

Universidad Nacional de La Matanza
Escuela de Posgrado

TESIS DE
MAESTRIA EN PSICOANALISIS

*Lenguajes del erotismo, suicidio, alcoholismo y
adolescencia*

Autor: Dr. Diego Moreira

Director: Profesora Dra. Perla Frenkel

Buenos Aires, *abril 2015*



**Universidad Nacional
de La Matanza**
Escuela de Posgrado

**TESIS DE
MAESTRIA EN PSICOANALISIS**

*Lenguajes del erotismo, suicidio, alcoholismo y
adolescencia*

Autor: Dr. Diego Moreira

Director: Profesora Dra. Perla Frenkel

Buenos Aires, *abril 2015*

INDICE

INDICE	5
Lenguajes del erotismo, suicidio, alcoholismo y adolescencia	10
Introducción.....	10
Problema, antecedentes y justificación	12
Antecedentes:.....	13
CAPÍTULO 1: ADOLESCENCIA, INDAGACIONES PSICOANALÍTICAS	15
1.1 Panorama del pensamiento	17
1.2 Adolescencia: Etimología:.....	17
1.3 El joven Prometeo como portador de la cultura.....	19
1.4 El joven narciso y la posición ante la muerte:	20
1.5 El concepto de adolescencia	22
1.6 La confrontación y caída de los padres en la adolescencia	38
1.7 Tiempos y versiones de la adolescencia	41
1.8 El duelo y la adolescencia.....	52
CAPÍTULO 2: LENGUAJE, SEMIÓTICA Y PSICOANÁLISIS.....	57
2.1 Semiótica y psicoanálisis	59
2.2 Lenguaje y semiótica.....	60
2.3 Consideraciones sobre el lenguaje y el psicoanálisis	66
2.4 Freud y la lengua materna.....	66
2.5 Lacan y la estructura del lenguaje	67
2.6 Lacan, lenguaje y la subjetividad	68
CAPÍTULO 3: SUICIDIO, ACCIDENTES Y ADICCIONES.....	73
3.1 Sobre el suicidio y las adicciones.....	75
3.2 El acto suicida	75
3.3 El suicidio como destino de la aniquilación	75
3.4 El suicidio y la posición del sujeto ante la muerte	76
3.5 Modalidades del suicidio	79
3.6 El suicidio y la ética	80
3.7 Borges, la literatura y el suicidio.....	81
3.8 Emile Durkheim y el suicidio	82

3.9 El suicidio en la niñez y la pubertad	83
3.10 El suicidio y la ingesta.....	84
3.11 Los accidentes	86
3.12 La puesta en práctica: suicidio -homicidio	87
3.13 Suicidio y DSM IV.....	89
3.14 El suicidio como epidemia.....	90
3.15 El dejarse morir	93
3.16 El “puro cultivo de la pulsión de muerte” y la estasis pulsional.....	95
CAPÍTULO 4: LA PROBLEMÁTICA ADICTIVA.....	97
4.1 Sobre los goces exóticos y sucesivos	99
4.2 Justificación	106
4.3 Relevancia:.....	107
4.4 Objetivos.....	107
4.5 Objetivo general.....	107
4.6 Objetivos específicos:.....	107
4.7 Método.....	108
4.8 Tipo de diseño	108
CAPÍTULO 5: MARCO TEÓRICO.....	109
5.1 Teoría y conceptos	111
5.2 El paradigma indiciario y las formaciones del inconsciente	111
5.3 Los términos de lo anímico.....	115
5.4 La conciencia. El sistema Omega	120
5.5 Fuente y lenguajes de pulsión	123
5.6 Las dos proposiciones: Neurona y cantidad	125
5.7 Hipótesis	127
CAPÍTULO 6: DESPERTAR DE PRIMAVERA.....	129
6.1 La moción sexual	131
6.2 Las corrientes anímicas	135
6.3 La pulsión de conservación de la especie y las vicisitudes del erotismo	142
CAPÍTULO 7: LA CONFIGURACIÓN DEL INSTRUMENTO DEL LENGUAJE	145
7.1 Sobre el lenguaje	147
7.2 Los lenguajes del erotismo y sus destinos	150
7.3 Los lenguajes del erotismo	154

CAPÍTULO 8: ANÁLISIS DEL CASO	159
8.1 El suicidio de un adolescente, ingesta alcohólica y lenguajes del erotismo	161
8.2 Presentación del texto:.....	161
CAPÍTULO 9: PRIMER ACTO: MAURICIO	167
9.1 Wedekind: Escenas	169
9.2 Wedekind: Síntesis segunda escena	169
9.3 Segunda escena	170
9.4 Frases seleccionadas.....	170
9.5 Análisis de las diversas frases:.....	174
9.6 Wedekind: Síntesis cuarta escena	179
9.7 Cuarta escena	179
9.8 Frases seleccionadas.....	180
9.9 Análisis de las diversas frases:.....	182
CAPÍTULO 10: SEGUNDO ACTO. MAURICIO	185
10.1 Wedekind: Síntesis primera escena	187
10.1 Primera escena	187
10.2 Frases seleccionadas:.....	188
10.3 Segundo acto	188
10.4 Análisis de las diversas frases:.....	189
CAPÍTULO 11: TERCER ACTO. MAURICIO	193
11.1 Wedekind: Síntesis segunda escena	195
11.2 Frases particularmente representativas de esta escena:	195
11.3 Frases seleccionadas:.....	195
11.4 Análisis de las diversas frases:.....	198
11.4 Tercer acto: Mauricio	199
11.5 Wedekind: Síntesis séptima escena	200
11.6 Séptima escena	201
11.7 Frases seleccionadas	201
11.8 Análisis de las diversas frases:.....	205
CAPÍTULO 12: CONCLUSIONES: CONSIDERACIONES GENERALES	209
12.1 Los resultados del análisis	211
12.2 Conclusiones	214
BIBLIOGRAFÍA	225

Obras citadas.....	225
Obras consultadas – Bibliografía general.....	228

Lenguajes del erotismo, suicidio, alcoholismo y adolescencia

Área temática, rama y especialidad

Área temática

Psicoanálisis

Rama

Clínica

Especialidad

Adolescencia, lenguaje, adicción y suicidio

Tema

El suicidio de un adolescente, ingesta alcohólica y lenguajes del erotismo

Introducción

El quehacer teórico y clínico con adolescentes, al igual que la exigencia de la lectura de los textos psicoanalíticos, han ejercido una singular atracción sobre mis indagaciones.

No bien concluida la Licenciatura en Psicología ingresé en el Servicio “Santa Isabel” del Hospital Braulio Moyano, donde accedí al trabajo en asambleas comunitarias con adolescentes internados. Creo que es necesario precisar que esta tarea era acompañada de un psicodiagnóstico, de un tratamiento analítico, y de una terapia ocupacional, que implicaba un taller literario.

En el presente texto realizó **algunas consideraciones** sobre la obra “**Despertar de primavera**” de Frank Wedekind. Menciono como las diversas escrituras derivan del esfuerzo de las diferentes pulsiones parciales y de sus destinos específicos. Las cuales pueden ser estudiadas mediante un singular recurso vinculado al análisis del discurso desde un punto de vista psicoanalítico. Este recurso también implica un trabajo de operacionalización de la pulsión y sus destinos a partir de un análisis sistemático de la mencionada producción literaria.

Problema, antecedentes y justificación

El presente proyecto de investigación se propone indagar el acto suicida de un adolescente en la obra «Despertar de primavera» de Frank Wedekind.

El texto "Despertar de primavera", es publicado por Frank Wedekind en 1891, incluye en una singular tragedia a tres personajes adolescentes: Wendla, Mauricio y Melchor. De los tres, sólo uno se sustrae a la muerte, Melchor.

Wendla, de 14 años, muere por consumir con exceso, abortivos que le son suministrados por la madre y una monja, es decir, que nos encontramos con un acto mortífero que implica la consumación de un deseo sacrificial y suicida (un goce en el morir) en el joven.

Mauricio se suicida con un tiro en la cabeza.

Hay un cuarto personaje que regula y frena el goce mortífero sustrayendo a Melchor del deseo suicida, es un Enmascarado, que prescinde de la necesidad de hacerse reconocer, lo que le confiere mayor autonomía e independencia. Su presencia, vinculada a la ausencia de un nombre propio, denota la instauración de un discurso enmascarado, encubierto, enlazado a una versión de padre.

Nos es consabido que el recurso a un personaje literario necesariamente deberá ser solidario con el tipo de investigación que llevemos a cabo, y éste tipo quedara determinado por el problema que propongo a continuación.

Cuáles son las características de los lenguajes de pulsión que cobran eficacia en el acto suicida y en el acto de ingesta de alcohol en las diferentes escenas de un adolescente de la obra “Despertar de Primavera” de F. Wedekind.

Antecedentes:

En este itinerario de búsqueda deliberada de respuestas al interrogante planteado es imprescindible considerar el estado actual o estado del arte del problema. (Samaja, 2000, p.250) De manera, que estas investigaciones antecedentes se constituyan en sustento de nuestros desarrollos.

En este recorrido se ha apelado a los recursos de las bibliotecas de la Escuela de psicoterapia, y de la Universidad de Bs. As.

CAPÍTULO 1: ADOLESCENCIA, INDAGACIONES PSICOANALÍTICAS

1.1 Panorama del pensamiento

“Andaba con desembarazo y soltura, y en su manera de andar, propia de la mujer a quién aún no pesa la vida, se veía que era casi una niña. Ella tenía esta gracia fugitiva que marca la más deliciosa de las transiciones, la adolescencia, los dos crepúsculos mezclados, el comienzo de una mujer en el final de una niña”. Víctor Hugo (2008, p. 2) en *“Los trabajadores del Mar”*

Aquí, voy a desarrollar un panorama del pensamiento de ciertos autores que se han ocupado de la adolescencia, de su conceptualización, y de sus actos, así como del estado actual de los problemas relacionados con este tiempo lógico, fundamentalmente con los procesos de elaboración del duelo, desasimiento pieza por pieza, y con la llamada posición sacrificial.

1.2 Adolescencia: Etimología:

Hacia 1762, Juan Jacobo Rousseau (1984, p. 54), en una de sus más esenciales e inolvidables obras: *"Emilio o la educación"*, escribió la siguiente frase:

"A los diez y seis años sabe el adolescente lo que es sufrir, porque ya ha sufrido; mas apenas sabe que también sufren otros seres, pues verlo sin sentirlo no es saberlo (...). Pero cuando el primer desarrollo inflame su imaginación, empieza a padecer con sus duelos. Entonces la triste pintura de la humanidad doliente, debe excitar en su pecho la ternura primera que haya experimentado".

Debemos al narrador la recuperación en el texto y para occidente, del término adolescencia, que había sido acuñado para aludir a un tiempo particular del sujeto, por los antiguos habitantes del Lacio.

Pero, ¿a qué nos referimos con el término adolescencia?

En el lenguaje popular y en algunos diccionarios, se relacionan los términos adolescencia y adolescente a una etimología un tanto ambigua y poco precisa.

Así, nos encontramos que se hace derivar la palabra "adolescente" del verbo castellano "adolecer". Este verbo encontraría su fundamento en el verbo latino "adoleceré", que implica "... padecer alguna dolencia habitual; caer enfermo; fig. tener o estar sujeto a vicios, pasiones o afectos, o tener malas cualidades, causar enfermedad o dolencia". En ocasiones, también se lo suele vincular al verbo "crecer"

Ahora, es necesario que nos demoremos en una significativa polémica, vinculada a las imprevisibles modificaciones del sentido de las palabras.

Si bien es cierto que en latín el verbo "doleo" vinculado al griego "deléo" remite al significado "doler" y al incoativo "dolesco" que implica "afligirse, apesadumbrarse". Este verbo no se articula con la partícula "ad" para componer el término "adolecer, sufrir", ni tampoco para construir la palabra "adolescencia".

Por el contrario, el término "adolescentia" en latín deriva del verbo "adolezco", que llamativamente no proviene de la articulación entre la partícula "ad y doleo", sino de "ad" y "oleo" y su incoativo olesco. Este verbo hace referencia a *"el crepitar de los fuegos sagrados; los que llevan y transmiten el fuego; el crecer, desarrollarse, desenvolverse la razón, el ardor"*.¹

Como observamos, se trata de un proceso de sustracción etimológica, que linda con lo paradójico, donde la carencia que se adjudica al adolescente encubre su función de portación de lo nuevo, del que lleva y transmite el «fuego sagrado», en un vínculo social específico.²

¹ Diccionario ilustrado Vox (1995) Latín-español, español-latín. Ed. Rei Argentina.

² Ya en la Biblia (Castillan, Versión 2003), aparece una mención a la adolescencia: Eclesiastés 11: 9 *"Alégrate, joven, en tu adolescencia, y tenga placer tu corazón en los días de tu juventud. Anda según los caminos de tu corazón y según la vista de tus ojos, pero ten presente que por todas estas cosas Dios te traerá a juicio. 10 Quita, pues, de tu corazón la ansiedad, y aleja de tu cuerpo el mal; porque la adolescencia y la juventud son vanidad."*

1.3 El joven Prometeo como portador de la cultura

¿Cómo podemos pensar estas dos concepciones acerca de la adolescencia?

Para acercarnos a este interrogante creo que es conveniente recurrir a la ficción poética de un adolescente que lleva y transmite el fuego de los dioses-padres a los hombres, trabajado por Freud (1932a) en "*Sobre la conquista del fuego*". Me refiero a Prometeo, cuyo nombre que proviene del griego, significa «previsión». El nombre de su hermano, Epimeteo, tiene un significado llamativamente opuesto: «imprevisión».

Se trata de una saga griega en la que se puede inferir una redistribución del goce basada en la renuncia de Prometeo a apagar el fuego, lo cual le permitió, conservarlo y transportarlo, en un vínculo social determinado.

Freud rescata tres elementos en el estudio de esta saga: la manera en que el joven Prometeo trasportó el fuego, el carácter de la hazaña (sacrilegio, robo, fraude a los dioses), y el sentido de su castigo.

Prometeo es un héroe que entrega a los hombres, el fuego que ha robado a los dioses-padres, escondido en una caña de hinojo.

La adquisición y portación del fuego es un hecho de excesiva notoriedad, un sacrilegio, que el adolescente sólo pudo lograr por robo o hurto. Esta es una característica común a todas las sagas sobre la obtención del fuego.

¿Por qué la importancia del fuego?

Entre los múltiples usos puedo citar que le permite al hombre trabajar los metales, conservar los alimentos, afrontar las inclemencias del tiempo, vencer la oscuridad. Indudablemente se trata de un bien cultural. En este contexto Prometeo se instaure como un héroe cultural.

¿Habrá algo de sacrilegio, y de héroe cultural en la constitución de todo adolescente en un vínculo social?

Estos dioses-padres engañados por la abstención de extinguir el fuego, se enlazan al ello, es decir, al esfuerzo de la querencia o pulsión.³

Es notorio que el dador del fuego, de un bien cultural, sea castigado. Prometeo es encadenado a una roca y allí un buitre le devora, día tras día, el hígado. Este órgano es elegido como lugar de castigo porque desde la antigüedad y en diversas culturas se lo consideró como el asiento de las pasiones y apetitos. Pero, Prometeo no había sido alentado por las pasiones de la querencia, por el contrario había renunciado a ellas. Poniendo en evidencia los beneficios de la conservación del fuego en el vínculo social con los hombres. Es decir, que en la saga es el beneficio cultural promovido por un adolescente el que es tratado como un crimen por los sectores de la población a los que se les impone la renuncia, es decir, un apartamiento del goce.

Entonces, aquí podríamos considerar al adolescente como un héroe cultural que se constituye en objeto del rencor que la sociedad movida por las pasiones siente hacia él. Estas pasiones encuentran su fundamento en el apartamiento de la alienación en el destino de los padres, lo que implica una renuncia al goce.

1.4 El joven narciso y la posición ante la muerte:

Una posibilidad diferente a Prometeo es la posición de otro adolescente cuya historia es una leyenda, en cual queda alienado, vía desmentida en el goce del Otro, en el destino del Otro, de la comunidad, de una versión del padre.

³ El nombre de J. L. Etcheverry (Freud, S. 1994) está relacionado a la introducción del término alemán trieb como pulsión al castellano. Sin embargo, en la traducción de las cartas a Fliess, prefiere para trieb el término “querencia”, que toma de “La Dorotea” de Lope de Vega, y corresponde al castellano antiguo y rural. Considera que Freud toma este término de la teoría del sistema de la eticidad de Fichte, discípulo de E. Kant. Es decir, que Etcheverry recupera el destino ético (quizás literario) del trieb freudiano y de sus textos, velado en las sucesivas traducciones por contextos biológicos y/o físicos.

En un *“Recuerdo infantil de Leonardo da Vinci”*, Freud [1910c] recupera la leyenda griega de un joven: Narciso, que enamorado de su imagen reflejada en el agua del dios río Cefiso [el padre], fue convertido por los dioses en la flor que lleva su nombre.

La muerte de Narciso vinculada estrechamente, a la desestimación, y al goce del Dios-padre implica un suicidio. En esta posición el sujeto no tiene vocación de sustraerse del destino determinado por el río padre. Se trata de un pasaje al acto, que pone en evidencia el fracaso del recurso a la palabra.

Recordemos que esta saga y la atribución de la paternidad al río aparece, de alguna manera, en diversas culturas, así en la lengua tupí guaraní, que se habla en nuestro país, Paraná, significa padre de los ríos.

Sobre la ficción de Narciso, Oscar Wilde (1963, p. 65), en el *“Discípulo”* escribe que cuando narciso murió, el río-padre se transformó de ánfora de agua dulce en ánfora de lágrimas saladas, es decir, de aguas saladas, las oréades al verlo sufrir vinieron a consolarlo.

“Y le dijeron:

-No nos sorprende que llores así por Narciso, que era tan bello.

-Pero, ¿era tan bello Narciso? -dijo el riachuelo.

-¿Quién mejor que tú podría saberlo? -respondieron las Oréades-. El nos desdeñaba; pero te cortejaba a ti, dejando reposar sus ojos sobre ti y contemplando su belleza en el espejo de tus aguas.

Y el riachuelo contesto:

“Amaba yo a Narciso porque, cuando se inclinaba en mi orilla y dejaba reposar sus ojos sobre mí, en el espejo de sus ojos se reflejaba mi propia belleza”.

La ruptura con el destino del Otro, implica la constitución del sujeto en otra posición. Un sujeto que en su singularidad implica una relación con el deseo del adolescente.

1.5 El concepto de adolescencia

Jean-Jacques Rousseau (1984), se refirió por primera vez a la adolescencia como una fase específica del desarrollo del individuo con una serie de características: La adolescencia aparece como un segundo nacimiento, que implica una fase de turbulencias. Así, en «Emilio o la educación» p. 143, escribe: *«Nosotros nacemos, por así decirlo, en dos fases: la una para existir y la otra para vivir; la una por el espacio y la otra por el sexo. Estos que miran a la hembra como a un hombre imperfecto sin duda están equivocados, pero la analogía exterior es para ellos. Hasta la edad núbil los niños de los dos sexos no tienen nada aparente que les distinga; el mismo semblante, la misma figura, el mismo color...; en todo son iguales. Criaturas son los chicos y criaturas son las chicas; un mismo nombre califica a seres tan semejantes. Los varones a quienes impiden el ulterior desarrollo del sexo, conservan toda su vida esta conformidad y siempre son criaturas adultas, y las mujeres que no la pierden parece que bajo muchos aspectos nunca sean otra cosa, pero el hombre, en general, no está hecho para quedarse siempre en la infancia.»* Sostiene que la naturaleza prescribe un momento de salida de la infancia y que si bien es breve tiene una significativa influencia.

“Como el bramido del mar precede desde lejos a la tempestad, esta tempestuosa revolución es anunciada por el murmullo de las nacientes pasiones, y una fermentación sorda advierte la proximidad del peligro. Una mutación en el humor, frecuentes enfados, una continua agitación de espíritu hacen casi indisciplinable al niño. Sordo a la voz que oía con docilidad, es el león con calentura; desconoce al que le guía y ya no quiere ser gobernado.

A los signos morales de un humor que se altera se unen cambios sensibles en su exterior. Su fisonomía se desenvuelve y se imprime en ella su sello característico; el vello escaso y suave que crece bajo sus mejillas toma consistencia, su voz cambia o mejor es otra; no es niño ni hombre y no puede tomar el habla de uno ni de otro. Sus ojos, que son los órganos del alma y que hasta ahora nada nos decían, toman su expresión y su lengua, los anima un ardor naciente y todavía reina la santa inocencia en sus vivas miradas, pero ya han perdido su primera sencillez, y se da cuenta de que pueden decir mucho; empieza a saber lo que siente, y está inquieto sin

motivos para estarlo. Todo esto puede venir despacio, y todavía dejarle tiempo, pero si es muy impaciente en su viveza, si se convierte en furia su arrebató, si de un instante a otro se enternece y se irrita, si llora sin causa, si cuando se arrima a los objetos empiezan a serle peligrosos, si se agita su pulso y sus ojos se inflaman, si se estremece cuando la mano de una mujer toca la suya, si se turba ante ella y se intimida, Ulises, cuerdo Ulises, mira por ti; están abiertos los odres que guardaba cerrados con tanto afán y ya están sueltos los vientos; no abandones ningún momento el timón, o todo se ha perdido.” (Rousseau, 1984, p. 143)

El autor nos dice que este es el segundo nacimiento, el momento que nace de verdad el hombre a la vida, incluyendo todo lo humano. Los afanes del sujeto hasta ese momento no han sido otra cosa que juegos de niños. Es el tiempo en que concluyen las educaciones ordinarias, y es la época en que ha de empezar la propia.

En el “Proyecto de una Psicología para neurólogos” -Segunda parte- Freud [1950a] postula a la adolescencia como una organización en la que cobra eficacia una condición histérica generalizada. Esta condición deriva de una característica de lo anímico: me refiero al retardo de la libido genital con relación a la autoconservación, lo que posibilita la ocurrencia de procesos primarios póstumos. Dicho de otra manera, habría un cierto retraso en el proceso de descondensación y despliegue de la libido pero no de la autoconservación, lo que no se produce sin consecuencias. El trabajo de la autoconservación marca el itinerario del sujeto hacia su propia muerte, en ese camino se instala la adolescencia* "normal", como un efecto de las modificaciones cuantitativas* en la fuente de la pulsión (que deriva del cuerpo). En este contexto es posible diferenciar la niñez, la pubertad y la adolescencia de acuerdo al acotamiento del goce, limitación que está íntimamente vinculado a las operaciones defensivas, o en otros términos a los llamados destinos de pulsión, a sus estados y funciones. ⁴

⁴ Freud se ocupó de los niños y adolescentes durante unos 10 años. En realidad podemos decir que se dedicó a lo que hoy llamaríamos neuropediatría desde su regreso de Francia en 1886 y los Estudios sobre la histeria en 1895. Trabajó los martes, jueves y sábados en un instituto para niños carenciados en Viena llamado "Kassowitz". Desde allí publicó diversos trabajos sobre las parálisis encefálicas unilaterales y bilaterales de los niños. En 1897, Nothnagel le encargó preparar un escrito sobre el tema para el Handbuch der allgemeinen und speziellen therapie.

Hacia 1904, Stanley Hall (F. Philip Rice, 1997), en el texto "Adolescente", propone una teoría biogénica de la adolescencia. Considera que el desarrollo de un sujeto responde a factores fisiológicos y genéticos, que condicionan tanto el crecimiento, el desarrollo, como la conducta. Piensa este estadio como un desarrollo de carácter dual. Por una parte, el joven muestra un profundo interés por sí mismo, y por otra, desarrolla y explicita una conciencia colectiva.

Aberastury y Knobel (1970), en "*La adolescencia normal*", y a diferencia de una postura biológica, conceptualizan a la adolescencia como un periodo de transición entre la pubertad y la adultez. Las exteriorizaciones o manifestaciones pueden variar en función de las diferentes culturas. El adolescente trata de constituir su identidad adulta, recurriendo a las primeras experiencias objétales-parentales internalizadas, comprobando las características de la realidad externa, mediante el uso de elementos biofísicos. Se tiende a una estabilidad del sujeto en el territorio genital, siempre y cuando se efectúe el duelo por la identidad infantil de manera adecuada.⁵

⁵ En una sala del Hospicio de las Mercedes, hacia mil novecientos treinta y siete, una pequeña solía jugar y corretear con cierta torpeza mientras aguardaba a la madre e inquietaba a sus interlocutores. La prepuber, era hija de una paciente grave de Enrique Pichón Riviere. No sabía leer ni escribir, y había hecho fracasar, con un diagnóstico de oligofrenia, diversos intentos de enseñanza. Sin embargo, no concordaba su diagnóstico con la expresión inteligente y angustiada de la cara de la niña. Arminda Aberastury, que solía encontrarla en los corredores, no sin asombro, lo notó. Lo inexorable del diagnóstico era necesario verificarlo y un día Aberastury decidió ocuparse de ella, e inició largas charlas y encuentros. El hecho de que las pesquisas más diligentes habían sido inútiles, no la desalentó. A la niña le resultaba sumamente penoso conocer la psicosis de su madre y sólo tenía un recuerdo limitado y menguante de las descompensaciones que había presenciado. Lo anterior, la llevó a un problema no planteado hasta ese momento: el de la verdad y su ocultamiento. El valor de develamiento, en este dilema, desempeñó, más que en otras cuestiones, un papel imprescindible para que la pequeña, de sólo ocho años, rescatase de la masa de sonidos un conjunto de letras y palabras.

Gracias a esta combinación de acontecimientos, la prepuber brindó, sus juegos, dibujos y palabras, para la primera lectura analítica [con niños] que se llevó a cabo en Argentina. El Hospicio, en el que se configuró el espacio de análisis, es conocido hoy con los nombres de Hospital Braulio Moyano, y Hospital José T. Borda

En dicho espacio y para esa época, Aberastury también trató de encontrar algún modo de explicación para los problemas de aprendizaje que, entre una maraña de dificultades, presentaba un púber de 11 años. El pequeño se resistía a la arriesgada adquisición intelectual, desbordado por un tiempo de castigos, frecuentes, intensos y enmascarados que recibía en su familia.

Observa Aberastury que las perturbaciones del aprendizaje, estaban íntimamente vinculadas al conocimiento de la verdad. Pero ¿a qué se refiere con la palabra verdad? En ella habla de aquello que ocultado y en las sombras era imprescindible develar. Dicho de otra manera, el decirlo era necesario a la

Los autores describen ciertas manifestaciones propias de la adolescencia, que son enunciadas a continuación, y que implican el llamado “síndrome normal de la adolescencia”.

1. Búsqueda de sí mismo y de la identidad.
2. Tendencia grupal.
3. Necesidad de intelectualizar y fantasear.
4. Crisis religiosas que van desde el ateísmo más intransigente hasta el misticismo más fervoroso.
5. Desubicación temporal, en la cual el pensamiento adquiere las características del proceso primario.
6. Evolución sexual manifiesta que va desde el autoerotismo hasta la heterosexualidad genital adulta.
7. Actitud social reivindicatoria con tendencias antisociales de diversa intensidad.
8. Contradicciones sucesivas en las manifestaciones de la conducta, dominada por la acción.
9. Separación progresiva de los padres
10. La intelectualización del conflicto parece ser un medio conveniente para manejar el conflicto, ya que de este modo la actividad mental mantiene una ‘tensa vigilancia’ de los procesos pulsionales, cuya percepción se expresa por desplazamientos en el plano del pensamiento abstracto. En síntesis, los procesos pulsionales se expresan en términos intelectuales, lo cual constituye una tentativa de dominio de los mismos en un nivel psíquico diferente.⁶

verdad. Esta consideración me parece significativa de gran parte de su obra e incluye una doble cuestión: el concepto de verdad y la particular forma y modo de acceder a ella. (Aberastury, 1947, 1950, 1958, 1967, 1976, 1978, 1984)

⁶Aberastury desplegó los fundamentos de una teoría del juego. Lo consideró íntimamente ligado al desarrollo de la libido, tiene en cuenta lo cronológico, diferenciando por ejemplo, una modalidad del jugar para las diferentes edades. Pero remontó una mera concepción de índole sucesiva, de un tiempo disecado, y privilegió una temporalidad lógica relacionada con las posiciones paranoide-esquizoide y depresiva de M. Klein (1923, 1946, 1952, 1971), que no tienen nada que ver con lo evolutivo o con experiencias concretas. Sin embargo, algunos de sus lectores, opinan que quedó atrapada en una mera cuestión cronológica.

Con relación al juego, aportó otras consideraciones sumamente interesantes. Aberastury [1947, 1950, 1979] nos dice que los niños que juegan lo necesario se adaptan de manera progresiva a la realidad y al mundo exterior, y así se crean las condiciones imprescindibles para su evolución y desarrollo

E. Erikson (1968) sostiene que el psicoanalista es como una clase extraña y quizás nueva de historiador, que al influir y modificar lo que observa, entra a formar parte del devenir histórico y social. En una posición antitética a la de Stanley Hall, y basándose en una sólida experiencia de casos y vidas, considera que la existencia de un sujeto depende de tres procesos de organización que se complementan: a) el proceso biológico de organización de los diferentes sistemas orgánicos que conforman el cuerpo (soma); el proceso anímico que organiza la experiencia apelando a un trabajo de síntesis del yo (psyqué); y finalmente el proceso comunal, que implica la organización cultural de la interdependencia de los individuos (ethos). Habitualmente estos tres procesos se encuentran armonizados, pero en ocasiones la fractura de esta integración posibilita la emergencia de la tensión somática, la ansiedad individual, o el pánico social. En este marco la adolescencia va a estar definida por un reto fundamental, la instauración de un significativo sentido de identidad personal, en contraposición a una tendencia a la difusión del rol, en su búsqueda de un espacio en la sociedad adulta. *“Sólo una identidad fuertemente arraigada en el `patrimonio' de una identidad cultural es capaz de generar un equilibrio psicosocial viable”, y “gran parte de nuestras motivaciones irracionales están dominadas por el temor a la pérdida de la identidad, que convoca todo el arsenal de angustias que quedan en cada individuo por el mero hecho de haber sido niño. En esta emergencia, las masas humanas están prontas para buscar la salvación en seudoidentidades”* (Erikson, 1958, p. 42, 1985). De estas problemáticas, el autor también se ocupa en “Sociedad y adolescencia”, “El ciclo vital completado”, en “Identidad: juventud y crisis”. (Erikson, E., 1972, 1968, 1985).

Peter Blos (1985, 1993) afirma que la adolescencia debe ser considerada como un fenómeno psicosociocultural, y mientras la pubertad corresponde a los actos de la naturaleza (manifestaciones biológicas de los procesos de maduración: caracteres sexuales primarios y secundarios), la adolescencia a los actos del hombre e incluye las tramitaciones anímicas de adaptación. Considera a la adolescencia como una etapa terminal de la cuarta fase del desarrollo psicosexual, la llamada fase genital, que había sido interrumpida por el periodo de latencia. Luego agrega que es necesario considerar a la adolescencia como la sumatoria de los diversos

normal. Al respecto, afirma que el juego se despliega en un espacio y tiempo determinado. Entonces tenemos que el juego procuraría una especie de ajuste armonioso a la realidad.

intentos de adecuarse y ajustarse a la etapa de la pubertad, a las condiciones internas y externas, es decir, endógenas y exógenas, que confrontan al individuo. Lacan (1955/56) va a expresar su desacuerdo con toda concepción basada en la adaptación o ajuste a la realidad, puesto que esta (la realidad) es generada por el propio deseo que se constituye como deseo del otro.

También, Blos (1985/93) sostiene que el aumento de las exigencias de la libido y de la agresión desde la prepubertad, puede llevar por dos caminos: a) recuperar modos antiguos y prelatentes de satisfacción pulsional, b) posibilitar y facilitar mayores distingos en la vida anímica.

La pregenitalidad, nos dice Blos (1993) se constituye como una actividad de iniciación física y psicológica, al perder su función de satisfacción, posibilitando la anticipación del placer. Se trata de una modificación en la organización jerárquica de los impulsos, que adquiere un estado definitivo e irreversible que afecta el desarrollo del yo, que elabora una configuración jerárquica en sus funciones y pautas defensivas. Al final de la adolescencia se instaura una fijación irreversible denominada carácter. La estructura que surge de estas fases tiene como fundamento los logros del período de latencia y sólo se completará en la fase de postadolescencia.

Lieberman (1976) considera que el proceso evolutivo alcanza su culminación con la instauración del predominio genital y la estructuración prácticamente definitiva de las provincias anímicas propuesta por Freud (1923a) en «*El yo y el ello*». A pesar de esta organización, nos dice Lieberman, el conflicto persiste durante todo el ciclo vital como resultado de los constantes cambios biológicos y sociales. Esta situación determina oscilaciones en las formas de adaptación. Mientras estas modificaciones se mantienen dentro de ciertos márgenes, que se encuentran estrechamente relacionados con la edad, el sexo y el medio social, se considera la presencia de un estado de salud anímica. Pero cuando estas oscilaciones van más allá de esos límites, se instaura el territorio de las neurosis.

Por su parte, David Maldavsky (1986/90/91) describe a la adolescencia (temprana, media y tardía) como un momento lógico que se caracteriza por la producción de ciertas formaciones substitutivas, es decir, de transacciones entre deseos derivados de las diferentes posiciones del Edipo y del complejo de castración. También, en estas transacciones se plasman determinados

entramados defensivos que posibilitan que las formaciones sustitutivas se expresen de diversas maneras. Por último, en las mencionadas formaciones de la adolescencia, es necesario tener en cuenta las fijaciones (y regresiones) de la pulsión y las propias del yo.⁷

Junto a esta corriente anímica “normal” se pueden desplegar fragmentos patológicos como el psicossomático, adictivo, psicótico, entre otros, que aceleran los procesos de degradación de la vida anímica.

Quiroga (1990, 1994, 1998), conceptualiza a la adolescencia como un tiempo lógico, como un momento de transición y cambio en el proceso de desarrollo. Quiroga considera que los desarrollos freudianos han puesto en evidencia que la sexualidad está presente en todos los sujetos desde su nacimiento e implica una complejización del cuerpo, la mente y los vínculos con el otro.

Estos desarrollos parten de dos polos: La teoría de la pulsión y la del objeto. Desde esta perspectiva esta autora aborda dos cuestiones: 1) la genealogía de la sexualidad y 2) la presencia de la sexualidad en su vínculo con el objeto y con el contexto psicosocial actual.

Con respecto al primer punto, analiza diversas incógnitas acerca de la sexualidad como normativizante y como complejizante para el aparato psíquico y con relación al segundo, considera el punto en que la situación de las pulsiones de autoconservación y sus tras-tornos se entrecruzan con el deseo, alteran el curso de la sexualidad y la convierten en subrogados de la pulsión de muerte. Otorga un valor complejizante al surgimiento de la pulsión genital, a lo complejo de la articulación entre pulsiones de autoconservación, pulsión parcial y genitalidad y a lo complejo del trastocamiento de la sexualidad en los subrogados de la pulsión de muerte. Por

⁷ También, Maldavsky (1986) rescata el concepto freudiano, un tanto olvidado, de pulsión genital, en los inicios de la prepubertad. Al respecto nos dice que ciertos acontecimientos orgánicos, localizados por Freud alrededor del octavo año, posibilitan la instauración de una fuente pulsional. Para esa época se despliega un doble proceso: por una parte, una complejización del aparato genital interno, que cobra eficacia en la reproducción, y por otra, el aparato genital externo, que se constituye como una zona erógena que posibilita una voluptuosidad de mayor amplitud que las pulsiones previas. Maldavsky, sugiere un posible enlace anaclítico entre ambas fuentes pulsionales.

otra parte, adquiere relevancia el yo, el objeto, el vínculo, los juicios traumatizantes y las fantasías que se generan ante el hallazgo del objeto. También, estudia la presencia de la sexualidad en el contexto psicosocial actual, las “nuevas patologías” que ellas generan: la realidad virtual, el “hotline” y el «chateo» como maneras de satisfacción del deseo, y las transacciones entre el narcisismo y el hallazgo de objeto como formas de vínculo y entre la desmentida, la represión y la sublimación, como formas estructurantes de los contenidos de la mente.

Por otra parte, la “Organización Mundial de la Salud”, considera la adolescencia como una etapa de la vida de un sujeto que abarca unos 15 años, desde los 10 a los 21 años. Pero, recientemente, esta organización extendió su duración hasta alrededor de los 25 años. Esta prolongación se enlaza a una mayor complejidad de la cultura y de la sociedad actual, que exige un período de capacitación y de educación más extenso.

Para Myrta Casas de Pereda, (1999) en *“El camino de la Simbolización, Producción del sujeto psíquico”*, la puesta en acto y escena en la adolescencia pone de relieve la fuerza de la palabra, la que es considerada como un acto dirigido a otro. Otorga, al padre un lugar central, que posibilita la necesidad de confrontación del adolescente, al mismo tiempo que le posibilita hablar con su propio cuerpo. Este recorrido cronológico implica una constante renovación y reactualización. La autora se aparta de una idea abstracta del significante, y de una concepción del lenguaje como sinónimo de lenguaje verbal. Por el contrario, propone un significante encarnado en un cuerpo erógeno en movimiento, en gesto, en acto con el semejante, que debe ser escuchado y leído como un discurso.

Facio, Mistrorigo, Resett (2006) considera a la adolescencia como una etapa del desarrollo que va desde los inicios de la pubertad, hasta que el joven logra la independencia de la autoridad del adulto por vía legal. Se extiende desde más o menos los 12 años hasta los 18, desde luego los límites son poco precisos, y se recurre a la jurisprudencia para determinar y marcar su fin.

Facio (2006) afirma que no siempre existió la adolescencia como una etapa de la vida, aunque en todas las culturas siempre se ha reconocido un período que transcurre entre la niñez y la adultez. El concepto de adolescencia es algo relativamente reciente. El aumento del comercio y la industrialización en el siglo XIX, determinó el requerimiento de una mayor educación para desempeñar los puestos solicitados, lo cual trajo como consecuencias una postergación del ingreso al circuito laboral, al matrimonio, y una mayor dependencia de los padres.

A la pubertad, Facio (2006) la define como la secuencia de transformaciones orgánicas vinculadas a la maduración de las posibilidades de reproducción. Es decir, que la pubertad es considerada como un fenómeno biológico, cuyo desarrollo varía según la región en la que se encuentre el púber, la clase social y económica a la cuál pertenezca y la época histórica en la que se encuentre inmerso.

La menarca o primera menstruación no es considerada un indicador de los inicios de la pubertad, aunque sea uno de los temas más investigados. No se lo toma como un marcador del inicio porque los cambios ya han comenzado mucho antes, habitualmente ya han acontecido: el despliegue del vello púbico, el desarrollo del pecho, y el incremento de la estatura. En nuestro país al igual que en los Estados Unidos, las jóvenes acceden a la menarca entre los 12 y los 13 años. Como se pone de manifiesto en la siguiente tabla, en el 50%, aproximadamente, de las mujeres entre 12 y 13 años está presente la menarca, mientras se incrementa a un 90% en las chicas que se acercan a los 14 años.

La aparición del vello púbico en los muchachos, es continuada habitualmente por el incremento de la estatura, y el desarrollo del pene.

Las primeras eyaculaciones se vinculan más específicamente a factores culturales y autoeróticos, que a elementos biológicos. La media de los jóvenes que manifestaron haber vivido dicha experiencia se aproximaba a los 13 años.

En Argentina, nos dice Facio (2006), la adolescencia como período del ciclo vital es reconocida y aceptada desde hace mucho tiempo. En 1918, el educador Víctor Mercante escribió

el texto *"La crisis de la pubertad y sus consecuencias pedagógicas"* donde recuperaba la postura de Stanley Hall sobre este período de la vida. En dicho libro, la adolescencia es considerada como un estadio posterior a la pubertad que se extiende desde los 14-17 hasta alrededor de los 17-20 años.

Para la década del treinta, el educador y filósofo argentino Aníbal Ponce (Facio, 2006), recurre al materialismo histórico propuesto por Marx en el «*Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía*» de 1859, para acceder a la comprensión de los procesos educativos e históricos. Publica, entre otros, los libros *"Ambición y angustia de los adolescentes"* y *"Diario íntimo de una adolescente"*.

Considera que todo sujeto al inicio de su desarrollo lleva los caracteres de ambos sexos, al menos potencialmente, en determinado momento del despliegue embrionario se consolidaría el sexo definitivo, generando una inhibición del desarrollo de los caracteres opuestos, que persistirían de manera no organizada, es decir, que no habría un proceso de sexuación en la adolescencia vía identificación. Sin embargo, afirma que durante la pubertad, y en virtud de la crisis fisiológica que ella implica, ambos sexos presentan durante un tiempo, rasgos de feminidad y masculinidad respectivamente. Ponce no descuida los aspectos sociales, y considera que *"Alimentadas sobre todo por el aislamiento y el encierro, las 'fiammas' (amistades intensas, sensuales, entre adolescentes de igual sexo) son productos casi exclusivos de los internados y los seminarios, de los cuarteles y los reformatorios; de todos aquellos ambientes, en fin, que sin llegar propiamente a la clausura mantienen separados a los dos sexos en el momento de mayor peligro para la conducta futura de los adolescentes"*. (Facio, 2006, p. 52)

Para H. Wallon (1964), la adolescencia es un tiempo de cambio que involucra todos los niveles, procura la integración de los diversos conocimientos de la vida, la autonomía y la responsabilidad. Propone como objeto de estudio de la psicología el estudio del hombre en relación con lo real. El adolescente es un ser eminentemente social, que se constituye acorde al medio en el cual se encuentra, aunque no descuida los niveles orgánicos.

Considera diferentes fases y estadios del desarrollo, en el cual cambian tanto las estructuras como las funciones, a diferencia de Piaget para quién las estructuras cambian pero ciertas funciones permanecen invariantes. Un estadio, implica anticipaciones funcionales, alternancias y fenómenos de integración.

Por otra parte, y a diferencia de las concepciones empiristas, otros autores consideran que no hay realidad prediscursiva. Este planteo ha sido propuesto, fundamentalmente, por Lacan (1972-73) en el Seminario XX [Aún]. Ahí, se lee que *lo llamado como hombres, mujeres, niños y adolescentes, nada quiere decir como realidad prediscursiva. Cada realidad se constituye a partir de un discurso, de manera que los hombres, las mujeres y los niños no son más que significantes. Y, podemos agregar, los adolescentes. Un significante es lo que representa a un sujeto ¿pero para quién? Para otro significante.⁸ De esta manera, cobra primacía el significante sobre el significado, produciendo efectos de significación.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de sujeto? Para responder podemos apelar a la definición que da Lacan [1968] en el Seminario XV [El acto psicoanalítico]: Un sujeto es lo que un significante representa para otro significante. Se trata de un sujeto del inconsciente [del deseo], escindido por el orden del significante. Al sujeto, nos dice no se le habla.⁹ Ya que Ello habla de él y es allí donde puede ser captado. [Lacan, 1966- Escritos II. Posición del inconsciente].

El significado sólo tiene que ver con la lectura de lo escuchado de significante, no con los oídos, ya que el significado no es lo que se escucha, por el contrario, lo que se escucha es el

⁸ El inconsciente es lo real “*en tanto que está afligido, en tanto que en el parl’être está afligido por la única cosa —he dicho cosa— que haga, agujero, que nos asegura del agujero, es lo que yo llamo lo Simbólico encarnándose en el significante, del cual, al fin de cuentas, no hay otra definición que es eso: el agujero, el significante hace agujero*” (Lacan, 1974/75, p. 66. Seminario XXII- “RSI”).

⁹ En el Seminario IX del año 1962-63, “*La Identificación*”, Lacan introduce la topología del toro, que la podemos enlazar a la superficie de una cámara de aire. ¿Pero, para que nos sirve? “en tanto su inflexión constituyente, lo que necesita sus vueltas y retornos es lo que puede sugerirnos mejor la ley a la que el sujeto está sometido en el proceso de identificación” [Lacan, 1962]. El toro implica una estructura que tiene un agujero irreductible. Que presenta aquello que en la estructura del sujeto es un vacío irreductible: es decir, la falta. *

significante. Luego es necesario considerar que la letra es un efecto del discurso y lo interesante de cualquier discurso, nos dice Lacan (1967/68) en el Seminario XV, es que esta hecho de letra.

En el discurso se encuentra el objeto. Entonces podemos decir que los hombres, mujeres, niños y adolescentes operan como objetos en el itinerario del deseo y del goce.

Así, como un niño es un significante en el discurso de los padres, un adolescente también lo es. El niño y el adolescente ocupan un lugar en dicho discurso, incluso dicho lugar preexiste a su llegada.

Entre los elementos significantes (primordiales), madre y padre, hay un intervalo vacío donde se hace oír un sujeto.

Al iniciar el texto *“El despertar de la primavera”*, Lacan (1974, p. 109) nos dice: *“De este modo aborda un dramaturgo, en 1891, el asunto de que es para los muchachos hacer el amor con las muchachas, marcando que no pensarían en ello sin el despertar de sus sueños”*. Se trata de una alusión a la declaración de amor que un joven hace a una muchacha en un sueño que lo conduce hacia ella. En la frase está implicado el despertar de sus sueños, el despertar del sujeto del inconsciente.

El adolescente está confrontado con lo real, *“confesar que si eso se malogra, es para cada uno”*.

El descubrimiento de la sexualidad, se opone que sea igual para todos. *“Que lo que Freud delimitó de lo que él llama sexualidad haga agujero en lo real, es lo que se palpa en el hecho de que al nadie zafarse bien del asunto, nadie se preocupe más por él”*. (Lacan, 1974, p. 111)

En este contexto creo que es pertinente ocuparnos de las formas de distribución del goce, del goce masculino y del femenino.

Lacan (1972/73) en el Seminario XX (Aún) se ocupa de las llamadas fórmulas cuánticas de la sexuación, que son presentadas como un soporte lógico, como un modo de escribir la distribución del goce, diciéndose hombre o mujer y cuyo nudo implica el complejo de castración. Se diferencia el goce femenino del goce masculino, no regulado necesariamente por la anatomía, ya que todo “serhablante” se relaciona, aunque de manera diferente, con el falo y la castración.

Pero, consideremos los matemas de la sexuación (Lacan (1972/73), Seminario XX), cuya lógica expone la identificación sexual en el ser hablante.

Recurre al cuadrado lógico de Apuleyo, y postula cuatro proposiciones lógicas a las que llama fórmulas de la sexuación.

Los términos son los siguientes:

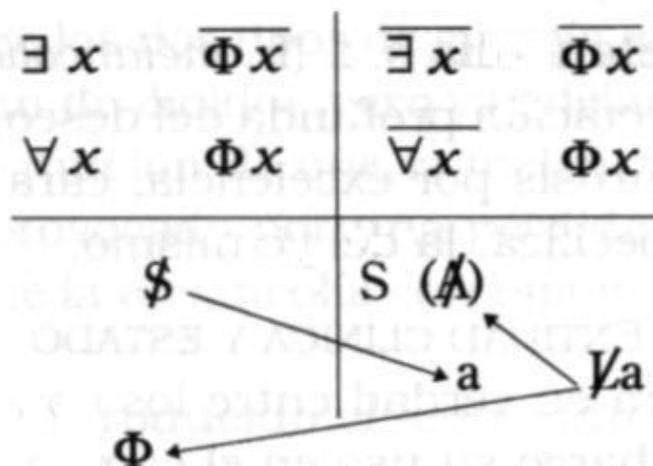
\$ el sujeto barrado o dividido.

S (~~A~~) significante de la falta del Otro

a objeto causa del deseo

Φ falo simbólico

La ~~∕a~~ mujer tachada, no existe.



Vayamos al cuadro que pone en evidencia como tiene que determinarse el sujeto con relación al falo y a la castración.

La posición izquierda, lado imaginariamente hombre, implica que la castración actúa como ley universal $\forall x \quad \Phi x$, todo sujeto x está sometido a la castración. De manera que el acceso al falo simbólico Φ requiere de la castración como operación.

Pero existe al menos uno (el padre originario) que se sustrae a la castración, el padre cuya función es aplicar la castración: $\exists x \quad \overline{\Phi x}$. Entonces, existe al menos uno que no es siervo de la función fálica. Aquí, la excepción del padre confirma la regla, es llamativo, nos dice Lacan, que “solamente con el discurso analítico un Universal pueda encontrar, en la existencia de la excepción, su fundamento verdadero, lo que hace que seguramente podamos en todo caso distinguir el Universal así fundado, de todo uso vuelto común por la tradición filosófica de dicho Universal”.

Tenemos de este lado el falo simbólico y el sujeto $\$$ que se autoriza en dicho falo. El sujeto encuentra en el lado femenino al objeto a que es causa de su deseo.

En el otro lado, la mujer se ubica fuera de la ley universal fálica: $\overline{\forall x \quad \Phi x}$, para no todas $[las] x$, Φ de x . La castración ha sido sufrida por la niña bajo la forma de una privación. No hay universal, por lo tanto la mujer no existe.

Del sector mujer, del Otro, el goce puede concernir al falo que está en el otro sector, pero hay otro goce que remite al agujero en el Otro $S [A]$, hablamos del goce femenino, también llamado goce suplementario, que no se alcanza sino en un instante.

Si bien, la castración no determina una ley universal, La mujer no está toda implicada en el goce fálico, sin embargo, la negación de lo universal no remite a una excepción a la castración $\exists x \quad \Phi x$. Aquí, no existe ni al menos uno para decir no.

Por otra parte, Françoise Dolto (1988), En "*La causa de los Adolescentes*", conceptualiza a la adolescencia como una fase de transición y de transformación en el camino hacia la adultez. También, afirma que la adolescencia es la fase de mayor vulnerabilidad del ciclo vital. En este contexto apela a una metáfora y compara al adolescente con una langosta, y nos dice: «...*en un determinado momento pierde su caparazón y se oculta bajo la roca mientras segrega una nueva. Pero, si mientras son vulnerables reciben golpes quedan heridos para siempre; su caparazón recubrirá las heridas y las cicatrices, pero no las borrará*» (Dolto, 1988 p. 13). Considera que es necesario que a la familia el adolescente tiene que serle infiel, puesto que esa es la ley. Hay un acercamiento a Winnicott cuando afirma que no hay que precipitar las responsabilidades de los adolescentes y piensa que la adolescencia alcanza su término cuando la angustia de los progenitores no genera un efecto inhibitorio en los hijos.

Le otorgó a su pensamiento un carácter dialéctico, así afirma en 1988 que el nacimiento es muerte, pero también la muerte es nacimiento. Cuando se aproxima al estudio de la adolescencia nos dice que el proceso de muda que opera en el adolescente y sobre el cual nada puede decir, es tan importante para él como el momento del nacimiento y los primeros quince días de vida [Dolto (1993)].¹⁰

Varela (2003, p. 11) Afirma que Ernest Jones, propicio en la teoría una perspectiva evolucionista, al desconocer el valor de ruptura de ese Otro tiempo. Así, «*consideró a la*

¹⁰ Dolto (1993), en su trabajo procura un maternaje que le permita al niño ubicarse adecuadamente en su esquema corporal y desde luego, en la imagen del cuerpo. Sostiene que esta posición, depende de «las castraciones simbolígenas», que establecen al estilo de una marca, la conclusión de un estadio, las sublimaciones y el pasaje a otro estadio. Introduce el término “amancia” [de amance, cualidad de ser capaz de amor], la madre por las atenciones y cuidados que otorga, toda entera, en su persona puede constituirse en un «objeto de amancia».

Dolto considera a la castración umbilical como la primera castración y el prototipo de las otras. Cada estadio del desarrollo sólo puede ser superado a través de un don que implica una modalidad de castración, un corte con la madre, que adquiere un carácter simbolígeno.

adolescencia como un período duplicado sobre el modelo de la primera infancia, que finaliza siempre con el establecimiento de una armonía definitiva proveniente de la fusión de los diferentes fines (pulsionales) cuando aparece un amor feliz. En esta creencia permanente en la relación sexual que se ha desmentido raramente en la historia del psicoanálisis, ya que éste se ha hecho reflejo evolucionista.” Se pregunta Varela (2003) si en la adolescencia “¿no hay un empuje al goce que crea variaciones desconocidas en el registro del goce y particularmente del lado de la locura?»

Varela (2003, p. 6) recurre a Giorgio Agamben, quién alude a un tenaz y persistente infantilismo en el sujeto, desarrollando la siguiente ficción: *“el hombre no se desarrolló a partir de especies adultas sino de crías de primates que, como el ajolote, habrían adquirido prematuramente la capacidad de reproducirse. El pabellón de la oreja, la piel lampiña, la estructura de las manos y de los pies parecerían no corresponder a los antropoides adultos sino a sus fetos. Lo que en los primates es transitorio se ha convertido en el hombre en algo definitivo: es un eterno muchacho.*

Abandonado a su propia infancia, contraría el destino animal que sólo responde a la ley escrita de su código genético, que excluye todo lo que no esté inscripto en el germen.

El infante neoténico, es decir aquel adulto en quien persisten los caracteres juveniles, pedomórfico, está en condiciones de prestar atención justamente a todo lo que no está escrito, amedrentado y expulsado fuera de sí, no como los demás vivientes, dirigidos a una aventura y a un ambiente específico sino, por primera vez, a un mundo: a la escucha del ser.”

Donzis (1997) considera que el segundo tiempo de inicio de la vida sexual implica no sólo una profunda metamorfosis del sujeto con relación a un objeto, sino también un trastrocamiento de los goces y los placeres soportados, y una intensa renovación y florecimiento de fantasías que posibilitan un pasaje a la exogamia. A este tiempo singular Freud lo denominó pubertad. No podemos pensar a este término como un significante nuevo, pues ya estaba presente en la cultura. Sin embargo, Freud le otorga un sentido nuevo, a saber, la pubertad no es el inicio, ni siquiera la primera vuelta, sino que en este tiempo se absorbe, pero también se recompone en una segunda vuelta las inscripciones primeras.

Me parece interesante distinguir pubertad y adolescencia como dos tiempos lógicos respecto del abroquelamiento de términos como letra, pulsión, cuerpo y lenguaje. Podemos situar la pubertad como el momento de la irrupción pulsional, irrupción que en ocasiones, ataca. La "pulsión ataca" agrega Donzis (1997), parafraseando "La TV ataca", el programa televisivo que conducía Mario Pergolini. Las pulsiones atacan, es así y es por esto mismo que en cada cultura, en cada tiempo histórico se trató de brindar un marco simbólico para que este ataque que se plasma en el cuerpo y en el alma, encuentre un marco conocido como "la iniciación", que de un modo u otro regule por medio de ciertos dispositivos simbólicos la irrupción pulsional que afecta a cuerpos que se transforman, voces que se distorsionan, imágenes que se desconocen y desorientan. Así, podemos llamar adolescencia a un tiempo en que la pulsión se estabiliza en una escritura gramatical, imágenes puestas en escena en la red significante, tal como Jacques Lacan definió al fantasma. Si estas transformaciones conciernen a la neurosis, la sexualidad incautará por vía del amor y el deseo una por una las pulsiones parciales para absorberlas en la escena del fantasma. Soporte y sostén de la escena amorosa, de importancia crucial en la definición sexual y de la estructura. Se trata de un tiempo constitutivo que brinda la posibilidad de que un joven firme con su nombre y esta firma tenga consecuencias. Escriba su firma, vote en elecciones y se inscriba por el deseo de otro modo en la cultura y en los lazos sociales. Tiempo de abrochamiento de la letra que la pulsión imprime al lenguaje y al cuerpo. Se trata de un tiempo que llama adolescente, y ya no púber. Es un momento en el cual la iniciación sexual y social marca no sólo la estructura sino también su velo.

1.6 La confrontación y caída de los padres en la adolescencia

F. Dolto (1971, 1988) por su parte, nos dice que aquello que hace sufrir a un adolescente es que los padres en lugar de vivir su propia vida, tratan de vivir a imagen de sus hijos, incluso llegan a competir con ellos sin aceptar que se despliegue una confrontación. Dolto afirma que los hombres adultos tienen amigas de la edad de sus hijas y las mujeres les gusta seducir a los compañeros de sus hijos, porque estos adultos parecen no haber vivido su propia adolescencia. Están sujetos a la identificación con sus hijos.

E. Erikson (1980), se refiere a esta confrontación y nos dice que el adulto debe constituirse como un frontón necesario e imprescindible para que el adolescente, que como un tenista hace sus prácticas, y así, se configura no sin desgaste para el frontón, en un adulto hecho y derecho. Dicho de otra manera, el joven se instaure como un buen jugador. El adolescente se entrena con la generación previa, conociendo su propio estilo, sus errores y sus virtudes.

Con relación a los padres y el adolescente, Dolto (1988) agrega que ante las diversas necesidades de sus hijos, los progenitores dejan hacer y se abstienen de un trabajo de formación y educación. Así, tenemos que si ya no hay niños, tampoco hay adultos. De esta manera los adolescentes deben ser padres de sí mismos, lo que les confiere una libertad que los excede, y que no saben ni para qué, ni cómo usar, ya que carecen de reglas de autopaternización.

Por otra parte, Winnicott (1959) nos dice que lo más significativo, que lleva a cabo un joven en la adolescencia es el cuestionamiento del padre. A esta operación de confrontación la denominó "asesinato del padre". Cuando el adulto no puede ubicarse en posición de modelo o ideal, esta confrontación no puede desarrollarse o desplegarse como tal.

En *"Realidad y Juego"*, Winnicott (1971, p. 185) afirma: *"Mucho puede lograrse en el juego y con los desplazamientos, y sobre la base de las identificaciones cruzadas; pero en la psicoterapia del adolescente (y hablo como psicoterapeuta) la muerte y el triunfo personal aparecen como algo intrínseco del proceso de maduración y de la adquisición de la categoría de adulto". En el mismo trabajo nos dice que así como la muerte aparece en la fantasía del primer crecimiento "en la adolescencia el contenido será de asesinato. Aunque el crecimiento en el período de la pubertad progrese sin grandes crisis, puede que resulte necesario hacer frente a agudos problemas de manejo, dado que crecer significa ocupar el lugar del padre. Y lo significa de veras. En la fantasía inconsciente, el crecimiento es intrínsecamente un acto agresivo. Y el niño ya no tiene estatura de tal"*.

En Doltó (1990, p. 80) se lee: *"Después de 1950, la adolescencia ya no es una crisis, sino un estado, por lo tanto estos conceptos modifican en gran parte las características de los padres y por ende de los adolescentes". Y agrega: "el conflicto generacional no se da como antes; los*

jóvenes no se enfrentan con los adultos (docentes, padres, etc.) que huyen. La desidealización de las figuras parentales los sume en el más terrible desamparo."

Al respecto, Florence Guignard (2001) en su artículo *"El Psicoanalista y el adolescente"*, afirma que acontece en el presente una *"desdiferenciación de las etapas que van del período llamado de "latencia" hasta la adolescencia avanzada se prolonga por una coexistencia de promiscuidad cada vez más importante entre los jóvenes adultos con sus padres, en los avatares sexuales y sentimentales de unos y otros. La generación adulta experimenta un placer cierto, incluso una gran complacencia narcisista en "rejuvenecer" de esta manera, favoreciendo al mismo tiempo en los adolescentes la evitación del reconocimiento de la diferencia de los sexos y de las generaciones, así como el doloroso trabajo de soledad que aguarda a todo sujeto en devenir..."* *"...El borramiento social de la diferencia de los sexos por parte del grupo que los rodea permite, incluso favorece, la expresión de una cierta forma de excitación pulsional en un modo mayoritariamente unisex, alentado por los medios por motivos comerciales"*.

De tal manera, se configura el lugar del niño como ideal del yo de la pareja parental.* Se trata de una elección narcisista de objeto, a la manera de lo que ha salido de uno mismo. En este contexto, para Lacan, la posición del padre es la de un mediador entre el ideal del yo y la parte tomada del deseo de la madre [objeto a]. La posición del padre no se vincula a la trasmisión del falo, enlazado a la metáfora paterna,¹¹ el mediador no sólo puede ser el padre: El padre, nos dice Lacan es posible arreglárselas sin él a condición de haberse servido de él. Entonces, es necesario que el adolescente pueda servirse del padre. (Moreira, 2004)

Calcagnini (2003) Considera que cuando en la adolescencia el sujeto inicia sus pruebas, y a pone en juego sus insignias fálicas la confrontación con el padre cobra relieve y se pone en escena. Si del lado del padre este no ha podido donar la castración, la historia se complica.

¹¹ El concepto de "pere-versión" o versión hacia el padre, ocupa el lugar de la metáfora paterna. Se configura *el lugar del niño como ideal del yo de la pareja parental.* Se trata de una elección narcisista de objeto, a la manera de lo que ha salido de uno mismo. Se parte no d**el Nombre del Padre sino de la causa [Laurent, 1999]. Se ha generado entonces una subversión del Nombre del Padre. El padre sólo se sostiene si es responsable o no de su goce con relación a sus hijos y si sabe transmitir su versión de goce.

La perversión, del lado del hijo, es la ley del amor al padre, ir más allá de este amor, después de haberse servido de él, es lo que se empieza a poner en juego en la adolescencia.

1.7 Tiempos y versiones de la adolescencia

En su teoría de la recapitulación Stanley Hall propuso cuatro etapas principales del desarrollo (Rice F. Philip, 1997, p. 131):

1- La infancia (hasta la edad de 4 años). En esta etapa el niño representa la fase animal del desarrollo.

2- La niñez (de los 5 a los 7 años). Esta fase se enlaza a la época de la historia de las cavernas, en que los individuos eran cazadores y pescadores (*“los niños realizan juegos de supervivencia y utilizan armas de juguete”*).

3- La juventud (de los 8 a los 12 años). Se trata de una fase preadolescente del desarrollo, durante la cual el niño recapitula la vida salvaje pero comienza a civilizarse pues aprende a leer, escribir, dibujar, calcular, el idioma, música, entre otras cuestiones.

4- La pubertad (de los 13 a los 24 años). Es el periodo de la adolescencia, en que el niño ingresa a la vida adulta.

En la actualidad, nos dice Rice, esta teoría de la recapitulación en el desarrollo de un sujeto de Hall, ha sido descartada, y sólo tiene un valor histórico.

K. Abraham (1924), en *“Ensayo de historia del desarrollo de la libido basada en el psicoanálisis de los trastornos psíquicos”*, discrimina en la propuesta freudiana de las fases libidinales, seis momentos:

En la oral, a) un primer momento [precoz] de succión, pre-ambivalente, aún no se establece la diferenciación Yo-noYo, ni tampoco des-prendimientos de amor-odio, y un segundo momento, oral sádico, cuya meta es el morder, vinculada a la emergencia de los dientes, surgen deseos canibalísticos y afectos ambivalentes.

En la fase anal-sádica, también discrimina dos tiempos, a) la anal primaria ligada a la evacuación y a la destrucción y b) la anal secundaria relacionada a la retención y al control. Ambos momentos, se constituyen como una delimitación de las regresiones psicóticas y neuróticas.

En la fase genital, distingue, un tiempo genital temprano, fálico, que se caracteriza por el establecimiento de una relación erótica con el objeto, pero con exclusión de los genitales [la regresión a esta fase explicaría la impotencia masculina y la frigidez femenina] y otro momento, genital final, post-ambivalente, de amor objetal propio de la adolescencia.¹²

Hurlock (1934, 1971) considera que la adolescencia se extiende desde el tiempo de los inicios de la madurez sexual hasta el momento en que por vía legal alcanza la independencia de los padres y adultos. Dadas las marcadas diferencias individuales en la edad en que se logra la madurez sexual, Hurlock establece ciertos momentos recurriendo a edades promedio. La sociedad norteamericana, acepta que el individuo es adulto o está maduro y lo hace responsable de sus actos a los 21 años. Por lo tanto, nos dice la autora debemos considerar los 21 años como la edad del final de la adolescencia. Establece, también, ciertos períodos dentro del marco de la adolescencia. Estos períodos tienen como fundamento las edades promedio de los grandes grupos de sujetos, por eso pueden no ser las características de un joven en particular.

¹²Sus indagaciones a la teoría psicoanalítica inciden sobre la conceptualización de la adolescencia, entre otros, los trabajos sobre el desarrollo y tramitación de la libido que le permitieron fundamentar el distingo entre neurosis y psicosis, y entre libido auto y aloerótica.

Hurlock, describe los siguientes períodos:

Preadolescencia: 10-12 años

Adolescencia (período inicial): 13-16

Adolescencia (período final): 17-21

También, discrimina los tiempos de acuerdo al sexo, considera que los varones maduran un poco después que las mujeres. En este contexto, la preadolescencia de los varones iría desde los 11 a 12 1/2 ó 13 años, el período inicial de la adolescencia de los 13 a los 17, y el final de los 18 a los 21.

En las mujeres, la preadolescencia habitualmente se ubica entre los 10 y los 11 años, el período inicial de la adolescencia entre los 12 y los 16, y el final entre los 17 y 20 ó 21. Finalmente, la autora afirma que hay una estrecha relación entre la conducta del individuo y el nivel de su desarrollo sexual.

Blos (1993) sostiene que el incremento de las mociones libidinales y agresivas desde la prepubertad, puede implicar dos destinos: a) restablecer formas prelatentes de satisfacción pulsional, o b) posibilitar y alentar niveles superiores de diferenciación.

En este contexto discrimina diferentes fases: adolescencia temprana (11-13 a 15 años), adolescencia media (15 a 17 años) y adolescencia tardía (de los 17 a los 20 años). El adolescente progresa de acuerdo a los rodeos que impone la regresión. Y así, considera que tanto la preadolescencia como la adolescencia temprana se caracterizan por una apelación al mecanismo de la regresión a niveles preedípicos y pregenitales, mientras que en la adolescencia propiamente dicha, la regresión recupera el complejo de Edipo positivo.

En "*Infancia y sociedad*" escrita en 1958, Erikson (1980), pone el acento en las diferentes etapas de la infancia, pero considera que es necesario un tratamiento sistemático, para lo cual propone un diagrama epigenético:

Sensorio oral

Confianza vs.
Desconfianza

Muscular anal

Autonomía
Vs.
Vergüenza, duda

Locomotor genital

Latencia

Pubertad y adolescencia

Adulthood joven

Adulthood

Madurez

Quiroga (1997), desde un punto de vista descriptivo, distingue tres fases:

La adolescencia temprana, como un tiempo cronológico, que se extiende y abarca desde los 8 o 9 años (prepubertad) hasta los 14 o 15 años. Esta fase admite su diferenciación en tres subfases (recordemos que las edades son relativas):

- a) Prepubertad (8 o 9 años hasta 11 o 12)
- b) Pubertad (11 o 12 hasta 13 o 14 años)
- c) Adolescencia temprana propiamente dicha (13 o 14 hasta los 15 años).

La adolescencia media como un tiempo cronológico que iría desde los 14 o 15 años hasta los 18 o 19.

La adolescencia tardía, la considera como el tiempo cronológico que se extiende desde 18 o 19 años hasta los 27 o 28 años. A este momento lo diferencia en tres subfases.

H. Wallon (1964) propone diferentes estadios o etapas:

1°. Estadio de la vida intrauterina. Implica una fase de anabolismo casi total.

2°. Estadio impulsivo-motriz. Se inicia con el momento del nacimiento y se extiende hasta los cinco o seis meses. No existe una clara coordinación de los movimientos, se despliegan impulsos, y sin sentido.

3°. Estadio Emocional. Comienza alrededor de los seis meses y termina al final del primer año. Es un momento de subjetivismo radical. La emoción es predominante, y tiene su fundamento en la discriminación del tono muscular, que posibilita las relaciones y las posturas.

La emoción cumple diversas funciones:

- a) La emoción implica comunicación, en este sentido le posibilita al niño el contacto con su familia.
- b) En tanto las necesidades son expresadas en las emociones, emerge la posibilidad de acceder a la conciencia de sí mismo.

4°. Estadio sensoriomotor y proyectivo. Se extiende desde el primer al tercer año. La actividad del pequeño se orienta hacia el mundo exterior, y se genera una comprensión del mismo. El recurso a la exploración permite la identificación y localización de objetos, y desde luego recurrir a la motricidad. Entre los doce y los catorce meses aparece el lenguaje verbal, mediante la imitación.

5°. Estadio del Personalismo. Abarca desde los tres a los seis años. Desde los tres años el pequeño toma conciencia de tener un yo y un cuerpo propio y diferente al otro, con emociones y exteriorizaciones. En este contexto se opone y distingue, manifestación que se repite en los inicios de la adolescencia.

6°. Estadio Categorical. Abarca desde los seis a los once años. Cobra eficacia el pensamiento categorial, lo que implica que se generen las construcciones de las categorías de la inteligencia.

Aquí, se despliegan dos actividades básicas:

a- La identificación de los objetos mediante el recurso de cuadros representativos.

b- La explicación de la existencia de esos objetos, mediante el recurso de relaciones de espacio, tiempo y casualidad.

El pensamiento categorial en su desarrollo incluye dos momentos o fases:

1era. fase (6 a 9 años). El sujeto enuncia o nombra las cosas, y posteriormente establece las relaciones que hay entre las cosas.

2da. fase (9 a 12 años). De una situación de definición que implicaba la primera fase, se pasa a una situación de clasificación. El sujeto en este momento clasifica, de acuerdo a distintas categorías, los objetos que antes había enunciado.

7°. Estadio de la Adolescencia. Por una parte, la capacidad de conocimiento está sumamente desarrollada, por otra, la afectividad y la personalidad son notoriamente inmaduras. Esta contradicción deriva en conflictos que deben ser elaborados para un desarrollo normal de la personalidad.

A pedido de Wallon, Lacan (1938) escribe un artículo sobre los complejos familiares para la Enciclopedia Francesa.

En 1966 Winnicott, escribe “El comienzo del individuo”[artículo incluido en “Los bebés y sus madres”], en respuesta a una carta publicada en “The Times” por el Arzobispo de Canterbury, sobre el momento en que se inicia la existencia individual. Winnicott expone una relación de los diversos estadios del desarrollo:

1] Fantasía. “Los hijos comienzan a ser cuando son fantaseados”, aparecen en los juegos, sueños y ocupaciones varias, y luego en el matrimonio.

2] Concepción. Se trata de un fenómeno físico. Desde lo psicológico, la concepción puede ser pensada como la puesta en práctica de la fantasía o bien un accidente. Aún cuando se lo considere un accidente, ya que en muchas ocasiones sorprende o disgusta a los padres, puede cambiar de signo cuando los padres se convencen que es exactamente el accidente que necesitaban.

3] El cerebro como órgano. Incluye “el período justo en el que resulta peligroso que la madre contraiga rubéola”, el período de dos o tres meses en que se generan las modificaciones que llevan a la formación del cerebro.

4] Percepción de los movimientos del feto por parte de la madre. Entre los momentos 3 y 5, el feto despliega actividad, que es registrada por la madre, pero como no es constante Winnicott prefiere no incluirla.

5] Viabilidad. Es un momento en que el feto, si nace prematuramente, puede sobrevivir.

6] La psicología se torna significativa. “A la anatomía y la fisiología se agrega la psicología.

7] El nacimiento. “[...] quizás esté más relacionado con los cambios que tienen lugar en la madre [o en ésta y en el padre] que con los cambios del bebé.

8] Yo/ no-yo. “Los procesos de maduración facilitados de un modo extremadamente complejo por las personas que cuidan al bebé permiten a éste el rechazo de lo que es no-yo, y la afirmación de lo que es yo”.

9] Objetividad. Emerge la capacidad del niño para aceptar que además de la realidad psíquica interna, hay un mundo que les es externo, real. La adaptación de la madre, y familia sirve de amortiguador entre ambos extremos.

10] Código moral. “Interconectado con estos fenómenos se encuentra el desarrollo de un código moral personal”.

11] El juego y la experiencia cultural. La articulación de los factores ambientales y los procesos madurativos heredados, se enlaza a la constitución de un área intermedia, que se inicia con la actividad lúdica.

12] La realidad psíquica personal. El pequeño según sus experiencias.

Ahora bien, desde Lacan (1956/57, Seminario IV) nos podemos preguntar si ¿un pequeño al concluir el primer tramo del itinerario edípico está cerrado en cuanto a su estructura? Y responder que no, ya que los tiempos lógicos de la infancia y la adolescencia revelan una estructura que en su anudamiento generan una dimensión de la falta. Cada uno de estos tiempos especifica una redistribución del goce.

Este tránsito está relacionado con un primer despertar sexual, que sustrae al sujeto de ser el falo del Otro. Sólo en el segundo despertar sexual, lo real golpeará al sujeto de manera que deberá recurrir al “cheque en blanco” para pasar del “individuo a la especie”, como afirmaba Freud.

Así, la infancia, para Laurent (1999) puede ser considerada como un tiempo de elección del deseo, a la par que el uso del fantasma queda en suspenso (¿o la elección del fantasma?). En este contexto, esta última elección sobre el uso del fantasma requiere necesariamente del *après-coup* en tiempos de la pubertad, es decir, en tiempos de la nueva dimensión del goce que ella implica.

Silvestre (2000), en *“La neurosis infantil según Freud”* afirma que la pregunta del niño gira en torno del deseo de la madre. El interrogante ¿qué desea mi madre?, puede tener diversas respuestas, una de ellas es la neurosis. En cambio, cuando la castración es condición de la sexualidad, la pregunta no se refiere a la madre sino a una mujer: ¿qué quiere una mujer? El significante de La mujer no está en el Otro, el significante falta, no hay respuesta.

Sabemos que no hay realidad prediscursiva. (Lacan, Seminario XX) Los hombres, mujeres y niños nada implican como realidad prediscursiva ya que cada realidad se constituye a partir de un discurso. Así, los niños y adolescentes no son más que significantes y ya sabemos que un significante es lo que representa a un sujeto (\$) para otro significante.

Cuando hablamos de sujeto no estamos hablando del hombre de carácter inmutable pero tampoco del individuo que varía según su historia. Por el contrario, el sujeto se encuentra comprometido en una estructura.

En 1969, Seminario 17 [“El reverso del psicoanálisis”], Lacan procura explicitar el “*envés*” del psicoanálisis. Al respecto, propone cuatro discursos: el del amo, el universitario, el histérico y el analítico. Los cuales le permiten trabajar las relaciones entre el amo, el saber, el goce y el sujeto.

Las regulaciones del goce que establece cada discurso, implican el llamado campo lacaniano. Sabemos que no hay discurso sino del goce, incluido el discurso analítico. Y en un niño o adolescente el goce puede ir “de las cosquillas a la parrilla”.

El discurso es considerado como una estructura necesaria que incluye a la palabra, pero que va más allá, es decir, que puede subsistir sin palabras, que suelen ser más o menos ocasionales.

Trata la apropiación del saber del esclavo por el amo, y de cómo la filosofía desempeña un rol importante en esta cuestión. También y como torsión formal del discurso del amo, trabaja el discurso del capitalista, de la lógica capitalista.

Se parte de cuatro letras:

S1 – significante Amo (o del Maestro, Maitre) que pertenece al campo del Otro

S2 – la batería de significantes, que implica la red de un saber

\$ - el sujeto dividido por el significante, barrado por el trazo unario.

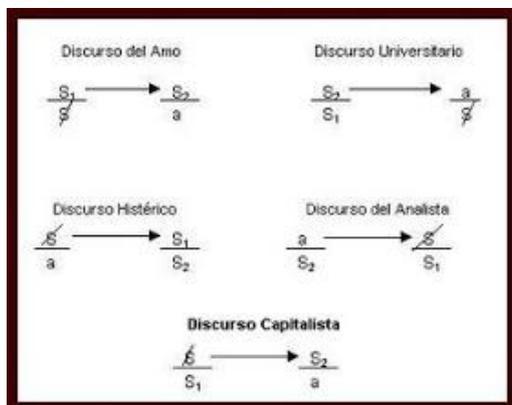
a – el objeto a, objeto perdido, que es causa del deseo, pero también del plus de gozar.

También, nos encontramos con lugares fijos:

El agente el otro

La verdad la producción

Las posiciones de estas letras o términos constituyen cada uno de los discursos.



Un cuarto de vuelta implica el pasaje de un discurso al otro. El analista se desplaza y ocupa cada uno de estos lugares. En el discurso de lo histórico nos encontramos que lo histórico ocupa el lugar de agente y se dirige a un significante Amo (S1) para interrogarle por un saber (S2) referido al objeto a. No se trata de cuadros clínicos, es decir, de la histeria, de la obsesión o

de la fobia, sino de un posicionamiento vinculado al lazo discursivo. Si el dispositivo analítico funciona adecuadamente y el deseo del analista hace de soporte se produce la histerificación del analizante.

La condición histérica propia del adolescente le permite cuestionar y preguntar al Amo acerca de su saber, incluso poner en evidencia la castración de dicho Amo.

De Carlos Marx, en este seminario, toma la función de la plusvalía y trabaja el llamado plus de goce que implica la dimensión de la entropía, anticipado en el Seminario XVI. Así como la producción está ligada a la necesidad, el ser que habla se juega el goce [enlazado a la pulsión de muerte]. Aquí, lo imposible es lo Real. Es interesante comentar que en una de las clases del seminario, le reprochan a Lacan no comprometerse más a fondo con los ideales revolucionarios a lo que él responde que la aspiración de los revolucionarios sólo tiene la oportunidad de culminar, siempre en el discurso del Amo (maestro).

Lacan (1972/73, p. 18) no concordaba con la idea de progreso ni de revolución. Sólo privilegiaba el giro o revolución de los astros, y el giro por enunciado implica el retorno. Por el contrario, si la subversión existió en algún tiempo y lugar, no implicó cambiar el punto de rotación de aquello que gira “*sino, en haber sustituido un gira por un cae*”. [Seminario XX-Aún]

Con relación al goce y al deseo infantil, en el contexto del Seminario XVII, Lacan (1969/70, p. 18) nos dice: “*no es acaso de allí que el deseo infantil toma su fuerza, su fuerza de acumulación en relación al objeto, ese objeto que es la causa del deseo de lo que de capital de libido se acumula en virtud precisamente de la no-madurez infantil, la exclusión del goce que otros llamarán normal*”. Es necesario considerar que dadas las condiciones para la configuración del fantasma, en parte, esta fuerza de acumulación sería perdida. En la pubertad el encuentro con el Otro sexo sólo puede ser abordado a partir del fantasma y esta es la manera en que se genera el encuentro con la castración.

En el Seminario XIX “...Ou pire [...O peor]”,¹³ Lacan [1971-72, p. 6] afirma que “*Es un hecho que, al menos para mí, es cuando escribo que encuentro algo. Eso no quiere decir que si no escribiera no encontraría nada. Pero finalmente, tal vez no me percataría de ello.*”

En este texto el jovencito, el adolescente es charla, una charla del Uno, soporte de la diferencia.

1.8 El duelo y la adolescencia

Aberastury (1970) [en colaboración con M. Knobel], sostiene que todo adolescente atraviesa por una diversidad de problemáticas, de estabilidad e inestabilidad, lo que configura un verdadero Síndrome normal de la adolescencia. En “*Inhibición, Síntoma y Angustia*” [Adenda C], Freud [1926] afirma que la pérdida de un objeto puede implicar diferentes procesos, a saber: dolor, angustia o duelo. El dolor como una reacción ante la pérdida establecida, quizá la más genuina; la angustia, como un desprendimiento ante la inminencia de la pérdida; y el duelo como el singular trabajo de tramitar lo perdido. Al respecto, Aberastury se encarga de cerciorarse y especificar la índole del duelo en la adolescencia, así tenemos: a) por la pérdida del cuerpo infantil, este proceso determina sensaciones de extrañamiento y despersonalización en el adolescente, b) por la identidad y el rol de la infancia, este proceso implica el dejar de lado la dependencia infantil, c) por los padres de la niñez, la bisexualidad, lo que lleva a la renuncia al autoerotismo, y la omnipotencia del yo. Estas reflexiones, que procuran agotar las posibilidades, nos llevan al punto siguiente: La indagación de los duelos en los padres: por la pérdida del niño que era su hijo, el vínculo de dependencia de la infancia, por la decadencia y transitoriedad del yo, y por la idealización del propio yo.¹⁴

¹³ Para algunos autores los puntos suspensivos implican la articulación con el nombre del Seminario previo: “*De un discurso que no fuera del semblante*”.

¹⁴ Siempre en el itinerario de su práctica, y en la búsqueda de la verdad escribió: La postulación de una fase genital previa que está involucrada en el procesamiento de un duelo. “*Para mí, el descubrimiento fundamental en este aspecto fue comprobar que todo bebe pasaba, entre los siete y doce meses, por un período en el que la genitalidad era muy importante y tenía sus formas de descarga adecuadas. Entre ellas, una de las más significativas era el juego, pero no un juego cualquiera, sino uno muy específico: meter y sacar cosas, introducir en agujeros objetos penetrantes, llenar contenidos con pequeños objetos, explorar agujeros.*” [(Aberastury, 1991, p. 9) El niño y sus juegos] Luego de la emergencia de los dientes

Kancyper (1985, p. 540, 1990, 1992) considera que la identificación como un acto del pensar congela la vida anímica «en un "para siempre" característico del inconsciente, que se califica de atemporal.

Mientras que el proceso de desidentificación libera el "para siempre" de una historia que lo aliena en la regulación narcisista. Constituye así la condición que posibilita liberar el deseo y construir el futuro.

El estado de mortificación psíquica, implícito en los procesos desidentificatorios, adquiere su mayor dramaticidad durante el período de la adolescencia, porque representa "el momento privilegiado de la resignificación retroactiva y de la reestructuración identificatoria en todas las instancias psíquicas de la personalidad".

En efecto, la necesidad que se apodera del adolescente de dejar de ser "a través de" los padres, para llegar a ser él mismo, requiere el abandono de la imagen tan idealizada y arcaica parental, para encontrar ideales nuevos en otras figuras, de alguna manera más adecuadas a la realidad.

Este alejamiento que incluye la renuncia a los viejos lazos incestuosos con los padres, es un proceso de desidentificación y reidentificación doloroso y culposo, que equivale parcialmente a la pérdida ambivalente de un objeto de amor.»

cohraba eficacia una intensa necesidad de explorar el propio cuerpo y el del otro. Esta investigación lo llevaba inexorablemente a descubrir sus genitales. "De esta zona genital surgían exigencias que buscaban ser satisfechas. Comprobé que el niño no sólo conocía la diferencia de sexos sino que también tenía su modo de expresar formas de buscar satisfacerlo, lo que significaba descarga, la cual, de acuerdo con la maduración y el desarrollo, era específica para esa edad." (Aberastury, 1991, p. 9)

Esta fase genital previa, sería un intento de elaboración del vínculo oral desalojado por la dentición. Aberastury consideró diferentes modalidades de satisfacción: a) la masturbación, que en ocasiones era acompañada o sustituida por intentos de mostrar el cuerpo propio y observar el de los otros. b) Apelando a la identificación proyectiva con la pareja de los padres unidos y c) en la actividad lúdica mediante la cual se logra la unión simbólica de los sexos. Aunque no se trata de una mención incidental, la idea de una fase genital previa ha sido poco estimulante para el pensamiento analítico.

Pero, el adolescente también debe renunciar a las formaciones del ideal del yo, que aun están enlazadas al objeto incestuoso. Para que el adolescente pueda acceder a una cosmovisión (weltanschauung) cuestionadora, el adolescente tiene que poder enfrentarse con el proceso del duelo y la revisión de los patrones imperantes. De esta manera, el joven podrá generar y formular pensamientos propios.

También, es necesario considerar que el modelo materno-paterno se constituye en anticuado y perimido, y no posibilita ni capacita al joven para lograr su autoestima en el objeto exogámico.

“Lo más claro que resulta para el adolescente es que necesita alejarse de aquello que hasta ese momento constituyó su fuente de seguridad: sus identificaciones parentales y su ideal del yo.»

Por otra parte, los trabajos llevados a la práctica por M. Klein (H. Segal, 1979) le permitieron conjeturar dos configuraciones anímicas de ansiedades, defensas y relaciones de objeto que persisten a lo largo del desarrollo, me refiero a las posiciones esquizo-paranoide y depresiva.

En este marco, la autora afirma que la vivencia del destete se vincula con la pérdida del objeto amado y cumple una significativa función en la elaboración de la ansiedad depresiva.

Así, Klein (1950, p. 2) en *«sobre los criterios para la terminación de un psicoanálisis»*, nos dice *«Freud describió la prueba de realidad como parte esencial del trabajo del duelo. A mi criterio, es en la temprana infancia cuando se utiliza por primera vez la prueba de realidad para superar el dolor vinculado a la posición depresiva, y cada vez que se experimenta un duelo, estos procesos tempranos se reactivan. He comprobado que el éxito del trabajo del duelo en los adultos depende no sólo de establecer dentro del yo la persona perdida, (...) sino también de restablecer los primeros objetos amados, que en la primera infancia fueron destruidos o puestos en peligro por los impulsos destructivos.»*

Klein considera que el despliegue del trabajo del duelo permite una profundización de la relación del individuo con los objetos buenos. A la par que la confianza en el objeto bueno le permite ir elaborando la ansiedad de pérdida.

Por su parte, Lacan (1958/59) en el Seminario VI *“El deseo y su interpretación”*, afirma que el duelo genera un agujero en lo real que afecta y desordena lo simbólico, instaurando una ruptura en la configuración el sujeto. Lacan releva el término “trabajo” del duelo de Freud por el

de “función” de duelo. Sabemos que el trabajo implica una acción continua y metódica con el objeto de darle una forma al duelo de acuerdo a diferentes tiempos lógicos. Mientras que la función del duelo tiene un carácter subjetivante para quién la transita e implica el acto de nombrar. Se procura gestar un nombre para una incógnita irreductible vinculada a la muerte del sujeto.

Para Winnicott (1999), en *“Deprivación y delincuencia”*, el duelo es un indicador de madurez en el individuo. Este proceso implica que el individuo que ha perdido un objeto que introyecta, lo odia en el interior del yo. En la clínica es posible observar como lo muerto del objeto introyectado varía dinámicamente según cobre relevancia el amor o el odio. En el proceso de duelo, por momentos el objeto puede revivir en el interior del sujeto, pero como aún persiste el odio, la depresión retorna inexorablemente. Este regreso en ocasiones se produce sin causas manifiestas, y en otras ocasiones retorna a partir de sucesos fortuitos o aniversarios.

En este contexto Winnicott (1999, p. 90), afirma que con el transcurrir del tiempo en los individuos sanos, *“el objeto interiorizado empieza a liberarse del odio (tan poderoso al principio) y el individuo recobra la capacidad de ser feliz pese a la pérdida del objeto y a causa de su resurrección dentro del yo.”*

Hacia el año 2003, Frenkel, Mandet, y Vaque, afirman en las páginas "De exilios y márgenes en psicoanálisis" que el despertar sexual en la pubertad, vinculado a una singular exigencia libinal, dará lugar a una diversidad de momentos que no acceden a la significación, y que constituyen al Más allá del principio del placer en horizonte. Así, en la adolescencia se puede generar *"una ruptura de la dimensión simbólica, ausencias de palabras, que conducirían a actings-outs, pasajes al acto, trastornos psico-somáticos, desarticulaciones identificadoras. Estamos hablando de aquello que en el campo pulsional no se ha ligado a representaciones."* (Frenkel, P.; Mandet & E. Vaque, M., 2003, p. 72)

En la adolescencia se reeditan espacios transicionales de resignificación. De manera, que se efectúa una reescritura que posibilita que las exigencias pulsionales sean significadas.

Dicho de otra manera, los autores consideran a la adolescencia como un tiempo donde se advierte una desarticulación transitoria del instrumento anímico, de forma que no se pueden tramitar las magnitudes energéticas propias de la pubertad. De esta forma se constituye un segundo tiempo de reorganización del deseo y de las correspondientes identificaciones.

CAPÍTULO 2: LENGUAJE, SEMIÓTICA Y PSICOANÁLISIS

2.1 Semiótica y psicoanálisis

«Ya Schopenhauer escribió que la vida y los sueños eran hojas de un mismo libro, y que leerlas en orden es vivir; hojearlas, soñar». *Otras Inquisiciones*. Borges J. L. (1977, p. 649).

Nos es consabido que el lenguaje, es y ha sido preocupación de diversas escuelas psicológicas, y semióticas. Esta inquietud se ha plasmado en diferentes posiciones y postulados teóricos.

Ahora bien, este ensamblado entre psicología y semiótica es imprescindible si consideramos autores como Saussure, Peirce, Freud o Lacan.

En Saussure (1916) encontramos, que pensó a la lingüística como una parte de la semiología general, y a esta, una rama de la psicología social que depende de la psicología general.

Por su parte, Peirce (1965) propone partir, no de la psicología, sino de la lógica para elaborar una teoría del signo. Sin embargo, las teorías de estos dos autores no son totalmente incompatibles. Las indagaciones de Saussure (1916) parten de la lingüística y arriban a una semiología pensada como el estudio de los signos en la vida social. Mientras que Peirce (1965), parte de las investigaciones lógico trascendentales y accede a una metodología de la investigación.

Al respecto, se pregunta Samaja (2000, p. 15), si las distinciones entre ambas teorías instauraron diferencias ontológicas significativas, es decir, si estas conceptualizaciones, se inscriben en paradigmas opuestos.

Freud (1891, 1950a) se ocupó de problemas atinentes a la lingüística en textos como *La afasia*, y *El proyecto de una psicología*, entre otros, generando su propia teoría del lenguaje.

Lacan (1966), a su vez, importó algunos términos y conceptos de la lingüística y de otros campos del saber, para afirmar que el psicoanálisis sólo es posible si y sólo si el inconsciente está estructurado como un lenguaje.

Este autor francés construyó una nueva concepción del lenguaje, acorde a los desarrollos de la filosofía francesa, pero de aquella que tomó como propios los postulados de Martín Heidegger.

En este marco, Humberto Eco (2000) pensó a la semiótica como una joven disciplina, que sólo tiene 2000 años, pero cuya legitimación se adquirió desde hace poco tiempo. Al respecto, creo que es necesario realizar un cierto recorrido por algunos de estos autores.

2.2 Lenguaje y semiótica

En el campo de la lingüística nos encontramos con Ferdinand de Saussure (1916), quién a partir de un cuestionamiento de los lingüistas de su época intenta dar cuenta del lenguaje, y procura pensar una disciplina que indague la vida de los signos en el contexto de lo social. Como punto de partida, distingue dos categorías a tener en cuenta: estructura y función. La estructura es definida como un conjunto de elementos, cuya articulatoria implica que la variación de uno de ellos, determina la modificación del resto.

Propone ciertas entidades de carácter doble, cuyas partes se suponen recíprocamente en una relación de oposición que determina su valor. Entre estos pares opositivos encontramos por ejemplo: la lengua y el habla, lo articulatorio y lo acústico, el individuo y la sociedad, lo sincrónico y lo diacrónico. En este sentido Ferdinand de Saussure aborda el signo lingüístico en lo que considera su carácter doble y diferencial, en el cual la relación entre el fragmento acústico, el significante, y la idea que lo conforma, el significado, sería de carácter arbitrario aunque necesario en la actualidad, en tanto participante de un sistema: la lengua.¹⁵

Por otra parte, dado que el individuo se encuentra en la necesidad de respetar las leyes de selección y combinación de la lengua, es decir la legalidad propia del código, sería posible establecer una taxonomía lingüística con diferentes grados de libertad relativa para el locutor (Jakobson, 1973). En este sentido se consideran: los rasgos distintivos (unidades integrativas mínimas), los fonemas (unidades fónicas que conforman una serie limitada y cerrada), las palabras (en las cuales se articularían los fonemas), las frases (en las que se combinarían las palabras) y el enunciado (que implicaría una conexión entre diversas frases).

¹⁵ El Curso de Lingüística General de Saussure (1916), se constituye como un hito en la Historia de la lingüística. Se trata de un texto recopilado póstumamente por sus discípulos Charles Bally y Albert Sechehaye basado en las notas del curso impartido antes de su muerte.

Ferdinand de Saussure (1916) postula además dos ejes como generadores de valores y por lo tanto de significación: el sintagmático, que abarca la conexión, la articulación en presencia de dos o más términos incluidos en una serie, y el asociativo (paradigmático), que implica una conexión en ausencia, de diferentes palabras de acuerdo a un factor en común (radical-sufijo-analogía de los significados-comunidad de las imágenes acústicas), comprendido en una serie mnemónica virtual.

En una posición opuesta a Saussure, Peirce (1965) afirma que el signo no implica una díada, no tiene un carácter doble, sino que se constituye como una relación triple. Así, tenemos el representamen (el signo mismo) que sostiene una relación con un objeto. Pero, esta relación implica un interpretante, que de ninguna manera es el "intérprete". Podríamos decir, que más bien es una consecuencia o un efecto del significado propiamente dicho. Suele ser considerado como un signo mental que no es otra cosa que el resultado de un encuentro con un signo. Pero, más bien es un tipo de resultado. No se trata de un sólo tipo de intérprete, sino de una diversidad, al igual que el objeto. Así, tenemos un interpretante inmediato, que se exterioriza en el correcto entendimiento del signo. Un interpretante dinámico, es el resultado directo del signo. Mientras que un interpretante final puede ser considerado como él resultado, relativamente inusual, de un signo que funciona a pleno en las diferentes situaciones en que de alguna manera se lo utiliza. Ahora bien, nos es consabido que el signo que postula Saussure, requiere de la articulación en un vínculo de oposición y diferenciación con otros signos. Las consideraciones sobre el signo de Peirce (1965), implican una significación que tiene un dinamismo propio.

Se consideran, habitualmente aceptados por el positivismo dos modos de producción de conocimientos o razonamientos: la deducción y la inducción. En el primero, inferimos desde las causas a los efectos o dicho de otra manera, desde lo universal a lo particular. En el segundo, inferimos desde los efectos a las causas o bien, desde lo particular a lo universal.

Se consideran, habitualmente aceptados por el positivismo dos modos de producción de conocimientos o razonamientos: la deducción y la inducción. En el primero, inferimos desde las causas a los efectos o dicho de otra manera, desde lo universal a lo particular. En el segundo, inferimos desde los efectos a las causas o bien, desde lo particular a lo universal.

Junto a estas dos modalidades de argumentos, C. Peirce (1965), propone una tercera, que pone en falta al positivismo: la abducción o conjetura, llamada en los últimos años de su obra, retroducción.

En verdad, ya sea en el pensamiento científico o en pensamiento ordinario, se trata de un primer modo de razonamiento vinculado al deseo de saber.

Pero, ¿se deja expresar la mismidad de lo nuevo y diferente en la abducción? A diferencia de la deducción, que implica y deriva de argumentos que han sido validados previamente, y de la inducción que se despliega en el ámbito de la comprobación, la abducción por su estructura posibilita la construcción de lo diferente y lo nuevo.

En este contexto, y para Peirce, una de las metas de la lógica es acceder a todo el valor de productividad de las tres modalidades de razonamientos o argumentaciones mencionados: deducción, inducción y abducción o retroducción.

Así, Peirce (1965, 1970) privilegió el estudio no de la lógica matemática o lógica deductiva formal al estilo de Frege, sino, de la lógica de formación de hipótesis, es decir, de la abducción, para explicar los hechos en su diversidad. Desde luego, no descuidó la inducción, para acceder a la aceptación o demostración de una hipótesis mediante pruebas.

Peirce considera que todo conocimiento deriva de otros conocimientos lógicamente previos, es decir, que dichos conocimientos tienen un carácter de inferencia.

La abducción implica el armado de conjeturas, la realización de inferencias de la configuración del caso a partir de los resultados o indicios.

"se observa el hecho sorprendente c; pero si a fuera verdadero, c sería de suyo evidente. En consecuencia, hay una razón para pensar que a es verdadero...". (Peirce, 1965, p. 262)

En "Ilustraciones de la lógica de la ciencia" (Collected papers), sección "Deducción, inducción, e hipótesis", Peirce (1965) afirma que la deducción o el llamado silogismo categórico, sólo implica la aplicación de una regla a un caso para lograr un resultado.

"La llamada premisa mayor formula esta regla; como, por ejemplo, todos los hombres son mortales. La otra premisa, la menor, enuncia un caso sometido a la regla; como Enoch era hombre. La conclusión aplica la regla al caso y establece el resultado: Enoch es mortal. Toda deducción tiene este carácter; es meramente la aplicación de reglas generales a casos particulares". (Peirce, 1965, p. 262)

Pero, la deducción con su carácter necesario es sólo una de las modalidades de razonamiento.

Cada argumento está compuesto por tres proposiciones: el resultado, considerado como rasgo, pista, o atributo; la regla pensada como un saber de la especie; y el caso, como aquello que da sentido a lo singular.

Antes de proponer el término abducción para esta modalidad de argumentos, Peirce utilizaba los términos: hipótesis, conjetura o suposición.

Desde luego que la abducción es un razonamiento sintético o ampliativo y sólo tiene un carácter probable y no necesario. Estas hipótesis son construidas para explicar un fenómeno dado a la observación.

Por otra parte, y para R. Jakobson (1973), la operación de combinatoria en sintagma (en presencia) estaría determinada por el contexto. Mientras que la operación de sustitución en el paradigma (en ausencia), implicaría una selección de acuerdo al contexto. En consonancia con estos postulados teóricos, Jakobson intenta diferenciar ciertas afasias en las que el mecanismo de combinación-contextura (plano de la contigüidad, relación metonímica) estaría perturbado, y otras donde la dificultad recaería sobre los mecanismos de selección-sustitución (plano de la semejanza-relación metafórica).

Hacia 1977, en el texto «Semiótica y psicoanálisis», se produce en Argentina un encuentro de dos pensamientos de origen diferente. Por un lado, D. Liberman que parte para sus desarrollos teóricos de la clínica psicoanalítica, y D. Maldavsky que parte para la elaboración de su marco teórico de las investigaciones literarias y estilísticas. En Liberman cobró mayor valor lo referente a la teoría de la comunicación, la lingüística y la semiótica, como recursos para el análisis de las evoluciones clínicas en los diversos tratamientos. Mientras que en Maldavsky, aparecen con

mayor relevancia los instrumentos psicoanalíticos, como recursos para conceptualizar las dificultades inherentes a las producciones literarias.

En «Semiótica y psicoanálisis», ambos autores procuran categorizar las diferentes modalidades de sentido de la realidad, es decir, de las dimensiones semánticas, que pueden desplegarse en cada sujeto.

También, estudian las diversas vicisitudes que se configuran a partir de cómo se evalúe el sujeto teniendo en cuenta las dimensiones semánticas mencionadas. Todo esto es acompañado de una indagación acerca del origen de los sentidos de realidad.

Además, Liberman y colaboradores se ocupan de conceptualizar la estructura del ideal del yo, los enlaces con los sentidos de realidad y las dimensiones semánticas propuestas.

Liberman y Maldavsky, se ocupan también de una articulación entre las diversas dimensiones en juego (semánticas). Además trabajan y exponen una amplia descripción de los diferentes estilos que emergen vinculados a los distintos sentidos de realidad.

D. Maldavsky, considera como se ubican las distintas dimensiones semánticas personales en el contexto de una teoría de los tipos de sentidos ilusorios de realidad. A la par que se ocupa de los vínculos que se despliegan entre los diferentes ilusorios y las configuraciones a las que éstos responden.

D. Liberman, indaga las diferentes emociones vinculadas con las dimensiones semánticas personales. Despliega consideraciones propias sobre el trabajo de duelo, el desarrollo y complejización de las emociones y las dimensiones semánticas en el ciclo vital del sujeto.

Por otra parte, Maldavsky (1988, 1992), si bien retoma a los retóricos de Lieja, a las transformaciones expresadas como trasgresiones que están reguladas por ciertas normas consensuales, considera un segundo parámetro para la indagación de los procesos retóricos. Así, sostiene que el lenguaje responde a una doble exigencia: Por una parte, es necesario aceptar las normas consensuales, puesto que de esta manera se hace posible el intercambio simbólico entre diversos sujetos. Por otra, se expresa el esfuerzo de la pulsión. Entonces, los procesos retóricos aparecen como transacciones que implican a la realidad, la ley, y las exigencias del trieb freudiano.

Por su lado, Jaques Derrida (1986) cuestiona la metafísica positiva de la presencia, solidaria de la psicología concienialista. Esta metafísica parte del supuesto de la transparencia, que implica la inmediatez del significado, lo que remite a un acceso a la presencia de la cosa mediante el signo que la representa para una conciencia. Así, la concepción de inconsciente de Freud le permite a Derrida cuestionar la metafísica de la presencia.

Derrida (1986) nos dice que la Gramatología no es una disciplina sino una reconstrucción. Aquí, podemos partir de una definición negativa y decir que la gramatología no es un método ni una técnica. Una definición positiva nos llevaría a sostener que se trata de una estrategia de lectura. La deconstrucción pone énfasis en el traspasé en el que se evidencia otro significado, se consideran especialmente los márgenes, y nuevas contextualizaciones, que posibilitan otras lecturas que implican a su vez nuevas escrituras. La diseminación es constante y nos aproxima al fracaso de la transmisión y a la imposibilidad de cierre del sentido.

La realidad tiene un carácter textual y esta generada por textos que arman y recrean esa realidad. Siempre se trata de intertextualidad. En términos nietzscheanos –uno de los autores significativos para Derrida- se trata siempre de interpretaciones. Se pone en evidencia la capacidad productiva del texto.

La deconstrucción que aparece en «De la gramatología» de Derrida (1986) es una deconstrucción de la lingüística de Ferdinand de Saussure (1916), es decir, del Curso de lingüística general, de la antropología e interpretación de la lingüística de Levi-Strauss (1956/64/74), y del Ensayo sobre el origen de las lenguas de Rousseau (2008). Con relación a Saussure, el autor nos dice que en primer lugar nos encontramos confrontados a los supuestos que organizan el concepto de "signo" en la obra de de Saussure. Ya se sabe que el signo, en su doble vertiente de significante y significado, aparece como representante y sustituto de una presencia originaria, presencia de la cosa misma que el signo vendría a sustituir. En este sentido, la teoría del signo seguiría siendo subsidiaria y sustento de una metafísica sustancialista.

Derrida (1986) se propone revisar y destruir el concepto de "signo" y toda la lógica involucrada.

También, el signo nos dice el autor, encuentra su esencia formal en la presencia supuesta de la cosa, y el significado adquiere un 'privilegio por su proximidad al logos como foné, a la

razón como palabra hablada. Nietzsche (Lówith, K., 1968)), al señalar el carácter de interpretación de todo lo pensado, contribuyó a liberar al significante de su dependencia metafísica del logos, ubicándose así como precursor de las críticas al fonologocentrismo, antes aún de la conceptualización formal del signo. (Nietzsche, F. W., 2003, 2006)

Derrida (1986), postula un recurso al que denomina “La diferencia” (La différence - La différance – La diferencia – La diferencia), el cual no es un concepto, ni una palabra, sino sólo un mecanismo. Fonológicamente el cambio no puede ser reconocido, se trata de una marca muda. Si bien es la «diferencia» la que genera las diferencias, nunca está presente, ni tampoco la podemos ubicar antes que ellas.

Las escrituras y reescrituras que propone Freud implican una escritura primera. Derrida (1986) expresa su desacuerdo considerando que dicho origen o escritura primera es inexistente, ya que se trata de un desplazamiento permanente, es decir, que las escrituras son siempre originales y copias, el original esta siempre desplazado.

Derrida (1986) considera que no hay posibilidad de falocentrismo sin falocratismo, ya que siempre es necesaria una jerarquización. En el texto *El cartero de la verdad*, Derrida (1986) considera la imposibilidad de plantear un destino preestablecido, que posibilitaría un encuentro armónico entre el significante y el significado.

2.3 Consideraciones sobre el lenguaje y el psicoanálisis

2.4 Freud y la lengua materna

Ahora, veremos algunos postulados, ideas y propuestas de Freud, que al decir de D. Maldavsky (1989) "ofrecen el marco más refinado y ambicioso para el desarrollo de una teoría de la producción de las manifestaciones", de la cual la teoría del lenguaje conforma uno de sus fragmentos más importantes.

De esta manera, en la teoría que ideó Freud (1927e, p. 147), cada síntoma, cada suplencia, cada rasgo, cada inhibición, se define a partir del lenguaje y la lengua. Así, un muchacho que había migrado de Inglaterra a Alemania y olvidado casi por completo su lengua materna, había estructurado como condición fetiche un cierto "brillo en la nariz". Freud (1927e, pág, 147), nos dice que ese fetiche “no debía leerse en alemán sino en la lengua materna”, es decir, en inglés:

La frase en alemán "glanz auf der nase" ("brillo sobre la nariz") remitía al texto subyacente en inglés una "mirada sobre la nariz" (glance = "mirada" en inglés). El fetiche en cuestión era la nariz, pero una nariz a la cual le atribuía una luz brillante y singular que otros no podían observar.

En este sentido no sólo el sujeto se despliega y encarna en el lenguaje, sino también la cultura y el modo de producción.

Considerar que este psicoanálisis alemán, no pierde nada de su especificidad y esencia por obra de la traducción a otras lenguas, presupone por lo menos una traducción sin faltas. Por el contrario, la traducción a diversas lenguas ha fundado psicoanálisis afines pero diferentes. Por ejemplo, la forma de un acto fallido, o de un sueño, permanece constante, pero difieren los contenidos.

En la Carta 52 a Fliess, Freud (1950a) describe lo anímico como un conjunto estratificado de escrituras y reescrituras, con sus correspondientes nexos libidinales. Y considera a estas reescrituras dependiendo de una traducción abstracta distante de toda hipótesis óptica o neuronal.

¿Cómo piensa Freud a la escritura?

En el *Malestar en la cultura*, Freud (1929[1930], p. 90) define a la escritura originariamente como el "*lenguaje del ausente*". Es decir, que lo anímico, y desde luego el sujeto, se constituye en un lenguaje en el que cobra privilegio la escritura, como indicio de un ausente. Así por ejemplo: la fobia del pequeño Hans, y de acuerdo a su posición en el lenguaje, era una fobia en lengua alemana y sólo en ella podía ser conjeturada [por ejemplo, Pferd (caballo), en alemán tiene cierta asonancia con Freud]. Se trataba de textos escritos por el padre, y anticipados al autor del psicoanálisis.

2.5 Lacan y la estructura del lenguaje

Por su parte Lacan (1966), retoma y replantea los trabajos de F. de Saussure y de R. Jakobson entre otros, y se interroga acerca de las condiciones de posibilidad del psicoanálisis, considerando que éste sólo es posible si y sólo si el inconsciente está estructurado como un lenguaje, en donde las figuras de la retórica (modificadas) como la metáfora y la metonimia, se constituirían en el prototipo de los mecanismos freudianos del proceso primario, es decir, de la

condensación y el desplazamiento. Su lectura analítica, lo lleva a afirmar que: "yo no hago lingüística sino lingüistería". Es necesario precisar que esta lingüistería, puede ser leída como lingüística histórica o lengua histórica.

Lacan (1953) nos advierte que lo fundamental es la estructura del lenguaje, que viene a relevar la centralidad del sujeto cartesiano.

El lenguaje es un medio tan real como el mundo exterior, pero que hay que estar tan capturados por las imaginaciones que han configurado la teoría del conocimiento como los métodos de educación para eludir el hecho de que el hombre nace tan inmerso en un baño de lenguaje como inmerso en el medio denominado natural.

Incluso, la determinación por este baño del lenguaje es previa a su nacimiento, ya que los padres lo reciben en el deseo, "quieránelo o no", como un objeto privilegiado. Al respecto, Freud (1950a) afirma que somos hablados por el otro, pero por un otro prehistórico e inolvidable. En nuestro caso (Indoamérica) ese otro "inolvidable" no es otro que el estrato conformado por las lenguas originarias.

Ahora bien, la palabra implica una presencia hecha de ausencia. La ausencia es nombrada en un momento original en el juego del pequeño. De esta pareja de presencia y ausencia nace el universo de sentido de la lengua donde se ordena el universo de las cosas.

Las primeras palabras oídas hacen que cada cual tenga su inconsciente, y sabemos que es la estructura del lenguaje lo que la experiencia psicoanalítica descubre en el inconsciente. (Lacan, Apertura a la sección clínica de 1976).¹⁶

La palabra porta el malentendido, se trata de la dimensión de la falta en el lenguaje. El malentendido viene de antes, puesto que ya antes del legado se forma parte o se da parte del farfullar de los ascendientes.

2.6 Lacan, lenguaje y la subjetividad

¹⁶ Lacan (1966), en "La instancia de la letra", define a la letra como un soporte material que el discurso concreto va a tomar del lenguaje. Y también en el mismo texto, considera a la letra como la estructura localizada del significante.

El psicoanálisis con adolescentes implica interrogarnos por la subjetividad de la época en que nos encontramos, preguntarnos por la posmodernidad en que se encuentra el sujeto inmerso.

Una época en la cual el Padre cae y es relevado por el intelecto y la ciencia, que sólo procuran la forclusión del sujeto, registrable en la devastación de nuestros niños y adolescentes. En su época Lacan sostiene el retorno al Padre para constituir, al servirse de él, de un más allá de Freud.

Al respecto, el maestro francés, en “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” de 1953, nos dice: *“Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? Que conozca bien la espira a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes”*. (Lacan, 1966, Vol. 1, pág, 293)

En este texto nos dice que nada mejor podríamos hacer para recuperar el sentido de la experiencia psicoanalítica que volver a la obra de Freud.

Así, si tomamos la “Interpretación de los sueños” de Freud (1900a), nos encontramos que el sueño presenta la estructura de una frase, o si se quiere de un rébus, si tenemos en cuenta a su letra. Dicho de otra manera, de una escritura, de la que el sueño de un pequeño va a representar la ideografía primordial, y que en un adulto encontramos la reproducción del empleo fonético y simbólico de los elementos significantes. Que también se pueden rastrear en los jeroglíficos del antiguo Egipto como en los caracteres cuyo uso persiste en China.

La palabra implica una presencia hecha de ausencia. La ausencia es nombrada en un momento original en el juego del pequeño. De esta pareja de presencia y ausencia nace el universo de sentido de la lengua donde se ordena el universo de las cosas.

Aquí, la ley primordial es la que regula la alianza, sobreponiendo la cultura a la naturaleza que está entregada a la ley del apareamiento. La prohibición del incesto se constituye como su pivote subjetivo.

Esta ley es idéntica al orden del lenguaje. Al respecto Lacan (1966, Vol. 1, p. 266) nos dice: *“Pues ningún poder sin las denominaciones de parentesco tiene alcance de instituir el orden de las preferencias y de los tabúes que anudan y trenzan a través de las generaciones el*

hilo de las stirpes. Precisamente, es la confusión de las generaciones lo que en la Biblia y en las leyes tradicionales “es maldecido como la abominación del verbo y la desolación del pecador”.

Nos habla Lacan (1966, Vol. 1, p. 268) de los efectos devastadores que puede ejercer una filiación falsificada, sostenida dicha mentira mediante la constricción del medio. *“Puede no ser menor cuando, casándose un hombre con la madre de la mujer de la que ha tenido un hijo, éste tenga por hermano un niño hermano de su madre. Pero si después -y el caso no es inventado- es adoptado por el matrimonio compasivo de una hija de un matrimonio anterior del padre, se encontraría siendo una vez más medio hermano de su nueva madre, y pueden imaginarse los sentimientos complejos con que esperar, el nacimiento de un niño que será a la vez su hermano y su sobrino, en esta situación repetida”.*

También, nos dice que el desnivel en las generaciones, con efectos cercanos a los anteriores se establece asimismo cuando un niño nace tardíamente de un segundo matrimonio y cuya madre joven es contemporánea de un hermano mayor, tal el caso de Freud.

“Esa misma función de la identificación simbólica por la cual el primitivo cree reencarnar al antepasado homónimo y que determina incluso en el hombre moderno una recurrencia alternada de los caracteres, introduce pues en los sujetos sometidos a estas discordancias de la relación paterna una disociación del Edipo en la que debe verse el resorte constante de sus efectos patógenos. Incluso en efecto representada por una sola persona, la función paterna concentra en sí relaciones imaginarias y reales, siempre más o menos inadecuadas a la relación simbólica que la constituye esencialmente”. (Lacan, 1966, Vol. 1, p. 271)

La función simbólica se sostiene en el nombre del padre que desde el inicio de los tiempos, va a ser identificado con la figura de la ley. Así, en un análisis se pueden discernir *“los efectos inconscientes de esa función respecto de las relaciones narcisistas, incluso respecto de las reales que el sujeto, sostiene con la imagen y la acción de la persona que la encarna, y de ello resulta un modo de comprensión que va a resonar en la conducción misma de las intervenciones”.* (Lacan, 1966, Vol. 1, p. 271)

Se trata de los juegos de ocultación en los que es posible reconocer el tiempo en que el deseo se humaniza, que es el mismo en que el pequeño nace al lenguaje.

El sujeto no sólo domina y asume con ello su privación, sino también “*que eleva su deseo a la segunda potencia*”. La acción destruye el objeto que hace parecer y desaparecer “*en la provocación anticipante de su ausencia y de su presencia. Hace así negativo el campo de fuerzas del deseo para hacerse ante sí misma su propio objeto Y este objeto, tomando cuerpo inmediatamente en la pareja simbólica de dos jaculatorias elementales, anuncia en el sujeto la integración diacrónica de la dicotomía de los fonemas, cuyo lenguaje existente ofrece la estructura sincrónica a su asimilación.*” (Lacan, 1966, Vol. 1, p. 307) De esta manera, el niño se adentra en el discurso, en su sistema, reproduciendo en el Fort y en el Da, los vocablos que ha recibido del mismo.

En el Fort Da el deseo de la cría del hombre se ha convertido en el deseo de otro “de un alter ego que le domina y cuyo objeto de deseo constituye en lo sucesivo su propia pena”.

Sea que el pequeño se dirija a un compañero imaginario o real, “*lo verá obedecer igualmente a la negatividad de su discurso, y puesto que su llamada tiene por efecto hacerle escabullirse, buscará en una intimación desterradora la provocación del retorno que vuelve a llevarlo a su deseo*”. (Lacan, 1966, Vol. 1, p. 307)

De esta manera, el símbolo implica el asesinato de la cosa, y esta muerte constituye y posibilita en el sujeto la eternización de su deseo.

Para finalizar, vincular el nombre de Freud al de Lacan, al Wittgenstein, al de Heidegger y al de Borges no es una operación sencilla. Los cinco no admiten que sus teorías sean reducidas a las otras. Sin embargo, el lenguaje permite cierta relación: para los cinco el lenguaje es signo de su obra. Así, para Wittgenstein (2001) los límites de su lengua constituyen los límites de su mundo; para Heidegger (1974) el lenguaje es la morada del ser; para Borges (1977) el lenguaje es una manera de sentir el mundo, es una literatura posible incluso si no llega a serlo; para Lacan (1966) el inconsciente está estructurado como un lenguaje; mientras que para Freud (1930a) lo anímico se fundamenta en un lenguaje, que como lenguaje del ausente, como escritura, es el texto genuino de la querencia.

CAPÍTULO 3: SUICIDIO, ACCIDENTES Y ADICCIONES

3.1 Sobre el suicidio y las adicciones

"Si yo fuera valiente me suicidaría, pero he esperado tanto tiempo que es cuestión de jugar un rato más y que el tiempo me suicide"

J. L. Borges (1977, p. 423)¹⁷

3.2 El acto suicida

Nos es consabido que el suicidio se ha instaurado como una de las problemáticas de la formación social actual. Se asocia, de alguna manera, a los profundos cambios sociales y económicos que han acontecido en los últimos tiempos. Si bien la revolución tecnológica y científica ha traído logros evidentes, a la par que, se ha instalado una preocupación por los derechos humanos; la cultura moderna y postmoderna, con sus innovaciones en tiempos tan breves suele banalizar lo nuevo y degradar los proyectos históricos, privilegiando un goce ilimitado, sin restricción, ligado a una ética permisiva. Así, el sujeto en ocasiones, se encuentra imposibilitado de sostener la prima de insatisfacción que la cultura le impone. En este contexto de mutación histórica y anonimato creciente, que incluye la época de la escritura de Wedekind, la supresión de la propia vida, dadas las condiciones anímicas necesarias, suele constituirse en una alternativa, en una expresión del malestar en la cultura.

3.3 El suicidio como destino de la aniquilación

En algunos individuos discriminamos dos modalidades de aniquilación: la dirigida hacia el mundo exterior, que se despliega sobre personas, familias, grupos, instituciones o comunidades, y por otro, la violencia dirigida hacia el propio yo, es decir, la autoaniquilación, que incluye los accidentes y el suicidio. Dicho de otra manera, los individuos violentos pueden tomar a las personas para satisfacer en ellas sus impulsos agresivos; martirizarlas; explotar su capacidad de trabajo sin una justa recompensa; usarlas sexualmente; quitarle su patrimonio; incluso asesinarlas (Freud, 1930a). O bien, los individuos pueden derivar la violencia hacia la propia persona, en cuyo caso, el suicidio es la situación más relevante.

¹⁷El tiempo lo posee, y por lo tanto puede determinar su espera y su muerte.

Ahora bien, esta violencia se encuentra vinculada a las dos modalidades del crimen mas rechazadas socialmente, me refiero, al incesto y al parricidio, en cuyo derredor se configuran una diversidad de formas de aniquilación (Lacan, 1966).

Pero, ¿a qué nos referimos con el término suicidio? El Diccionario de la Real Academia Española registra y define el suicidio como: Voz formada a semejanza de homicidio, del lat. sui, de sí mismo, y caedere, matar. 1. m. Acción y efecto de suicidarse. 2. fig. Acción o conducta que perjudica o puede perjudicar a la persona que lo realiza.

El Gran Diccionario de la Lengua Larousse presenta las acepciones anteriores de la siguiente manera: 1-Acción y resultado de quitarse una persona la vida por propia voluntad: ya es el tercer intento de suicidio. 2-Acción hecha o proyectada por una persona, que puede perjudicarle gravemente: ir a ese lugar esta noche es un suicidio.

Ambos textos no sólo incluyen en este término los actos con resultado de muerte, sino también los intentos de suicidio; y asimismo, consideran los actos que expresan una voluntad consciente de muerte, como aquellos otros que conllevan un peligro mortal, y que incluyen los accidentes. También es llamativa la constitución, según el Diccionario de la Real Academia, del término suicidio a semejanza de homicidio.

Ahora bien, el primer uso del término suicidio registrado en el Oxford English Dictionary es del año 1651. Sin embargo, la palabra previamente aparece en Religio Medici (Parte I, cap. 44) de Thomas Browne, escrito hacia el año 1635. Con el propósito de diferenciar el self-killing cristiano, no aceptado y condenado del suicidium pagano pero noble de naturaleza de Catón, el autor acuñó un nuevo término generado a partir del latín sui (de sí) y caedes (asesinato). (Cohen D., 2003, pág. 24)

3.4 El suicidio y la posición del sujeto ante la muerte

Es evidente que la posición del hombre ante la muerte a variado, junto con la actitud de la sociedad ante dicho acto, sus modalidades, contenidos y frecuencia. En la actualidad muchas personas preferirían ante lo inevitable y acorde con los tiempos, una muerte rápida, sin sufrimiento, como un quedarse dormido sin despertar. Sin embargo, en otras épocas la situación era diversa. En la edad media, por ejemplo, se requería de un tiempo de arrepentimiento, de

ordenar las cosas con los hombres y con Dios, de tal manera que una muerte súbita era inaceptable.

En el Fedón, Platón (1992, p. 13), no acepta el suicidio, considera que la vida está en manos de los dioses, y sólo ellos deciden su término. Pero, en el mismo texto expresa: "*...no es absurdo que uno no deba darse muerte a sí mismo, hasta que el dios no envíe una ocasión forzosa, como ésta que ahora se nos presenta.*"

Por su parte, Aristóteles (1989, p. 235), en la *Ética Nicomaquea*, rechaza el acto suicida y afirma que debe ser castigado, puesto que no sólo afecta al sujeto sino también a la ciudad. Al respecto dice: "*Darse la muerte por huir de la pobreza o por achaques de amor o por alguna aflicción no es propio del valiente, sino más bien del cobarde. Molicie es huir de los trabajos y arrostrar la muerte no porque es glorioso hacerlo, sino por escapar del mal.*" (...) "*Mas el que por cólera se da puñaladas, lo hace voluntariamente y contra la recta razón, lo cual no le permite la ley; por tanto, comete una injusticia. Pero ¿contra quién? ¿No diremos que contra la ciudad, y no contra sí mismo? Porque en cuanto a él, voluntariamente padece, y nadie sufre injusticia voluntariamente. Y por esto la ciudad castiga tales hechos, y cierto deshonor acompaña al que se destruye a sí mismo, estimándose que ha cometido una injusticia para con la ciudad.*"

Sin embargo, en la polis griega, y sólo en situaciones específicas, el suicidio era permitido: por ejemplo, si el sujeto se encontraba en una situación de dolor o vergüenza intolerable; en otras circunstancias el estado podía ordenar el suicidio como en el caso de Sócrates (Rist, 1969).

En algunos sectores del Imperio Romano, bajo la influencia del pensamiento estoico, el precipitarse en el suicidio era considerado un acto honroso. Lucio Anneo Séneca (1910, p. 452), lo reivindicaba como la máxima expresión de una persona libre, como el último acto del sujeto. Al respecto dice, que pensar en la muerte es meditar en la libertad. "*El que aprendió a morir, olvidó ser esclavo: está por encima o, por lo menos, fuera de todo constreñimiento. ¿Qué le hacen la cárcel, la guardia y los cerrojos? Tiene abierta la puerta. Una es la cadena que nos mantiene amarrados: el amor a la vida; impulso que no debe ser descartado pero sí reducido, de tal forma que cuando lo exijan las circunstancias, nada nos retenga ni impida que estemos*

dispuestos a realizar al instante lo que algún día debe ser realizado." (Epístolas morales a Lucilio)

En este itinerario Séneca (1910, p. 489), en *Epístolas morales a Lucilio*, rescata la calidad de vida sobre su cantidad: *"No es un bien el vivir, sino vivir bienamente. Por lo tanto, el sabio vive cuánto debe, no cuánto puede. Juzgará dónde habrá de vivir, con quiénes, de qué modo, qué lo ocupará. Siempre piensa en la calidad de la vida, no en su cantidad. Si se presentan muchos percances y perturban la tranquilidad, se retira."*

Parte de la premisa que todos los animales viven, por eso no es gran cosa vivir: *"es importante morir honestamente, con prudencia, con valor. Piensa desde cuándo haces ya lo mismo: el alimento, el sueño, el sexo; se corre por este círculo. El deseo de morir puede sentirlo no solamente el prudente, el fuerte o el desdichado, sino también el hastiado."* (Séneca, 1910, p. 217. Epístolas morales a Lucilio)

Sin embargo, Séneca cuestiona y condena el suicidio basado solamente en el tedio. (Epístolas morales a Lucilio)

Hipócrates (Ackernecht, 1968) en un esfuerzo por encontrar un freno al acto suicida proclamó, en una frase que resulta elocuente que no le suministrará ningún tipo de veneno a un individuo, aunque se lo pida, pero tampoco le sugerirá tal posibilidad.

Las religiones cristiana, judía e islámica lo prohíben expresamente. Así en la Biblia encontramos:

"Y yo pediré cuenta de la sangre de cada uno de ustedes: pediré cuenta de ella a todos los animales, y también pediré cuenta al hombre de la vida de su prójimo." Génesis, Cap. 9, ver. 5.

Por otra parte, en *"El Corán"* leemos que nadie tiene derecho a dañar su vida puesto que es un don de Dios. Así en el Cap. 3. Ver. 145 dice *"Nadie puede morir sino con permiso De Alá y según el plazo fijado."*

También, en “El Talmud” (1946, p. 159): “*Mirad: os he entregado hoy la vida y la muerte, el bien y el mal. Elegid la vida.*”

La Iglesia cristiana, desde sus primeros concilios, rechazó enfáticamente el quitarse la vida, y estableció que al suicida no se lo podía incluir en las ceremonias y rituales religiosos. En la edad media la Iglesia católica condenó esta actividad. Por otra parte, la jurisprudencia medieval decretaba la confiscación de las pertenencias y propiedades del suicida y su cuerpo era objeto de todo tipo de humillaciones.

La muerte era un momento más del destino inexorable solo sujeto a la voluntad divina. El suicida modificaba este destino y le imponía a la sociedad la siniestra presencia de la muerte, por lo cual era condenado. Sólo se sustraían del castigo pertinente miembros de un ejército derrotado y que por honor acudían a él. Entre los ejemplos, podemos citar: el harakiri [abrirse el vientre] japonés, y los duelos, entre otros, que fueron habituales en algún momento de la historia. En el caso del harakiri, modalidad de suicidio ritual, en su origen era restringido a los nobles guerreros o samurái, y posteriormente se extendió al resto de la sociedad. En el ámbito comunitario, esta práctica implicaba una actitud de devoción hacia una figura investida como ideal que hubiera muerto, o bien como forma de protesta contra el acto de un superior. También la mujer hindú, hasta finales del siglo XIX, llevaba a la práctica una modalidad de suicidio particular llamado “suttee o sati”(del sánscrito, mujer virtuosa). Este acto implicaba la autoincineración de una viuda en la pira funeraria de su esposo. Desde un punto de vista descriptivo, se trata de suicidios por honor, y una modalidad encubierta de suprimir la propia vitalidad y subjetividad.

3.5 Modalidades del suicidio

El suicidio para Freud (1901b) puede tener un carácter inconsciente o consciente [aunque sin duda responde a un procesamiento inconsciente]. El acto de suicidio inconsciente se suele manifestar mediante accidentes, los que pueden ser considerados como la hábil y encubierta utilización de un peligro, que es presentado como una desgracia casual o contingente. El sujeto se caracteriza por aprovechar la situación exterior o bien la conduce hasta producirse el daño perseguido. Por ejemplo, Juan de 13 años, jugaba con el revólver de un tío. Creyendo que no estaba cargado, se lo colocó en la sien derecha, puso el dedo en el gatillo y el tiro salió, sufriendo una herida no mortífera. Se pudo comprobar que la negligencia de no haber verificado si el revólver estaba o no cargado antes de jugar con él, y el daño que se produjo, se debían a un

estado depresivo [o más bien melancólico] previo enlazado a una corriente suicida. En estas circunstancias, nos dice Freud, el yo se deja de lado porque se siente perseguido por el superyó y en un intento de suprimir el peligro se aniquila a sí mismo.

Observa Freud (1901b) que en los casos de suicidio consciente se suelen gestionar el momento, los recursos y las circunstancias apropiadas para producirse la muerte o un daño menor. En este contexto podríamos ubicar al denominado "*suicidio asistido por médicos*" y otros semejantes. Tal modalidad de suicidio implica que una persona adulta, mortalmente enferma y anímicamente competente puede solicitar ayuda médica para quitarse la vida. Tal postura requiere del replanteamiento de ciertas cuestiones éticas.

Otra manera de diferenciar la autoaniquilación, es la propuesta por el Comité de Nomenclatura del Congreso sobre Suicidio de Filadelfia de 1971, que tiene en cuenta la concreción o no del acto, así tenemos: a] el pasaje al acto, fatal, b] el intento de suicidio, con pasaje al acto, c] ideas de quitarse la vida, con pasaje al acto o como parte de un plan para su concreción.

3.6 El suicidio y la ética

Nos dice Freud (1915d, p. 297), que el mandamiento no matarás (Éxodo 20.20), evidencia un intenso deseo homicida, de tal manera que "*nos ofrece la seguridad de que descendemos de una larguísima serie de generaciones de asesinos, que llevaban el placer de matar, como quizá aún nosotros mismos*". También agrega, que la historia y como es relatada en los colegios, no es otra cosa que "una serie de asesinatos de pueblos". En este contexto Freud se interroga por la cuestión ética. Y considera que estas aspiraciones se enlazan a la historia del sujeto, que en el devenir se han constituido en escrituras de herencia. Entonces tenemos que esta marca original de cada destino, implica un itinerario escrito en un lenguaje, que opera como un fundamento ético, a cuyo desvío el sujeto responde con actos, síntomas, juegos, incluso con el suicidio.

Se trata de un destino cuya descripción tan acertadamente efectuara Dolto (1993) cuando nos dice que es como si existiera una libertad de elección, por la cual ciertos niños, prefieren acabar mudos, o vivir con dificultades para no derivar, si son sanos, perversos delincuentes.

Esta ética en su diversidad íntimamente ligada a las vicisitudes de la subjetividad, suele ser puesta en jaque por una voluptuosidad no acotada.

Ahora bien, este destino ético se refiere indudablemente a la propuesta freudiana del “*Más allá...*” y por la cual todo sujeto, alentado por el deseo, procura morir “*a su manera*”. El apartamiento de “esta manera” genera una intensa resistencia, es decir, un modo diferente en que la verdad expresa y denuncia su imposibilidad.

En este contexto el suicidio adquiere el valor de un *farmakon*, es decir de aquello que los griegos caracterizaban por ser a la vez remedio y veneno. El privilegio de un aspecto o del otro depende del sujeto (J. Derrida, 1968, 1986, 1986b). Así el acto suicida de Sócrates se transforma, como resultado del *logos* socrático y de la fundamentación filosófica del Fedón de Platón, en recurso de liberación y salvación.

3.7 Borges, la literatura y el suicidio

En 1952, Borges (1977, p. 701), publicó “Otras inquisiciones”, obra en cual incluyó un ensayo sobre el “*Biathanatos*” trabajo en prosa compuesto por John Donne, publicado en el año 1694, en el que afirma que algunas modalidades de suicidio no constituyen pecado mortal. Borges, cita un compendio realizado por Thomas de Quincey (en “*Writings*”, VIII, 336): “*El suicidio es una de las formas del homicidio; los canonistas distinguen el homicidio voluntario del homicidio justificable; en buena lógica, también cabe aplicar al suicidio esa distinción. De igual manera que no todo homicida es un asesino, no todo suicida es culpable de pecado mortal*”. Se ilustra esta tesis, mediante un catálogo de ejemplos, que se inician en Homero, “*que había escrito mil cosas que no pudo entender otro alguno y de quien dicen que se ahorcó por no haber entendido la adivinanza de los pescadores*”. Donne ubica a Sansón entre los suicidas, para sostener su postura refutada por algunos sectores religiosos [jesuitas], cita sus palabras antes de consumir su venganza, “*Muera yo con los filisteos*” [Jueces, 16: 30].¹⁸

En algunos cuentos de Borges (1996, p. 211), encontramos una sugerente articulación entre accidentes y suicidio. En “*El sur*”, uno de sus personajes, Juan Dahlmann, secretario de una biblioteca municipal, sufre una herida, al rozar su frente con la arista de un batiente. Es internado y operado en un sanatorio. “*En esos días, Dahlmann minuciosamente se odió; odió su*

¹⁸ Más allá de toda ficción, el 24 de agosto de 1934, Borges realizó un intento de suicidio. Acto que retomó en un texto publicado en el diario La Nación, llamado “25 agosto, 1983”. Allí escribió que el tiempo y sus simetrías le permitieron un reencuentro con Georgie, el joven de 1934.

identidad, sus necesidades corporales, su humillación, la barba que le erizaba la cara. Sufrió con estoicismo las curaciones, que eran muy dolorosas, pero cuando el cirujano le dijo que había estado a punto de morir de una septicemia, Dahlmann se echó a llorar, condolido de su destino". El cirujano le sugirió convalecer en una estancia en el sur, de su propiedad. Partió en un tren, con el primer tomo de "Las Mil y Una Noches", libro que consideraba relacionado con la historia de sus problemas. En una estación cercana a su destino, Borges (1996, p. 211), hace enfrentar en un duelo, al convaleciente e inexperto Dahlmann, con un avezado rival. Así dice: "el arma, en su mano torpe, no serviría para defenderlo, sino para justificar que lo mataran"[...]y si en Dahlmann no había esperanza, tampoco había temor. Sintió, al atravesar el umbral, que morir en una pelea a cuchillo, a cielo abierto y acometiendo, hubiera sido una liberación para él, una felicidad y una fiesta, en la primera noche del sanatorio, cuando le clavaron la aguja. Sintió que si él, entonces, hubiera podido elegir o soñar su muerte, ésta es la muerte que hubiera elegido o soñado"..

3.8 Emile Durkheim y el suicidio

En 1897, Emile Durkheim, publica "*El suicidio*", libro en el cual considera dicho acto como la muerte que se genera un sujeto mediante un acto positivo o negativo. Para excluir el territorio de los accidentes agrega, que sólo se puede considerar suicidio cuando la víctima sabe con certeza el resultado del acto que lleva a cabo.

Se interroga porque cada sociedad presenta un índice de suicidios casi constante, y concluye que, además de lo individual, el quitarse la vida debe ser estudiado como un producto social, efecto de una patología específica de la sociedad. Sugiere también que el acto podría ser tomado como un parámetro para evaluar el equilibrio o estado de la sociedad.

Dicha alteración de la comunidad se manifestaría mediante tres formas de suicidio: a] el altruista, b] el egoísta, c] el anómico:

El primero, se enmarca en un contexto ético, el sujeto siente que su actividad ha perjudicado la sociedad en la que se encuentra inmerso. Esta modalidad de suicidio en el ejército, se encuentra en estado crónico. La tendencia de los militares para el suicidio suele ser mayor que la inclinación de los civiles de la misma edad. También Durkheim discrimina una variedad de

suicidios. a) el altruista obligatorio, b) el altruista facultativo y c) el altruista agudo, por ejemplo, el suicidio místico.

El suicidio egoísta, ocurre cuando el individuo pierde el apoyo social que sostenía su estructura yoica, dicha pérdida de soporte deriva de una ruptura de la cohesión social.

Finalmente tenemos el suicidio anómico efecto de una caída de los valores sociales, en estos casos el individuo no puede coordinar y ensamblar los propios ideales con los valores de la comunidad.

Tal postura teórica de Durkheim fue criticada por diversos autores, aduciendo que el razonamiento de la obra carecía de rigurosidad científica. Por otra parte, otros investigadores, consideran el acto suicida no tanto como la expresión de una problemática social, sino como una afirmación del individuo, como una manifestación de su autonomía ante la sociedad.

3.9 El suicidio en la niñez y la pubertad

En niños y púberes habitualmente el suicidio se presenta con el disfraz de un accidente. Veamos un ejemplo: Una pequeña de nueve años, abrió la puerta del ascensor entre dos pisos, se descolgó de la cabina y agarrándose del piso del ascensor se balanceó un momento para luego caer en el vacío, estrellándose finalmente en el piso del sótano. Sus familiares presentaban el suicidio como una desgracia casual.

Freud (1901b, p. 177) en *“Psicopatología de la vida cotidiana”*, nos habla de automaltratos semiintencionados y cita la experiencia de uno de sus hijos, que por estar enfermo, se le ordenó guardar reposo en cama. El niño, de temperamento rebelde, tuvo un acceso de cólera y amenazó con quitarse la vida. Dicha amenaza se le había ocurrido luego de leer los periódicos. *“Aquella misma tarde me enseñó un cardenal que se había hecho en un lado de la caja torácica al chocar contra una puerta y darse un fuerte golpe con el saliente del picaporte. Le pregunté irónicamente por qué había hecho aquello y el niño, que no tenía más que once años, me contestó como ilusionado: ‘Eso ha sido el intento de suicidio con que los amenacé esta mañana’”*.

Es consabido, además, que la autoaniquilación está presente en una gran cantidad de individuos, aunque su manifestación no sea necesariamente grave, me refiero a pequeños

accidentes como mordeduras de lengua y apretones de dedos, entre otros. Freud (1901b) nos dice que cuando la autopunición no procura la destrucción total, necesariamente se enmascara tras lo contingente o casual o se expresa mediante *“la simulación de una enfermedad espontánea”*.

Por su parte M. Klein (1932, p. 96) en *“El psicoanálisis de niños”*, afirma que una variedad de miedos y sentimientos de culpa suelen expresarse mediante quejas, caídas, y autogolpes. *“El análisis de niños me ha convencido de que tales pequeños accidentes repetidos - y algunas veces otros más serios- son sustituciones de autodestrucciones más graves y pueden simbolizar intentos de suicidio con medios insuficientes.”* Agrega, que en muchos niños, especialmente varones, cobra valor una significativa sensibilidad al dolor la que es relevada por una llamativa indiferencia, que es sólo una operación defensiva contra la ansiedad y una modificación de ella.

Por otra parte, Rascovsky (1974) afirma que el acto suicida en última instancia puede ser considerado como una manifestación de una configuración filicida de carácter intrapsíquico. Dicho de otra manera, la representación de los padres exige al sujeto procurar su propia destrucción. Si bien existen otras motivaciones en los fundamentos del suicidio, ninguna es tan significativa, como la que se inicia con la destrucción de los hijos por los progenitores. Este vivenciar que en un comienzo se despliega pasivamente, deriva luego, en una tendencia activa desarrollada desde el interior de lo anímico. También, Rascovsky (1974) al ocuparse de los deseos filicidas de los padres afirmó que las tendencias que llevan al sacrificio de los hijos, se ligan a las antiguas tendencias esquizo-paranoides activadas por situaciones stressantes sufridas por los progenitores en la infancia, en su desarrollo histórico o en la actualidad.

3.10 El suicidio y la ingesta

Habíamos hablado de dos maneras de aniquilación: la dirigida hacia el exterior, y la violencia dirigida hacia el propio yo que abarca los accidentes y el suicidio. En la actualidad, diferentes factores influyen sobre ambas modalidades de agresión. En nuestras investigaciones hemos encontrado correlaciones entre prácticas violentas, producción, tráfico y uso indebido de drogas [cocaína y heroína], como lo demuestran diversos hechos. Por ejemplo, el acontecimiento ocurrido en California con la secta Puerta del Cielo, en el cual 39 miembros, en una casona estilo español, se ahogaron con bolsas de plástico, bajo los efectos de drogas, vodka y calmantes. Dicho grupo hacía circular sus mensajes vía internet, incluso ilustró e informó sus preparativos

para morir, dejando en un video su mensaje póstumo. "Este, aseguró un hombre, es el día más bello de mi vida, que esperé por tanto tiempo". Su líder, Marshall Applewhite conocido por el apelativo de "Do", grabó una última orden. "Puedo ser vuestro pastor y ustedes pueden seguirme, pero no pueden permanecer aquí y seguirme al mismo tiempo. Deben seguirme ya, dejando este mundo antes de que concluya nuestra partida desde esta atmósfera, en preparación para su reciclaje", su cuerpo fue hallado entre los 39 muertos. Estaban convencidos de la necesidad de despojarse de las envolturas [el cuerpo] que obstaculizaban su lucha contra el mal, en una batalla que tenía características cósmicas, para la cual contaban con un aliado imprescindible, el cometa Hale Bopp, que presagiaba la llegada de una nave espacial que los conduciría a la diestra de Dios. "Nuestros 22 años de aprendizaje aquí, en el planeta Tierra, llegan a su fin. Estamos preparados para abandonar con alegría este mundo".

En otras ocasiones, el acto suicida se desencadena cuando el sujeto es separado o privado del objeto de su ingesta. Es decir, que al fracasar la función de relevo de la droga se apela a la autoaniquilación.

Existe también relación entre violencia y alcoholismo. Por ejemplo, muchos accidentes automovilísticos responden a esta asociación anímica al igual que ciertas muertes accidentales.

Para el DSM IV, aproximadamente la mitad de los fallecimientos por accidentes de tránsito se relacionan con que el peatón o el conductor estaban bebidos. También asocia la puesta en práctica de actos criminales con la intoxicación alcohólica grave (principalmente aquellos sujetos con trastorno antisocial de la personalidad). Se piensa que más de la mitad de todos los crímenes y sus víctimas se encuentran alcoholizados, en el momento del acto. Como el alcohol genera desinhibición, sentimientos de tristeza e irritabilidad, facilita el pasaje al acto del suicida y a los intentos no consumados.

El alcoholismo por su frecuencia y distribución se ha constituido, en nuestro país, en el principal problema relacionado con la salud mental, que afecta diversas áreas como la económica y social. Un porcentaje importante de los suicidios es llevado a la práctica, combinando el alcohol con otros productos químicos, por ejemplo, en un relevamiento realizado en la Provincia de Jujuy sobre la ingesta de alcohol y drogas, se encontró la mezcla habitual de vino, cerveza o Fernet con diferentes derivados de la hoja de coca. También es evidente la asociación entre suicidio, violencia y psicosis. En las esquizofrenias la probabilidad de suicidio es mayor en los primeros años de la manifestación clínica de la enfermedad. Cerca de un 10 % de los sujetos con

esquizofrenia se suicidan. Para estos sujetos es necesario tener en cuenta diversos factores de riesgo: sexo masculino, edad inferior a 30 años, síntomas depresivos, desempleo y alta hospitalaria reciente. (DSM IV)

3.11 Los accidentes

El psicoanálisis ha puesto en evidencia, que numerosos accidentes, adscritos a hechos contingentes o casuales, se enlazan al deseo del sujeto. Este hallazgo acortó la distancia entre el accidente casual y el suicidio. Para Freud (1901b, p. 176) estos accidentes son generados por un esfuerzo constante al autocastigo y al autoreproche. El sujeto *“utiliza diestramente una situación exterior que se ofrezca casualmente o la ayuda hasta conducirla a la consecución del efecto dañoso deseado. Tales sucesos no son tampoco raros en los casos de moderada gravedad y revelan la participación de la intención inconsciente por una serie de signos especiales”*.

También. Lacan (1938, p. 133) en el Capítulo II, de “La familia” vincula algunos accidentes a la autopunición, que incluye en las neurosis de destino. Así nos dice que los efectos de la autopunición *“permiten aclarar la reproducción de algunos accidentes vitales más o menos graves en la misma edad en la que se produjeron en uno de los padres, algunos virajes de la actividad y del carácter una vez que se franquearon límites análogos, la edad de la muerte del padre, por ejemplo, y todo tipo de conductas de identificación, incluso, sin duda, muchos casos de suicidio, que plantean un problema singular de herencia psicológica.”* Incluso agrega que la experiencia analítica permite ampliar en mayor medida y hasta la determinación de enfermedades orgánicas la eficacia de la autopunición.

Freud (1901b, p. 181) cita la siguiente observación, remitida por un colaborador: Una mujer casada y con tres hijos, llega a la consulta con el rostro desfigurado. Había tropezado en la calle con un montón de piedras, se golpeó en el rostro y los párpados se le pusieron edematosos, por lo que recurrió al médico. Sobre el accidente comentó que había advertido a su esposo – quien tenía problemas en una rodilla- la posibilidad de una caída en esa calle. La mujer sabía por experiencia que muchas veces le ocurría a ella el percance del cual había prevenido al otro.

Se le pide asociaciones y relata: Antes del accidente había observado en la vereda opuesta, un cuadro que atrajo su atención y quiso comprar para la habitación de los niños. Apresuradamente cruza la calle, tropieza y golpea, sin protegerse, su cara contra una pared. Entonces regresa a su casa. *“Pero, ¿por qué no miró usted mejor?”*, le preguntó su interlocutor y

ella replicó: *"quizá fuera un castigo ... a causa de la historia que ya le he referido a usted en confianza ..[...] lo he lamentado mucho; me he hallado mala, criminal e inmoral, pero en aquel tiempo estaba casi loca por mi nerviosismo"*.

La historia de referencia había sido un aborto, en acuerdo con su marido. *"A menudo me hago el reproche: '¡Pero si has hecho matar a tu hijo!'. Y me angustiaba pensar que una cosa así no podía quedar sin castigo"*.

Aquí, el accidente reviste el carácter de una autopunición, que por un lado expía el aborto, pero por otro, procura eludir un castigo desconocido. Al cruzar la calle había recuperado el recuerdo de dicha historia.

"(...) mientras ella hacía aquella advertencia a su marido; bien pudo haber hallado expresión en un texto como este: "Pero, ¿para qué necesitas un adorno en el cuarto de los niños tú, que has hecho matar a tu hijo? ¡Eres una asesina! ¡Ahora te toca el gran castigo!".

En el accidente convergen dos motivos: por una parte, un deseo de autopunición por lo que pensaba como un crimen, y por otra, el castigo por el deseo de sancionar a su esposo, cómplice de lo ocurrido. Este deseo se pone en evidencia en la advertencia que le había efectuado y que Freud vincula al proverbio *«Quien cava la tumba de otro, él mismo se entierra»*. (Freud,1901b, p. 181))

3.12 La puesta en práctica: suicidio -homicidio

Los actos suicidas y/o violentos pueden ser llevados a la práctica apelando fundamentalmente a la fuerza muscular o bien al pensamiento [Moreira, 1995]. En el primer caso [se trata de una violencia primitiva], se puede infligir daño a sí mismo o al otro mediante golpes, mordiscones o desgarros con uñas [automutilaciones]. En el segundo caso, el pensamiento permite recurrir a una diversidad de instrumentos, como armas, productos químicos u otros elementos, para los que se requiere cierta destreza en su manejo y/o la habilidad para hacerse de ellas [por ejemplo, juegos con uso de armas].

Así y en este contexto los recursos a los que el suicida puede apelar varían, desde el consumo de pastillas, el cortarse las venas, arrojarse al vacío, armas de fuego, ahorcarse, hasta los accidentes provocados.

El pasaje del homicidio al suicidio se suele dar con bastante frecuencia. Dicho de otra manera, la eficacia de la pulsión de muerte freudiana, genera la oscilación homicidio/suicidio del sujeto que aspira al reposo absoluto, procurando confirmar la sentencia de Lacan de que no hay otro goce que el de morir. Tal el caso de un militar que asesinó con un arma de fuego a su esposa, para luego proceder a quitarse la vida, situación en la cual participó como observador un hijo adolescente. Con relación, a la oscilación crimen/suicidio, algunas culturas exigen que el criminal lleve a cabo la punición o el castigo que le corresponde *“convertida por la ley en el precio del crimen como en el caso del incesto cometido en las islas Trobriand entre primos matrilineales y cuya salida nos relata Malinowski en su libro, capital en la materia, El crimen y la costumbre en las sociedades salvajes (sin que importen los resortes psicológicos en que se descomponen la razón del acto, ni aun las oscilaciones de vindicta que puedan engendrar en el grupo las maldiciones del suicida)”* [Lacan, 1966, Vol. I, p. 118].

Por su parte, Klein (1941, p. 39) al ocuparse de Richard, y sus temores a ser envenenado, afirma que *“aun los paranoicos más severos, a menudo consiguen ocultar a la gente del ambiente en el que viven la fuerza de sus angustias persecutorias, y pueden llegar a un extremo tal que, de cometer suicidio o un asesinato, esta acción toma de sorpresa aun a la gente que está más cerca de ellos.”*

Liberman (Maldavsky, 2003) consideró que la tramitación del erotismo sádico oral primario, puede implicar a un sujeto que despliega todo un trabajo de fría seducción con un individuo para privar a un tercero de su objeto de amor, de manera que quede inerme ante la envidia y la nostalgia que se le imponen. En cambio, el esfuerzo del erotismo sádico oral secundario, en ocasiones, puede procurar que el tercero en cuestión, quede afectado y consumido por la impaciencia o por intensos remordimientos y derive en una puesta en acto y alcance el suicidio.

La articulación entre suicidio y homicidio, también y desde un punto de vista descriptivo, es expresada por las estadísticas. Así, el informe sobre *“Violencia y salud”* de la Organización Mundial de Salud (OMS) afirma que la primera causa de muerte violenta en el año 2000 fue el suicidio, la segunda el homicidio, seguida de las víctimas de los conflictos bélicos. De cada dos muertes violentas acaecidas en el mundo durante el año 2000, una fue consecuencia de un acto suicida.

3.13 Suicidio y DSM IV

Para el D.S.M. IV [1995], la ideación suicida, la tentativa de suicidio y el suicidio consumado, suelen asociarse junto con los accidentes a diversos trastornos como:

- a) El llamado trastorno disocial, en el cual la tasa de suicidios y accidentes parece incrementarse con relación a otros grupos.
- b) La intoxicación o abstinencia (drogas y/o alcohol), que articulada con el trastorno antisocial, suele incrementar el riesgo de suicidio.
- c) También la intoxicación grave y repetida con ansiolíticos, hipnóticos o sedantes, pueden adjuntarse a depresiones e intentos de suicidio o incluso al suicidio consumado (por ejemplo, mediante sobredosis accidentales o deliberadas).
- d) En la esquizofrenia uno de cada diez sujeto puede llegar al suicidio.
- e) En el trastorno esquizoafectivo puede haber dificultades para el cuidado de sí mismo y un aumento correlativo del riesgo de suicidio.
- f) En el trastorno psicótico breve debido a su gran desorden emocional, parece haber, ligado al suicidio, un riesgo de mortalidad sumamente importante.
- g) También el suicidio es asociado a los trastornos del estado de ánimo. Así, en el episodio depresivo mayor son habituales los pensamientos acerca de la muerte, la ideación suicida, las tentativas de suicidio, o el suicidio consumado.

Se considera que el riesgo de suicidio es mayor en aquellos sujetos que presentan manifestaciones psicóticas, intentos previos de suicidio, antecedentes familiares de suicidio o de consumo de sustancias. En ocasiones suele incrementarse la tasa de muertes por enfermedades médicas.

Los episodios depresivos mayores, suelen ser precedidos por alguna situación significativa, como la muerte de una persona querida, divorcios u otro tipo de separaciones. Son

habituales los pensamientos acerca de la muerte y las tentativas suicidas. Las ideas pueden variar desde la creencia en que los demás estarían mejor si el sujeto muere hasta los pensamientos poco duraderos pero recurrentes, sobre el suicidio, o bien planes específicos sobre cómo llevar a cabo el acto suicida. Estos actos del pensar suicida pueden variar en su frecuencia, intensidad y letalidad: Así, aquellos individuos que presentan un riesgo menor pueden presentar pensamientos poco duraderos (1 o 2 min) y recurrentes una o dos veces a la semana). Aquellos sujetos con mayor riesgo suicida pueden haber comprado materiales (p. ej., una cuerda o un arma) para usarlos en la tentativa de suicidio y a veces llegan a establecer un lugar y un momento en el que saben que estarán solos y podrán así suicidarse. (D.S.M. IV [1995])

Si bien muchos de estos datos están vinculados a las tentativas de suicidio, no es posible predecir con precisión el acto suicida. Entre los motivos que se consideran para el suicidio tenemos: el deseo de rendirse ante lo considerado como obstáculo insalvable, y poner término a emociones penosas y/o dolorosas interminables.

En el trastorno depresivo mayor las muertes por suicidio alcanzan al 15%, principalmente en las personas mayores de 55 años, y en los sujetos ingresados en residencias geriátricas (durante el primer año).

También, el riesgo de tentativas de suicidio y de suicidio consumado aumenta cuando cobra eficacia el trastorno de estado de ánimo debido a enfermedad médica, aunque depende del tipo de enfermedad. Así, las personas que se encuentran en mayor riesgo son aquellas que sufren de enfermedades crónicas, incurables y dolorosas, como el cáncer, las lesiones medulares, úlcera péptica, enfermedad de Huntington, síndrome de inmunodeficiencia adquirida [SIDA], insuficiencia renal terminal, lesiones cerebrales).

El sujeto que presenta trastornos de somatización, suele consultar por ansiedad y depresión. En ocasiones pueden aparecer comportamientos impulsivos y antisociales, amenazas e intentos de suicidio.

3.14 El suicidio como epidemia

En pocos meses, desde mayo de 1989, en Villa Gobernador Gálvez, provincia de Santa Fe, seis adolescentes se quitaron la vida, con instrumentos o armas que pertenecían a sus padres. Los motivos manifiestos de la decisión que conlleva el pasaje al acto suicida, contradecían el

principio de proporcionalidad entre el efecto y la causa. Aunque como sabemos, las mortificaciones recibidas en el presente seguramente activaron escenas traumáticas y recuerdos del pasado infantil aún no cicatrizados, la articulación en el pasado y en el presente de una violencia intrafamiliar y social los llevó a un recurso desesperado.

La serie que expresa la desmezcla pulsional comunitaria se inició con la decisión suicida de una púber de 13 años, que se mató con un disparo al corazón en el baño del colegio al cual concurría. Llamativamente la institución se llamaba *“Nuestra Señora del Sagrado Corazón”*. Otra de las adolescentes de 14 años, fracasó en su intento. La bala que se disparó rozó su sien. Se encontraba en su casa, a pocos metros de un hermano de 18 años, que convalecía de una herida de bala en su pierna. Según los padres fue atacado por *“un policía de civil que andaba borracho, corriendo a los chicos y tirando tiros hacia abajo”*. El padre, oriundo de Corrientes, migrado por razones laborales a Santa Fé, dice: *“No tenemos explicación, yo tenía guardado el revólver pero no pensé que ella sabía adónde. Nosotros no estábamos. Estaba mi hijo de 18 que no puede trabajar y tiene que estar en la cama. Escuchó el tiro cuando estaba en el baño. Nosotros después nos encontramos con este cuadro. Así que estamos bien revolviditos, aunque esto no fue más que un susto”*. Por su parte la madre comenta: *“La nena decía que estaba cansada de la vida, que no quería vivir más, pero nosotros: ¿cómo le íbamos a hacer caso? Si le dábamos todo; si ella era la mimada de la familia”*. Indudablemente la decisión del suicidio como final del conflicto psíquico, ante una situación que se considera sin salida, fue anunciada pero no pudo ser escuchada. Los daños autogenerados, habitualmente son una transacción entre el impulso suicida y las fuerzas que se oponen a él. En este caso, la mayor intensidad de estas últimas, determinó el fracaso del intento. Ante una entrevista periodística, la adolescente comenta al grupo de chicos que la rodean, un tanto temerosa de su relato *“¿Vieron?, si no fuera por mí, ustedes no serían famosos [...] Yo no quiero hablar más, ya me cansé de hablar; me hacen sentir mal cuando cuento”*. A continuación, abre la boca y respira con esfuerzo, para luego serenarse.

El último joven que integraba la serie de suicidios, tenía 15 años. Se disparó un tiro en la cabeza cuando su estado anímico, según el decir de otro muchacho, ya no le permitía diferenciar el ruido de un vidrio roto del sonido del viento en las ramas. Junto a su cuerpo se encontró un revólver calibre 22 y una bolsita que tenía pegamento. Una vecina del lugar, que al finalizar su relato muestra una expresión de espanto, afirma *“Ahora, no se ve tanto porque está más vigilado. Pero tiempo atrás, cualquiera veía al mediodía a los chiquitos en la plaza frente a la Municipalidad con las bolsas de pegamento o alcoholizados”*. Como es evidente, el suicidio en algunos de estos casos no ha sido ajeno al consumo de drogas, aunque sin duda se trata de dos

corrientes anímicas que pueden o no acoplarse. Sin embargo, en ambos casos la autoconservación se encuentra perturbada como efecto de la pulsión de muerte.

En la entrada de Villa Gobernador Gálvez, se puede observar el siguiente graffiti: *“Podés crear tu propio mundo, pero no esperés que John Lennon, Kennedy o Jesucristo vengan a ayudarte”*. La retracción y generación del propio mundo, junto a la pérdida del sostén provisto por los ideales, probablemente no sean ajenos al incremento de las tendencias a la autodestrucción.

A esta modalidad de muerte, Dolto (1988) la llama suicidio por “contagio” y la ilustra con diversos casos:

Plano: Comunidad de Texas en la cual se produjeron ocho suicidios de adolescentes en cuatro meses.

Omaha: En menos de dos semanas, cinco muchachos de la misma escuela de Omaha llevaron a la práctica intentos de suicidio: tres de ellos lo consumaron.

Es probable que en estos casos el acto suicida implique un intento de homologarse con el otro, vía un contagio en la desvitalización, en el contexto de un desamparo anímico y social.

Es llamativa la vinculación entre escuela y suicidio, al respecto Freud (1910) se ocupa del tema, afirma que el suicidio de adolescentes no sólo afecta a los estudiantes de la escuela media, sino que abarca a jóvenes que se desempeñan en otros ámbitos. Considera que la escuela es el sustituto de aquellos traumas establecidos en otras épocas. También es relevo de los lazos con la familia y en este sentido la escuela debe no sólo no inducir a sus alumnos al suicidio, sino que debe instilarles el goce de vivir. De ninguna manera puede asumir el carácter implacable de la vida ni tampoco querer ser otra cosa que un juego o escenificación de la vida {lebensspiel}.

Por otra parte, las guerras, al estilo de Malvinas, configuran la situación oportuna para que un grupo de individuos consume su intención suicida y/u homicida, aunque renunciando a un camino más directo. La autoaniquilación, nos genera problemas teóricos y clínicos en el contexto de las investigaciones vinculadas a la estasis libidinal y de la autoconservación, que en los últimos tiempos han cobrado para el psicoanálisis, una particular relevancia.

3.15 El dejarse morir

Freud (1923b) consideró que ante una significativa amenaza del mundo exterior, el sujeto puede sentirse abandonado por las instancias protectoras, que implican un entramado pulsional intersubjetivo, y cuyo resultado es un retiro del afán de la autoconservación y de la libido, como una forma de darse de baja. Este dejarse morir, implica una fijación a un objeto violento y un sujeto carente de investidura. A la par que se procura neutralizar todo intento de trabajo por una mayor complejización. Estos procesos son acompañados por una sobreinvestidura de los estados de apatía y sopor.

Ahora bien, el poner término a la vida, despojados de toda subjetividad y desconectados de sus vínculos con el mundo, implica muchas veces una escalada suicida, un dejarse morir que en ocasiones, como una corriente [anímica] diferente puede asociarse a estos cuadros. En tales situaciones se libera una hostilidad que incluye un pasaje al acto. Podemos hablar de una alteración profunda de la pulsión de autoconservación. Cabe agregar, que la supresión de la subjetividad, implica la alteración de la llamada conciencia originaria. En el “*Proyecto*”, Freud (1950a) nos dice que los procesos neurofisiológicos relacionados con la captación de lo mundano, tienen dos aspectos, una faz objetiva que corresponde a la percepción, y una faz subjetiva, ligada a la conciencia. Se trata de una urgencia por concluir de un modo que no les es propio, en tanto el sujeto se aparta de una homeorrhesis, (efecto de la autoconservación) que procura un morir a su manera.

Esta configuración se puede discernir, de acuerdo a los recursos que nos brinda la primera y segunda tópica freudiana. Freud (1924b), considera a las neurosis como resultado de un conflicto entre el yo y la pulsión, las neurosis narcisistas como resultado de una confrontación entre el yo y el superyó, las psicosis el conflicto es entre el yo y el mundo exterior. De acuerdo a la segunda tópica, podemos precisar en algunos estados tóxicos, una confrontación entre el yo que se posiciona como una realidad exterior, y un psicótico configurado vía proyección que lo desestima. De acuerdo a la primera tópica, puedo decir que en las neurosis de transferencia, la libido es sustraída del preconscious [desinvestidura], en las psicosis, se retira la investidura de las representaciones-cosa, en la amencia, no se presta investidura a la conciencia secundaria, que es relevada por un conjunto de alucinaciones placenteras, mientras que en los estados tóxicos, se produce una desinvestidura o no investidura transitoria de la conciencia originaria, con lo que se genera una oscilación entre los procesos de subjetivación y el borramiento de la conciencia originaria. La sustracción de la investidura de la conciencia originaria, se relaciona con la

sobreinversión de carácter reconstitutivo e hipertrófico de lo mundano, ante lo cual el paciente se ubica en una posición de víctima, acomodándose a sus exigencias.

Maldavsky, (1996, p. 224) enlaza este dejarse morir con ciertos desprendimientos de afecto. Así, nos dice: “*Los estados de apatía son una expresión de un dejarse morir, de un darse de baja ante el desamor desde el superyó y desde la realidad, situación que puede culminar en una tentativa suicida.*” Cuando ello ocurre, según lo propone Freud (1940a), no sólo predomina un conflicto con la conciencia moral, como en las melancolías, sino que tiene eficacia una alteración de la pulsión de autoconservación.

Estas patologías se enlazan a una lógica que se desprende de la irrupción de un goce que no tiene ninguna medida y que procura una descomplejización vital. Algo de esto acontece en la vida de Arthur Rimbaud, a cuyas letras James Joyce con frecuencia acudía. Algunos autores hablan de un suicidio para referirse a su destino final, aunque considero que más bien se trata de un dejarse morir, una especie de suicidio encubierto. (Buenaventura R, 1985)

Rimbaud no pudo sustraerse a un destino tóxico que en ocasiones lo eclipsaba como sujeto anímico. Rimbaud, apegado al consumo sin medida de ajeno y hachís, era un viajero incansable, recorrió Europa, el Norte de África y residió en Harar y Shoa, en la Abisinia central. Apelaba a un lenguaje críptico, sin consistencia, en el cual la sintaxis habitual era respetada junto a un cierto orden espacial y temporal. Rimbaud también trabajó, arduamente, por generar un lenguaje poético que incluyera a los diferentes sentidos. Procuraba así, rebelarse contra las ataduras del conocimiento.

En sus escritos postuló a los colores, perfumes y sonidos como los elementos básicos y constitutivos del pensamiento. En “*Soneto de las vocales*”, recopilado por su amigo Verlaine, le asignó a cada una de ellas [las vocales] un color específico. En este sentido, puedo agregar que, ambos autores -Joyce y Rimbaud- de alguna forma y por el tratamiento de vocales y consonantes, se enlazan a otros escritores como el poeta Calderón de la Barca, cuando nos dice que las vocales son el alma y las consonantes el cuerpo de las palabras, o a Goethe que, a los gritos, expresaba las vocales vestidas de escarlata.

En Rimbaud también aparece, un lenguaje que privilegia, el número. Así, un día antes de su muerte, inmerso en la degradación general de su vida¹⁹ y afectado por un tumor en una de sus rodillas, escribe impregnado de un lenguaje intrasomático (Garma, A.; 1960, p. 188):

Un lote: un diente solo

Un lote: dos dientes

Un lote: tres dientes

Un lote: cuatro dientes

Un lote: dos dientes

Diversos investigadores han considerado el apego y desenfreno erótico que sentía, Rimbaud por Paul Verlaine, en el contexto de las perversiones. No obstante tal postura, encierra a mí entender un carácter ficticio o secundario que, expresa en dichos autores la carencia de un marco teórico que distinga el mecanismo de producción de las suplencias, síntomas y rasgos de carácter, y explicita los fundamentos lógicos por los cuales se recurrió a ellos. Al respecto, el estado anímico de Rimbaud, remite más bien a una estasis libidinal [toxicosis y neurosis traumática] algunos de cuyos mecanismos he tratado de estudiar en el presente trabajo, contexto en el cual, también puedo incluir los dos intentos de asesinato que sufrió en manos de Verlaine, el último de los cuales finalizó con Rimbaud gravemente herido e internado en un hospital y su amigo en prisión. (Buenaventura R, 1985)

Harari (2007, 1993, 1996) retoma la afirmación de Freud (2001) que considera la existencia junto a un suicidio deliberado de carácter consciente una autoaniquilación pero semideliberada, con propósito inconsciente, que suele aparecer como azaroso infortunio. Este tipo de suicidio no necesita de un estado melancólico. Por el contrario, suele aparecer un estado de exaltación, contagiosamente dicharachero, y sumamente optimista. A esta modalidad de suicidios Harari (2007) propone llamarlos suicidios maníacos.

3.16 El “puro cultivo de la pulsión de muerte” y la estasis pulsional

La desmezcla de la pulsión libera cantidades significativas de la pulsión de destrucción que se revierte sobre el propio sujeto, de acuerdo a diversos itinerarios. La autoaniquilación suele implicar una explosión de cólera, que pretende destruir toda tensión vital, subjetividad y

¹⁹ Solía vagar, sin rumbo por las calles, alimentándose en ocasiones de basura y diversos deshechos. En un último, y desesperado, intento por restituir el vínculo con el padre pide, a su hermana, que se le suministre el ritual católico de la extremaunción.

conciencia. Tales ataques están signados en muchas ocasiones por la venganza, los celos delirantes, el delirio de auto-reproches vinculado a un superyó sádico, un oscuro sentimiento de envidia y la alteración de la autoconservación.

Así, el deseo suicida se enlaza a una especie de autocastigo y auto-reproche. Tal actividad exterioriza la eficacia de un superyó regresivo, que se constituye en puro cultivo de la pulsión de muerte y, que al decir de Lacan (1972/73p. 3) en el Seminario 20, *“es el imperativo del goce: ¡Goza!”* y que se liga al llamado masoquismo moral, un derivado del masoquismo erógeno. Con relación a la culpa afirma: *“Propongo que de la única cosa de la que se puede ser culpables, al menos en la perspectiva analítica, es de haber cedido en su deseo”*. Y sólo este deseo puede operar de freno del goce.

En la envidia se ensambla la mirada y la agresividad como tramitación de la pulsión de muerte [Freud (1901a, 1920g), Klein (1946, 1957), Lacan (1964) Maldavsky (1994, 1997)]. Procura una nivelación y un goce en la muerte. Klein (1957a), considera la envidia, como un mecanismo de destrucción fundamentalmente proyectivo, es la causa de la ansiedad paranoide frente al objeto envidiado que se convierte en taliónico, lo que podemos enlazar a la culpa persecutoria que presenta y despliega Grinberg (1962).

Con relación a la alteración de la autoconservación y al superyó sádico, puedo decir que Freud (1926d, 1940a) considera diversas resistencias en el análisis, de las cuales rescato dos que cobran una particular relevancia en el diagnóstico y/o tratamiento de esta problemática: a] la relacionada con un superyó de carácter sádico que puede instalar vía proyección un interlocutor psicótico. En este caso la pulsión de muerte perturba el principio del placer, generando una inversión de la pulsión sexual [en su lógica] y b] la inversión de la pulsión de autoconservación, que es un efecto de una importante alteración de la economía energética. La pulsión de muerte modifica la significatividad de la autoconservación. Así Freud (1940^a, p. 180) nos dice que *“Entre los neuróticos hay personas en quienes, a juzgar por todas sus reacciones, la pulsión de autoconservación ha experimentado ni más ni menos que un tras-torno (Verkehrung). Parecen no perseguir otra cosa que dañarse y disminuirse a sí mismos. Quizá pertenezcan también a este grupo las personas que al fin perpetran realmente el suicidio”*.²⁰

²⁰ Por otra parte, Virginia Woolf contemporánea de James Joyce, en 1941, se suicidó en el río Ouse. En el *"Diario de una escritora"* Woolf (1954, p. 76) decía: *¡Qué melancólica he nacido! Sólo puedo mantenerme a flor de agua trabajando... cuando dejo de trabajar me deslizo a lo más profundo*". Es evidente la función de freno del goce operada por la escritura.

CAPÍTULO 4: LA PROBLEMÁTICA ADICTIVA

4.1 Sobre los goces exóticos y sucesivos

La "Resolución de Frankfurt de Ciudades Europeas sobre política de drogas" de 1990, es reducible a una frase tan consabida por todos que casi es innecesaria: el fracaso de la sociedad de consumo ante la ingesta y el abastecimiento de sustancias. A esa "Resolución" pertenece el siguiente párrafo: "(...) El intento de eliminar tanto el suministro como el consumo de drogas en nuestra sociedad ha fracasado. La demanda de drogas continúa al día de hoy, a pesar de todos los esfuerzos educativos, y todo indica que tendremos que seguir conviviendo con la existencia de drogas y consumidores de drogas en el futuro".

Pero, ¿este fracaso era inevitable? O la adicción de masas, ¿es una situación lógica e inherente a la sociedad de consumo derivada del discurso capitalista torsión del discurso del amo?

Considero que la mera razón especuladora a constituido a la comunidad internacional y a nuestro país en particular, en un gran casino, en el cual es imprescindible apostar, especular, y ganar. Este casino que se configura como un mercado único de los goces, es decir, de placeres sufrientes, está inmerso en un tiempo sin historia, en un tiempo vacío, fugaz y acelerado, sólo ocupado por números, cantidades, frivolidades y un sujeto contable.

En este contexto, la esencia de la sociedad de consumo depende, en suma, de las generaciones de hombres que consumen sus mercancías. La droga, y ya desde la conquista de América se ha constituido en una mercancía presente en la acumulación primitiva de capitales y desde luego, en las posteriores.

En todos los casos esta lógica requiere necesariamente de niños, mujeres, hombres y familias desnutridas, o adormecidas por el alcohol y la droga. Ante el consumo, la sociedad, sólo pudo y puede dar dos respuestas que lo perpetúan: una, la prohibición, y otra, la medicalización, ambas convergen y se constituyen en los discursos dominantes.

El paradigma prohibicionista, y según el "Diario de sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación" de marzo de 1989, considera que "el adicto suele ser un medio de difusión del vicio (...) a quien no se le puede dar ventajas". Por lo tanto, es necesario proteger a la comunidad de uno de los más "terribles azotes" que atentan contra la salud pública. Pero, ¿cómo operaría este flagelo? Un grupo de especialistas de la Organización Mundial de la Salud, en 1957, explicó que actúa por "contagio psíquico". Entonces, como se trata de una enfermedad contagiosa, se transpone el método epidemiológico correspondiente, y se legisla y procede en consecuencia.

Por su parte, la medicalización se basa en un criterio médico-epidemiológico, por el cual las toxicomanías son el resultado de la articulación de tres factores: a) el agente, b) el huésped y c) el medio en el que se desarrollan. La droga cumple la función de agente, el consumidor es el huésped y el contexto familiar, social, económico y cultural conforma el medio.

Para estos discursos dominantes, la droga es la que genera daño [dependencia y deterioro físico, psíquico y del social], y en ese sentido se comporta como un virus que ataca y destruye el organismo. Esta misma concepción piensa al adicto como esencialmente adicto. Esta esencia se incluye en su organismo y condiciones biológicas.

También, los medios masivos de comunicación y las estrategias políticas y discursivas de diferentes modalidades de la salud pública, suelen ocuparse de la droga como si se tratase de un problema ligado a minorías sociales y étnicas [inmigrantes y/o extranjeros] o a determinados momentos anímicos como la adolescencia y la adultez joven.

Todos estos posicionamientos ante lo tóxico, implican y derivan en políticas, y formas de discriminación y exclusión social, en las cuales el semejante se constituye como responsable absoluto.

Sin embargo, es necesario precisar que no es en la farmacología de las drogas donde se encuentra el fundamento de las adicciones, ni tampoco en una supuesta esencia adictiva, ni en minorías sociales y/o étnicas, o en ciertos momentos del desarrollo, sino en la supresión de la subjetividad, mediante la implantación y prevalencia de ciertos goces, que son exóticos, sucesivos y que no sirven para nada. Goces que no son ajenos a un mercado único que consume a sus propios sujetos. Por eso la prohibición, la medicalización, incluso la legalización, son meras expresiones de la razón especuladora de nuestra sociedad. De allí el fracaso de sus políticas.

Los aportes de Karl Abraham a la teoría psicoanalítica son diversos, los más notorios son los trabajos sobre el desarrollo y tramitación de la libido. En ellos fundamentó el distingo entre neurosis y psicosis, entre libido auto y aloerótica. Y también, el deseo oral como sostén de las diferentes adicciones. Abraham había observado que se adoptaban posturas diferentes ante la ingesta. Así, los hombres consideraban el beber como una muestra de hombría, activando en dicho acto, su complejo de masculinidad; en cambio las mujeres evaluaban la ingesta como una pérdida de feminidad. Para Abraham la mujer atrae al hombre con el despliegue de resistencias y obstáculos, y este a su vez le agrada por su iniciativa

y actividad. Pero, estas razones no son válidas si ella bebe con intensidad. La desinhibición no es atractiva para el hombre. En este contexto afirmó que las mujeres alcohólicas tienen sobreinvertida la posición homosexual. Abraham enlazó esta diferencia observada al desarrollo y localización de la libido. En 1908 publicó “Las diferencias psicosexuales entre la histeria y la demencia precoz”, allí escribió que el distingo entre ambas configuraciones dependía de la disponibilidad y localización de la libido. En la demencia precoz se sustrae la libido de los objetos, es decir, que se pone en jaque el amor objetual, mientras se privilegia el autoerotismo. En este trabajo Abraham reelaboró algunas ideas de Jung. La discriminación de ambas patologías, en función de la distribución libidinal, es desplegada por Freud [1914c] en “Introducción del narcisismo”.

En “Ensayo de historia del desarrollo de la libido basado en el psicoanálisis de los trastornos psíquicos” de 1924, Abraham discriminó en la propuesta freudiana de las fases libidinales, seis momentos. En la oral, a) un primer tiempo [precoz] de succión, pre-ambivalente ligado a las adicciones, aún no se establece la diferenciación Yo-noYo, ni tampoco desprendimientos de amor-odio, y b) un segundo momento, oral sádico, cuya meta es el morder, vinculado a la emergencia de los dientes, a deseos canibalísticos y afectos ambivalentes. En la fase anal-sádica, también discriminó dos tiempos, a) la anal primaria ligada a la evacuación y a la destrucción y b) la anal secundaria relacionada a la retención y al control. Ambos momentos, se constituyen como una delimitación de las regresiones psicóticas y neuróticas. En la fase genital, distingue, un tiempo genital temprano, fálico, que se caracteriza por el establecimiento de una relación erótica con el objeto, pero con exclusión de los genitales [la regresión a esta fase explica la impotencia masculina y la frigidez femenina] y otro momento, genital final, post-ambivalente, de amor objetual.

Habíamos dicho que Abraham (1916) percibe un argumento oral como fundamento de toda adicción, un deseo oral de carácter insaciable. Compara el estado de insatisfacción de los sujetos que sufrían de alimentación compulsiva, con el estado de los consumidores de morfina y el de muchos dipsómanos, y llega a la conclusión que sufren una situación semejante. También y en el mismo texto sostuvo que el sujeto deprimido o excitado podía ser afectado y modificado en su comportamiento por la ingesta de diversos medicamentos (aunque no sean sedativos). Abraham (1908) recuperó y sostuvo la esencial vinculación entre libido y alcohol. Se consume para relevar situaciones de displacer y lograr placer. También considera un nexo entre impotencia y celos alcohólicos (obsesivos). El alcohol disminuye las inhibiciones, las represiones y sublimaciones e incrementa la vida sexual, fundamentalmente las inclinaciones perversas.

Afirma que al ser desinvertidas, en un estado de intoxicación, operaciones como la represión y la sublimación, los deseos sádicos (activos) y masoquistas (pasivos) quedan liberados y entonces una gran diversidad de actos violentos pueden ser llevados a la práctica.

El abuso de sustancias se incluye, para el DSM IV, en los “Trastornos relacionados con sustancias” e implica un patrón desadaptativo de consumo que tiene efectos adversos y repetitivos. Se apela a diversos criterios que valoran los efectos nocivos y perjudiciales, a la par que se descartan la tolerancia, la abstinencia y el patrón de uso compulsivo. Esta categoría excluye a las consecuencias del tabaco y la cafeína:

El criterio A implica un patrón desadaptativo de la ingesta que genera deterioro o malestar durante un lapso de 12 meses, y que se exterioriza por uno o más de los ítems que se citan a continuación:

- 1] El consumo deriva en problemas en la casa, escuela y/o el trabajo.
- 2] El sujeto consume en situaciones de riesgo o peligro, por ejemplo, cuando conduce un automóvil.
- 3] La ingesta lo lleva a tener frecuentes dificultades legales [arrestos].
- 4] Aunque le trae problemas sociales o interpersonales, persiste en el consumo [discusiones familiares por efectos de la ingesta, violencia física, entre otros].

El criterio B implica que las manifestaciones no cumplen con los requisitos para afirmar la dependencia de sustancias.

Aspectos teóricos: El carácter repetitivo y adverso del consumo es necesario vincularlo con la compulsión a la repetición, es decir, con la insistencia de la pulsión de muerte. El sujeto queda atrapado en un goce intenso y no limitado. Entonces nos preguntamos: ¿se abusa de una sustancia o se abusa de un goce por fuera del fantasma? Lo demoníaco e incontrolable no es la sustancia, sino la repetición (el Daimon freudiano) dada como al azar.

Ahora bien, más allá de lo descriptivo es necesario analizar el discurso del sujeto para conjeturar los procesos de supresión de la subjetividad, los delirantes y/o alucinatorios y aquellos de índole caracteropática. Sólo la mencionada indagación nos permitirá evaluar las complicaciones clínicas que se pueden suscitar en un tratamiento cómo la autoaniquilación en el dejarse morir o bien en la destrucción de un cuerpo ajeno [actos de criminalidad].

Las adicciones son los recursos (quita-penas) más descarnados y efectivos con que se cuenta para aliviar el sufrimiento del cuerpo propio (Freud, 1930a). Pero estos métodos tienen, para el psicoanálisis, sólo un valor descriptivo o fenomenológico, en tanto remiten a una intoxicación previa del sujeto (endógena), por sustancias derivadas de un quimismo (pulsional) de carácter autoerótico [Freud, carta 79] al que se le adjunta un interlocutor particular [psicótico] que ejerce su vasallaje [Freud, 1911]. Dicho de otra manera, la ingesta de sustancias o relevos es sólo una manifestación o exteriorización de cierta tramitación pulsional, que se puede especificar en un fragmento autoerótico, más precisamente neurasténico e hipocondríaco y otro psicótico conformado por delirios y/o alucinaciones.

En carta a su amigo Fliess del 22 de diciembre de 1897, Freud afirma: “Se me ha abierto la intelección de que la masturbación es el único gran hábito que cabe designar ‘adicción primordial’, y las otras adicciones sólo cobran vida como sustitutos y relevos de aquella (el alcoholismo, morfínismo, tabaquismo, etc.)”. O. Lesourne, citada por Le Poulichet (1990) señala que el término al que recurre Freud para referirse a la “adicción primordial” es “Ursucht” que evoca la palabra “suchtig”: toxicómano.

En este contexto, es interesante el interrogante de Germán García (1994) “¿...Por qué alguien elige la droga, en vez de la masturbación... o la homosexualidad? Lo abrupto de la pregunta quiere llamar la atención sobre lo genérico de la explicación que se conforma con decir que en la droga se excluye la diferencia sexual, el goce del otro, etcétera. Hay drogas del rendimiento, hay drogas del placer y drogas del saber. La cocaína, el ‘éxtasis’ y el L.S.D. designan configuraciones que tienen poco en común.”

Se trata de uno de los “quitapenas” más antiguos a los que el hombre ha recurrido. Se le atribuye cultural y psicológicamente, un placer inmediato derivado del cuerpo que encubre dolores y malestares, una cierta autonomía ante la realidad exterior y una atenuación de las exigencias éticas y estéticas del superyó. Por estos motivos se ha recurrido al alcohol, como auxiliar, en acontecimientos religiosos o místicos, y como alimento y/o refugio ante la miseria. Al respecto, es consabido que en diferentes regiones de Latinoamérica se suministra alcohol a niños pequeños, a fin de ayudarlos a soportar bajas temperaturas, hambre, o bien, para evitar molestias (la llamada mamadera de tinto), con nocivas consecuencias para su desarrollo.

Ahora bien, la indagación del lugar del alcohol en la economía psíquica, nos permite considerar su ingesta como un intento de curación, dicho de otra manera, como una forma de tratar el malestar del sujeto en la sociedad de consumo. En este sentido es necesario precisar que el consumo sólo adquiere un carácter de flagelo social con la producción industrial y la comercialización masiva.

La intoxicación alcohólica puede ser aguda o crónica. La primera se caracteriza por alteraciones de la visión, de la percepción, lenguaje farfullante, trastornos de la coordinación, confusión mental y desorientación, reducción de la capacidad autocrítica, cambios absurdos del estado de humor y emotividad (depresión, euforia, etc.), afectación de la memoria y empobrecimiento de las funciones del pensamiento. Todas estas manifestaciones, pueden variar según las características anímicas del sujeto. La intoxicación crónica, implica el consumo abusivo de alcohol de forma continuada, conlleva la aparición de dependencia. La interrupción del consumo de bebidas alcohólicas en estado de dependencia suele dar lugar a la aparición del síndrome de abstinencia (Delirium Tremens).

Desde un punto de vista metapsicológico, consideramos el alcoholismo como efecto de la articulación de diversas posiciones anímicas: a) un fragmento autoerótico, generado por cierta estasis libidinal (y de la autoconservación), y b) un delirio persecutorio, de carácter celotípico (Freud, 1987, 1911). En el “Caso Schreber” de 1911, Freud se ocupa del delirio de celos, y afirma que implica una serie de frases y su respectiva contradicción, que deriva en la acusación de infidelidad de la mujer con los hombres que él desea. Se parte de la expresión básica “yo (un varón) lo amo”. La repulsa a dicho amor suele derivar en episodios de violencia. Al respecto recordemos los insultos de Schreber a una variedad de personas que supuestamente lo perseguían entre las que se encontraba su ex-médico Flechsig, “el pequeño Flechsig” según su decir, al que consideraba un “asesino de almas”.

Esta relación entre paranoia celotípica y alcoholismo implica, no solamente el deseo homosexual sino también su derivación en una identificación con la posición del otro sexo y otra [identificación] con un animal al estilo de Schreber, según se presenta en sus “Memorias”. Si bien Freud relaciona el consumo de alcohol al delirio celotípico de los hombres también, este recurso, suele ser utilizado por mujeres pero de manera invertida. Sin embargo, Maldavsky considera que, en estas últimas suele prevalecer el uso de tranquilizantes y/o perturbaciones alimentarias, como una forma eficaz de atenuar el delirio de celos. Entonces tenemos que ante la violencia celotípica el individuo apela a la ingesta de alcohol que atenúa su dolor, pero en un segundo tiempo, la ingesta que tenía una función de protección cambia de signo, y se constituye en mensajera de aquello que pretendió encubrir: los celos, que de esta manera retornan, pero incrementados.

Se considera que cuando están presentes los celos delirantes, habitualmente, se encuentran tres estamentos de celos (normales, proyectados y celotípicos). Este delirio suele ser acompañado de ciertos afectos como la envidia y la humillación. La articulación de dichos

sentimientos, genera tal dolor que se intenta atenuarlos o aturdirlos con la ingesta de alcohol. Dicho de otra manera, la violencia generada por el delirio intenta ser moderada por el alcohol, fundamentalmente por su goce. Descriptivamente se suele observar lo inverso de lo dicho; cómo la ingesta acentúa el delirio, lo cual implica un cambio de signo en el sustituto. El alcohol, cuya función primera es atenuar el delirio y el dolor, en un segundo momento cambia, convirtiéndose en mensajero de aquello de lo cual se fugaba.

El acto violento y criminal en ocasiones se enlaza a este componente delirante. Cabe agregar que el alcohol y/o la cocaína suelen estar presentes en función de ciertos efectos que generan como el aturdimiento, la desinhibición y la supresión de las sublimaciones, los cuales expresan un intento por despojarse de los afectos y pensamientos delirantes. En 1922[b], Freud propone los complejos fraterno y edípico como fundamento del desarrollo de los celos. Maldavsky considera que cuando se da el pasaje del delirio a la supresión anímica con alteración somática, al estilo de las adicciones, es necesario pensar también un intenso apego incestuoso, ligado en muchas ocasiones a un vivenciar promiscuo, que encierra al paciente en una posición paradójica de exclusión.

En 1923, Freud presenta la historia clínica demonológica de Cristoph Haizmann, estableciendo un vínculo entre alcoholismo y melancolía. Se trata de un pintor que se encontraba inmerso en una situación de desamparo material y anímico, como expresión de la alteración de las pulsiones sexuales y de autoconservación. Tal perturbación determinó, por una parte, su ingreso a una orden religiosa, y por otra, el tránsito de la figura paterna, al diablo y luego al padre piadoso.

En esta modalidad de afección es frecuente que diferentes exigencias de la conservación de sí sean alteradas por ciertas fijaciones patológicas, por ejemplo, la perturbación de la pulsión de dormir, trabajada por Freud en “Esquema del Psicoanálisis”, posibilita la emergencia del insomnio y/o la somnolencia; el trastorno de la pulsión de respirar puede generar la búsqueda del propio ahogo con el alcohol. Tal el caso de un adolescente que en franca competencia con amigos o familiares, bebía colocándose una especie de embudo de plástico en su boca, sobre el cual vertía el alcohol, que invariablemente le generaba una cierta asfixia.

Por su parte, Lacan en el Seminario 23, se ocupa de la particular manera de escribir de James Joyce, de cierto refinamiento que afectó a la lengua inglesa. Considera que esta modalidad de escritura, un segmento de ella, oficia de suplencia y no de sustituto del nombre del padre. Esta

operación [de suplencia] lo sustrae de la posibilidad de una psicosis clínica, no olvidemos que Joyce era adicto al alcohol y a las drogas. Sin embargo, no toda letra tiene o cumple la función de suplencia, recordemos al respecto las “Memorias” de Schreber, cuya escritura no alcanzó a cumplir este destino, y se desplegó como un delirio restitutivo. La función de suplencia puede ser desempeñada por la escritura o en ocasiones por un proceso orgánico.

El alcohol le permite al individuo atenuar, por una parte, su relación con el lenguaje, más precisamente con las frases celotípicas en algunos casos, o el delirio de autorreproche en otros; y por otra, su vínculo con un goce autoerótico que lo desborda y esclaviza. Se trata de una salida de carácter paradójico, en la que cobra vigencia la pulsión de muerte. En un primer tiempo se procura recuperar la economía libidinal afectada, pero en un segundo tiempo se genera un retorno del trauma, que se enlaza en muchas ocasiones a las descompensaciones anímicas ligadas a la ingesta de alcohol.

Para finalizar es necesario precisar que algunos autores no consideran la toxicomanía como una estructura diferente, sino que es pensada con relación a las diversas maneras de posicionarse ante la castración y el deseo del Otro. Es decir, que la ingesta de alcohol se puede exteriorizar en una neurosis, perversión o psicosis.

4.2 Justificación

Esta investigación se propone contribuir a:

- 1- Desplegar los conocimientos actuales sobre el acto del suicidio e ingesta alcohólica y los lenguajes de pulsión y sus destinos, especificando las particularidades del discurso en los adolescentes.
- 2- La formación de diseños y programas de abordaje comunitario y social de adolescentes suicidas vinculados a la ingesta de alcohol.
- 3- Mejorar las formas de abordaje de los tratamientos de adolescentes y jóvenes suicidas relacionados al consumo de alcohol.

4- Que los conocimientos logrados puedan participar en el desarrollo de la teoría psicoanalítica sobre la adolescencia, el suicidio, el alcoholismo y sus enlaces con la literatura.

5- Que los conocimientos adquiridos puedan sugerir ideas e hipótesis para nuevos estudios en el ámbito literario, clínico y/o comunitario.

6- Posibilitar el estudio más adecuado de una población adolescente en situación de riesgo.

4.3 Relevancia:

El problema que plantea esta investigación tiene una significativa relevancia para un sector de la comunidad científica, ya que el suicidio y la ingesta de alcohol, implica costos singulares, en la medida que no se registran respuestas satisfactorias, como por ejemplo, graves desavenencias familiares, laborales y sociales, así como conflictos escolares en la comunidad.

La resolución de estas problemáticas generaría un singular impacto en el conocimiento científico, en las estrategias o metas del tratamiento, en las tácticas de abordaje y en las técnicas (contexto cognitivo). Incluso cobraría eficacia en la realidad misma (contexto práctico-social).

4.4 Objetivos

Me propongo los siguientes objetivos estratégicos que guiarán la investigación:

4.5 Objetivo general

1 – Identificar e interpretar en el texto *Despertar de primavera* de Frank Wedekind, los actos del habla, las escenas conjeturadas y los lenguajes de pulsión vinculados al acto suicida y al consumo de alcohol, en uno de los personajes adolescentes.

4.6 Objetivos específicos:

1- Identificar e interpretar los personajes adolescentes que se dejan morir,

2- Identificar las pulsiones parciales que cobran eficacia.

3- Identificar los diferentes destinos que se configuran en los actos del texto.

4- Interpretar las semejanzas y/o diferencias entre las distintas escenas vinculadas al acto suicida y a la ingesta.

5- Identificar las relaciones entre el acto suicida y el consumo de alcohol de un adolescente y los lenguajes de pulsión y sus escenas.

4.7 Método

4.8 Tipo de diseño

Exploratorio-interpretativo. Se procurará la comprensión y la dilucidación de la significación del fenómeno interrogado. En tanto que la meta es develar el sentido de las diferentes escenas de la obra, no se considera un diseño explicativo.

CAPÍTULO 5: MARCO TEÓRICO

5.1 Teoría y conceptos

Ahora paso a ocuparme de la posición epistemológica y de un grupo de teorías y de conceptos que voy a utilizar para formular y desarrollar los argumentos que componen la presente tesis. Esto se refiere a las ideas básicas que forman la base para los argumentos que voy a desplegar, incluso su fundamentación epistemológica.

5.2 El paradigma indiciario y las formaciones del inconsciente

Hacia 1991, el historiador Carlo Ginzburg escribió sobre la silenciosa emergencia, en el desasosiego propio de finales del siglo XIX, de un nuevo paradigma que resulta imposible no reconocer, en el contexto de las ciencias, al que llamó “indiciario [o semiótico]”.

Nos dice que si bien ha surgido sigilosamente un nuevo modelo epistemológico, el examen de este paradigma aún no ha recibido la atención que merece. Aquí, desearía intercalar una observación: se lo ha utilizado sin que se haya formulado su teoría de forma explícita.

Este modelo, se pregunta Ginzburg (1991), ¿puede ayudarnos a superar la contradicción y oposición entre racionalismo e irracionalismo? No sabe aún lo que ocurrirá, pero piensa que es muy probable.

¿La historia de este modelo epistemológico es la historia de la matematización y de la universalización? De ninguna manera, por el contrario es la historia del análisis de los rasgos, pistas y formaciones cualitativas, irrepetibles, y singulares, tal como se lleva a cabo en las tres disciplinas que lo integran, a saber:

- A] La propuesta metodológica del crítico de arte Giovanni Morelli.
- B] El método psicoanalítico.
- C] El método de la novela policial.

Dicho de otra manera, la historia de este paradigma remite al estudio de los rasgos pictóricos propuestos por Morelli, de las pistas dejadas en la escena del crimen indagadas por Sherlock Holmes, un personaje literario de A. Conan Doyle y, las formaciones del inconsciente analizadas por Freud (1900a).

Postuladas estas metodologías, cabe hacer un desarrollo más detallado:

A] La metódica elaboración de Giovanni Morelli fue publicada en una diversidad de artículos en la revista “Zeitschrift für Kunst”. Dicha metodología indicaba un camino para la distribución adecuada de pinturas a sus correspondientes autores, ya que permitía interrogar y hasta diferenciar las copias de los originales.

B] La propuesta metodológica del psicoanálisis. Con relación a la importancia de los indicios y los enlaces del método analítico, y el de Morelli. Freud (1913 [1914], p.34) comenta en “El Moisés de Miguel Ángel”: *“Mucho antes de toda actividad psicoanalítica supe que un crítico de arte ruso, Iván Lermolieff, cuyos primeros trabajos publicados en alemán datan de los años 1874 a 1876, había provocado una revolución en las galerías de pinturas de Europa, revisando la atribución de muchos cuadros a diversos pintores, enseñando a distinguir con seguridad las copias de los originales y estableciendo, con las obras así libertadas de su anterior clasificación, nuevas individualidades artísticas. A estos resultados llegó prescindiendo de la impresión de conjunto y acentuando la importancia característica de los detalles secundarios, de minucias tales como la estructura de las uñas de los dedos, el pabellón de la oreja, el nimbo de las figuras de santos y otros elementos que el copista descuida imitar y que todo artista ejecuta en una forma que le es característica”*.

Iván Lermolieff era el seudónimo del médico italiano Giovanni Morelli: *“A mi juicio, su procedimiento muestra grandes afinidades con el psicoanálisis. También el psicoanálisis acostumbra deducir de rasgos poco estimados o inobservados, del residuo -el «refuse» de la observación-, cosas secretas o encubiertas”*.

Con relación a los pequeños rastros, Freud (1915/16, p. 235) también afirma *“Los sueños, se dice, tienen una importancia insignificante. Ya hemos respondido a una objeción de este mismo género a propósito de los actos fallidos. Dijimos entonces que cosas de gran importancia pueden no manifestarse sino por muy pequeños indicios”*.

En la Interpretación de los sueños, escribe:

“No debe tomarse como objeto de atención todo el sueño, sino los fragmentos singulares de su contenido.” (Freud, 1900a, p. 665)

Ahora bien, la atención libremente flotante posibilita la captación de dichos indicios en los aspectos marginales del discurso desplegado por el sujeto vía asociación libre, en el contexto de una concepción dialéctica de la experiencia analítica.

Es interesante considerar que Giovanni Morelli permaneció oculto durante muchos años detrás del seudónimo de Iván Lermolieff, y el de Johannes Schuartze, de una manera similar

Freud mantiene la autoría de “El Moisés de Miguel Ángel” en el anonimato durante unos diez años. Él artículo fue publicado en 1914 en la revista “Imago”, y sólo en 1924, Freud reconoce su autoría.

En su viaje a Milán Freud entra en contacto con el libro de Morelli, a su regreso, escribe Signorelli, en «Psicopatología de la vida cotidiana». Es llamativo que los pintores que son mencionados en la sección "El olvido de los nombres propios", aparezcan también en el texto de Morelli. (Ginzburg, 1989, 1991)

C] El método de la novela policial, que encontró su inicio en Edgar A. Poe y se desarrollo con Arthur Conan Doyle (1984, 2008) y su personaje Sherlock Holmes. Conan Doyle considera que Holmes es fruto de la lectura de Poe, cuyo investigador Dupin, fue uno de los héroes de su niñez. También, un resultado de Wilkie Collins y Emile Gaboriau, que lo atraían por sus maneras singulares de ensamblar las intrigas. Y por último de la influencia del profesor Joseph Bell.²¹

Recordemos que “Sherlock Holmes” entra en la escena literaria en "Estudio en Escarlata" de 1887. Precisamente en este texto describe dos modalidades de razonamiento: el sintético y el analítico. Este último, el analítico, es un razonamiento hacia atrás, ya que se parte de los resultados y se va a las causas.

Poco después de esta publicación, en conferencia de prensa Conan Doyle dice que en las historias de detectives previas encontró faltas de sentido, ya que para acceder a la resolución del enigma, el escritor dependía de alguna contingencia o coincidencia. Doyle considera que no es *"la forma correcta de jugar el juego"*, puesto que el detective sólo debía depender de su mente para lograr resultados y no de contingencias externas.

Afirma, que nunca hay que confiar en las impresiones generales, sino que hay que concentrarse en los detalles. (Conan Doyle, 1892)

Al respecto, si es necesario acercar el análisis a un modelo, de ninguna manera este sería el médico o el sociológico, sino más bien el detectivesco.²² El analista trabaja como un detective. Es necesario recordar la afición de Freud por la novela policíaca de autores como Sherlock Holmes, G. Chesterton o Agatha Christie, entre otros. Su empleada Paula Fichtl (1995, p. 18) comenta [refiriéndose a Freud]: *"casi siempre leía una novela policíaca [...] El señor profesor sabía casi siempre quién era el asesino, pero si luego resultaba ser otro se enfadaba"*.

²¹ Se trata de un profesor del Edinburgh Infirmary de la Universidad de Edimburgo cuyo método analítico fue recuperado por Arthur Conan Doyle en 1877 al cursar la carrera de Medicina.

²² Aquello que metodológicamente se constituye en válido y confiable para el saber médico, no opera en el territorio del psicoanálisis. No se trata del mismo objeto. El positivismo lógico que rige el pensamiento médico obtura el acceso al análisis de las operaciones del inconsciente.

Tanto la curiosidad como la indagación de Ginzburg, tuvieron que detenerse en la pregunta sobre el origen de este modelo o paradigma. Nos responde que se encuentra en los antiguos cazadores, que reconstruían los rasgos, expresiones y movimientos de una presa a partir de rastros, a veces, casi imperceptibles.

Esta metodología indiciaria procura privilegiar los rasgos cualitativos e individuales (el caso), por lo que no cobran mayor relieve los esfuerzos por la matematización y la universalización, a diferencia de la metodología derivada de los trabajos de Galileo, que deja de lado los aspectos individuales para acceder a la universalización y matematización de sus resultados (la regla).²³ Ginzburg considera no conveniente la adecuación del paradigma indicial al galileano, puesto que el primero se encuentra ligado a las modalidades de conocimiento de la vida cotidiana y a un contexto en el cual los datos tienen un carácter único e irremplazable. Así, el paradigma galileano se vincula a lo típico, procurando aislar las regularidades, recurriendo a lo cuantitativo, y al cálculo estadístico.²⁴ Mientras que el modelo indiciario se relaciona con lo

²³ Popper (1959), consideró al psicoanálisis como un realismo del inconsciente, y no aceptó que este sea admitido como ciencia. Imre Lakatos [1978] por su parte, excluyó a la teoría psicoanalítica de los programas de investigación. Hacia 1934, Karl Popper, contemporáneo del Círculo de Viena, aunque no de raigambre empirista, escribe “La lógica de la investigación científica”, donde rebate al neo-positivismo, con una concepción hipotético-deductiva de la ciencia. Popper propone distinguir entre las diversas formas en que se puede explicitar una hipótesis en el territorio de la historia de la ciencia, la psicología, la sociología, o la biografía del científico, y los procedimientos que las ponen a prueba. Las relaciona con las oposiciones kantianas que implican los hechos -jus facti- y las normas -jus juri-. Sostiene que las primeras carecen de reglas, por lo cual no pueden ser sometidas a un tratamiento lógico. Por el contrario, es posible con los métodos incluidos en las contrastaciones a las que deben someterse. Al respecto, Hans Reichenbach, habla de contexto de descubrimiento y contexto de justificación (Lorenzano, 1993).

²⁴ Una cierta modalidad de investigación que se extiende en “psicología” recurre a modelos extrínsecos, carentes de validez en el territorio de la subjetividad o por lo menos, no permiten abrigar grandes ilusiones sobre su eficacia. Tales métodos degradan al sujeto a un plano imaginario, privilegiando la conciencia de sí (involucrada en el “cogito ergo sum” («pienso, por tanto existo») de Descartes, 1981, p. 25), el anonimato y la mera frecuencia estadística, es decir, lo cuantitativo vinculado al paradigma físico-matemático. La ciencia entendida de esta manera, se constituye suturando al sujeto y suprimiendo la verdad del psicoanálisis, que es singular y no colectiva, abordable en la investigación clínica. Dicho de otra manera, en el trabajo por objetivizar se pierde la subjetividad de la conciencia, del deseo y/o de los desprendimientos de afectos o sentimientos. En el esfuerzo por cuantificar se pierde lo singular, es decir, de cómo el sujeto se procura un malestar en el que se satisface. Esta modalidad de investigación, suele hablar de un sujeto que desconoce en su método. Vemos, pues, como la ciencia tradicional que procura la objetivización del sujeto se opone paradójicamente al análisis de la subjetividad.

Creo que es interesante agregar, que los diferentes métodos de Stuart Mill (y de Hipócrates) están en la base de los métodos estadísticos, que apelan a la inferencia inductiva. Si bien la inducción fue considerada como el método científico por excelencia, esta creencia fue cuestionada a partir de los trabajos del filósofo David Hume, que afirmó y argumentó que la inducción misma, su método, no se encuentra justificado. (Lorenzano, 1993)

excepcional, por lo cual nunca podrá responder a los requisitos y criterios de las disciplinas que se atienden al primer paradigma.²⁵

5.3 Los términos de lo anímico

En nuestras investigaciones** psicológicas, realizamos observaciones**, y completamos lo que falta en ellas -sus lagunas- mediante inferencias evidentes; que luego traducimos a frases conscientes. Este trabajo lo realizamos a partir de dos términos de la vida anímica que conocemos:

"en primer lugar, el órgano corporal y escenario de ella, el encéfalo (sistema nervioso) y, por otra parte, nuestros actos de conciencia, que son dados inmediatamente y que ninguna descripción nos podría transmitir. No nos es consabido, en cambio, lo que haya en medio; no nos es dada una referencia directa entre ambos puntos terminales de nuestro saber. Si ella existiera, a lo sumo brindaría una localización precisa de los procesos de conciencia, sin contribuir en nada a su inteligencia" (Freud, 1940a, p. 143).

Es decir, que tenemos dos recursos que permiten nuestras indagaciones: a) el material clínico y/o literario que accede a nuestra conciencia, a veces luego de un arduo trabajo en nosotros mismos,²⁶ constituido de acuerdo a la fenomenología psíquica por actos del pensar, percepciones, afectos, y actos de voluntad" (Freud, 1940a) y sus lagunas. b) el conocimiento neurofisiológico y biológico.²⁷

Por cierto que encontramos estas dos posiciones terminales del conocimiento psicoanalítico, desde el inicio de su desarrollo. Así, en el "*Proyecto de psicología*", Freud (1950a), nos insta a pensar los procesos de la vida anímica -"normales" y "patológicos"- como estados determinados por un factor cuantitativo, proposición que deriva de la observación del

²⁵ Es necesario considerar que entre diferentes paradigmas o teorías siempre se despliega algún grado de inconmensurabilidad como lo planteara Khun y Feyerabend, lo que obtura un trabajo de comparación. La "inconmensurabilidad" implica que si tenemos teorías diversas que se sostienen en supuestos diferentes, al compararlas la consecuencia es evidente: sus diferencias no se pueden resolver argumentativamente ni tampoco empíricamente, dado que sus protocolos de validez no son homologables. (Lorenzano, 1993)

²⁶ El oscuro discernimiento que brinda la percepción endopsíquica, posibilita el despliegue de la psicología de lo inconsciente (Freud, 1901b).

²⁷ Se trata de dos caminos que convergen sobre un lugar común; que puede ser descrito por las tres coordenadas de la vida anímica, la económica, la tópica y la dinámica, es decir la metapsicología.

material clínico, como luego veremos. A su vez estas tramitaciones psíquicas, están sujetas a elementos materiales comprobables: las neuronas.

Se parte entonces en el "*Proyecto*" de dos** proposiciones fundamentales: a) cantidad de excitación, b) sistema nervioso, y de una particular lógica combinatoria. Esta lógica hilvana consistentemente a estos procesos en su devenir, los clarifica y despoja de contradicciones, para luego darles un formato adecuado y corregirlos según el material brindado por la observación, ya sea clínico y/o literario.

Todo lo cual se constituye en los fundamentos de la ficción que designamos con el nombre de instrumento psíquico,** y cuya intelección puede ser llevada a cabo mediante un método sistemático de investigación del lenguaje de dicho aparato con un enfoque psicoanalítico, me refiero al algoritmo David Liberman, propuesto por David Maldavsky (1997, 1998c, 1999a, 2001a, 2004a, 2004b, entre otros). Se trata de un método que posibilita, por una parte, la indagación y argumentación teórica del diseño de instrumento anímico, y por otra, la puesta en práctica de investigaciones empíricas.²⁸

Pero, regresemos a los supuestos:

- a) Primera proposición principal: llamada concepción cuantitativa. Emerge de la observación de material clínico -principalmente de las histerias y neurosis de representaciones obsesivas - por ejemplo: ataques de llanto, desesperación o quisquillosidad psíquica -por la cual los histéricos, reaccionan intensamente ante la menor señal de no aceptación-. Estas representaciones hiper-intensas, nos permiten describir "*procesos como estímulo, sustitución, conversión, descarga*" (Freud, 1950^a, p. 340) y nos imponen la idea de una excitación que accede a las neuronas, en la cual se pueden discriminar dos aspectos: 1) cuantitativo y 2) un carácter cualitativo llamado período por Freud (1950a), o frecuencia por Lacan (1964)**.

²⁸ Se consideran, habitualmente aceptados por el positivismo dos modos de producción de conocimientos o razonamientos: la deducción y la inducción. En el primero, inferimos desde las causas a los efectos o dicho de otra manera, desde lo universal a lo particular. En el segundo, inferimos desde los efectos a las causas o bien, desde lo particular a lo universal. Este método se caracteriza por privilegiar una modalidad de producción de conocimientos vinculada a las inferencias deductivas. Se dispone de un conjunto de hipótesis teóricas de carácter general. Este contexto permite un trabajo de operacionalización de las exigencias de la pulsión y de sus diversos destinos (defensas).

Ambos términos provienen de la física, e implican una relación inversa, de tal manera que a mayor frecuencia de un estímulo, menor será su período, o viceversa.²⁹ Ahora bien, esta excitación implica la energía o esfuerzo de la actividad pulsional cuya fuente es el cuerpo, pero junto a ella podemos discriminar una energía propia del sistema nervioso. Desde luego también podemos discernir, otra modalidad energética correspondiente a los procesos del mundo externo.³⁰

- b) Segunda proposición principal, llamada teoría de las neuronas. Supone como partículas materiales a las células que forman el sistema nervioso, por el cual se desplaza la energía en el camino hacia la acción, hacia la descarga. Considero que Freud parte en su construcción teórica del aparato psíquico y de su función la vida anímica, de un momento primordial previo a toda escritura interior, que coincidiría con el nacimiento, con el inicio de la vida de un niño. Sólo nos resta suponer que en ese tiempo lógico, únicamente contaríamos con estas dos proposiciones: neurona - cantidad, y su posibilidad de articulación. Premisas sobre las cuales se edificarán ulteriores conclusiones.

Ahora, trataré de especificar y apreciar algunas características de la segunda proposición, es decir, del sistema nervioso³¹. Este posee dos tipos de receptores de cantidad de energía: externos e internos. Se trata de ciertas células especializadas en las cuales se inicia la cadena de los impulsos nerviosos o de la información proveniente del mundo exterior o bien desde el propio cuerpo.

Los receptores externos son aparatos nerviosos terminales (órganos sensoriales), que funcionan a la manera de pantallas protectoras o diques ante las magnitudes exógenas, con el objetivo de reducir su efecto sobre el sistema de percepción. Estos estímulos según su cantidad son reducidos y luego limitados por un corte, persiguen la descarga en el extremo motor del aparato anímico, y al traducirse sobre músculos y glándulas generan un efecto mucho más destacado. Según su carácter cualitativo son cribados o filtrados de acuerdo a ciertas particularidades. Nos

²⁹ El período implica pautas de excitación, que constituyen el sustrato neural de la conciencia. Tales pautas incluyen una capacidad de cualificación.

³⁰ Es oportuno mencionar, que las cantidades cuando operan en el aparato psíquico, son denominadas "Qn" por Freud (1950a).

³¹ Freud (1950a), toma a la neurona, como una copia de todo el sistema, su arquitectura bi-escindida, implica que poseen un camino de conducción de la excitación prefigurado, desde un extremo receptivo (las ramificaciones dendríticas) a un extremo efector (el cilindro-eje).

referimos, desde luego a los estímulos visuales cuyos receptores son los más diferenciados de la especie humana, acústicos, cutáneos, gustativos y olfatorios que provienen del mundo exterior, y ante los cuales se puede recurrir a la fuga refleja vía el aparato de la motilidad.

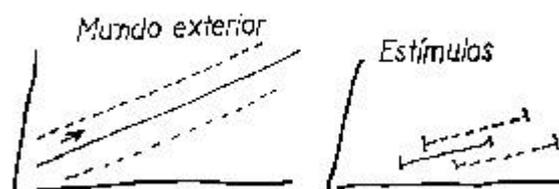
Cabe mencionar, que se requiere de una fórmula reductora, que relacione, el **período del estímulo que accede al sistema nervioso con el período de la energía neuronal, dado que presentan características diferentes.

En este sentido nos podemos preguntar, ¿cómo considera el psicoanálisis a los procesos exteriores a la vida anímica?

Para Freud (1950a, pág.348; 1940a), *"el mundo exterior es indiscutiblemente el origen de todas las grandes cantidades de energía, puesto que, según el discernimiento de la física, él **se compone de potentes masas en fuerte movimiento, que propagan este movimiento suyo"*, configurando un *"continuum"*, real-objetivo, tanto en su aspecto cuantitativo como en su carácter cualitativo (período); que será siempre indiscernible. Y aquello que en su acceso a nuestros analizadores sensoriales podemos conjeturar, deberemos traducirlo necesariamente al lenguaje de las percepciones.

Veamos, el primer esquema de aparato anímico que aparece en el "Proyecto", que implica el modo de funcionamiento, de operación del aparato constituido por " Φ " (fi), " Ψ " (psi), "w" Omega.

Gráfico: Aparato psíquico-Freud, 1950a)



También,** podemos deslindar por otro lado terminaciones nerviosas libres, que acceden a los órganos en forma directa, sin pantallas de protección, que receptionan estímulos internos provenientes de un conjunto de sistemas de órganos que suelen ser de dos tipos: a) cenestésicos y b) cinestésicos. Los primeros implican noticias del propio cuerpo (cenestesia), que abarcan sensaciones de estados poco diferenciados hasta sensaciones de tensión sexual, hambre, sed y disnea. Los segundos incluyen las noticias acerca de la posición y de los movimientos del cuerpo.

De la diversidad de procesos que ofrece el soma, sólo algunos de ellos se constituyen en exigencias de trabajo para el psiquismo, es decir, en pulsiones, a las cuales podemos discriminar de acuerdo a su perentoriedad o bien a sus posibilidades de postergación: así tenemos pulsiones de autoconservación, como por ejemplo, el hambre, la sed o la respiración, pulsiones de conservación de la especie -las de menor empuje o exigencia- pulsiones de muerte, o bien pulsiones sexuales. (Freud, 1950a, 1915c, 1920g, 1940a)

Ahora bien, así como tenemos dos modalidades de percepción -externa e interna- en el sistema nervioso se distinguen también, dos formas de descarga de la estimulación receptionada. Por un lado mediante terminaciones motrices que afectan a la musculatura aloplástica, con la cual se tiende a operar sobre la realidad mediante actos voluntarios y por otro mediante terminaciones que inciden sobre los músculos autoplásticos. En estos últimos podemos distinguir, la musculatura que prepara para la acción en el exterior (por ejemplo la imitación) y aquella otra que permite descargas endógenas, que implican una modificación del cuerpo propio.

Cuando se trata del aparato psíquico estas dos modalidades de descarga tienen sus peculiaridades: por una parte incluyen la modificación del mundo exterior y del estado de excitación en la fuente pulsional, se cancela (momentáneamente) el estímulo interno vía acción específica, por ejemplo mediante la provisión de alimentos (desde luego la acción también puede ser inespecífica, es decir inadecuada). En cambio, si se trata de un estímulo externo se puede apelar al mecanismo de fuga. Por otra parte, las descargas endógenas corresponden a determinados desarrollos de afecto, cuyas manifestaciones últimas se perciben como sensaciones, por ejemplo de placer o displacer.

Cabe agregar, que el proceso de descarga, en el desprendimiento de afecto puede estudiarse de acuerdo a su intensidad y duración. Ambos factores nos permiten discriminar entre

el placer y el goce, siendo el primero de menor intensidad en su descarga (un goce atenuado según Lacan (1964) pero de mayor duración en el tiempo. Mientras que el goce propiamente dicho, implicaría una mayor intensidad, pero una menor duración temporal, que suele lindar con el dolor, con la hemorragia energética.

Precisemos que existe una relación de exclusión entre las escrituras del preconsciente (el lenguaje) y el goce corporal.³² Al incrementarse la cantidad de recuerdos, de inscripciones en este sistema, se generan nuevos caminos de desplazamientos, y ligaduras para las investiduras (deseos), que de esta manera encuentran obstaculizada la vía a la motricidad interior. Al pequeño desprendimiento de afecto que así se genera lo llamaríamos placer, siendo precisamente el placer el que aporta al goce sus límites. (Lacan, 1960)

5.4 La conciencia. El sistema Omega

Si miramos un objeto o escuchamos un sonido, podemos tener la impresión de una cierta duración de la percepción, sin embargo, la excitación de nuestros órganos sensoriales dura casi un instante, pero es suficiente como para repetir la percepción.

¿Qué ocurre con las neuronas que recibieron el estímulo?

Si estas neuronas fueran modificadas permanentemente, como ocurre cuando se inscriben elementos de memoria, no podrían presentar a las nuevas percepciones condiciones semejantes de recepción, lo cual entraría en contradicción con la observación. Freud (1950a) resuelve este problema, postulando dos tipos de neuronas:

Las células pasaderas (de percepción), llamadas " Φ " (fi), dejan pasar la excitación. Sus sinapsis (denominadas barreras contacto por Freud) no oponen resistencia, recuperando su estado anterior y su capacidad para recibir nuevos estímulos, luego del decurso del mismo.

³² «Es de creer que las pasiones dictaron los primeros gestos y que arrancaron las primeras voces... No se comenzó por razonar sino por sentir. Para conmover a un joven corazón, para responder a un agresor injusto, la naturaleza dicta acentos, gritos, lamentos. He aquí las palabras más antiguas inventadas y he aquí por qué las primeras lenguas fueron melodiosas y apasionadas antes de ser simples y metódicas... He aquí cómo el sentido figurado nace antes que el literal, cuando la pasión fascina nuestros ojos y la primera noción que nos ofrece no es la de la verdad.» Jean-Jacques Rousseau, citado por Ivonne Bordelois (2006, p. 11) en "Etimología de las pasiones".

- Las células impasaderas (de memoria), llamadas " Ψ " (psi), no dejan pasar la excitación " Φ ", que sólo con dificultad o parcialmente puede pasar por ellas. Sus barreras contacto ofrecen resistencias, quedan en un estado diferente, posibilitando la memoria.

Entonces tenemos neuronas de percepción, que no operan de freno a la excitación y no retienen nada de ella. Y neuronas de memoria, que ofrecen resistencia al decurso de la excitación -retienen energía-, implican la memoria y la vida anímica en sentido amplio.

Cabe agregar, que la conducción del sistema de percepción se ramifica en diversas vías que afectan lugares precisos, de tal manera que un estímulo de mayor intensidad sigue otros caminos que uno de menor exigencia.

Toda teoría psicológica, debe dar cuenta, entre otros, de dos interrogantes fundamentales, a) aquello de lo cual nos informamos mediante la conciencia, y por otra parte b) del no saber de la conciencia acerca de lo discernido como inconsciente. Por ejemplo el lenguaje electroquímico, que implica cantidades y neuronas, trabajado por Freud fundamentalmente en "*El proyecto*" (1950a) y en "*Mas allá del principio del placer*" (1920g). Este lenguaje que no deviene consciente, puede ser considerado inconsciente (quizás automático). Requiere entonces de un trabajo de construcción.

En un principio Freud (1950a) elabora los procesos psíquicos, con cierta autonomía de las noticias brindadas por la conciencia, por lo que nosotros hemos seguido este recorrido. Ahora bien, el supuesto según el cual las neuronas procuran apartarse de la cantidad de excitación, gobierna la arquitectura del aparato psíquico. Este supuesto requiere de un dispositivo sensible al período del movimiento de la estimulación. Al cual suponemos instalado en la estructura del sistema nervioso, quizás en ciertos pisos o estratos, que implican un tercer sistema de neuronas -llamado " ω " Omega- (Freud, 1950a); que permite convertir sus estados de excitación en dos series de cualidades de sensación: a) las cualidades sensibles, y b) otra serie diferente y lógicamente previa, que implica las sensaciones de placer y displacer (entre otras).

¿Cómo podemos definir a la conciencia?

Aquí entonces, podemos conceptualizar y especificar a la conciencia como el fragmento subjetivo de un segmento de los eventos físicos soportados por el sistema de neuronas. (Freud, 1950a) El rasgo más importante de este fragmento, es el de ser una conciencia de la que su propio portador sabe.

También es necesario aclarar, que si bien vamos a mencionar conciencias con características supuestamente propias, en verdad, se trata de una misma conciencia, que se acopla en diferentes tiempos lógicos con diversos campos, y luego puede alternar entre ellos, de forma poco duradera. Así podemos hablar de una primera conciencia automática o neurológica, luego de una conciencia afectiva (psíquica), y aquellas que corresponden a la sensorialidad y motricidad intraorgánica, al igual que otras que se despliegan en relación a los estímulos externos.³³

¿Cuáles son las características fundamentales de las neuronas " Φ "?

Su condición de pasaderas, de las neuronas " Φ " (no generan resistencia y no retienen), le confiere dos características básicas: a) sus contenidos pueden cambiar de vía, son transitorios, se enlazan con facilidad por simultaneidad. b) su integridad se restituye luego del curso de excitación. Esta apreciación de la diversidad de contenido de " Φ " supone destinos diferentes para la cantidad y el período del movimiento neuronal. Por un lado, el período se propaga sin inhibiciones, y cobra eficacia por inducción. Por otro, la transferencia de cantidades de excitación es afectada por las resistencias que se generan en las barreras-contacto o sinapsis. (Freud, 1950a)

Cabe agregar que, *"las neuronas w son incapaces de recibir cantidades psíquicas, a cambio de lo cual se apropian del período de la excitación, y éste su estado de afección por el **período, dado un mínimo llenado con cantidad psíquica, es el fundamento de la conciencia. También las neuronas " Ψ " (Psi) tienen desde luego su período, sólo que este carece de cualidad, mejor dicho es monótono. Desviaciones de este período psíquico, peculiar de ellas, llegan a la conciencia como cualidades."* (Freud, 1950^a, p. 354)

En la Carta 39 del 1ro. de enero de 1896, Freud realiza una revisión de las teorías desplegadas en el "Proyecto": *"Las vías nerviosas que arrancan con órganos terminales no*

³³ Para R.Thom (1993, pág.140), *"La conciencia, de hecho es siempre conciencia no del ego, de este fantasma filosófico, sino de algo externo, localizado en el espacio y en el tiempo"*. Su indagación puede ser iluminada por la Teoría de las catástrofes, con un valor analógico.

conducen cantidad, sino el carácter cualitativo particular de ellos; no agregan nada a la suma dentro de las neuronas w , sino que meramente ponen a estas neuronas en excitación. Las neuronas -son aquellas neuronas- susceptibles de una investidura cuantitativa muy escasa. La coincidencia de estas cantidades mínimas con la cualidad fielmente transferida a ellas desde el órgano terminal es, de nuevo, la condición para la génesis de la conciencia. Ahora interpolo estas neuronas w entre las neuronas Φ y las neuronas Ψ , de suerte que Φ trasfiere su cualidad a " w ", y " w " ahora no trasfiere a " Ψ " ni cualidad ni cantidad, sino que sólo incita a Ψ , o sea, señala sus caminos a la energía Ψ libre."(Freud, 1950^a, pág.437)

5.5 Fuente y lenguajes de pulsión

Es conveniente agregar, que el cuerpo como fuente pulsional, se puede discriminar según el texto de Freud (1920g) en tres conjuntos de células:

- Una alianza de células, que se caracteriza por tener rasgos comunes (afinidad química) y diferentes. La unión de cada grupo celular (o de cada una de ellas) a partir de sus afinidades y diferencias, es decir de sus rasgos propios y comunes, posibilita la conformación de una "*sociedad vital*" que se constituye en un freno al influjo nivelador de la pulsión de muerte. Los productos tóxicos expulsados por un grupo de células adquieren un carácter nutriente para otro grupo, sólo los desechos del metabolismo propio tienen un efecto tóxico que lleva a la vejez y a la muerte. Cuando no hay afinidad química, ciertas células pueden ser destruidas por otras. En cambio, cuando no hay diferencias, el destino es la intoxicación y la muerte por sus propios residuos: "*siendo así, podría ensayarse transferir a la relación recíproca entre las células la teoría de la libido*³⁴ elaborada por el psicoanálisis.³⁵

³⁴ Por libido entendemos una fuerza que puede variar en su intensidad, con una capacidad específica para cualificarse como placer, derivada de un quimismo particular, que la diferencia de otras clases de energías, por ejemplo de la pulsión de nutrición. El esfuerzo libidinal, además de ser susceptible de aumentos y disminuciones en su cantidad, se puede distribuir, ocupando el yo o bien sus objetos, entonces hablamos de libido yoica o bien de libido objetal. La libido es la exigencia de trabajo de la pulsión sexual, por lo tanto siempre es activa, es decir masculina. Esta concepción freudiana de la energía sexual, que lo aleja de lo instintivo, lo lleva a Lacan (1968/69) a postular, que "*no hay relación sexual*", en el sentido de una puesta en relación fija y no modificable.

³⁵ Ivonne Bordelois (2006, p. 75) en "*Etimología de las pasiones*" nos dice: «*Si en las lenguas romances (y no sólo en ellas) el término que significa amor proviene de una raíz indoeuropea que apuntaba a la*

Imaginaríamos entonces que las pulsiones de vida o sexuales, activas en cada célula, son las que toman por objeto a las otras células, neutralizando en parte sus pulsiones de muerte (vale decir, los procesos provocados por estas últimas) y manteniéndolas de ese modo en vida; al mismo tiempo, otras células procuran lo mismo a las primeras" (Freud, 1920g, pág.49).

Entonces al factor energético de esta alianza lo podríamos discriminar en libido objetal, autoconservación y pulsión de muerte.

- Ahora bien, otras células, *"se sacrifican a sí mismas en el ejercicio de esta función libidinosa"* (Freud, 1920g, p. 49). Pierden la estructura propia de lo vital (mueren) preservando con su vuelta a lo inorgánico a los otros grupos celulares de seguir idéntico destino. La exigencia de trabajo que genera este resultado, estaría formada por autoconservación puesto que las células mueren a su manera, libido objetal, dado que se sacrifican por otras, y pulsión de muerte, por su regreso a lo inorgánico.

Así mismo, un conjunto de células diferentes (germinales), tienen un carácter narcisista (se aman a sí mismas), reservando su energía con un fin reproductor (de ejemplares similares aunque no idénticos que se ensamblan en otro cuerpo). Este sistema estaría alentado fundamentalmente por libido narcisista y conservación de la especie. El texto de Freud (1920g, p. 49) también nos dice: *"Quizás habría que declarar narcisistas, en este mismo sentido, a las células de los neoplasmas malignos que destruyen al organismo; en efecto, la patología está preparada para considerar congénitos sus gérmenes y atribuirles propiedades embrionales."*

*relación fundante de madre, niño y amamantamiento, y en última instancia, consistía en un monosílabo, bo formado básicamente por una M más vocal, que expresaría, onomatopéyicamente, el hecho mismo de apresar la mama, en las lenguas germánicas los términos que expresan la idea de amor, love en inglés, Liebe en alemán, liefde en holandés, están ligados a la L, provenientes todos de un monosílabo formado básicamente por ese sonido (complementado por una vocal) que requiere, para articularse, un gesto análogo al que efectuamos al lamer. La raíz indoeuropea relevante aquí es *leubh: amar, desear. De allí proviene una numerosa descendencia: en sánscrito lobháyati, desear; en griego lipto, desear vivamente; en anglosajón lioef, querido, y lufu, amor; en latín, finalmente, lupa, prostituta (de donde nuestro lupanar), el verbo libet, que significa place, agrada, gusta, y libido, ansia, deseo intenso. "La libido es la energía que tiene que ver con todas aquellas pulsiones vinculadas con el amor", nos dirá, memorablemente, Sigmund Freud. (...) Es decir, la L de los términos germánicos que traducen el amor, love, Liebe, provienen de esta misma L de lamer, y sería una expresión onomatopéyica de ese acto, presente desde el origen en el amamantamiento, pero que también puede representar la obscenidad, la gula y la adulación.»*

- Por último, otro grupo de células que circulan por todo el organismo, es considerado por Sami Ali (1977, 1984) y Maldavsky (1992) como pertinente a la investigación psicoanalítica. Su función sería la de vigilar y tolerar de manera específica el ingreso de elementos al sistema (del propio ser biológico) -que llevan sus marcas- o bien si no las llevan (sus huellas), desconocerlos, bloquearlos y destruirlos, es decir, que cumplen una función compleja habitualmente llamada inmunológica. (W. Fridman, 1993). Cabe agregar, que esta tarea se lleva a cabo, gracias a que algunas de las poblaciones celulares que componen el sistema inmunológico poseen un dispositivo de lectura, reconocimiento y funciones propias, mientras que otras poblaciones, poseen funciones propias pero carecen de la estructura específica de reconocimiento. En la memoria inmunitaria, la libido encuentra una apoyatura específica en la autoconservación (Maldavsky, 1992). Pero veamos un ejemplo del valor de su investigación para el psicoanálisis: en el caso de las alergias, Sami Alí (1984) considera que se traspone en el territorio inmunológico una aporía existencial, que remite a un contexto ambiguo donde, la diferencia con el rostro del extraño es no aceptada y aceptada, situación en la cual se generan los alérgenos.

Hemos considerado las fuentes básicas de la actividad pulsional, sin embargo, Freud (1920g) pensaba que estas fuentes celulares, eran susceptibles de una mayor descomposición. Al respecto, Lacan (1975, p. 3) en su conferencia en Londres, nos dice: *"El psicoanálisis no deja de tener relación con el discurso científico. Es de la misma naturaleza que éste. Freud creía que la historia del psicoanálisis culminaría con el conocimiento de las hormonas, de las enzimas, de sustancias que en realidad no tienen nada de sustanciales. Están compuestas por átomos y ahora se piensa que su función es operar como mensajes, que una célula tiene un núcleo, un entretretejido cromosómico, se llega a concebir los genes."* Que implican millones de unidades de información (bits), organizadas en las llamadas bibliotecas genéticas.

5.6 Las dos proposiciones: Neurona y cantidad

Ahora, es el momento oportuno para una puesta en relación de ambas proposiciones, es decir de neurona y cantidad, de acuerdo a una secuencia lógica particular, para lo cual imaginemos un ser orgánico elemental: cantidad será siempre exterior al mismo y este tenderá a despojarse de los estímulos según el modelo del arco reflejo. Dicho de otra manera, se tiende a

evacuar la energía sobre-aportada al sistema. Este despojamiento de la energía, responde a un principio fundamental: el de inercia.

¿Qué nexos podemos establecer, entre el cuerpo, el sistema nervioso y el aparato psíquico?

Estas últimas reflexiones nos llevan a suponer ya no un organismo elemental, sino uno de mayor complejidad, y a preguntarnos cómo se encuentra el sistema nervioso en el mismo, en principio podemos decir que se halla en el interior de un soma, (de un cuerpo), que está formado por un conjunto de sistemas de órganos. En este caso, cantidad también es exterior al sistema nervioso primero y luego al aparato psíquico (energía pulsional, diferente a la energía nerviosa - Freud, 1940a). Todo desarrollo teórico incluirá el ingreso de "Q" (cantidad) al sistema neuronal, y al aparato psíquico, llamándose "Qn", es decir cantidad de energía operante en la vida anímica. (Freud, 1950a)

La mayor complejidad del organismo implica en sí misma una trasgresión del llamado principio de inercia, pues encierra a las neuronas y al psiquismo en un exterior adosado permanentemente (el cuerpo), por lo que este se constituye en un estimulador constante, frente al cual no se puede fugar. De esta trasgresión de la tendencia a la descarga total, deriva una función que permite retener "Qn" (cantidad psíquica) para producir las acciones específicas, que serán las únicas capaces de proveer los estímulos adecuados (externos) para silenciar a los estímulos endógenos.

Sin duda, estas características del sistema neuronal (Anzieu, 1987), le permitieron a Freud (1950a, 1900a) discernir el aparato psíquico como un instrumento compuesto, con un extremo sensorial en el que se registran las percepciones de estímulos externos o internos, y un extremo motor en el que se accede a la motricidad exterior (actos voluntarios habitualmente) y motricidad interior (los desarrollos de afecto). Los elementos que lo forman son llamados sistemas, que no necesariamente requieren de un ordenamiento espacial, sino más bien que en ellos cobra vigencia una serie temporal, que implica una secuencia determinada en la distribución de la excitación. El esquema que Freud (1900a) propone es el siguiente:

5.7 Hipótesis

Aquí, cabe precisar que el término hipótesis, alude a las conjeturas que consideramos como respuestas a los interrogantes formulados.

En el adolescente de la obra “Despertar de Primavera” de F. Wedekind, el acto suicida y la ingesta de alcohol se corresponden con el lenguaje de pulsión intrasomático y el anal primario, y sus destinos: la forclusión de sentido y la forclusión del nombre del padre.

CAPÍTULO 6: DESPERTAR DE PRIMAVERA.

6.1 La moción sexual

El tiempo del segundo despertar, se inaugura a partir del esfuerzo de la pulsión sexual (y de la conservación de la especie). Este segundo momento del desarrollo, desde un punto de vista lógico, se configura como un límite del período de latencia sexual o de diferimiento y desde un punto de vista cronológico, ubicamos su inicio alrededor de los 8 o 9 años de acuerdo a la propuesta de Freud (1905d). Sus diversas vicisitudes y tramitaciones fueron llamadas por el autor del psicoanálisis, “*Metamorfosis de la pubertad*”.³⁶⁻³⁷

El resurgimiento libidinal de este tiempo lógico se caracteriza, por manifestarse a la manera de un cierto grado de tensión energética, que es previo a sus posibilidades de descarga y satisfacción: “[...] *en la segunda mitad de la niñez (desde los ocho años hasta la pubertad). [...] las zonas genitales se comportan ya de manera similar a la época de la madurez; pasan a ser la sede de sensaciones de excitación y alteraciones preparatorias cuando se siente alguna clase de placer por la satisfacción de otras zonas erógenas; este efecto, no obstante, sigue careciendo de fin, vale decir, en nada contribuye a la prosecución del proceso sexual. Por eso ya en la niñez se engendra, junto al placer de satisfacción, cierto monto de tensión sexual, si bien menos constante y no tan vasto*” (Freud, 1905d, 193). Cabe agregar, que este sentimiento de tensión, de carácter displacentero, tiende a intensificarse y es acompañado en la periferia erógena,³⁸ de una sensación de estímulo o picazón, que marca una nueva oleada del desarrollo pulsional.

Esta erogeneidad periférica posee una amplitud mayor que las anteriores, e involucra un nuevo espacio psíquico. Se forma mediante un acto del pensar proyectivo, a partir de un espacio previamente estructurado, que posibilita la constitución de representaciones del aparato genital interno que ha iniciado su proceso de complejización. (Maldavsky, 1986)

³⁶ La primera escucha analítica que se despliega en nuestro país, es realizada por Arminda Aberastury en 1937. El discurso pertenecía a una prepuber de ocho años de edad, que solía aguardar a su madre en una sala de espera del consultorio de Pichón Riviere (Bleichmar S., 1995).

³⁷ La organización genital que había quedado interrumpida en la niñez, recomienza en la pubertad, sin embargo su orientación ya ha quedado determinada por su desarrollo en la infancia (Freud, 1926a). La libido genital posibilita la configuración de la “belleza” como contenido de ideal.

³⁸ Donde se privilegian rasgos de borde en superficie, tales como: el surco peniano o los labios de la vagina.

La exigencia del resurgimiento libidinal, requiere diversos trabajos a la vida anímica, entre ellos podemos citar:

Su enlace con el erotismo fálico-uretral y desde luego con las otras pulsiones parciales.

La articulación de las metas sensuales y tiernas.

La oposición y ensamble con la conservación de la especie.

Recordemos que la libido se enlaza a la conservación de la especie mediante un vínculo semejante al anaclítico o de apoyo, explicitado por Freud en "Tres ensayos". Tal acople posibilita la unificación de los diversos erotismos componentes de la pulsión sexual y la primacía de la genitalidad al servicio de la reproducción.

Es necesario aclarar que tomamos erotismo de acuerdo a la definición de Freud (1914) "Introducción del narcisismo", como "invertidas libidinosas". Y pulsión, de acuerdo a la concepción freudiana de "Pulsiones y destinos de pulsión" como un concepto límite entre lo somático y lo psíquico. Así, la pulsión sexual, si se ha constituido, incluye siempre el erotismo.

No podemos dejar de considerar en este lugar, que el desfase del cual estamos hablando, entre la producción de una tensión voluptuosa (como alteración preparatoria) y la no posibilidad de su descarga específica, de su cualificación, deja inerme al sistema psíquico ante lo cuantitativo (el golpear de lo real en términos de Lacan, que implica sexualidad y muerte), posibilitando una cierta claudicación transitoria del sistema defensivo. Todo lo expuesto, implica una estasis o estancamiento libidinal de carácter universal, generado por un estancamiento de la pulsión, que se conforma como un factor primario en la producción de ciertas manifestaciones que incluyen sensaciones penosas, dolorosas, un intenso miedo a la enfermedad (hipocondría) y una cierta hiperestesia auditiva que se enlaza en ocasiones al insomnio.³⁹ Al respecto en "Introducción del narcisismo" Freud (1914c) afirma que "debe recordarse que todas nuestras provisionalidades psicológicas deberán asentarse alguna vez en el terreno de los sustratos orgánicos. Es probable, pues, que sean materias y procesos particulares los que ejerzan los efectos de la sexualidad y hagan de intermediarios en la prosecución de la vida individual en la vida de la especie."

³⁹ La no cualificación de la excitación suele ser sustituida por una producción numérica del propio yo, pero fundamentalmente por la generación de cálculos (o cantidades) por un otro que toma al púber como objeto. Se trata de un ideal que ante el resurgimiento de la libido genital, toma al yo (del joven) como un número del cual se aprovecha para luego desecharlo mediante el recurso de la desestimación.

Probablemente también, un cierto desborde pulsional incida en la producción de otros procesos que suelen afectar al sujeto, tales como anginas, resfríos y diarreas. En muchas ocasiones, dado que la meta de la pulsión sexual no es accesible en los inicios de la prepubertad, se recuperan (entre otras posibilidades) por regresión metas previas de diversos erotismos ya instaladas, a la par que el goce no adviniente en el yo, es adjudicado a otro ideal mediante la proyección, junto con la pulsión de saber y de dominio, esta última ligada al hacer. De esta manera se hace notoria la diferencia entre un yo agobiado por la estasis libidinal y un ideal con posibilidades de goce. Este discernimiento determina cierta pérdida del sentimiento de sí que se sostenía en la homologación identificatoria (yo-ideal) y la vigencia de la desvalorización. Esta atribución del saber a un modelo-padre y las diferencias discernidas, condena al yo en muchos casos, a un saber segundo, copiado del padre, que también se sustenta en el plagio. A esta modalidad de discurso que se despliega en el preconsciente, Lacan (1970) lo denominó “*discurso universitario*”, que podemos enlazar a una de las tareas imposibles mencionadas por Freud, me refiero al educar

Recordemos que Freud (1925) se anticipa a la lógica de los discursos incluidos por Lacan (1970) cuando, en "El prólogo a August Aichhorn" propone tres oficios "imposibles". Donde, analizar se constituye como el tercero de esos quehaceres «imposibles» en los cuales es factible considerar de manera anticipada la carencia del resultado. Las otras dos, ya de antiguo consabidas, son el educar y el gobernar. Estas tareas implican una lógica y ciertas responsabilidades que son las del Amo, la Academia, y del Analista. Lacan, complejiza y agrega un cuarto a estos tres quehaceres, el discurso de la histórica.

Pero, retornemos a las vicisitudes de la configuración de la pulsión sexual. Como se advierte por lo dicho, esta imposibilidad de acceder a la meta de la pulsión (Freud, 1905d), que afecta la economía psíquica de la prepubertad, en un primer momento deriva en una serie de dificultades, incluyéndose entre ellas (además de las ya citadas) el abandono de la masturbación fálica y a veces de algunos de sus equivalentes o sustitutos (la enuresis de la niñez, por ejemplo). Es oportuno recordar que Freud (1950a) considera la masturbación como el único gran hábito que puede ser considerado como adicción primordial, práctica que suele jugar un papel relevante en la adolescencia.

Con respecto al autoerotismo infantil, podemos discriminar: a) el referido al período de lactancia, b) el citado en el párrafo anterior que implica un goce fálico y c) el correspondiente al

onanismo (genital) de la pubertad (Freud, 1905d). A estos momentos lógicos podemos agregar, el autoerotismo intrasomático. La masturbación implica un cortocircuito entre el deseo y la satisfacción (puesto que se deja de lado el mundo externo), que encuentra su límite en una legalidad propia del aparato psíquico y no tanto en razones externas. En relación a esta inhibición del placer solitario, Freud (1941f, p. 302) nos dice que *"siempre falta algo para el pleno aligeramiento y la satisfacción" [...]* *"y esta pieza faltante, la reacción del orgasmo, se exterioriza en equivalentes en otros ámbitos: ausencias, estallidos de risa, llanto [...] y quizás otras cosas"*. Lo característico, es que la pieza faltante guarde una relación específica (de contigüidad: metonímica) con los sustitutos, que suelen ser circunstancias colaterales o detalles ligados habitualmente al orgasmo. Cabe considerar, que la inhibición del onanismo infantil, puede generar en algunos jóvenes, inhibiciones intelectuales y laborales (Freud, 1941f).

Por otra parte, este momento lógico se caracteriza por el resurgir de antiguos interrogantes esforzados por la pulsión de saber o investigar ligados a las teorías sexuales,⁴⁰ Estas preguntas se refieren a una diversidad de actos de sensación de carácter cenestésico. Sin embargo, principalmente las niñas prepúberes, pueden sustraerse de estas preguntas al sobreinvertir un pensar fantaseador, como efecto de una defensa específica.

Es necesario aclarar que la pulsión de saber tiene la meta expresa de atesorar o acumular respuestas generadas por otro, mientras que la pulsión de investigar, alcanza su fin en el acoplamiento de ciertos elementos que solemos expresar con palabras, mediante los verbos ver y dominar, metas específicas de la pulsión escópica y de la pulsión de dominio (sublimada). Esta pulsión se esfuerza por descondensar interrogantes y formular preguntas (Freud, 1910c). Uno de los destinos posibles de la pulsión de investigar puede ser la represión, esto acontece cuando el esfuerzo de esta pulsión se enlaza a deseos eróticos de tipo objetal. Como sabemos toda represión tiende a fracasar y a generar su tercer tiempo, es decir el retorno de lo reprimido, lo cual suele ser un efecto de las exigencias propias de la pubertad. De esta manera el adolescente quedará preso de sus vacilaciones y dudas, a la par que puede ser dominado por una serie de pensamientos interminables en los cuales no puede sustentar su palabra. En todo caso, las palabras de los otros, sean profesores de escuela o sus padres, al ser sobreinvertidas cobran suma

⁴⁰ Las revelaciones sexuales, aproximan al niño a considerar la existencia de la vagina y su destino, sin embargo elementos de las teorías sexuales infantiles aún persisten. El pequeño aún no puede acceder al conocimiento de la sustancia seminal, lo que obstaculiza la investigación sexual, como antes lo hacía el desconocimiento de la forma del aparato genital femenino (vagina). Para el niño el pene sólo puede destilar orina [Freud, 1908, Teorías sexuales infantiles].

importancia siendo inaccesibles a toda crítica. Otro de los destinos posibles es el sublimatorio, con lo cual cobra eficacia el pensamiento crítico que examina la palabra de los adultos, el yo hace propios sus juicios, mientras comienza a fragmentarse el pensamiento que homologa a la instancia yoica con el ideal. El camino sublimatorio puede quedar obturado por una tramitación particular. Al respecto, Winnicott (1971) nos dice que al joven no le queda otra cosa que esperar los cambios de la pubertad. Esta espera impone una gran tensión, principalmente en los individuos de desarrollo tardío, por lo que éstos pueden apelar a imitaciones sustentadas en identificaciones que posibilitan falsas maduraciones. De esta manera, puede quedar obturada la vía de la sublimación.

Sin embargo, y para apreciar en toda su importancia este recorrido en el cual lo sexual alcanza su plena intensidad, podemos agregar, que en un momento lógico previo a esta primacía de la meta sexual "normal", ciertas zonas erógenas y las pulsiones parciales correspondientes, se constituyen como refractarias a integrarse en una nueva trama psíquica, llegando incluso a imponer su meta con un cierto valor organizativo. Cabe acotar, que esta tramitación pulsional implica una variedad de la defensa que llamamos desmentida.

6.2 Las corrientes anímicas

Las magnitudes de excitación que provienen de las diferentes zonas erógenas periféricas [genitales, la boca, el ano y el extremo del conducto uretral], pueden recibir simultáneamente diferentes destinos, incluso variar en los distintos períodos de la vida de un individuo. En este sentido tenemos que Freud (1994, p. 198) en la carta 98 dirigida a su amigo Fliess, divide el desarrollo en cuatro edades que grafica del siguiente modo:

Edades de la vida:

la	Ib	A	II	B	III
- 4 años anteconc.	-8 infantil		-14 Ante- puber.		-x madurez

“A y B son (más o menos 8-10 y 13-17) los períodos de transición en los que las más de las veces ocurre la represión.”

Freud (1950^a, p. 404), considera que todo adolescente *“porta dentro de sí el germen de la histeria”*, ésta cláusula universal se basa en el desfase que se da entre el desarrollo sexual de la pubertad y los otros aspectos de la vida anímica.⁴¹ Lo portado puede desplegarse como efecto a posteriori de un pensar comprensivo, que recae sobre ciertas representaciones de índole sexual. Este germen “histérico” requiere, como condición necesaria que un pensar defensivo al estilo de la represión a posteriori (de carácter multilocular, Freud, 1950a) de las investiduras libidinosas de objeto adquiriera un valor estructurante de la vida anímica.⁴² Sin embargo, sobre la base de este análisis en la sección III de “Leonardo”, Freud (1910c), deslinda otra posibilidad ligada al narcisismo, cuando argumenta que con el discernimiento de la castración [como un efecto de la investigación sexual] la investidura de añoranza del registro visual del falo materno, se transforma muchas veces en su opuesto; bajo la forma del horror “en los años de la pubertad puede constituirse en causa de impotencia psíquica, misoginia y homosexualidad duradera”. Este conjunto de indagaciones nos permite conjeturar la eficacia de otra defensa que se despliega en la pubertad, la desmentida (secundaria) que opera en el yo placer de acuerdo a una lógica de movimiento (también visual). Este mecanismo suele adquirir un valor hegemónico, no solamente en la patología, sino también en las tramitaciones normales. El pensar defensivo obtura los procesos de duelo y el trabajo de descondensación del horror en sentimiento de aniquilación, angustia de castración y culpa, a la par que el yo real definitivo es derivado al exterior vía

⁴¹ Los inicios de la pubertad implican transmutaciones del tamaño y la estructura corporal del individuo, es decir de la fuente de la pulsión, que determina, desde un punto de vista descriptivo, que el púber por momentos se muestre desgarrado, torpe y falto de seguridad en sus movimientos (E. Hurlock, 1971), a la par que suele perder interés por los juegos y entretenimientos infantiles. Por el contrario se incrementa su inclinación hacia las cuestiones sexuales, sociales y visuales como el cine o nuevas lecturas.

⁴² Otra posibilidad considerada por Freud (1905d) implica que en la pubertad de la mujer se despliegue una nueva oleada de represión que desaloje un fragmento de la sexualidad masculina, mientras que en el varón se instaura el gran empuje libidinal. Podemos agregar, que estas nuevas exigencias hacen fracasar represiones y determinan la configuración de la desmentida.

proyección para ser introyectado de una manera más estable en los inicios de la adolescencia media. (Maldavsky, 1986) Es precisamente esta lógica, en el proceso de producción de la vida anímica de un adolescente, lo que a veces puede llegar a ensamblarse con los llamados juicios desestimantes y otras defensas como la represión. Al respecto, puedo citar un ejemplo clínico de un púber, extraído de una tesis sobre el “pavor nocturnus” de Debacker, mencionado por Freud (1900a, p. 576) al criticar las limitaciones mitológicas de algunos médicos.

“Un muchacho de trece años, de salud delicada, empezó a mostrarse angustiado y ensoñador, su dormir era intranquilo y casi todas las semanas se lo interrumpía un grave ataque de angustia con alucinaciones. El recuerdo de estos sueños era siempre muy nítido. Pudo así contar que el diablo le había gritado: ‘¡Ahora te tenemos, ahora te tenemos!’ y después había olor a azufre y alquitrán, y el fuego abrasaba su piel. Más tarde, ese sueño lo hacía despertarse aterrorizado; primero no podía gritar, después recuperaba la voz y se le oía decir nítidamente: ‘¡No, no, a mí no; yo no hice nada!’ o también: ‘Albert nunca ha hecho eso’. Después evitó desvestirse ‘porque el fuego sólo lo sorprendía estando él desnudo’. En medio de estos sueños demoníacos que hacían peligrar su salud fue enviado al campo, allí se recuperó en el curso de un año y medio, y una vez confesó, teniendo ya quince años: ‘Je n’osais pas l’avouer, mais j’éprouvais continuellement des picotements et des surexcitations aux parties; á la fin, cela m’énervait tant que plusieurs fois j’ai pensé me jeter par la fenetre du dortoir’”⁴³

De este material Freud saca las siguientes conclusiones:

1) El muchacho en años anteriores se masturbaba, probablemente lo había negado y lo amenazaron con serios castigos por su mal hábito (su confesión: ‘Je en le ferai plus’: {‘Nunca más lo haré’}; su negativa: ‘Albert n’a jamais fait ca’ {‘Albert nunca ha hecho eso’}).

2) Bajo la presión de la pubertad, con el cosquilleo en los genitales [es decir, de la pulsión genital], se le despertó de nuevo la tentación de masturbarse; pero luego:

3) Se desató en él una lucha represiva que sofocó la libido y la mudó en angustia, la cual retomó con posterioridad los castigos con que antaño lo habían amenazado. Al esfuerzo de desalojo y suplantación (represión secundaria) podemos agregar la eficacia de la desmentida y la

⁴³ ‘No osaba admitirlo, pero continuamente sentía picazones y sobreexcitaciones en las partes; al fin eso me exasperaba tanto que varias veces pensé en arrojarme por la ventana del dormitorio’.

desestimación, que Freud en el 1900 aún no había trabajado teóricamente, pero que muestran su evidencia en la constitución en el mundo exterior (vía proyección) de un diablo (yo placer que desmiente) y un yo aterrorizado (desestimado).

La configuración anímica del joven se puede enlazar al denominado “campo de la locura” por A. Green (1999), que no es privativo de la patología. Este autor nos propone discernir la locura de la psicosis a partir de la fórmula que sostiene que la locura es parte integrante de lo humano y está vinculada a las vicisitudes del Eros primordial que se encuentra en conflicto con las pulsiones destructivas. Cuando Eros cobra relevancia, es decir, cuando la pasión de Eros se anuda la psicosis queda enfrenada. Por el contrario, cuando las pulsiones de destrucción prevalecen sobre Eros, la desligazón predomina y la psicosis cobra mayor valor. Por su parte, Gutton (1993) nos dice que no está lejos de pensar que hay ‘una pizca de locura’ normal en la evolución de la pubertad si no se prolonga en exceso.

El quehacer sexual autoerótico de la pubertad que Freud [1916/17; (Nunberg y Federn, 1967)] llama onanismo de apremio o por necesidad, es el refrescamiento de la actividad autoerótica infantil que tiene su mayor despliegue en el tiempo correspondiente al erotismo fálico-uretral (de los 3 a 5 años aproximadamente). Esto implica la descarga de una variedad de elementos sexuales y de las respectivas formaciones de fantasías, lo cual nos lleva a pensar que no se lo puede considerar como una unidad clínica autónoma. La nocividad de esta actividad, sólo en una pequeña porción depende de su propia naturaleza y en su mayor parte se relaciona con la patología de la vida sexual, es decir con su significado. Al respecto Freud (Nunberg y Federn, 1967) nos dice que algunos individuos pueden sobrellevar sin daño anímico la actividad masturbatoria o más bien sus extensiones. Es decir que su constitución y el curso del desarrollo sexual permiten el despliegue de la sexualidad en su articulación (sublimatoria) con las condiciones culturales. Pero en otros individuos acaecen perturbaciones como efecto de una constitución desfavorable o de un desarrollo alterado. Puedo agregar que el placer onanista de la pubertad en ocasiones se puede constituir en la fuerza provocadora de una diversidad de sueños, entre ellos, los de estímulo dental, según lo trabaja Freud en la Interpretación de los Sueños. El creador del psicoanálisis, en el texto mencionado narra el caso de un niño, que no puede poner freno por sí sólo a su masturbación en lugares públicos, tampoco ante las advertencias de la madre, todo lo cual derivó en su expulsión de la escuela a la cual concurría. Ya en su casa, el pequeño se dedica a pintar con energía y entusiasmo. Investigaciones posteriores permitieron conocer que el onanismo escolar incluía a un compañero con el cual cruzaban sus penes de tal

manera que quedaba uno sobre el otro, luego los frotaban contra la pared hasta que se generaba la eyaculación, a esta actividad la denominaban 'pintar.

La estructura anímica de la pubertad “normal”, se caracteriza por la activación y el privilegio de un conjunto de defensas tales como la desmentida, la transformación en lo contrario y la vuelta contra sí mismo como destino de pulsión predominante, remite a una porción del propio yo que tiene una posición específica con relación a sus tres exteriores es decir, al superyó, a las pulsiones y a una supuesta realidad exterior. Esta porción, como ya he anticipado, puede ensamblarse con otras corrientes en las cuales se encuentra fragmentado el yo (Freud, 1940a), algunas de las cuales paso a considerar:

Las fantasías de prostitución sufren alrededor de los 8 años (Freud (1950^a, carta 46), un esfuerzo de desalojo y suplantación (represión) ante el retorno de lo reprimido. Sus derivados, vía pensar proyectivo de la corriente anímica que desmiente, emergen como fantasías preconscious-conscientes, de acuerdo a una lógica mítica, de salvar a una prostituta o de salvar a un rey o príncipe. Por ejemplo James Joyce alrededor de los ocho años, escribe un poema que dedica al héroe de Irlanda Parnell que había sido derrotado y engañado. A esta edad Joyce se inaugura como artista y como soporte de un héroe, lo que implica que las investiduras se exilen de un estamento totémico, y se ubiquen en un segmento mítico.⁴⁴ Estas formaciones sustitutivas en otros momentos tendrán diversos contenidos preconscious.

También estos segmentos pueden articularse dinámicamente con una corriente psíquica donde el erotismo adquiere un carácter tóxico, enlazado a ciertas formas de excitación frustrada, tales como los sueños de polución, donde el temor de los adolescentes a la pérdida de semen, los lleva a despertarse antes de la eyaculación.

Puedo agregar un fragmento psicosomático que suele expresarse, entre otras formas, a través de erupciones o granitos en la piel, que puede hacer su aparición incipiente en la prepubertad, cuando habitualmente no se los espera. Las nuevas exigencias libidinales en su estasis pueden instaurar el llamado acné puberal, principalmente en las niñas en las cuales alcanza su mayor despliegue alrededor de los 12 o 14 años. En cambio, en los varones se

⁴⁴ En momentos posteriores de su vida, Joyce (1960), define el trabajo del artista como alguien que interroga a su época sobre la verdad. También consideraba que el escritor sólo se funda en el exilio, de tal manera que únicamente la ausencia de su ciudad natal, Dublín, le permite escribir sobre ella.

manifiesta principalmente en los albores de la adolescencia media, luego de los 14. En el joven el tema se complica puesto que el acné juvenil se suele articular con la foliculitis de la barba, que da lugar a granos, pústulas y pápulas. Tanto el acné prepuberal como el puberal (de mayor intensidad), muchas veces facilitan una práctica autoerótica. Al respecto, Ana, de 12 años, comentó con satisfacción el esfuerzo que realiza para "reventárselos frente al espejo".

En otras circunstancias puede cobrar eficacia un fragmento ligado a los accidentes, efecto de una estasis de la libido narcisista, tal el caso de Luisa de ocho años quién al subir en ascensor hacia su departamento ubicado en el piso undécimo acompañada por un hermano mayor, observó por la ventanilla a un grupo de amigas que jugaban en el pasillo del piso 10. Abrió la puerta del ascensor frenando su marcha entre ambos pisos, pidió a su hermano que saltara al piso de abajo. Este realizó la maniobra sin dificultades. Luisa se descolgó de la cabina, tomándose del piso del ascensor comenzó a balancearse, pero sus manos se soltaron cuando su cuerpo se movía hacia el interior, cayendo por el hueco. Su muerte se produjo a los pocos minutos de estrellarse contra el piso del sótano.

En otros casos, el estancamiento de los procesos sexuales puede cobrar eficacia sobre los procesos digestivos o sobre la hematopoyesis (por ejemplo, gastritis o ciertas anemias (Freud, 1905d).

Por otra parte, debido a la coexistencia en el tiempo [simultaneidad] de las diferentes corrientes psíquicas y a un proceso de unificación, las diversas manifestaciones tienden a ensamblarse de una manera particular.

Es necesario ampliar y especificar algunas características de la desmentida que es predominante en la corriente normal de la pubertad. Este mecanismo en su esfuerzo constante, modifica y contrarresta el desarrollo directo de las pulsiones. Todos los actos del pensar defensivo, se ordenan de diversa manera en relación a la función paterna. En estos actos se conjugan el incremento de la resistencia de ciertos decursos libidinales y la sobreinvertidura de otras vías, que operan de sustitutos, lo que permite una particular derivación de los deseos, en el entramado intrapsíquico e interindividual (de la familia, grupo o institución). En principio, podemos decir que el predominio de esta tramitación en la ensambladura defensiva de un adolescente, le confiere al mito de Narciso un carácter estructurante. (Maldavsky, 1986)

La desmentida implica la refutación de un juicio de carácter traumático, sobre cierta realidad exterior que es constituida por la vida anímica del sujeto (o sobre la muerte anímica de los padres, por ejemplo),⁴⁵ donde un yo simultáneamente activo intenta contrarrestar dichos efectos. Esta refutación, como esfuerzo constante cuya meta implica sostener un acto del pensar [la identificación primaria] y un goce específico, sólo es posible a partir de un juicio de atribución, invistiéndose una formación sustitutiva como soporte, cuyo destino es el cambio de signo (convertirse en siniestra). En este sentido, la percepción del otro puede quedar investida desde los lugares de modelo o auxiliar del yo o desde el ideal persecutorio, rival o auxiliar del rival. La escisión es una consecuencia de este mecanismo del pensar defensivo y se establece entre el yo placer purificado y el yo real definitivo.

En el desarrollo sexual de la pubertad, se genera una confrontación entre las excitaciones que provienen de los estamentos generados en la primera infancia que se reaniman, como las aspiraciones de objeto (las ligazones de sentimiento del complejo de Edipo) y las inhibiciones que se estructuraron en el período de latencia, a lo cual se suman las aspiraciones de la pulsión sexual que ya ha instaurado su meta,⁴⁶ y los recursos defensivos actuales a los cuales puede apelar el yo (Freud, 1925d). Este cotejo de elementos se despliega en un contexto que se caracteriza por una súbita aceleración del desarrollo de sus elementos.

Recordemos que las características del desarrollo infantil determinan la orientación sexual en los comienzos de la pubertad. Por ejemplo, las aspiraciones sexuales nuevas (genitales) van a ser encausadas o frenadas por ciertas actitudes del yo como el asco, la vergüenza, la moralidad, instauradas durante la latencia, a la par que le muestran los posibles caminos a seguir.⁴⁷

Freud (1909d, p. 162), nos dice que los recuerdos de la infancia se suelen reconfigurar en la pubertad, sufriendo todo un trabajo de organización muy similar a la *“formación de sagas de*

⁴⁵ En la prepubertad, la formación de una representación-grupo, regulada por el pensamiento mítico, posibilita la caída de la imagen-padre del lugar de ideal, disolviéndose de esta manera una identificación primaria, lo que implica también la muerte del yo infantil. Este proceso da lugar a que las frases que conforman los ideales del niño, se configuren de acuerdo al mandato paterno. Ante los juicios que sostienen la muerte anímica, se puede apelar a un pensar defensivo como la desmentida del propio origen, lo que le permite sostenerse como ideal, por ejemplo cuando el prepuber fantasea que es hijo de un héroe.

⁴⁶ Al referirse al *“Hombre de los lobos”* Freud (1918b, p. 107) nos comenta que con la pubertad surgió en él, la corriente normal, de intensa sensualidad y *“con la meta sexual de la organización genital”*

⁴⁷ En la pubertad, aparece privilegiada una percepción endopsíquica, que sólo puede ser discernida de una manera poco clara.

un pueblo sobre su historia primordial” en un intento de “borrar la memoria de su quehacer autoerótico” para lo cual transforma sus huellas mnémicas en una relación que implica el amor de objeto. Con el acceso a este momento lógico (la pubertad) y a las lógicas que de ella se desprenden, los estratos del preconsciente en sus formas y en sus contenidos se diferencian con mayor precisión de las escrituras y pensamientos inconscientes (Freud, 1915e).

Sólo luego de la pubertad se establece la llamada fase genital, que implica una organización definitiva de la sexualidad “y en la cual los genitales femeninos hallan por primera vez el reconocimiento que los masculinos habían conseguido mucho antes” (Freud, 1933a, p. 91). Es decir, que sólo en esta fase y luego de la pubertad, cobra predominio el juicio de existencia de los genitales femeninos, para lo cual en el caso de la joven, la oleada del desarrollo tiene que constituir la vagina como zona erógena predominante,⁴⁸ a la par que la sexualidad masculina en ella vigente, bajo el imperio de un órgano rector como el clítoris debe ser desactivada mediante el retiro de investiduras.⁴⁹ Sin embargo, cuando posteriormente se consume la meta en el acto sexual, el clítoris será excitado y su función implicará retransmitir la estimulación a la vecindad erógena femenina, “tal como un haz de ramas resinosas puede emplearse para encender una leña de combustible más difícil.” (Freud, 1905d, p. 201).

6.3 La pulsión de conservación de la especie y las vicisitudes del erotismo

Dos fuentes pulsionales tienden a adquirir una mayor complejidad: el aparato genital interno, que cobra eficacia en la reproducción y el aparato genital externo, una zona del cuerpo que presenta una excitación de amplitud particular. Ambas fuentes procuran articularse, no sin conflictos, junto a sus ritmos y metas. De esta manera, se inaugura la posibilidad de acceder a un placer particular, el de procreación (Freud, 1989), que difiere de las características propias del

⁴⁸ La erogeneidad vaginal se debe transponer en sensorialidad, para lo cual se debe realizar un trabajo proyectivo e identificatorio. Las dificultades que obstaculizan tal labor determinan que el esfuerzo libidinal se desprenda como asco, enlazado por la repetición al afecto mencionado de los inicios de la prepubertad.

⁴⁹ El desarrollo sexual de la niña implica un cambio de zona erógena y objeto, mientras que el varón retiene ambos elementos. Al respecto Freud (1933^a, p. 110) en la “*Conferencia 33, La feminidad*” nos dice: “*Así nace el problema de averiguar como ocurre esto y, en particular, como pasa la niña de la madre a la ligazón con el padre o, con otras palabras, de su fase masculina a la femenina, que es su destino biológico*”.

goce de la libido genital, aunque en ambos sexos estas últimas exigencias (genitales) encuentran su apoyo en su enlace con la conservación de la especie. En su periodicidad esta pulsión establece el ciclo menstrual durante la fase fértil de la mujer, que perderá su meta de procreación con la llegada -en épocas del climaterio- de los procesos menopáusicos. Sin embargo, el ritmo en las jóvenes suele tardar en instaurarse de manera uniforme. Muchas veces se debe esperar hasta la adolescencia media, en la cual la pulsión de conservación de la especie adquiere un ritmo regular, por articulación de los diferentes períodos que la componen. Este proceso coincide con un freno en el crecimiento somático de la mujer, es decir con un acotamiento de las modificaciones de la fuente pulsional.

Con relación a la conservación, puedo agregar que Freud (1930a) nos dice que en nuestra cultura suele ocurrir que el hombre ama a su mujer, mientras que ésta elige a su hijo como objeto de amor, en parte cumpliendo el mandato de conservación de la especie y en parte como defensa ante la eficacia de la diferencia sexual. Sólo se vuelve hacia el hombre, acepta su deseo sexual y por lo tanto se expone a los efectos de la diferencia de los sexos, si éste también cumple con el mandato de la conservación, brindando protección a la progenie. En los casos en que la meta directa de la conservación de la especie es sustituida por la adopción, el vínculo madre-hijo, en muchas ocasiones deriva en un trauma inicial, que implica perturbaciones del yo. (Maldavsky, 1994).

Las pulsiones de conservación de la especie, pueden desplegarse conflictivamente en relación a la autoconservación discernida en sus dos fragmentos, el egoísmo y el interés. En relación a esta contradicción podemos diferenciar la adolescencia, el embarazo, el parto y la crianza del hijo. En los dos primeros cabe la expresión de la oposición entre los cuidados del yo propio, exigidos por la investidura egoísta y el empuje de la conservación de la especie. En cambio, el proceso de crianza, exigido por la conservación de la especie (e imposiciones culturales de ellas derivadas) puede contraponerse con la obtención del sustento diario requerido por el interés como porción de la autoconservación (Nunberg, y Federn, E., 1967; Maldavsky, 1986).

Ahora bien, de las diferentes pulsiones que se integran en Eros, la conservación de sí, conduce al sujeto a morir a su manera, sustrayéndolo de otras muertes posibles (que pueden resultarle ajenas), aunque se puede articular con ciertos daños contingentes, es decir que esta pulsión demora la muerte, pero ella es su destino final. En cambio, la libido tiene un carácter

revolucionario de este destino inexorable mientras que la pulsión de conservación de la especie es la que más se opone a esta meta final basada en la inercia, aunque logra su meta prescindiendo del soma individual que cumple una función auxiliar, perpetuando sólo el plasma germinal (Freud, 1920g). Al respecto cabe agregar, que la conservación de la especie implica un tiempo interno propio, diferente del tiempo del pensamiento mecánico o del tiempo de los actos puramente psíquicos, tiempo que se transmite y complejiza de generación en generación (Prigogine, 1993).

CAPÍTULO 7: LA CONFIGURACIÓN DEL INSTRUMENTO DEL LENGUAJE

7.1 Sobre el lenguaje

"El papel de las representaciones-palabra se vuelve ahora enteramente claro. Por su mediación, los procesos internos de pensamiento son convertidos en percepciones. Es como si hubiera quedado evidenciada la proposición: 'Todo saber proviene de la percepción externa'. A raíz de una sobre-investidura del pensar, los pensamientos devienen percibidos real y efectivamente {wirklich} -como de afuera-, y por eso se los tiene por verdaderos"

*Freud (1923b, p. 25), El yo y el ello**⁵⁰*

Al investigar los procesos anímicos involucrados en el lenguaje, nos encontramos que la unidad de esta función está constituida por la palabra (Freud, 1891).⁵¹ Veamos entonces las características principales de esta unidad. En principio podemos decir que los restos de memoria de la palabra oída se inscriben en uno de los estratos mnémicos del aparato psíquico: el preconsciente. Este sistema se caracteriza en lo esencial por sus posibilidades de acceso a la conciencia y por su enlace con los restos del lenguaje mencionados anteriormente. Sin embargo estas dos características de lo preconsciente no agotan su naturaleza (Freud, 1940a), puesto que sectores del yo y del superyó desde un punto de vista fenomenológico permanecen inconscientes, sin poder acceder a la conciencia.⁵²

Por otra parte, es pertinente traer a colación un preconsciente visual formado por huellas ópticas de memoria y otro cinético integrado por huellas de movimiento, ambos de menor complejidad y diferenciación que el preconsciente de palabra. Por ejemplo, los sujetos que se caracterizan por recordar nombres propios y números, tienden a evocar las huellas visuales de un

⁵⁰ En relación al factor espacio-temporal y el lenguaje, R. Thom (1993, p. 55) nos dice *"Se podría, por ejemplo, dar una descripción geométrico-algebraica del verbo 'capturar': un notable proceso conceptual, por lo menos en mi opinión. Este es también en el fondo, el espíritu de algunas modelizaciones de la teoría de las catástrofes, que han permitido geometrizar una vasta gama de fenómenos e incluso cualidades afectivas como la agresividad, el odio, el amor, etc."*

⁵¹ «... palabra significa originariamente parábola, recorrido de un objeto que se arroja desde el sí mismo hacia un punto en el espacio -es decir, el trayecto mental que va desde una cierta vivencia hacia su imagen verbal-. Cuando decimos amor no sospechamos la referencia básica al amamantamiento que encierra la palabra en sus orígenes.» (I. Bordelois, 2006, p. 16)

⁵² Para Heidegger (1966) el lenguaje propio es poema en un sentido esencial.

objeto inscriptas en el preconscious respectivo, si bien, sus actos del pensar se pueden desplegar sobre elementos sonoros. (Freud, 1950a)

Cabe agregar, que el pensar visual, permite el acceso a la conciencia sólo del material concreto, quedando sin expresión visual las relaciones del material pensado, por ejemplo un "sin embargo"; por lo tanto nos dice Freud (1923b, p. 23) *"el pensar en imágenes es sólo un muy imperfecto devenir-conciente. Además, de algún modo está más próximo a los procesos inconcientes que el pensar en palabras, y sin duda alguna es más antiguo que éste, tanto ontogenética cuanto filogenéticamente"*. Al respecto, Freud (Nunberg y Federn, 1967), relata el caso de una joven histérica, de *"tipo visual"* en su forma de pensar, la cual *"en el curso de una sesión de psicoterapia tiene la mente en blanco, mira el empapelado, donde ve dibujos y figuras; por ejemplo, vio a un hombre que apretujaba a dos niños pequeños hasta matarlos"... "Posteriormente le vino a la mente el recuerdo de una experiencia infantil: cuando ella y sus hermanitos eran pequeños, la madre solía preguntar; '¿Quién quiere que lo apriete hasta morir ?'".*

Ahora bien, a fines del siglo XIX, Freud (1891, 1950a) definió a la palabra como un proceso asociativo complejo que conforma un todo cerrado y exclusivo de sistemas de memoria, con ciertas posibilidades de ampliación, si se toma en cuenta el proceso asociativo que deriva de cada nueva operación lingüística.

Este conjunto se va a estructurar en base a cuatro elementos singulares: a) la imagen acústica de la lectura de la palabra oída, b) la imagen visual de la lectura de la palabra impresa - ambas provenientes de registros sensoriales del mundo externo- c) la imagen motriz generada en el proceso del habla y d) la imagen motriz acaecida en el proceso de la escritura, estas últimas provenientes de registros sensoriales corpóreos. La huella de la motricidad comprometida en el acto del habla se puede descomponer, en las huellas generadas en el movimiento de: las cuerdas vocales, los labios, la respiración, la lengua, y la deglución, que requieren de un enlace entre sí, y que en la patología encuentran su perturbación. A su vez, las imágenes visuales de la lectura, se pueden discernir en imágenes para lo impreso y para lo manuscrito.⁵³ Ambas asociadas a las

⁵³ Que varían de acuerdo al soporte (electrónico por ejemplo)-

huellas de los movimientos de los ojos, que desempeñan un papel importante en el proceso de lectura visual.⁵⁴⁻⁵⁵

La imagen acústica de la palabra oída subroga a la representación palabra constituyéndose en su organizadora. Precisemos, que su enlace con la imagen motriz de la palabra proferida vía proyección de un acto del pensar, (enlace verbal) es indispensable para la constitución del preconsciente. Esta conexión entre lo acústico y lo motriz, posibilita que un pensamiento inconsciente pueda devenir consciente (función primordial del mismo).

Por otro lado, esta imagen acústica se enlaza vía pensamiento con la imagen de la lectura y ésta a su vez con la imagen motriz de la palabra escrita, en ambos casos el recurso utilizado es un pensar proyectivo. Sin embargo, los componentes motrices, que en un sujeto "normal" suelen desempeñar una función secundaria en la organización de su palabra, en sujetos sordomudos, adquieren "*el papel de signos de apoyo*" (Freud, 1923b, p. 23)

Entonces tenemos que la palabra se constituye en la unidad del preconsciente. En cambio para el inconsciente, la palabra como unidad se fragmentaría en diversos elementos constitutivos (unidades menores) que serían tratados como representación-cosa de acuerdo al proceso primario.

Trataremos de seguir las vicisitudes de la constitución de cada uno de estos componentes, su posterior enlace, también su articulación con otras representaciones y su posibilidad de acceso a la manifestación, siguiendo los lineamientos de la teoría freudiana y de otros aportes posteriores.

⁵⁴ Es necesario, discernir también las huellas de movimiento que se generan en la percepción auditiva.

⁵⁵ En algunas personas sordas, la distribución temporal del estímulo acústico no se constituye como tal, no accede a la conciencia, por lo que su destino no es la cualificación, podríamos decir que suelen carecer de una conciencia acústica. Sólo pueden admitir el registro de las vibraciones de los sonidos, (frecuencias) es decir al número de ondas acústicas en una unidad de tiempo. Sin embargo este conteo numérico, realizado por estos pacientes, la mayoría de las veces permanece mudo.

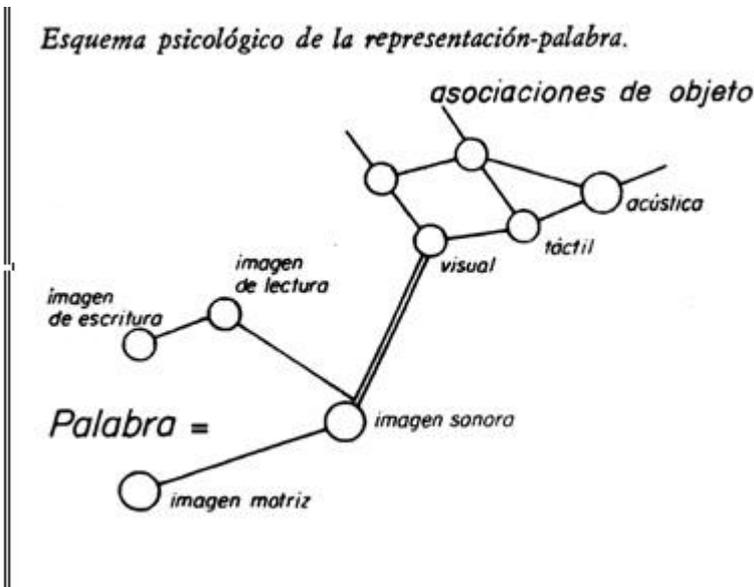


Gráfico: Representación-palabra (Freud, 1891)

7.2 Los lenguajes del erotismo y sus destinos

En el trabajo *"Pegan a un niño"* Freud (1919e) **presenta para el análisis una fantasía de carácter preconsciente-consciente que le es narrada por una paciente mujer, quién ubicada en una posición de ver presenciaba como *"pegan a un niño"*, emergiendo en ella una intensa excitación libidinal, que culminaba en una gratificación de carácter onanista.⁵⁶

⁵⁶ El texto de Freud (1919e) *"Pegan a un niño"*, subtítulo como *"Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales"*. *«Ein Kind wird geschlagen". Beitrag zur Kenntnis der Entstehung sexueller Perversionen»*, J. Nassif (1972), afirma que la traducción correcta del título es *"Un niño es pegado"*, el verbo en voz pasiva y no activa. Nassif, agrega que la ausencia del tercer término impide una libertad en las sustituciones o relevos con que se caracteriza la verbalización, además de

Esta paciente, luego de ciertas dificultades para asociar, introduce material, que le permite a Freud remitir esta fantasía a dos fases previas en su formación, que pueden ser expresadas en dos frases.

La primera de ellas, *"mi padre pega al niño que odio"* nos permite inferir que el niño considerado como hermano es investido en el lugar de rival. Este sistema de memoria, no es una fantasía,** sino más bien un recuerdo derivado en su origen de las vivencias del individuo, o dicho de otra manera, es una representación-cosa donde la palabra estaría ligada a la misma de carácter sádico-egoísta, que tiende a preservar en su ser al sujeto satisfaciendo sus celos, en tanto el niño-rival desea lo mismo que ella: ser aceptada por el padre ubicado en el lugar de modelo, cuya palabra le confiere el ser, garante de una identificación primaria, en tanto que: *"si el padre pega al niño que yo odio me quiere sólo a mí"*. Esta primera fase es habitualmente recordada por la paciente. Así, queda formado un primer estamento mnémico del preconscious, donde posiblemente los pensamientos del mismo no se diferencian del pensar inconsciente, para lo cual es imprescindible un proceso de conrainvestidura libidinal como el de la represión primaria. (Freud, 1919e, p. 182)

Ahora bien, ¿cómo se genera el paso del primer estamento al segundo?

Se necesita la conjunción de los deseos incestuosos hacia el padre, es decir el deseo de tener un hijo con él, y el desarrollo de un afecto displacentero, como lo es la culpa ante el superyó, por los deseos hostiles, sádicos hacia el rival. Ambos factores determinan el pasaje de la primera a la segunda fase-frase, inscripta en un nuevo estamento del preconscious.

Por otra parte, los deseos incestuosos sufren la represión primaria, por investidura colateral de una frase masoquista de carácter regresivo, reconstruida por Freud: *"yo soy azotada por mi padre"* (ante la ausencia de una representación-palabra para denominar el registro visual del genital femenino que no se constituye como tal). Esta frase, es entonces una fantasía sustitutiva de esos deseos incestuosos reprimidos, que sufre a su vez un nuevo proceso represivo (secundario). De esta manera, emerge en la conciencia la tercera fase, es decir, *"pegan a un*

especificar el encaje en el cuerpo y en ciertos significantes vinculados a los registros de lo "visto" y lo "oído".

niño", como frase síntoma inscripta en un tercer estamento del preconsciente.⁵⁷ (Freud, 1919e, p. 183)

Estos estratos de escrituras y reescrituras, corresponden a diferentes épocas del desarrollo del aparato psíquico, a saber: anal secundaria, fálica y latencia. Entre estas fases se produce un trabajo de traducción del material inscripto como huella mnémica, que implica la lectura del antiguo estamento y escritura del nuevo.

¿Qué ocurre en las neurosis?

En las neurosis falla el proceso de traducción, específicamente el acto de reescritura de un fragmento del nuevo estrato mnémico, ya que el proceso de lectura del antiguo si puede realizarse. Entonces las investiduras tienden a nivelarse en lo antiguo, siendo reguladas por las leyes del mismo. Esta no reescritura suele ser denominada clínicamente represión. Este acto de traducción se perturba, como consecuencia de la eficacia de la intensidad del desprendimiento de displacer

Ahora, retornemos a las frases de *"Pegan a un niño"*. En el curso de la segunda fase se ha producido otra trasmutación: una variación en el sexo, una homologación niña-niño producto de una defensa, la desmentida ante el registro de la diferencia sexual anatómica, que le permite a la paciente refutar un juicio de la supuesta castración y mantener un juicio de atribución de un pene, mediante la investidura de un sustituto, *"ser azotada"*, que la protege de una herida narcisista la envidia fálica que pone en peligro la ordenación de memoria que configura su ser.

⁵⁷ En una carta a Ferenczi del 24 de enero de 1919, Freud (1919e, p. 175) califica este artículo como *«un escrito sobre el masoquismo»*. Al respecto, puedo decir, que en este texto el masoquismo deriva de un sadismo anterior, no se habla de un masoquismo primario. Sin embargo, en *"Más allá del principio de placer"* (1920g), luego de la postulación de la *«pulsión de muerte»*, se considera un masoquismo primario» (AE, 18, p. 53), y en *"El problema económico del masoquismo"*, se acepta su existencia definitivamente, explicándolo a partir de la *«mezcla»* y *«desmezcla»* de Eros y pulsión de muerte.

J. Nassif (1972) en *"La fantasía en 'se pega a un niño'"*, considera un malentendido en el texto. En principio, nos dice, porque no aparece una descripción del cuerpo del niño. Sin duda, agrega, se pega al niño en el trasero; pero cuando en *"El hombre de las ratas"* y en *"El hombre de los lobos"* se trabaja esta fantasía, se pega al niño en otra región de su cuerpo, por ejemplo en el pene. Esto pone en evidencia que no se trata sólo de la fantasía de una neurosis singular, sino de la descripción metafórica de una fantasía fundamental: la fantasía de castración que está enlazada al origen de la diferencia de los sexos.

Cada reescritura posterior de la frase inicial conforma entonces, una estratificación sucesiva y múltiple de la memoria que nos permite diferenciar en principio estos tres estamentos del preconscious. Por consiguiente podemos discriminar en este sistema, una posición de inicio, una posición de arriba y una intermedia, con una serie de reordenamientos y transformaciones de las frases que las forman. A su vez cada segmento, puede ser descompuesto en un tiempo y un espacio propio que configuran el despliegue de afectos y escrituras específicas.⁵⁸⁻⁵⁹⁻⁶⁰

El gráfico ilustra el proceso de descondensación del preconscious. El primer estrato (posición de partida) nos permite interrogarnos por la constitución del preconscious (Maldavsky, 1989), por la inscripción y efectos de la palabra oída (imagen acústica) antes de su repetición por parte del niño, es decir antes de su enlace con la imagen motriz del aparato fonador, que es activado en la palabra hablada. Este enlace o conexión permitiría el desenvolvimiento motriz en el habla por parte del niño, desempeño que se ve anticipado por esta imagen acústica que adquiere el valor de una certidumbre anticipada (que es puesta en juego en

⁵⁸ Maldavsky (1992) considera necesario diferenciar dos modalidades de condensación: la que se despliega en el lenguaje onírico, o en el síntoma histérico que remite a una condensación de identificaciones, y la que se da en un trabajo de complejización anímica. La primera forma de condensación se da entre términos diferenciados, y tiene un valor sustitutivo, o a veces de ahorro psíquico. La segunda forma de condensación se enlaza a un proceso inverso, al cual vincula con la unidad anterior a la diversidad. Esta unidad es creada por una reunión de investiduras desplazadas desde diferentes lugares, y sólo en estas condiciones se genera en lo psíquico 'lo nuevo'. Por lo tanto se hace necesario discriminar también, por lo menos dos modalidades de descompresión.

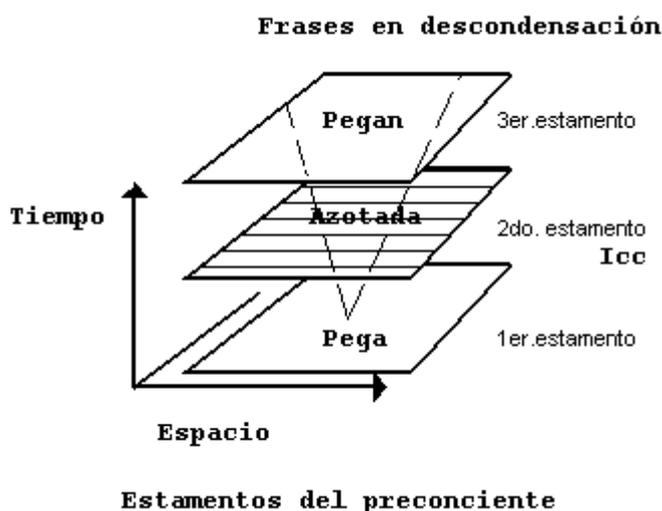
⁵⁹ Para Lacan, lo consciente y lo inconsciente, se anudan y se soportan en un mundo tórico, su operación remite a lo que se llama revestimiento de dos hojas de la banda de moebius. La topología del toro para Lacan (1953, 1974, 1975) es algo más que una metáfora o analogía, puesto que pone de manifiesto la estructura misma.

⁶⁰ *"Es conveniente considerar el pensar como dependiendo del resultado exitoso de dos desarrollos de pensamientos. Estos requieren un aparato para manejarlos. El segundo desarrollo, por lo tanto, es el pensar (thinking). Repito -el pensar es llamado a existir para manejar los pensamientos.*

Se advertirá que esto difiere de cualquier teoría que considere el pensamiento como un producto del pensar, ya que considera que el pensar es un desarrollo impuesto en la psiquis por la presión de pensamientos, y no al revés.

Los procesos psicopatológicos pueden estar asociados con una o con ambas fases, esto es, pueden estar relacionados con una falla en el desarrollo de pensamientos, o con una falla en el desarrollo del aparato para 'pensar', o sea, tratar con pensamientos, o con ambos a la vez."W.R.Bion (1977, p. 52), Volviendo a pensar

tanto lógica), al igual que la imagen visual especular anticipa la posterior unificación motriz en el niño (Lacan, 1966).⁶¹



7.3 Los lenguajes del erotismo

Cuando observamos una exteriorización, encontramos diversas formas de plasmar en el lenguaje lo puramente erótico, como uno de los componentes de la pulsión sexual. De estas diferencias partirá luego una modalidad expresiva particular, que es el lenguaje de ese erotismo específico según el destino o defensa que cobra relevancia. Maldavsky (1986) nos habla de un lenguaje de pulsión, del cual forma parte la defensa. En cambio Freud sólo hace referencia a un lenguaje del erotismo. Así, por ejemplo, Freud (1918b, p. 92) aludiendo al Hombre de los lobos afirma: "renunciando a su masculinidad y en el lenguaje del erotismo anal".

Una pregunta ineludible en este punto, ¿cuál es el modo en que lo anímico conquista un lenguaje a partir de determinada erogeneidad? Nos es consabido, que las investiduras libidinales

⁶¹ Podemos decir que cada pulsión parcial se articula en el yo con una determinada actividad motriz. Para su apropiación el yo necesita de un determinado tipo de configuración sensorial, es decir, de un doble que permita la anticipación de este logro, que remite al dominio de la motricidad implicada.

decantan como lógica para el procesamiento de la percepción, la motricidad, las huellas de memoria y el pensamiento. Entonces, no se trata de palabras aisladas que aluden a un lenguaje específico sino, más bien, de un modo particular de procesar la libido.

Aquí, apelamos al término erotismo de acuerdo a la definición de Freud (1914c) Introducción del narcisismo, como "investiduras libidinosas". Y al concepto de pulsión, según la propuesta de Freud (1915c) "Pulsiones y destinos de pulsión" como un concepto límite entre lo somático y lo psíquico. Así, la pulsión sexual, al establecer su montaje, incluye siempre el erotismo.

Asimismo, del conjunto de las manifestaciones [habladas o escritas] se puede diferenciar: el argumento de un relato, los personajes, la temporalidad, la espacialidad, el verbo [conjugado en voz activa, pasiva o reflexiva, y también si corresponde a la primera, la segunda o la tercera persona], los adjetivos, los adverbios, las muletillas, los atenuadores y aumentativos semánticos del contacto con un tema ("medio", entre otros), los procesos retóricos específicos.

La categorización y discriminación del verbo, en términos de voz activa, pasiva y reflexiva, corresponde a las indagaciones de los lingüistas, sin embargo será retomada en el contexto de la teoría psicoanalítica, para observar si el sujeto se ubica como pasivo o activo respecto de la pulsión y el objeto. El aspecto semántico del verbo, lo enlazaremos a la actividad pulsional. Mientras la clasificación mencionada exterioriza la posición anímica ante lo significado por el verbo como acción o estado, tal como se evidencia en los verbos hacer, correr, comer; respecto de estar y quedar, entre otros.

De los diferentes elementos que se ensamblan en la pulsión, fuente, esfuerzo, meta y objeto, estos dos últimos son netamente psíquicos. Con respecto a la meta consideramos que incluye la satisfacción pulsional, mediante una acción de descarga motriz específica, que tiende a cancelar el estado de estimulación en la fuente. Cuando se trata de la pulsión sexual, podemos decir, que estas acciones pueden desplegarse en tres formas distintas: activas, pasivas y activas-pasivas (autoeróticas). Por ejemplo, el "pegar" implica una acción específica, a la cual se puede aludir mediante frases como: "un niño pega", expresión de la meta activa de la pulsión de dominio, "un niño es azotado", como manifestación de la meta pasiva, o bien, "un niño se pega", escenificación de la meta autoerótica.

El estudio de los verbos nos permite, también, la discriminación de las pulsiones entre sí, al menos cuando estas ya se han articulado con sus metas. Si bien se trata de energías diferentes, esta heterogeneidad solo se pone de manifiesto psicológicamente cuando la pulsión se liga con sus elementos anímicos, es decir con su **meta y luego con su objeto.

¿Y cómo logramos este distingo?

Teniendo en cuenta, fundamentalmente, la medida de la consumación pulsional. Dicho de otra manera: debemos considerar, el momento en que la pulsión deja de exigir trabajo al aparato anímico y, por lo tanto, el punto en que cesa la acción de descarga. De esta manera, el principio regulador de la descarga, adquiere vigencia, demarcando el momento en que esta acción cobra eficacia en la cancelación de la estimulación en la fuente. Cuando la pulsión accede al lenguaje, esta tramitación se puede expresar en frases como las siguientes: una persona puede "beber hasta sentir alivio", la preposición "hasta" marca el punto en el cual la pulsión de auto-conservación, alcanza la cancelación de la "sequedad en la mucosa de la garganta" -fuente orgánica de la necesidad de la sed- (Freud, 1915c) y se trasmuda en una sensación de alivio, expresión del principio de constancia. También puede "beber hasta sentir placer", aquí la preposición "hasta", marca la eficacia del principio del placer, como regulador en su meta de la pulsión sexual. O bien, puede "beber hasta morir", con lo cual la acción de descarga sólo cesa en el nirvana, como regulador de la pulsión de muerte. Freud (1891) cuando se refiere a las afasias de segundo grado "asimbólicas", afirmó que se perturban primero los sustantivos y luego los adjetivos y verbos, puesto que estos últimos se han formado antes que el sustantivo.

Por otra parte, es importante considerar que un lenguaje del erotismo puede ser tramitado de diversas maneras, de acuerdo al pensar defensivo que cobre eficacia. Por ejemplo: *"el lenguaje del erotismo fálico-uretral puede expresarse [...] en un síntoma, como la fobia a las tijeras, o en un filme, como Vestida para matar, en el cual una mujer se interrumpe en su excitación (con la fantasía de ser cortada) en el acto sexual, otra mujer (en realidad un hombre disfrazado) mata a navajazos a la primera, y una tercera, una prostituta, dice masturbarse con la fantasía de que le pasan un objeto filoso por los genitales. Un mismo lenguaje de la erogeneidad se expresa como síntoma (interferencia en el coito), como acto psicótico (asesinato) y como interviniente en la excitación masturbatoria. En el primer caso el destino de tal erogeneidad queda transformado por la intervención de la represión, en el segundo por la eficacia de una defensa propia de las psicosis (la desestimación), y en el tercero, por la influencia de la desmentida, mencionada renglones más arriba. Pero además, si esta erogeneidad se expresa en una producción cultural, como el filme antedicho, entonces ya la defensa es la sublimación"* (Maldavsky, 1997).

A las diferentes erogeneidades no solo le corresponden determinados lenguajes del erotismo, es decir, relatos, personajes, tiempos, espacios, sustantivos o procesos retóricos específicos, sino también determinados valores o ideales.

Partimos del supuesto que existen elementos interrelacionados: verbos, sustantivos, adjetivos, frases, figuras retóricas, por ejemplo. En este sentido no interesa cuántas veces un paciente pronunció determinada palabra sino más bien cómo varias de ellas, diferentes entre sí, se ensamblan en una red, en una trama, como podría ser la frase de "Pegan a un niño".

Si bien muchos de los verbos son claramente agrupables como efecto de un lenguaje del erotismo específico, otros no lo son, y a veces su reunión no es para nada evidente. Por ejemplo, los verbos modales, es decir, aquellos que modifican a otros verbos. El verbo "comer", puede ir acompañado, por hacer, sentir, investigar, chocar, tener, poder o querer: me choca comer, hago comer, siento comer, investigo el comer, tengo que comer, puedo comer, quiero comer. Estos verbos modales ponen en evidencia la posición subjetiva ante el acto, en este caso comer. Debemos tener en cuenta que si bien agruparlos según su predominio en un lenguaje de pulsión particular resulta útil a los fines didácticos, resulta primordial observarlos dentro de un entramado discursivo en el cual una misma palabra es expresión de una erogeneidad diferente.

Ahora bien, lo sensual, propuesto por Freud (1905e) en "Tres ensayos sobre la teoría sexual (Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie)", con la pubertad conduce a una organización genital diferente. Allí, aparece un nuevo fin sexual, a cuya meta contribuyen todas las pulsiones parciales, a la par que las zonas erógenas se subordinan a la primacía de la zona genital. La pulsión sexual se coloca al servicio de la función de reproducción.

CAPÍTULO

8:

ANÁLISIS

DEL

CASO

8.1 El suicidio de un adolescente, ingesta alcohólica y lenguajes del erotismo

La palabra como un don: “Desde el origen, el niño se nutre de palabras tanto como de pan, y muere por ellas. Como dice el Evangelio, el hombre no sólo muere por lo que entra en su boca, sino también por lo que de ella sale”. Clase del 27 de febrero de 1957, Seminario IV, Lacan (1956/57, p. 191).

8.2 Presentación del texto:

Hacia 1891, Frank Wedekind, escribe una singular tragedia a la que llama "Despertar de primavera", está compuesta por tres personajes adolescentes: Mauricio, Wendla y Melchor.⁶² De los tres, fallecen dos y sólo uno se sustrae a la muerte, Melchor.

Mauricio, acosado por las excitaciones sexuales y las obligaciones escolares, se suicida con un tiro en la cabeza. Aquí, cobra relevancia un acto mortífero que implica la consumación de un deseo de carácter sacrificial y suicida (un goce en quitarse la vida); y de un deseo filicida que cobra valor en los padres.

Wendla, la única mujer, una muchacha de 14 años, muere por consumir con exceso, abortivos que le son suministrados por la madre y una monja.

Melchor, otro adolescente que es sustraído del deseo suicida, por un cuarto personaje que regula y frena su goce mortífero. Este personaje es un Enmascarado, que prescinde de la necesidad de hacerse reconocer, lo que le confiere mayor autonomía e independencia. Su presencia, vinculada a la ausencia de un nombre propio, denota la instauración de un discurso enmascarado, encubierto, enlazado a una versión específica del padre.

Así, tenemos que Mauricio, queda atrapado en un goce en el morir. ¿Pero, a qué nos referimos con el término goce? Se trata del nombre con el cual Lacan designa un concepto presente en la obra de Freud, que implica la satisfacción pulsional. Precisamente en el *Seminario VII* Lacan (1959/60) conceptualiza el goce como satisfacción de la pulsión. Con este término el autor retoma la economía energética freudiana, y la deriva según Rabinovich (1992) en una economía política de la distribución del goce que varía según la estructura del discurso. Cabe agregar, y ya en el contexto de la teoría freudiana, que el proceso de descarga, en el

⁶² En este año, Freud establece los fundamentos de su teoría del lenguaje en un texto sobre “La afasia”.

desprendimiento de afecto puede estudiarse de acuerdo a su intensidad y duración. Ambos factores nos permiten discriminar entre el placer y el goce, siendo el primero de menor intensidad en su descarga (un goce atenuado según Lacan) pero de mayor duración en el tiempo. Mientras que el goce propiamente dicho, implicaría una mayor intensidad, pero una menor duración temporal, que suele lindar con el dolor, con la hemorragia libidinal en la cual queda atrapado el adolescente. Precisemos que existe una relación de exclusión entre las escrituras del preconscious (el lenguaje) y el goce corporal. Al incrementarse la cantidad de recuerdos, de inscripciones en este sistema, se generan nuevos caminos de desplazamientos, y ligaduras para las investiduras (deseos), que de esta manera encuentran obstaculizada la vía a la motricidad interior. Al pequeño desprendimiento de afecto que así se genera lo llamaríamos placer, siendo el placer el que confiere al goce sus límites (Lacan, 1960).

«*Despertar de Primavera*», subtulado por Wedekind como «*Drama en tres actos*», admite en el curso de la historia otros títulos. Algunos traductores, la denominaron “*Tragedia infantil*”, o bien, “*Tragedia de la adolescencia extraviada*”. Sin embargo, estos nombres no persistieron en el tiempo.

Tanto Freud como Lacan se ocuparon de la obra de Wedekind. Freud en el encuentro del 13 de febrero de 1907, cuyas actas fueron publicadas en “*Las reuniones de los miércoles*”, Tomo I. (Numberg H. Federan E., 1979). Mientras que Lacan, en una nota del mismo nombre publicada en “*Intervenciones y textos II*”. (Lacan J., 1993)

Ahora bien, sabemos que el texto se constituye como expresión del esfuerzo de la pulsión o querencia y como tal puede ser estudiado mediante un singular recurso que implica un trabajo de operacionalización de la pulsión y sus destinos (defensas) a partir de un análisis sistemático del discurso literario.

En este contexto vamos a llevar a cabo un estudio de los actos del habla y de ciertas escenas, para inferir las mociones del lenguaje del erotismo y sus destinos, estados y funciones, de un personaje adolescente: Mauricio y de los vínculos con su familia, Wendla, y el joven Melchor, de la obra de Frank Wedekind.

El análisis, diferenciación e identificación del esfuerzo de ciertos lenguajes de pulsión, destinos, funciones y estados, junto con la indagación de las actividades retóricas que operan como evidencia de los actos del pensar defensivo mencionados anteriormente, nos han permitido acceder a la comprensión de los efectos del vínculo sacrificial y tóxico, al cual Mauricio es convocado, que se exterioriza en los actos del habla y en las escenas conjeturadas.

Ante el singular vivenciar de las incitaciones mundanas que se despliegan en Mauricio se abren, en los momentos críticos, diversas posibilidades. Por una parte, un empobrecimiento energético que conduce a un quitarse la vida (una modalidad de suicidio), aquí la pulsión de muerte altera la pulsión de autoconservación, por lo cual el principio de inercia releva al de constancia, y de esta manera el sujeto en lugar de morir a su manera, muere a la manera ajena (Freud, 1920g). Pero, por otra parte, cobra valor una situación basada en el estallido de furiosos autoreproches, articulados con reclamos de amor y de afecto. Esta situación es lógicamente previa a la pérdida o drenaje libidinal que conduce al morir anticipado.⁶³

Veremos, como resultado de esta situación y ensambladura lógica, se despliega e incrementa la inermidad del sistema anímico del joven, la sobreinvertidura de la moción intrasomática articulada con una pulsión de autoconservación alterada, resta energía para otras tramitaciones anímicas, cobrando privilegio una especie de hemorragia energética como lo afirma Freud (1950^a) en el "*Manuscrito G*". Ya no se trata de la angustia que nos remite a una señal, sino del dolor que es más bien una apatía que deriva en una herida, una hiancia, por donde corre una hemorragia narcisista (A. Green, 1999). Dicho de otra manera, se trata de una pérdida de energía que implica el dolor. Habitualmente cuando hablamos de los desprendimientos de afecto nos referimos a una descarga endógena, sin embargo, cuando se trata del dolor hay una significativa pérdida de investiduras, lo que implica una especie de recogimiento psíquico, que Freud (1950^a, Manuscrito G) denomina: inhibición.⁶⁴⁻⁶⁵

⁶³ Liberman (1976, p. 29) nos dice que los reproches y autoacusaciones pueden ser melancólicos pero también obsesivos, por lo cual es necesario establecer su diferenciación. "*Mientras que el melancólico se encuentra totalmente confundido con el objeto a quien él acusa, el obsesivo tiene una parte de su personalidad que ha escapado a la confusión sujeto-objeto. Ahora bien, el punto de fijación a que conduce la regresión de la neurosis obsesiva pertenece a un período evolutivo del segundo año de vida, no así las otras dos afecciones, cuyos puntos de fijación pertenecen al primer año (Abraham, K., 1924).*"

⁶⁴ Darwin (1872a, p. 8) indaga la expresión de las emociones en las personas y en los animales. Sostiene que en las emociones se despliega de manera atenuada la reproducción de acciones que en su momento, ya sea en la historia o prehistoria, fueron útiles, aunque hoy día no posean dicha utilidad. En la instauración de las emociones cobran relieve la herencia de movimientos y gestos que adoptaron durante una serie de generaciones, y que aparecen en los descendientes en una edad más temprana que la de sus ancestros. Freud (1926d), p. 126) recupera esta conceptualización de Darwin y desarrolla la teoría de los afectos.

⁶⁵ Para Cesio (2001, p. 24) lo somático se exterioriza como afecto, principalmente como letargo y angustia. Dicho de otra manera, es la presentación '*actual*' de "sucesos antiguos de importancia vital, preindividuales llegado el caso". Además, evidencian su contenido psicológico inherente las neurosis de transferencia, cuando, "*en calidad de ataques histéricos universales típicos, congénitos, los comparamos con los ataques de la neurosis histérica*". Así, "*lo actual se presenta ante la conciencia con cualidad somática y al análisis aparecen sus raíces psíquicas, que estaban condensadas -y 'convertidas'- en el síntoma 'actual', somático, a la manera en que lo hace el análisis de las conversiones de las neurosis*

Puedo agregar, que las diversas escrituras de la obra de Wedekind derivan del esfuerzo de las diferentes querencias parciales y se ligan a un determinado goce como expresión de la motricidad interior, a una singular motricidad exterior que posibilita la puesta en práctica de acciones específicas y/o inespecíficas, y a dos sensorialidades, la interna, que registra estímulos que provienen del cuerpo y la externa, vinculada a los órganos sensoriales, de las que devienen las diversas escrituras.

Antes de concluir esta sección, quiero mencionar las dos tesis principales que fundamentan la teoría libidinal de las diversas problemáticas anímicas (neurosis, perversiones y psicosis): a) que derivan de conflictos del yo con la pulsión sexual y b) que sus formas conservan las marcas de la historia de la libido y del yo. (Freud, 1911c) Al respecto, Lacan (1952/53), al ocuparse del *Hombre de los lobos*, en el Seminario 1, nos dice que Serguei Pankejeff, pone de relieve las diversas relaciones entre el desarrollo del yo (moi) y la evolución de la libido.

Ahora bien, para una mejor comprensión del lector se requiere el abordaje del texto de Wedekind. Empero para aquellos que ya se han familiarizado con «*Despertar de primavera*», y a modo de recuerdo voy a presentar una breve síntesis de los actos literarios propuestos por el autor.

Luego, despliego la extracción de una muestra. Para la constitución de esta muestra, sobre la que aplicaremos los diversos recursos logísticos (Teoría psicoanalítica freudiana), es necesario respetar un procedimiento específico, que abarca diversos criterios para la selección de los fragmentos: economía informativa (eliminación de redundancias), isotopía (mantenimiento del tema), enlace cronológico-causal y aptitud de la muestra para ser estudiada por los instrumentos del psicoanálisis. También, se tiene en cuenta un criterio enlazado a la coherencia o consistencia en sus aspectos sintagmáticos y paradigmáticos. En este contexto específico, el distingo de los fragmentos se efectúa de acuerdo al tipo de personaje que oficia de interlocutor de Mauricio en el marco de cada una de las escenas descritas por el autor. Este criterio coincide en parte con las escenas propuestas por Wedekind en cada uno de los actos. Cada fragmento está constituido por frases (incluidos componentes paraverbales) particularmente representativos de cada escena. Después, será el momento del análisis de dichos segmentos del discurso de Mauricio, de familiares, una amiga y de Melchor, no sólo de cada uno de ellos, sino también del intercambio entre dichos personajes, especificando los diversos erotismos, destinos, estados y

histórica. En la construcción-interpretación, que revela el contenido del síntoma actual, se le agrega palabra y por lo tanto tiempo y espacio -un desarrollo temporal, diacrónico, histórico-“.

funciones. Finalmente presentaré la discusión y las conclusiones pertinentes que se desprenden del trabajo de indagación.

En lo referente al análisis puedo precisar, que siguiendo a Freud (1911c), he partido de dos interrogantes: 1) cuál es la querencia o pulsión que alienta las diversas palabras, actos del habla y fantasías, 2) cuál es el destino de dicho erotismo, es decir, cual es la operación defensiva que cobra relevancia. Cada erotismo y sus destinos ha sido considerado de acuerdo a diferentes preguntas: ante que surge la defensa, cómo se lleva a cabo, que se pone como relevo y cuáles son sus lógicas, cuál es el destino de aquello ante lo que se desplegó la defensa, cuál es el destino de aquello que se puso como relevo, cuál es la estructura yoica implicada, cuál es el desarrollo de afecto, cuál es la función (central o complementaria), y finalmente a partir de cada exigencia libidinal y su exteriorización se han conjeturado las escenas correspondientes.

Estas preguntas están expuestas de acuerdo a una secuencia lógica que es imprescindible tener en cuenta en las diversas indagaciones.

Anticipo al lector, que la estructura de la investigación de las diferentes escenas y actos es similar a la mencionada.

CAPÍTULO

9:

PRIMER

ACTO:

MAURICIO

9.1 Wedekind: Escenas

Wedekind, diferencia en este acto de la obra de teatro, cinco escenas de las que he seleccionado dos para una mejor intelección de nuestro propósito:

9.2 Wedekind: Síntesis segunda escena

En una tarde de domingo, al anochecer, en una calle se encuentra Mauricio con un grupo de amigos. Melchor comenta que está aburrido y que no aguanta más. Están preocupados por los temas de la escuela. Melchor decide irse. Le preguntan si ha terminado los deberes del colegio. Ernesto enumera los temas: América Central... Luis XV... Sesenta versos de Homero... Siete ecuaciones...

Melchor afirma: ¡Malditos temas...! Y Mauricio — ¡No puede uno pensar en nada sin que venga a estorbarle la preocupación de un tema!

Luego, todos se marchan menos Melchor y Mauricio.

Melchor, se pregunta para que ha venido al mundo. En cambio Mauricio se interroga por los motivos por los que se va al colegio y se ubica en posición de víctima. Afirma que si no fuera por el padre se iría a otro lugar.

Posteriormente Mauricio menciona un gato y su rabo tieso. Hablan de las supersticiones. Melchor afirma que desea ser una joven hamadriada y dejarse mecer por el viento.

Mauricio se pregunta si el sentimiento de pudor es sólo producto de la educación.

Melchor, considera que el pudor está muy arraigado en la naturaleza, pero que también es cuestión de moda.

Mauricio, también está preocupado por los hijos, su crianza y educación. Charlan sobre la emergencia de las excitaciones sexuales y su enlace a la conservación de la especie.

Melchor comenta un sueño, el más terrible que tuvo: *“había fustigado de tal manera a nuestro perro Lolo, que éste quedó tendido sin poder moverse...”*.

Mauricio, interesado y preocupado por las excitaciones sexuales, dice que para él fue como si le hubiese caído un rayo. Tuvo un sueño con unas piernas y mallas azules. Un amigo, soñó con su propia madre. Desde entonces fue abordado por una angustia mortal. Se reprocha por haber llegado a este mundo sin conocimientos acerca de la sexualidad. Revisó un diccionario sin encontrar nada de lo que buscaba sobre los misterios de la generación (pulsión de

conservación de la especie). Le pide a Melchor que escriba sobre el tema y le deje el texto entre las hojas de un libro.

Melchor le pregunta si ha visto una mujer, en su totalidad.

Mauricio le contesta que efectivamente ha visto una muchacha, y luego se retira a preparar sus temas de la escuela.

9.3 Segunda escena

Frases particularmente representativas de esta escena entre Mauricio y Melchor

Objetivo:

Analizar los actos del habla y las frases desplegadas entre los adolescentes.

Criterio de selección:

El criterio de segmentación está dado por el tipo de personaje que oficia de interlocutor de Mauricio. En este caso es Melchor, y algunos de sus compañeros de escuela, en el contexto de una escena donde se privilegian los temas del colegio y de las excitaciones sexuales, entre los adolescentes:

9.4 Frases seleccionadas

La escena se despliega en la espacialidad de una calle, un domingo a la tarde.

SEGUNDA ESCENA

MELCHOR — ¡Esto es ya mucho aburrimiento! ¡No lo aguanto más...!

OTTO — ¡Pues qué diríamos nosotros, entonces...! ¿Has hecho los temas, Melchor?

(...)

MELCHOR — ¡Malditos temas...!

(...)

MAURICIO — ¡No puede uno pensar en nada sin que venga a estorbarle la preocupación de un tema!

Todos los amigos se marchan menos Mauricio y Melchor.

(...)

MELCHOR — ¡De veras que quisiera saber para qué hemos venido al mundo!

MAURICIO — Preferiría ser jaco de coche de alquiler... aunque no fuera más que por el colegio... ¿Para qué se va al colegio...? ¡Vamos al colegio para que nos examinen! ¿Y para qué nos examinan? Para suspendernos... Siete víctimas tiene necesariamente que haber desde luego... ¡Y esto, porque en la clase de arriba sólo caben sesenta...! Desde las Navidades pasadas no sé qué me sucede... ¡Por vida del diablo! Si no fuera por papá liaría los bártulos y me marcharía a Altona!

MELCHOR — ¡Hablemos de otra cosa...! (Pasean).

MAURICIO— ¿Ves aquel gato... allí con el rabo tieso?

MELCHOR — ¿Eres supersticioso?

MAURICIO — No lo sé de fijo. ¡El gato venía de allí! Claro que no significa nada.

MELCHOR — Creo que la superstición es el Caribdis en que caen todos los que se libran del scyla de la preocupación religiosa... Sentémonos al pie de aquella haya... El viento templado sopla suavemente por las cimas de las montañas. Quisiera ser una joven hamadriada, de las que allí arriba, en el bosque, durante la noche se dejan mecer por los vientos de las más altas cimas...

(...)

MAURICIO — Cada vez es más grande la oscuridad. Ya apenas se ve uno las manos. ¿Dónde estás...? ¿Crees tú también Melchor, que el sentimiento del pudor en el hombre, no es más que un producto de la educación?

MELCHOR — Anteayer pensé por vez primera sobre este asunto... A mí me parece que el pudor está muy arraigado en la naturaleza humana. Figúrate que tuvieras tú que ponerte en cueros delante de tu mejor amigo. No te decidirías si él no lo hiciera al mismo tiempo... Es también, más o menos, cuestión de moda.

MAURICIO — Lo he decidido ya... Cuando tenga hijos, haré que duerman juntos, varones y mujeres, desde un principio, en el mismo cuarto... y si fuera posible en el mismo lecho. Tanto al levantarse como al ir a la cama se ayudarán a vestirse y desnudarse... En la estación de los calores no llevarán, ni niños ni niñas, más que una túnica blanca de algodón, ceñida con una correa... Creo que educándose de este modo... cuando después sean mayores. ...estarán más sosegados que nosotros, por regla general, lo estamos.

MELCHOR — ¡Convencido, Mauricio!... Pero la cuestión es, ¿qué pasa si las chicas tienen de pronto hijos...?

MAURICIO — Cómo, ¿tener hijos?

MELCHOR — Con respecto a eso creo en la existencia de un cierto instinto. Creo, por ejemplo, que si se encierran un gato y una gata de cachorrillos y se los mantiene aislados de todo contacto con el mundo exterior... quiero decir, si se les abandona a sus propios instintos... tarde o temprano la gata quedará preñada... a pesar de que, como el gato, no tuvo a la vista ejemplo alguno.

MAURICIO — ¡Al fin y al cabo es natural...! ¡Entre animales!

MELCHOR — Y con mayor motivo entre los hombres... ¡Considera, Mauricio...! Si tu hijo duerme con tu hija en una misma cama... y de repente le acometen las primeras excitaciones sexuales... apostarí a cualquiera a que...

(...)

MAURICIO — Se sobreentiende que dedicaría mis chicos a trabajar en el huerto y en el jardín durante todo el día, o que los distraería con juegos que exigieran un esfuerzo físico... Montarían a caballo... harían gimnasia, treparían. Y, sobre todo, no dormirían tan mullidamente como nosotros dormimos... Creo que no se sueña tanto cuando se duerme sobre lecho duro.

MELCHOR — Desde esta época hasta la vendimia duermo en mi hamaca. He arrinconado la cama detrás de la estufa. Es plegable. El invierno pasado soñé una vez que había fustigado de tal manera a nuestro perro Lolo, que éste quedó tendido sin poder moverse... Ha sido lo más terrible que jamás soñé... ¿Por qué me miras así... tan asombrado?

MAURICIO — ¿Las has sentido ya...?

MELCHOR — ¿El qué?

MAURICIO — ¿Cómo decías antes?

MELCHOR — ¿Las excitaciones sexuales?

MAURICIO — ¡Ehm... Ehm...!

MELCHOR — ¡Ciertamente...!

MAURICIO — Yo también...

MELCHOR — Hace tiempo que conozco eso... Casi hará un año.

MAURICIO — ¡Para mí fue como si me hubiera caído un rayo!

MELCHOR — ¿Soñaste...?

MAURICIO — Un sueño muy rápido... Unas piernas, con mallas azul celeste. Las vi sólo un momento.

MELCHOR — Jorge "Zirchniss soñó con su madre.

MAURICIO — ¿Te lo ha contado?

MELCHOR — Sí; me lo contó subiendo el Galgensteg.

MAURICIO — ¡Si supieras lo que he sufrido desde aquella noche!

MELCHOR — ¿Remordimientos?

MAURICIO — ¿Remordimientos? ¡Una angustia mortal! ¡Me creí perdido! Me pareció que un mal interno me consumía. Pero al fin, poco a poco me calmé, al ponerme a escribir los recuerdos de mi vida... ¡Sí, querido Melchor, las últimas tres semanas han sido mi huerto de Getsemaní!

Mauricio insiste en preguntarse cómo llegó al mundo.

(...)

MELCHOR — Pero, ¿tú no lo sabes aún?

MAURICIO — ¿Cómo he de saberlo? Veo que las gallinas ponen huevos, oigo decir que mamá me ha llevado en sus entrañas. Pero, ¿basta con esto? Recuerdo también que de cinco años me avergonzaba cuando alguien al jugar a las cartas destapaba la "dame de coeur"... tan descotada. Ya he perdido esa vergüenza. Pero ahora. ¡No puedo hablar con una muchacha sin pensar en algo execrable! Y, créeme, Melchor... no sé en qué.

(...)

MAURICIO — Yo he hojeado la enciclopedia Meyer, de la "A" a la "Z", sin encontrar nada. ¡Palabras... nada más que palabras! ¡Oh esta preocupación del pudor! ¿De qué me sirve un diccionario de la conversación, si no me aclara los problemas más inmediatos de la vida?

(...)

MELCHOR — Sube a mi habitación. En tres cuartos de hora te despacharé el Homero, las ecuaciones, y dos temas. Te corregiré unas cuantas faltas sin importancia. Todo al vuelo. Mamá nos hará una limonada, y hablaremos tranquilamente de los misterios de la generación.

MAURICIO — ¡No puedo! ¡No puedo hablar con tranquilidad de los misterios de la generación! Si quieres hacerme un favor, escribe tus explicaciones. Escribe lo que sepas, pero con claridad, concisión... y mañana en la clase de gimnasia metes tu escrito, sin que yo me entere, dentro de uno de mis libros... Me lo llevaré a casa sin saberlo, y alguna vez lo encontraré como por casualidad. Y no podré menos de pasar distraídamente la vista sobre el papel. Si es necesario añade algunas notas marginales.

MELCHOR — ¡Eres como una señorita! Pero, en fin, haré lo que quieras... Para mí será un trabajo muy interesante.

Una pregunta Mauricio...

MAURICIO — ¿Eh...?

MELCHOR — ¿Has visto alguna vez a una muchacha...?

MAURICIO — Sí.

MELCHOR — ¿Pero del todo?

MAURICIO — Del todo.

MELCHOR — ¡Yo también! Entonces no serán menester los grabados.

MAURICIO — La vi cuando las fiestas del tiro. En el museo anatómico de Leilich. Si lo hubieran sabido me habrían expulsado del colegio... ¡Qué hermosa...! ¡Como la luz del "día! ¡Y tan al natural!

MELCHOR — El verano pasado estuve con mamá en Frankfurt y... ¿Te vas ya Mauricio?

MAURICIO — Sí, me voy a hacer los temas. ¡Buenas noches!

MELCHOR — Hasta la vista.

9.5 Análisis de las diversas frases:

Esta segunda escena se despliega, en un principio, como un diálogo entre Mauricio, Melchor y otros compañeros del colegio en plena calle. Una tarde de domingo. El sustantivo calle remite a una espacialidad de dominio público con una normativa (simbólica) propia, que regula el goce en un tiempo específico. En este contexto, y mediante una determinada tramitación pulsional, y complejización anímica, se procura excluir las exigencias de una escuela de carácter disciplinario en términos de “Vigilar y castigar” de M. Foucault (1976), privilegiando un vínculo caracterizado por el atrapamiento y un enlace narcisista y egoísta propio del discurso capitalista, una torsión del discurso del Amo.

Melchor afirma “¡Esto es ya mucho aburrimiento! ¡No lo aguanto más...!”. Esta expresión implica una afirmación directa referida a un desprendimiento de afecto como el aburrimiento y un estado de tensión ligado al “aguantar”. Germán García (2000) relaciona el aburrimiento al no esperar, ni querer nada. Lacan (1966) propone tres pasiones del ser que atormentan y complacen al sujeto, el amor, el odio y la ignorancia. Miller (2000) al ocuparse de la transferencia negativa, agrega una cuarta, la indiferencia, una pasión elaborada por Heidegger que emerge del aburrimiento. Maldavsky (1986) considera el aburrimiento como un afecto complejo integrado por humillación, depresión y nostalgia. La superación de este estado consiste en divertirse a costa de otro. El estado de tensión expresado en el texto “no lo aguanto más”, remite a un estado endógeno de la pulsión en la fuente. Es probable que se vincule a una

desdicha interior derivada de un intenso sentimiento de culpa por la actividad escolar (un amigo le pregunta si ha hecho la tarea) y, como veremos más adelante, a la excitación sexual.

El término "temas", cobra relevancia con cierto carácter ominoso, siniestro y encubre la pregunta por la sexualidad, el origen propio y la procreación (conservación de la especie) que luego emerge con claridad.⁶⁶

Mauricio afirma: "¡No puede uno pensar en nada sin que venga a estorbarle la preocupación de un tema!". Este juicio y el desprendimiento de un afecto displacentero, es pertinente a una situación problemática concreta que no armoniza con el contexto escolar y su normativa. Inferimos en Mauricio un singular estado disfórico.

Luego, de retirarse los amigos, Melchor, se interroga por los motivos de venir al mundo, es decir, por una exigencia derivada de la conservación de la especie, una pregunta sobre el propio origen, típica de este momento lógico que denominamos adolescencia.

Entonces, encontramos un interrogante vinculado a un enigma sobre el origen, alentado por las investiduras de la pulsión de saber; que implica la articulación de ciertos elementos que solemos expresar mediante los verbos ver y dominar (con palabras), metas específicas de la pulsión escópica (de skopos= ver) y de la pulsión de dominio (sublimada). Al respecto podemos agregar, que el texto de F. Brentano (1951), nos dice que algunos términos del lenguaje, como los verbos por ejemplo, posibilitan la expresión de los fenómenos psíquicos, de una manera más adecuada y precisa que otros elementos (entre ellos, los sustantivos).

En Mauricio cobra valor un deseo que implica una identificación animal, es decir, la de ser un "jaco de coche", pero luego, adquiere relevancia un discurso numérico (Lacan, 1964), en posición de víctima de la institución escolar. Se muestra perseguido por la escuela, y asegura que si no fuera por su padre se iría a otro lugar, más precisamente a la ciudad de Altona. Es decir, que el padre opera como freno de la fuga (de un goce singular). La elección de la ciudad

⁶⁶ Este afloramiento del segundo tiempo de la sexualidad se enlaza a la activación de una lógica orgánica singular, es propio del ser humano y converge en un auténtico propósito vital del sujeto, que incide sobre la conformación de las diferentes provincias anímicas [Ello, Yo, Superyó, y Realidad Exterior]. Freud en "Esquema del psicoanálisis" de 1938, propone a la reactivación de la vida sexual en un segundo momento, como uno de los fundamentos del proceso de hominización, es decir, como uno de los requisitos indispensables en la adquisición de una actividad psíquica superior. Esta reactivación libidinal está íntimamente ligada a una nueva exigencia libidinal de índole genital, que se esfuerza junto a los destinos de las pulsiones parciales y a la emergencia de los requerimientos de la pulsión de conservación de la especie, de sus causaciones, enlaces con posterioridad [nachträglich] o pensamientos anticipatorios.

de Altona, no es arbitraria ni contingente, por el contrario durante muchos siglos fue una ciudad independiente. En efecto, Altona, hoy un distrito de Hamburgo, fue independiente hasta 1938.

Mientras pasean, Melchor propone hablar de otra cosa.

Mauricio describe en su percepción visual (pulsión escópica) la presencia de un gato con el rabo tieso. Considero que puede tratarse de un esfuerzo por privilegiar un preconsciente motriz de índole sexual, en desmedro del verbal, sostenido por la palabra paterna. Escena que es relacionada con la superstición. Nos es consabido que en los tiempos del pensamiento lógico, la superstición es un producto del pensamiento mágico que predominaba en los pueblos de la antigüedad y en la vida anímica de los niños.

Melchor, habla de su deseo de ser (procura una identificación femenina) una "joven hamadriade". En la mitología griega, las Hamadriades son las ninfas de los árboles y están relacionadas con un único y exclusivo árbol y mueren si éste se corta.

A continuación, Mauricio le pregunta a Melchor si el sentimiento de pudor sólo es un producto de la educación. Se trata de una pregunta sobre un desprendimiento de afecto que suele operar de freno de la sexualidad, por ejemplo, del exhibicionismo, y sus relaciones con la educación.

Melchor le responde que le parece que el pudor está muy arraigado en la naturaleza humana, aunque considera que es también cuestión de moda. "Figúrate que tuvieras tú que ponerte en cueros delante de tu mejor amigo. No te decidirías si él no lo hiciera al mismo tiempo...". Aquí, la desnudez del cuerpo del otro (complejo del semejante) haría de soporte para la propia, posibilitando que el pudor cancele su función de acotamiento.

Rabinovich (2007), considera que el pudor se expresa como un velo que encubre aquello que no se desea ver, es decir, lo más íntimo de cada sujeto, lo que hace a su sexualidad y a las exigencias de la pulsión de conservación de la especie. Recordemos que el pudor es diferente a la vergüenza. Mientras el pudor es más íntimo, la vergüenza, es más yoica. Cuando hablamos de lo íntimo nos referimos al punto en que el sujeto identifica la estructura de su vida.

El impudor del Otro, puede violar el pudor del individuo. Para M. Foucault el pudor extremo ante lo inhumano, justifica a las instituciones disciplinarias. Al estilo, podemos agregar de la escuela alemana a la que concurría Mauricio.

Mauricio afirma que cuando tenga hijos, varones y mujeres, hará que duerman juntos, si es posible en la misma cama, que está supuesta libertad los tendrá más sosegados que ellos. Está decidido a configurar una sola espacialidad (dormir en una misma habitación), como una manera de regular la distribución del goce sexual.

Melchor recurre a una pregunta que es fruto de una articulación de la pulsión de conservación de la especie y la exigencia libidinal: ¿qué pasa si las chicas tienen hijos? Melchor, agrega que "si tu hijo duerme con tu hija en una misma cama... y de repente le acometen las primeras excitaciones sexuales... apostarí con cualquiera a que...".

Mauricio, se sorprende, procura hablar de sus excitaciones sexuales, del golpear de lo real que implica la adolescencia, pero no encuentra palabras, finalmente es Melchor quién puede hablar del tema. Los deseos incestuosos se despliegan en toda su intensidad, aunque apela al recurso de los animales (gatos).

Nos es consabido que *"el sujeto se humaniza en su condición de hablante, por una pérdida constitutiva que lo impulsa a los caminos del deseo"*. (Frenkel, 2003, p. 25)

Freud otorgó a Edipo un carácter de "complejo", y lo consideró el "núcleo o complejo nodular de las neurosis" vinculado a la castración. Por su parte, Lacan desplazó y subvirtió el orden freudiano, para concederle primacía a la castración. De esta manera, el Edipo adquirió un carácter fundamentalmente "mítico", en este recorrido se relevó la denominación de complejo y se habló de "Mito" de Edipo.

Ahora bien, Mauricio insiste en sus preguntas sobre la crianza de sus hijos, cree necesario exigirles una fuerte actividad diaria, puesto que cree que "no se sueña tanto cuando se duerme sobre lecho duro".

Melchor, relata un sueño que es más bien una pesadilla, donde maltrata a su perro Lolo. Nos es consabido que el sueño se constituye en el guardián del dormir, sin embargo, la pesadilla se instaura como el guardián del despertar y condena al joven a la lucidez embotada del insomnio.

Mauricio comenta sobre las sensaciones sexuales: "¡Para mí fue como si me hubiera caído un rayo!" Es notorio que la emergencia de las excitaciones sexuales (pulsión genital) adquieran el carácter del golpear de un rayo, es decir de la pulsión. Se trata de un segundo despertar, que no es solo de la pulsión o querencia sexual, sino también de la conservación de la especie y de la pulsión más pulsionante de todas, la de muerte.

Mauricio tuvo: "Un sueño muy rápido... Unas piernas, con mallas azul celeste. Las vi sólo un momento". El pulsar libidinal adquiere un carácter traumático, donde los sueños son más bien pesadillas.

Melchor, dice que un amigo soñó con la madre. Mauricio, ¡Si supieras lo que he sufrido desde aquella noche! Para poder soñar con las muchachas, la madre se debe instaurar como

perdida, para lo cual se requiere de un trabajo de duelo en términos de Freud, un desasimiento pieza por pieza y su posterior búsqueda de un relevo.

Ambos despertares, el de Eros y el de Tánatos –a mi entender– se pueden realizar de diversas formas, principalmente dos: Al estilo del sobresaltado despertar de la pesadilla angustiada, si se quiere de una pesadilla en vigilia como acontece en Mauricio y Wendla, en los que cobra valor un morir a la manera ajena, sin dilaciones. Y a la manera de un sueño, de un ensueño diurno, al estilo de Melchor, en el cual se despliega un morir a la manera propia, mediante rodeos.

Mauricio afirma que lo invadió: ¡Una angustia mortal! ¡Me creí perdido! Me pareció que un mal interno me consumía. Pero al fin, poco a poco me calmé, al ponerme a escribir los recuerdos de mi vida... ¡Sí, querido Melchor, las últimas tres semanas han sido mi huerto de Getsemaní!" Recordemos que este lugar, fue el jardín donde, según el Nuevo Testamento, Jesús oró la última noche antes de ser apresado y muerto posteriormente. Esta frase opera de anticipo de un destino mortífero.

Con relación a la angustia puedo decir que en “Inhibición, Síntoma y Angustia [Adenda C]”, Freud [1926] afirma que la pérdida de un objeto puede implicar diferentes procesos, a saber: dolor, angustia o duelo. El dolor como una reacción ante la pérdida establecida, quizá la más genuina; la angustia, como un desprendimiento ante la inminencia de la pérdida; y el duelo como el singular trabajo de tramitar lo perdido. Al respecto, Aberastury se encarga de cerciorarse y especificar la índole del duelo en la adolescencia [en colaboración con M. Knobel], así tenemos: por la pérdida del cuerpo infantil, por la identidad y el rol de la infancia, por los padres de la niñez, la bisexualidad y la omnipotencia del yo. Estas reflexiones, no procuran agotar las posibilidades que se despliegan en Mauricio.

El despliegue de actividades fantaseadoras de carácter sexual (ante el corazón de la dama), es frenado parcialmente por una ardua resistencia, que suele ser acompañada por desprendimientos de vergüenza y culpa. Pero, actualmente el joven afirma que ha perdido esta vergüenza, de manera que cuando habla con una muchacha cobran valor pensamientos execrables. Se ha perdido un límite.

En Mauricio cobra valor un lenguaje cuantitativo. Así, afirma que "ha hojeado la enciclopedia Meyer, de la "A" a la "Z", sin encontrar nada. ¡Palabras... nada más que palabras!", es decir, palabras vacías, luego describe una diversidad y cantidad de temas pendientes de la escuela.

Melchor le pide que suba a su habitación, que lo ayudará con los deberes y luego hablarán de los misterios de la generación. Pero Mauricio le dice que no puede hablar, le pide que escriba sus explicaciones, que luego las leerá como distraídamente.

Agrega Mauricio que no ha deseado esas excitaciones. Emerge su deseo de retornar a la nada, se siente inmerso en el torbellino de un mundo desbordado por la sexualidad.

Melchor lo ubica en una posición femenina (eres como una señorita), pero acepta la propuesta, y le pregunta si ha visto una muchacha, Mauricio le contesta afirmativamente (y llamativamente en un festival de tiro), pero supone que si las autoridades del colegio se hubieran enterado, la expulsión hubiera sido el castigo.

En Mauricio, se trata de un deseo de saber sobre una realidad, un esfuerzo por aprehenderla cognitivamente, sin embargo, no puede acceder a dicho saber, por lo que es necesario considerar la eficacia de una operación defensiva, que refuta un juicio y coloca un sustituto preconsciente, usando como contrainvestidura la frase citada. La situación es de fracaso por el estado disfórico del joven y por el retorno de lo rechazado vía castigo.

Primer acto: Mauricio

9.6 Wedekind: Síntesis cuarta escena

En un parque frente al Liceo, Melchor se encuentra con un grupo de amigos. Pregunta por Mauricio Stiefel, le comentan que la debe estar pasando mal y no quisieran estar en su pellejo. Se ha metido en la sala de profesores, luego de la clase de latín. Podría ser sancionado con una tarde de encierro y una mala nota o expulsión del colegio.

Llega Mauricio muy excitado. Melchor lo ve pálido, como muerto. Mauricio dice estar muy feliz, está aprobado. Releyó veinte veces la nota y no lo puede creer. Ernesto Robel también ha sido aprobado. Lo cual genera un problema puesto que en la escuela sólo hay lugar para uno de los dos, lo que será definido el próximo mes. Uno de los compañeros afirma que le hubiera gustado verlo con una pistola en la mano. Luego parten hacia el bosque.

9.7 Cuarta escena

Frases particularmente representativas: escena entre Mauricio y Melchor

Objetivo:

Analizar los actos del habla y las frases desplegadas entre los adolescentes.

Criterio de selección:

El criterio de segmentación está dado por el tipo de personaje que oficia de interlocutor de Mauricio. En este caso es Melchor, y algunos de sus compañeros de escuela, en el contexto de una escena donde se privilegian los temas del colegio y el ingreso de Mauricio a la sala de profesores:

9.8 Frases seleccionadas

La escena se despliega en la espacialidad de un parque delante del edificio del Liceo.

CUARTA ESCENA

Parque delante del edificio del Liceo. Melchor, Otto, Jorge, Roberto, Hans Rilow, Lammermeier.

MELCHOR — ¿No podéis decirme ninguno de vosotros dónde está Mauricio Stiefel?

(...)

ROBERTO — Bueno. ¡Pues que Mauricio Stiefel se ha metido en la sala de profesores!

MELCHOR — ¡En la sala de profesores! ¿Al terminar la clase de latín?

(...)

OTTO — De él todo puede creerse.

LAMMERMEIER — Como mejor podía salir librado es con un encierro de toda una tarde del domingo.

ROBERTO — ¡Y con que le pongan una mala nota en su expediente!

OTTO — ¡Si es que esta nota no es causa de expulsión!

HANS — Por allí viene...

MELCHOR — ¡Está pálido como un muerto! (Mauricio llega muy excitado).

LAMMERMEIER ¡Mauricio, Mauricio! ¿Qué has hecho?

MAURICIO — ¡Nada... Nada...!

ROBERTO — ¡Estás febril!

MAURICIO — ¡De alegría...! ¡De felicidad!

OTTO — ¿No te han sorprendido?

MAURICIO — Estoy aprobado, Melchor... ¡Estoy aprobado...! Ahora puede venir el fin del mundo... Estoy aprobado... ¡Quién hubiera podido pensarlo...! ¡No me doy aún cuenta! Lo he releído veinte veces... ¡Estoy aprobado! No puedo creerlo... ¡Dios mío... Dios mío! Pero es cierto, es cierto. ¡Estoy aprobado! (Sonriendo). No sé qué siento, noto algo extraño. El piso da vueltas bajo mis pies, Melchor... ¡Melchor, si supieras lo que he pasado...!

HANS — Enhorabuena, Mauricio. Ya puedes alegrarte de haber salido tan bien librado.

MAURICIO— ¡No sabes, querido Hans, lo que estaba en juego! Desde hace tres semanas no hacía más que merodear alrededor de la puerta, como ante la boca del infierno. De pronto observo hoy que la puerta está sólo entornada... Creo que aunque en aquel momento me hubieran ofrecido un millón, no hubiera sido nada capaz de detenerme... Entro... de pronto me encuentro en medio de la sala... ¡Hojeo los expedientes... y veo...! Y durante todo este tiempo... ¡Me estremezco tan solo de recordarlo!

(...)

HANS — ¿Ha sido también aprobado Ernesto Robel?

MAURICIO — ¡Sí, Hans, sí! ¡De veras que sí...! Ernesto Robel ha sido aprobado también.

ROBERTO — ¡Pues tienes que haber leído mal! Sin contar el banco de los burros... con Robel, somos sesenta y uno y en la clase de arriba no caben más que sesenta.

MAURICIO — ¡He leído muy bien! Ernesto Robel ha sido aprobado, tan aprobado como yo. Los dos, es verdad, sólo provisionalmente... En el próximo trimestre se decidirá quién de los dos cede el puesto al otro... ¡Pobre Robel...! ¡Bien sabe Dios que no tengo miedo por lo que a mí respecta. He visto en este verano la cosa con suficiente claridad. ..

OTTO — ¡Apuesto cinco marcos a que eres tú quien pierde el sitio!

MAURICIO — No tienes nada que apostar... No quiero estafarte... ¡Dios mío... y cómo voy a empollar de hoy en adelante! Ahora puedo ya decíroslo, que lo creáis o no... Ahora todo me da lo mismo... Sé... sé que es verdad... Si no me hubieran aprobado me hubiera pegado un tiro. ..

ROBERTO — ¡Fanfarrón!

JORGE — ¡Mandria!

OTTO — ¡Hubiera querido verte con la pistola en la mano!

(...)

Pasan los profesores Hungergurt y Knochenruch, que observan a Mauricio y Melchor juntos.

KNOCHENBRUCH — En verdad, estimado colega, que no comprendo cómo el mejor de mis discípulos puede sentirse atraído hacia el peor de todos ellos.

HUNGERGURT — Yo tampoco lo comprendo, estimado colega.

9.9 Análisis de las diversas frases:

El ingreso sin autorización a la Sala de profesores implica la activación de un pensar defensivo, la desmentida, que refuta un juicio de existencia y habilita la transgresión, vía la sobreinvestidura de un juicio de atribución. A la par que cobra mayor investidura la pulsión escópica o de ver, al procurar el joven, ver la nota de una evaluación que podía determinar su exclusión de la institución escolar.

Sabemos que hay una estricta correlación entre el lenguaje de la moción erótica y el llamado lenguaje del deseo. En realidad, se trata de dos formas de designar un mismo fenómeno. Así, Freud (1900a) recurre a la expresión «*die treibende Wunsche*», que da cuenta de esta correlación, y que puede ser traducida como «los deseos activos».

Regresemos a la escena. Emerge el castigo, la sanción en el decir de sus compañeros, ante el sorprendente acting-out (“agieren=actuar”) de Mauricio. Se trata de un acto narcisista en cuya producción cobra hegemonía la desmentida y que literalmente implica actuar fuera de sí mismo. Aquí, es imprescindible considerar la eficacia del superyó, que “como abogado del ello relacionado con la pulsión de muerte, en articulación con el complejo paterno, con el desamparo y la dependencia del humano, con lo traumático, que se muestra bajo la forma de imperativos que someten al sujeto”. (Frenkel, 2005, p. 653)

Sus amigos están preocupados, pero Mauricio sumamente alegre se aproxima al grupo y exclama que está aprobado. Que ha releído veinte veces su nota, poniendo en evidencia un discurso numérico propio del erotismo intrasomático en términos de Freud (1926g) o intraorgánico según la propuesta de Lacan (1954/55), que cobra eficacia de diversas maneras, por ejemplo, cuando afirma “que aunque en aquel momento me hubieran ofrecido un millón”. (Freud, 1926, Lacan, 1954/55, 1964) ⁶⁷ O cuando es notorio que Melchor se encuentra sumamente pálido como si estuviera muerto.

Mauricio comenta que el piso da vueltas bajo sus pies. Podría tratarse de una sensación de vértigo y al estremecimiento que expresa, que no son ajenos a la extrema alegría y al lenguaje intrasomático que expresa.

⁶⁷ Es llamativo que el drama de “Romeo y Julieta” de W. Shakespeare (1595a), se despliegue alrededor de los catorce años de la joven. Y en la proximidad de su cumpleaños, acontezcan sus primeras vivencias sexuales (genitales) y la muerte prematura. Freud (1950a) en la carta 46 y 52 a Fliess, nos habla de una represión alrededor de los 14 o 15 años, que suele ser considerada como un acto inaugural de la adolescencia media.

Luego, aparece Robel, que también ha sido aprobado, como un rival que con su permanencia en el colegio pone en riesgo su propia continuación. Sólo hay espacio para uno de los dos, ambos inmersos en una lógica propia del narcisismo institucional. Otto, apuesta cinco marcos a que pierde el lugar. Mauricio, apela a "Dios" padre y afirma como va a empollar, como expresión de una identificación femenina. En esta situación, emerge un deseo suicida: "Si no me hubieran aprobado me hubiera pegado un tiro...".

Su compañero Otto, afirma que le hubiera gustado verlo con el arma en la mano.

En este contexto, Mauricio amenaza dejarse de lado al sentirse perseguido por un superyó que ordena gozar hasta el fin (pulsión de muerte), y en cuya serie se inscribe Otto y desde luego los profesores que lo consideran el peor de los alumnos. Así, en un intento por suprimir el peligro procura aniquilarse a sí mismo, pero afortunadamente la aprobación de los profesores acota transitoriamente el goce absoluto en la muerte.

Freud (1930a) puso en evidencia que las instituciones de la cultura, en este caso la escuela, no necesariamente nos apartan de un mal-estar. Al respecto, agrega Lacan (2012, p. 17) en el texto "Hablo a las paredes", que por el contrario pueden generar el no bienestar (das Unbehagen), aunque tiene un aspecto valioso.

Es notorio el lazo entre la institución escuela y el suicidio, al respecto Freud (1910) se ocupa del tema, afirma que el suicidio de adolescentes no sólo afecta a los estudiantes de la escuela media, sino que abarca a jóvenes que se desempeñan en otros ámbitos.

Considera que la escuela es el sustituto de aquellos traumas establecidos en otras épocas. También es relevo de los lazos con la familia y en este sentido la escuela "debe conseguir algo más que no empujar a sus alumnos al suicidio" debe "instilarles el goce de vivir". "No puede asumir el carácter implacable de la vida ni querer ser otra cosa que un juego o escenificación de la vida {lebensspiel}".

Por otra parte, recordemos que está novela se encuentra inmersa en el contexto previo a las guerras europeas estadounidenses. Nos es consabido que las guerras, configuran la situación oportuna para que un grupo de individuos consume su intención suicida y homicida, aunque renunciando a un camino más directo. La autoaniquilación, nos genera problemas teóricos y clínicos en el contexto de las investigaciones vinculadas a la estasis libidinal y de la autoconservación, que en los últimos tiempos han cobrado para el psicoanálisis, una particular relevancia.

CAPÍTULO

10:

SEGUNDO

ACTO.

MAURICIO

10.1 Wedekind: Síntesis primera escena

La charla entre Melchor y Mauricio se despliega a la noche en el cuarto del primero. Se encuentran sentados en un sofá, se agrega luego la Sra. Gabor.

Mauricio, comenta que está algo excitado, pero repuesto, aunque durante la clase de griego ha dormido como el borracho Polifemo y afortunadamente el profesor no se dio cuenta. Su primera preocupación al despertar fueron los verbos, en el camino a la escuela los conjuga hasta perder el sentido.

Luego, afirma que quiere trabajar y trabajar hasta que le salten los ojos. A Robel le ha ido seis veces mal en las evaluaciones, mientras que a él sólo cinco. Dice, que Robel no se pegaría un tiro si le va mal puesto que sus padres no le exigen tanto. Pero esto no es posible para él, por lo que se esforzará, sabiendo que si cae se desnucará sin remedio.

Melchor, comenta que la vida es de una villanía inaceptable y no le faltarían ganas de colgarse.

Mientras esperan el té de la señora Gabor, Mauricio recuerda la voz y los relatos de su abuela sobre la reina sin cabeza. Desde las vacaciones, cualquier hermosa muchacha se le representa como la reina descabezada.

La señora Gabor le lleva el té, y le dice a Mauricio que no lo ve con buena cara, que debe cuidar su salud y no darle tanta relevancia al colegio.

Melchor le comenta a su madre la muerte de un compañero de apellido Trenk. Cuando Rilow, otro estudiante, le informó al rector Sonnenstich que Trenk acababa de morir en su presencia, el rector sólo atinó a recordarle que tenía pendientes dos horas de castigo. Luego, habla de su lectura del Fausto.

Mauricio, concluye la escena hablando de las características del goce femenino.

10.1 Primera escena

Frases particularmente representativas entre Mauricio y Melchor

Objetivo:

Analizar los actos del habla y las frases desplegadas entre los adolescentes.

Criterio de selección:

El criterio de segmentación está dado por el tipo de personaje que oficia de interlocutor de Mauricio, como en escenas anteriores:

10.2 Frases seleccionadas:

La escena se despliega en la espacialidad de un parque delante del edificio del Liceo.

10.3 Segundo acto

Primera escena

MAURICIO — Ahora ya estoy completamente repuesto. Sólo algo excitado. Pero durante la clase de griego he dormido como el borracho Polifemo. Es un milagro que el viejo Zun-geschlag no me haya dado un tirón de orejas. Por un tris hubiera llegado hoy tarde. Mi primera preocupación al despertar fueron los verbos en "my" ¡Por vida de! Mientras tomaba el desayuno, y después en el camino, he conjugado hasta perder el sentido. Poco después de las tres debía de estar completamente loco. La pluma dejó caer un borrón sobre el libro. Aún humeaba la lámpara cuando Matilde me despertó. (...)

MELCHOR — ¿Quieres que te lée un cigarrillo?

MAURICIO — ¡Gracias! No fumo. Quiero trabajar y trabajar hasta que se me salten los ojos. Desde las últimas vacaciones, Ernesto Robel ha quedado mal seis veces. Tres en griego, dos con Knochenbruch, y la última vez en Historia de la literatura. Yo sólo me he visto cinco veces en tan lastimosa situación. ¡Y de hoy en adelante no volverá esto a repetirse! ¡Robel no se pegaría un tiro! Robel no tiene unos padres que necesiten sacrificarlo todo por él. Puede ser lo que quiera, ¡soldado, cowboy, o marino! Pero a mí, si me suspenden, le da a mi padre un ataque y mi madre tendría que ir a un manicomio. ¡Esto es imposible que pase! Antes del examen pedí a Dios que me hiciera enfermar de tuberculosis, para que el cáliz pasara sin que yo pegara a él los labios. Pasó, aunque aún veo a distancia, su aureola al punto que ni de día ni de noche me atrevo a levantar los ojos para contemplarla! Pero una vez asido a la cucaña concentraré mis fuerzas y treparé hasta arriba. Tendré de mi parte la fuerza que da el convencimiento de que si caigo me desnucó sin remedio.

MELCHOR — La vida es de una villanía inconcebible. ¡No me faltarían ganas de colgarme de 'una rama!... ¿Pero es que no trae mamá el té?

(...)

MAURICIO— Las hojas susurran incesantemente. Me parece oír a mi abuela contar el cuento de " La reina sin cabeza" Era una reina hermosísima, tan hermosa como el sol, más hermosa que ninguna de las doncellas del país. Pero había venido al mundo sin cabeza. No podía comer, no podía ver, no podía reírse. Se hacía comprender de su reducida corte, con la ayuda de sus manos que eran pequeñas y suaves. Sus piecitos lindos, pateando, promulgaban sentencias de muerte y declaraciones de guerra. Mas un día fue vencida por un rey, que, por rara casualidad, tenía dos cabezas, las cuales durante todo el año andaban a la greña, sin que la una permitiera hablar a la otra. El mago mayor del reino tomó una de las dos cabezas del rey, la más pequeña, y se la plantó a la reina. Y hete ahí que le venía admirablemente bien. A continuación el rey se casó con la reina, y entonces las dos cabezas dejaron de pelearse, y se besaban en la frente, en las mejillas y en los labios, y así vivieron muchos años, muchos, felices y contentos... ¡Qué estúpido disparate! Desde las últimas vacaciones no puedo olvidar a la reina sin cabeza! Cualquiera muchacha hermosa se me representa como la reina descabezada. ¡Es posible que un día me planten a mí también otra cabeza! (Entra la señora Gabor con el té humeante que coloca en la mesa.)

(...)

MELCHOR — ¡Yo no quiero la felicidad, a precio de limosna!

MAURICIO — ¿Y por qué no?

MELCHOR — No quiero nada que no me haya conquistado yo mismo.

MAURICIO — ¡Es eso también placer, Melchor! La mujer, Melchor, goza como los Dioses. Se resiste, debido a su naturaleza. Hasta el último momento aparta de sí la amargura, para dejar caer sobre ella luego un cielo de felicidad. La mujer teme el infierno aun en el momento en que divisa un florido paraíso. Es su sensibilidad tan fresca como el agua que mana de la roca. La mujer apura un ánfora sobre el cual no se ha posado ningún aliento terrenal, un vaso de néctar, cuyo contenido brillante y ardiente ingiere. Comparado con esto el placer que el hombre pueda sentir me parece insípido y gastado.

(...)

10.4 Análisis de las diversas frases:

Melchor comenta estar repuesto totalmente, aunque durante "la clase de griego ha dormido como el borracho Polifemo". La expresión pone en evidencia un acto del pensar

identificadorio con la posición de un borracho de características míticas, que anticipa la ingesta en el momento del suicidio.

Recordemos que en la ingesta de alcohol, habitualmente en un primer momento, en la fase de intoxicación aguda, el alcohol produce un efecto sedante, con aumento de la somnolencia y una marcada reducción de la vigilia que se despliega en un lapso de 3 o 4 horas. En un tiempo posterior, en el sujeto se incrementa el tiempo de vigilia, el dormir pierde su carácter reparador y la actividad onírica suele implicar a la pesadilla. En Mauricio, nos encontramos con pesadillas pero en estado de vigilia, como propone Maldavsky (1986) para el alcoholismo.

Al despertar, su primera preocupación fueron los verbos, luego, mientras tomaba el desayuno y en el camino a la escuela, los conjugó “hasta perder el sentido”. “Poco después de las tres debía de estar completamente loco. La pluma dejó caer un borrón sobre el libro”.

Aún humeaba la lámpara cuando Matilde me despertó. (...)”. Luego afirma: “Quiero trabajar y trabajar hasta que se me salten los ojos”. Considera que, si le va mal, al padre le daría un ataque y a la madre la internarían en un manicomio. Antes del examen le pidió a Dios que lo hiciera enfermar de tuberculosis.

Se observa el surgimiento de un estado de tensión, que genera un exceso de excitación o deseo especulador, Se le impone al adolescente una intrusión orgánica que deriva en un goce, es decir, en un placer insoportable en un contexto de aceleración e inercia (trabajar hasta que le salten los ojos).

Así, queda inmerso en una alternancia entre la violencia y una significativa astenia y desvitalización.

Pero, veamos esta última afirmación. Es notorio que en algunos momentos, emergen estados de una acentuada astenia y tensión en Mauricio, y cuya resolución con los propios recursos es sumamente precaria. Ubicado en esta posición el joven sostiene un vínculo de apego y desconexión con Melchor, quien ejerce una función de liderazgo en el grupo de amigos que se comporta, por momentos, como un personaje que procura ayudarlo pero sin demasiados recursos.⁶⁸ Incluso afirma que la vida es una villanía inconcebible, y que no le faltarían ganas de colgarse de una rama.

⁶⁸ La distribución de la libido en el grupo conformado por Mauricio y Melchor, implica una relación paradójica investida por la libido intrasomática que se exterioriza en un deseo mortífero. Por una parte, una intensa adhesividad y por otra, una acentuada desconexión. La adhesividad tiene como fundamento una estimulación sensorial de carácter monótono, que soporta un vínculo al estilo ventosa o sanguijuela. La desconexión que opera como complemento del apego, no requiere de la constitución de la investidura atencional, por lo que sobre el ver cobra privilegio el mirar; y sobre el escuchar el oír. Cuando una

Aquí, el despertar de Mauricio es al estilo de una pesadilla, es decir, de una “ruptura de los límites del infierno” en términos de Borges, que involucra un morir a la manera ajena.

Aparece luego, un discurso numérico expresión del erotismo intrasomático, enlazado a su rival en la escuela, Ernesto Robel, "ha quedado mal seis veces. Tres en griego, dos con Knochenbruch, y la última vez en Historia de la literatura. Yo sólo me he visto cinco veces en tan lastimosa situación." Emerge a continuación un deseo destructivo, el de pegarse un tiro en función del sacrificio de los padres.

Pero afirma que pondrá toda su fuerza para aprobar sus exámenes, en el convencimiento de que si cae se desnuca sin remedio. Melchor no es ajeno a estos deseos suicidas y afirma que no le faltarían ganas de colgarse de una rama.

Mientras las hojas susurran incesantemente, a Mauricio, le parece oír a su abuela contar el relato de “La reina sin cabeza”. Esta reina es una especie de madre devoradora, al estilo de la “madre cocodrilo” de Lacan (1969/70), una madre terrible, que aparece acotada por un rey que tiene dos cabezas y que recibe una. Esto nos lleva a pensar, que algo de un padre ha funcionado, pero que luego se desconstituye vía forclusión.

Mauricio dice que no puede olvidar este relato. Cada muchacha con la que habla se le presenta como una reina sin cabeza. Considera que es posible que un día le planten a él otra cabeza.

Nos son consabidas las dificultades de Mauricio para estudiar y su ubicación, probable, del lado del goce femenino en el proceso de sexuación adolescente.

En otro momento Mauricio comenta que la mujer goza como los dioses (yo placer). No encuentra respuesta para el interrogante masculino: ¿cómo goza una mujer? Supone que el goce de los hombres no es comparable.

En la séptima escena (pg. 45) Mauricio anticipa su muerte. Comenta que la vida le ha vuelto la espalda y que desde el más allá, le hacen señas cariñosas:.. "la reina sin cabeza,.. la reina sin cabeza. En sus brazos encontraré la compasión...". Así, busca consuelo en los brazos de "la reina sin cabezas", relevo probablemente de la abuela tal vez para su desventurada vida adolescente cuando no puede resolver su situación escolar y ante la imposibilidad de hacer frente a la problemática que lo supera. Como fracasa en sus estudios, se dispone al suicidio.

incitación del mundo exterior procura sustraer al sujeto de dicha desconexión y requiere la instauración de la investidura atención es vivenciada como un golpe, como algo que no posee significatividad, que genera aturdimiento o dolor (Maldavsky, 1996). Por otra parte, la alteración del apego genera en el sujeto un estado de vértigo, que puede ser considerada una modalidad elemental del pánico.

CAPÍTULO

11:

TERCER

ACTO.

MAURICIO

11.1 Wedekind: Síntesis segunda escena

Se encuentran en el cementerio, ante la fosa de Mauricio, el pastor Kahlbauch, el señor Stiefel, su amigo Ziegenmelker y el tío Probst. A la izquierda el señor Sonnenstich con el profesor Knochenbruch. Escolares completan el grupo. Un poco alejadas, Marta e Ilse.

Continuemos con la escena. Mientras el Pastor Kahlbauch, afirma que los que renuncien a la gracia del Señor, padecerán la muerte espiritual. El padre de Mauricio, el Sr. Stiefel con voz ahogada dice ¡El chico no era mío...! ¡El chico no era mío...! ¡Nunca me gustó, ni de pequeño...!

Sonnenstich afirma que el suicidio “ahorra al orden moral el trabajo de pronunciar su fallo”. Otros asistentes al entierro dirigen severas críticas a Mauricio, al hijo que no tuvo en cuenta el sacrificio de los padres.

Los compañeros de escuela hacen comentarios sobre si se ahorco o se pegó un tiro. Ilse dice que ella tiene la pistola.

11.2 Frases particularmente representativas de esta escena:

Objetivo:

Analizar el texto de la escena y la dinámica entre los diversos personajes.

Criterio de selección:

El criterio de segmentación implica la despedida de los restos de Mauricio, por su padre, profesores y compañeros.

11.3 Frases seleccionadas:

(Segunda escena)

Cementerio. Lluve a cántaros. Ante una fosa se halla el pastor Kahlbauch con el paraguas abierto. A su derecha el señor Stiefel, su amigo Ziegenmelker y el tío Probst. A la

izquierda el señor Sonnenstich con el profesor Knochenbruch. Escolares completan el grupo. Un poco alejadas, al lado de una sepultura ruinosa, están Marta e Ilse.

PASTOR KAHLBAUCH — ¡Los que renuncien a la gracia con la cual el Señor favorece a los que nacen en pecado, padecerán la muerte espiritual! ¡Quien en obstinación carnal niegue a Dios y sirva al mal y perdure en él, padecerá de muerte material! ¡Quien arroje lejos de sí la Cruz del Salvador de todos nosotros, en verdad os digo que padecerá de muerte eterna! (Arroja una paletada de tierra en la fosa). Pero nosotros, que constantemente marchamos por el espinoso sendero, alabemos la bondad del Señor y mostrémonos reconocidos a los inescrutables designios de su gracia. Pues tan cierto como este muere de la triple muerte, tan cierto es que el Señor llamará a su lado al justo y le hará gozar de la bienaventuranza y de la vida eterna... Amén.

SEÑOR STIEFEL — (Con voz ahogada por el llanto y arrojando en la fosa una paletada de tierra). ¡El chico no era mío...! ¡El chico no era mío...! ¡Nunca me gustó, ni de pequeño...!

SONNENSTICH — (Echa una paletada de tierra en la fosa). El suicidio, que es el quebrantamiento más grande del orden moral que se pueda pensar, es a la vez la prueba más palmaria de la existencia de ese orden moral, porque el suicida ahorra al orden moral el trabajo de pronunciar su fallo, y confirma de este modo su existencia.

(...)

PASTOR KAHLBAUCH — (Estrecha la mano del señor Stiefel.) Sabemos que todas las cosas que padecen redundan en provecho de los que aman a Dios. Así se dice en la Epístola a los Corintios. I, 12, 15. ¡Piense usted en la desconsolada madre y compéñese la pérdida sufrida con doble amor!

SONNENSTICH — (Dando la mano al señor Stiefel). ¡De todos modos no hubiéramos podido aprobarle!

KNOCHENBRUCH— (Dando la mano al señor Stiefel). ¡Y si le hubiéramos aprobado, con toda seguridad hubiéramos tenido que suspenderlo en la primavera próxima!

Tío PROBST— (Estrechando la mano al señor Stiefel). ¡Ahora tienes el deber de pensar en ti! ¡Eres padre de familia!

AMIGO ZIEGENMELKER — (Estrechando la mano del señor Stiefel). ¡Confíate a mi cuidado! Hace un tiempo de perros... ¡Le tiritan a uno hasta las entrañas! ¡Quien no se lleve el vaso de ponche a los labios, se librárá hoy para siempre de su afección cardíaca!

SEÑOR STIEFEL— (Limpiándose las narices). ¡El chico no era mío...! ¡El chico no era mío...! (Sale el señor Stiefel acompañado del pastor Kahlbauch, rector Sonnenstich, profesor Knochenbruch, el tío Probst y el amigo Ziegenmelker... La lluvia cesa).

HANS RILOW— (Echando una paletada de tierra en la fosa). Descansa en paz, honrado pellejo... Saluda a mis novias eternas, y recomiéndame respetuosamente a la misericordia de Dios... ¡Pobre infeliz...! ¡Por tu simplicidad angelical te pondrán un espantapájaros sobre la tumba!

JORGE — ¿Ha aparecido la pistola?

(...)

ERNESTO — ¡Se dice que le falta la cabeza!

OTTO — ¡Qué tontería! ¡Habladurías!

ROBERTO — ¡Yo he tenido la soga en la mano! ¡No he visto todavía a ningún ahorcado a quien no se le haya cubierto con un paño!

JORGE— ¡No podía haberse despedido de manera más vulgar!

HANS RILOW — ¡Qué demonio! ¡El ahorcarse debe de ser cosa buena!

OTTO — ¡A mí me debe todavía los cinco marcos! Apostamos en serio. ¡Me juró que me los cobraría si perdía yo!

HANS KILOW — ¡Tú tienes la culpa de que esté ahí metido! ¡Tú le llamaste fanfarrón!

OTTO — ¡Bah, bah, bah! ¡Si hubiera estudiado bien la historia de la literatura griega, no habría tenido necesidad de ahorcarse!

ERNESTO — ¿Has hecho el tema, Otto?

OTTO — Sólo la introducción;

ERNESTO — ¡Yo no sé qué escribir!

JORGE — ¿No estabas tú presente cuando Alfenschmalz nos dio el plan?

HANS RILOW — ¡Yo apañaré cualquier cosa con el Demócrito!

ERNESTO — ¡Y yo veré si encuentro algo en la pequeña enciclopedia Meyer! (Se van los muchachos. María e Ilse se acercan a la fosa).

(...)

ILSE — Ya había pasado el puente cuando oí el disparo.

MARTA— ¡El pobre!

ILSE — ¡Y yo conozco la causa, Marta!

MARTA — ¿Te dijo algo?

ILSE — ¡Los paralelepípedos tuvieron la culpa! Pero no se lo cuentes a nadie.

MARTA— ¡Te lo prometo!

ILSE— ¡Aquí está la pistola!

MARTA — ¡Por eso no la han encontrado!

ILSE - Se la quité de la mano cuando pasé por aquí de mañana.

MARTA — ¡Regálamela, Ilse! ¡Te lo suplico, regálamela!

ILSE — No; quiero conservarla como recuerdo.

MARTA — ¿Es verdad, Ilse, que le han enterrado sin cabeza?

ILSE — ¡Debió de cargar la pistola con agua! Los juncos estaban salpicados de sangre. Pedazos de sus sesos colgaban de los sauces.

11.4 Análisis de las diversas frases:

En el cementerio se encuentran presente los profesores que procuran educar el deseo de sus alumnos via repetición, sin registrar que pueden ser educados por el deseo.

Para Freud, la escolaridad debe propender a que el adolescente sea educado por el deseo, en vez de educar o amaestrar el deseo. Trata este tema en Psicología del colegial y en otros textos. La institución escolar no debe olvidar que su función es la de instilar a los alumnos el goce por la vida y suministrarles apoyo.

Y es necesario que ella y los profesores tengan un carácter creativo, de manera que la actividad docente se despliegue como un juego que prepare a los jóvenes para salir al mundo.

Recordemos, y es necesario tenerlo en la memoria y plenamente, que Freud (1940a) en Esquema del psicoanálisis, consideró el educar como una de las tareas imposibles, junto con el gobernar y el curar.

El pastor Kahlbauch afirma que quienes nacen en pecado y renuncian a la gracia de Dios, padecerán la muerte espiritual.

En la Biblia se puede interpretar que la palabra de Dios habla de tres tipos de muerte. La espiritual, la física y la eterna.

La muerte espiritual implica la separación entre el alma y Dios. Esta muerte es un primer efecto y consecuencia del pecado de Adán y Eva en el Jardín del Edén.

Los profesores insisten en que no podían aprobarlo.

Aquí, encontramos en la voz del pastor y profesores el carácter de certeza fundamental propuesto por la filosofía de Kant y retomado por Freud bajo la forma de imperativo categórico.

Wedekind les adjudica a estos profesores nombres irónicos y significativos, por ejemplo, profesor Zungenschalj [Descarga de lengua], profesor Fliegento [Muerte voladora], que ponen en evidencia el humor y lo patético de un sistema educativo y de una época.

Pero, ¿qué decía el padre?

En el entierro de Mauricio, y mientras arrojan puñados de tierra al cajón, el padre afirma: “(Con voz ahogada por el llanto y arrojando en la fosa una paletada de tierra). ¡El chico no era mío...! ¡El chico no era mío...! ¡Nunca me gustó, ni de pequeño...!”. No lo reconoce como propio, podríamos decir que esta no aceptación es del orden de la desestimación o forclusión (Wedekind, 1991, p. 40).

Entre los amigos presentes en el entierro cobran valor diversos comentarios que van desde: enviarles saludos a las novias eternas (atemporales), considerar el suicidio de Mauricio, como una vulgar forma de despedida, hasta discutir la preparación de los temas escolares. Parece tratarse de operaciones de carácter defensivo del orden de la desmentida.

Ilse escucha el disparo, comenta que la causa y la culpa se enlaza a los paralelepípedos. Ilse había retirado la pistola de la mano de Mauricio. La joven dice que “!Los juncos estaban salpicados de sangre. Pedazos de sus sesos colgaban de los sauces.”

En Mauricio, encontramos que se articulan un deseo sacrificial y otro suicida, que se exterioriza en pegarse activamente un tiro. También y desde su propio entorno cobra relevancia un intenso deseo filicida. A estas diferentes posiciones o corrientes anímicas, se enlazan episodios de maltrato exteriorizados en los miembros de su entorno presentes en el cementerio. A la par que aparecen otras manifestaciones menos significativas vinculadas a la amistad, la violencia y la sexualidad.

Para Schopenhauer (2003/04) el suicida opera sólo negando al individuo, pero no a la especie. De parte de las autoridades y del cuerpo docente de la escuela, apelar al término filicida para describir la situación quizás sea más adecuado que el de suicidio (Rascovsky, 1972).

Michel Foucault, en "Vigilar y castigar", ubicó las sociedades disciplinarias en los siglos XVIII y XIX; y su apogeo a principios del siglo XX. Funcionan mediante centros de encierro. Así, el sujeto pasa de una institución cerrada a otra, cada una con sus leyes: "primero la familia, después la escuela ("ya no estás en tu casa"), luego el cuartel ("ya no estás en la escuela"), a continuación la fábrica, cada cierto tiempo el hospital y a veces la cárcel, el centro de encierro por excelencia. La cárcel sirve como modelo analógico".

11.4 Tercer acto: Mauricio

11.5 Wedekind: Síntesis séptima escena

Durante una desesperada noche de noviembre, huyendo del instituto correccional, Melchor trepa por la tapia de un cementerio y se escurre en el interior. Afirma respirar tranquilo en el reino de los muertos.

Siente que todo se desmorona y desvanece, que está destinado al cenagal. Lamenta no tener la fuerza necesaria como para poner término a su vida. Piensa que ningún mortal ha paseado por entre las tumbas con tanta envidia como él.

Se encuentra, luego con una lapida donde se lee:

"Aquí descansa en paz

Wendla Bergmann

Nació el 8 de mayo de 1878 murió de anemia el 27 de octubre de 1892"

Melchor se desespera al pensar que él fue la causa de su fallecimiento, no puede creer que haya muerto, no puede llorar y le resulta imposible quedarse en el lugar. Recordemos que Wendla fallece a causa de una hemorragia generada por los abortivos dados por su madre. Había quedado embarazada de Melchor, en su primera relación sexual.

En un momento posterior, Melchor se encuentra con el fantasma de Mauricio. Se trata de un muerto vivo que habla y despliega un discurso cínico sobre la superioridad de los cadáveres. Y le extiende una mano cadavérica.

Cuando Melchor está a punto de ceder a las proposiciones mortíferas de su amigo, de cuya muerte había sido responsabilizado. Aparece entonces un Enmascarado. Melchor le pregunta quién es, el Enmascarado le responde que luego lo sabrá, e interroga a Mauricio porque lleva la cabeza bajo el brazo y este le contesta que se ha pegado un tiro. El fantasma (Mauricio) comenta que su moral lo ha llevado a la muerte. Por causa de sus queridos padres afirma, que agarró el arma mortífera.

El Enmascarado le dice a Melchor que Wendla hubiera parido sin problemas. Y que ha muerto víctima de los abortivos que le administró la Sra. Bergmann, junto con la madre Schmit.⁶⁹ A la par que efectúa una severa crítica al fantasma de Mauricio por haberse quitado la vida.

⁶⁹ Con relación al enmascarado, Lacan (1993, P. 113) en *"Despertar de primavera"*, dice: *"Este, que constituye el final del drama, y no sólo el papel que le reserva Wedekind de salvar a Melchor de las*

Finalmente, el Enmascarado se retira con Melchor del cementerio. Mauricio se queda sólo gozando del vaho de la descomposición.

11.6 Séptima escena

Frases particularmente representativas de esta escena:

Objetivo:

Analizar el texto de la escena y la dinámica entre los diversos personajes.

Criterio de selección

El criterio de segmentación está dado porque es la última referencia a Mauricio que aparece en el texto. Melchor es el personaje que lee el epitafio del sepulcro de Wendla, en el contexto del cementerio.

11.7 Frases seleccionadas

MELCHOR — (Saltando al interior.) Hasta aquí no me sigue la jauría... Gusta de visitar los burdeles y por esta razón puedo respirar aquí tranquilo y sentirme muy lejos de todos... La chaqueta hecha jirones... Los bolsillos vacíos... No me creo seguro ni aun ante las personas de aspecto más inocente. (...) Todo se desvanece. .. ¡Oh si me hubiera quedado allí! ¡Por culpa mía! ¡Por qué no habría de ser yo el culpable! ¡Oh afán incomprensible. ..! ¡Hubiera picado piedras y padecido hambre...! ¡Cuál es la fuerza que aún me mantiene...! Un crimen sigue a otro crimen... Estoy predestinado al cenagal. ¡No tener la fuerza necesaria para poner término...! ¡No fui malo... No fui malo... No fui malo! Ningún mortal ha paseado por entre las tumbas con tanta

garras de Moritz, sino del hecho de que Wedekind lo dedica a su ficción, considerada como nombre propio.

Por mi parte leo allí lo que rehusé expresamente a aquellos que sólo se autorizan a hablar desde el entre los muertos: o sea decirles que entre los Nombres-del-Padre existe el del Hombre enmascarado.

Pero el padre tiene tantos que no hay Uno que le convenga, si no el Nombre de Nombre de Nombre. No de Nombre que sea su Nombre-Propio, sino el Nombre como ex-sistencia.”

envidia como yo... ¡Ah! ¡No soy capaz de tener el valor...! ¡Oh, si la locura hiciera presa en mí...!
¡Esta misma noche...! ¡La he de buscar por allí entre las últimas ...! (...)

AQUÍ DESCANSA EN PAZ

WENDLA BERGMANN

NACIÓ EL 8 DE MAYO DE 1878 MURIÓ DE ANEMIA EL 27 DE OCTUBRE DE 1892

Bienaventurados los que tienen puro el corazón

Y yo fui quien la mató... Yo la maté... ¡Qué desesperación. ...! ¡No puedo creer que haya muerto! ¡Aquí no puedo llorar... me voy...! ¡Imposible estar aquí...!

MAURICIO — (Se acerca saltando por encima de las tumbas con la cabeza bajo el brazo).
¡Espera, Melchor! No volverá a presentarse la ocasión... No puedes figurarte lo que esta hora y este lugar significan.

(...)

MAURICIO — ¿Por qué vacilas? (Se presenta un caballero enmascarado).

ENMASCARADO — (A Melchor), ¡Estás temblando de hambre! No eres capaz de juzgar. (A Mauricio). ¡Váyase usted!

MELCHOR — ¿Quién es usted?

ENMASCARADO — Ya se verá quién soy. (A Mauricio). Tenga la bondad de retirarse. ¿Qué hace usted aquí? ¿Por qué lleva usted su cabeza bajo el brazo?

MAURICIO — Me he pegado un tiro.

ENMASCARADO — Pues entonces, ¿por qué se pavonea usted hablando de superioridad? Si usted sabe muy bien que todo es una farsa... ¿Por qué miente usted a sabiendas? Si el estar aquí es para usted tan gran beneficio, quédese... Pero cuidado con las fantasmagorías... y aparte usted su mano de cadáver... la mano... Si me tiendes la mano reventarás de risa al darte cuenta de tu estado de ánimo.

MELCHOR — ¿Es usted acaso mi padre?

ENMASCARADO — ¿No serías capaz de conocer a tu padre por la voz?

MELCHOR — ¡No!

ENMASCARADO — Tu padre busca consuelo en los robustos brazos de tu madre... Te mostraré el mundo... Tu incapacidad para comprender está en relación con tu estado actual. .. Si tuvieras dentro del cuerpo una cena caliente te burlarías del cadáver.

MELCHOR — (Para sí). ¡No puede ser nadie más que el diablo! Después de la falta cometida no me puede devolver la tranquilidad una cena caliente.

ENMASCARADO — Todo depende de la cena... Lo que puedo decirte es que la pequeña hubiera parido a las mil maravillas. Estaba perfectamente conformada. Ha muerto víctima de los abortivos que le administró la madre Schmith... Te guiaré por entre los hombres... Te proporcionaré la ocasión de ampliar tus horizontes de un modo fabuloso... Haré que sin excepción conozcas todo lo interesante que el mundo encierra.

MELCHOR — ¿Quién es usted? ¡Yo no puedo confiarme a un hombre a quien no conozco!

(...)

ENMASCARADO — Tu amigo es un charlatán. ¡No sonrío a nadie que tenga un céntimo en el bolsillo! El humorista de tonos elevados es el ser más lastimoso y más digno de compasión.

(...)

MAURICIO — ¡Tiene razón Melchor! Yo he fanfarroneado. Deja que te ampare... y aprovéchate. Aunque esté muy disfrazado es al menos lo que es!

(...)

MELCHOR — ¿Qué piensa usted sobre moral?

(...)

ENMASCARADO — (...) Por moral entiendo yo el producto real de dos cantidades imaginarias. Las cantidades imaginarias son "deber" y "querer". El producto se llama moral y no puede ser negado en su realidad.

MAURICIO — ¡Ya me lo podía usted haber dicho antes! Mi moral me ha llevado a la muerte. Por causa de mis queridos padres agarré el arma mortífera. "Honra a tu padre y a tu madre durante toda tu vida". ¡En mí se ha lucido la Escritura de un modo brillante!

ENMASCARADO — ¡No se entregue usted a ningún género de ilusiones, mi estimado amigo! ¡Sus queridos padres no se hubieran muerto como tampoco usted! Juzgando el caso estrictamente se hubieran encolerizado y refunfuñado tan solo por motivos de desahogo físico.

MELCHOR — Es posible que eso sea exacto... Puedo también decir a usted, señor mío, que si yo antes hubiera dado mi mano a Mauricio sin más sería únicamente y nada más que la culpa de mi moral.

ENMASCARADO — Por algo no eres tú Mauricio!

MAURICIO — No creo que la diferencia sea tan esencial, al menos no tan determinante, para que usted no se me hubiera hecho el contradizo, distinguido desconocido, el día aquel en que con la pistola en el bolsillo caminaba yo a través de los chopos.

ENMASCARADO — ¿No se acuerda usted de mí? Usted se hallaba en el último momento vacilando, en verdad, entre la muerte y la vida. ¡Por lo demás, no creo que este sea el sitio propicio para alargar un debate de tan hondas raíces!

MAURICIO — Cierto señores, ¡que está refrescando! ¡Me han puesto los trajes de domingo, pero no tengo ni camisa ni calzoncillos!

MELCHOR — ¡Adiós, Mauricio! No sé dónde me lleva este hombre. ¡Pero es un hombre!

(...)

ENMASCARADO — ¡Ven, niño! (Da el brazo a Melchor y se aleja por entre las tumbas).

MAURICIO — (Solo). Aquí estoy con mi cabeza bajo el brazo. La luna oculta su rostro... vuelve a surgir, pero no ha adquirido una expresión de mayor inteligencia. Retorno a mi sitio. Enderezaré la cruz... que ese loco derribó tan desconsideradamente... Y cuando todo esté arreglado, me echaré de espaldas, me calentaré con el vaho de la descomposición y sonreiré...

TELÓN

11.8 Análisis de las diversas frases:

La escena se despliega en la espacialidad y temporalidad de un cementerio, que en su singularidad opera de refugio.

Para Baudrillard (1980, p. 145) en “El intercambio simbólico y la muerte”, en el pasaje de las sociedades originarias a las modernas, “...los muertos dejan de existir: son arrojados fuera de la circulación simbólica del grupo”. Hay una derivación de la intimidad domestica al cementerio. De manera que la muerte queda reducida a la espacialidad y la temporalidad de los cementerios. Así, el sujeto no queda involucrado.

Pero, regresemos a la escena: Melchor ingresa al cementerio embargado por el desaliento, y los desprendimientos de culpa. Se encuentra con el epitafio de Wendla. Melchor lo lee mientras se reprocha, con melancólica convicción haber sido la causa de la muerte, desbordado por la desesperación, no puede creer que haya muerto, sin poder llorar, le resulta imposible quedarse en aquel lugar (el cementerio). Emergen deseos de seguir el destino del objeto, es decir, de Wendla, mientras busca su ubicación.

La inscripción en la lápida, probablemente escrita y aprobada por la Sra. Bergmann, se inicia con la oración: “*Aquí descansa en paz Wendla Bergmann*”, el adverbio “aquí” un circunstancial de lugar, configura una espacialidad íntima (del cementerio) donde yace la joven. El verbo en presente y en tercera persona “descansa” remite al reposo en la quietud del sepulcro, al cero absoluto de la inercia. Es la consumación del nirvana. En síntesis, en esta expresión está implicada la referencia a un estado inerte de los restos del cuerpo. Mientras que la expresión “en paz” como circunstancial de modo, pone en evidencia el cese y la desestimación en el sujeto (Wendla Bergmann) de toda pugna entre Eros y la querencia de muerte. Es el triunfo entrópico de tánatos, quién finalmente ha vaciado a Eros, vía desestimación del sentir, es decir, a vaciado la sexualidad y a la autoconservación, de toda tensión de sus componentes. Suprimiendo definitivamente todo equilibrio homeorrético. Aquí, la referencia a Wendla la introduce el autor en el relato como interlocutora de Melchor.

Nos es consabido que la lectura del texto del epitafio por parte de Melchor, se realiza en el contexto de un intenso desprendimiento de afecto, más específicamente, la desesperación, que implica la pérdida de toda esperanza, como efecto de un sentimiento de culpa.

Entre las vicisitudes está implicada la desmentida de un juicio que afirma la pérdida de un objeto (no puede creer que haya muerto), y que coloca como relevo la primer oración. El estado

de la defensa es el fracaso, que se expresa en el retorno de lo desmentido, es decir, de aquello que fue rechazado, y en la emergencia de un componente paraverbal, el estar desesperado. El afecto privilegiado es un sentimiento de aniquilación. Pero, el “no poder llorar”, así como “la imposibilidad de quedarse” se enlaza a una moción de libido intrasomática, que ocupa un yo real primitivo, mientras que su destino es una desestimación del afecto que fracasa

En la oración siguiente “*Nació el 8 de mayo de 1878*”, nos encontramos con el verbo “*nació*”, que nos muestra el inicio del ciclo vital de Wendla, donde alcanzó su meta la moción fálico genital de la Sra. Bergmann. Mientras que “el 8 de mayo de 1878” opera como un circunstancial de tiempo, con estructura sustantiva que especifica el comienzo de un tiempo, de una historia propia.

En cambio, la lectura de Melchor, persiste en el contexto de la desesperación y la culpa en una íntima espacialidad. Ahora bien, el “*no poder llorar*”, así como “*la imposibilidad de quedarse*” se vincula a una moción intraorgánica. Su dirección es una desestimación del afecto.

En la oración “*Murió de anemia el 27 de octubre de 1892*”, tenemos el verbo «*murió*» que expresa la meta de pulsión y pone en evidencia su consumación absoluta en Wendla, Luego la expresión “de anemia” trabaja como un circunstancial de causa. Como sabemos esta problemática implica un empobrecimiento de la sangre por disminución de su cantidad en el sistema, generadas por hemorragias o enfermedad. El sangrado y desde luego el aborto de la joven, se encuentran vinculados a la ingesta de abortivos suministrados por la madre. Suponemos que la ingesta se produce por vía oral, lo que implica un tragar pasivo (efectuado en su momento), investido por el erotismo oral primario, cuyo destino es una desestimación de la realidad y del Nombre del Padre.⁷⁰

En este contexto, ingresa Mauricio en la escena, que como un fantasma, se acerca saltando por encima de las tumbas con la cabeza bajo el brazo.

Es posible observar como Mauricio queda en la posición de un fantasma, de un muerto vivo, desprovisto de toda subjetividad.

Recordemos que la pérdida de la inmortalidad, es un efecto del proceso de sexuación al cual no puede Mauricio acceder. Cómo habíamos dicho, se trata de la falta real que Lacan (1964)

⁷⁰ El término tragar, según el Diccionario de la Real academia española, implica entre otras acepciones: 1. tr. Hacer movimientos voluntarios o involuntarios de tal modo que algo pase de la boca hacia el estómago. U. t. c. prnl. 2. tr. Comer vorazmente. 4. tr. Dar fácilmente crédito a las cosas, aunque sean inverosímiles. U. t. c. prnl. Le contó una mentira y no se la tragó. 5. tr. Soportar o disimular algo muy desagradable. U. t. c. prnl. 6. tr. Absorber, consumir, gastar. U. t. c. prnl. El muro se tragó más piedra de la que se creía. 9. intr. coloq. Dicho de una mujer: Acceder fácilmente a requerimientos sexuales.

trabaja en el Seminario XI, Clase del 27 de mayo. Esta falta real se constituye en el advenimiento del ser viviente, enlazado a la sexuación. Al quedar sujeto a lo sexual queda subordinado a la muerte individual.

En su contexto escolar y familiar, Mauricio no pudo acceder al proceso de sexuación, por lo tanto al morir individual, sino a lo que fue una parte de sí mismo, pero que tendría que haber quedado para siempre perdido, es decir, a lo inmortal, que retorna en el espectro.

Puedo agregar, que en la despedida de los restos de Mauricio por parte del cuerpo de profesores en la escena anterior, cobra valor ante el acto suicida, el dejar caer la idea de inmortalidad. Así, el Pastor Kahlbauch, afirma: "*los que renuncien a la gracia del Señor, padecerán la muerte espiritual*". Se privilegia la denominada segunda muerte, por Sade en "*Juliette o El vicio ampliamente recompensado*", que remite no solo a la supresión de la vida, sino que implica la abolición de la posibilidad de que esa supresión de lugar a una nueva vida espiritual.

En ese instante llega un hombre Enmascarado, que aparta la mano del cadáver, e invita a Melchor a confiar en él, diciéndole que cuidará de su porvenir. El enmascarado aparece como un enigma, como un misterio, pero que suministra información.

El Enmascarado quiere amparar a Melchor, "guiarlo entre los hombres, ampliar sus horizontes de un mundo fabuloso, hacerle conocer sin excepción todo lo interesante que el mundo encierra".

Es notorio que este Enmascarado no es el progenitor, tampoco el diablo o Dios, pero logra sustraer a Melchor del "Más allá".

Mauricio le sugiere que se sirva él, se lamenta por no haberlo conocido antes.

Así, tenemos que el Enmascarado sustrae a Melchor del acto suicida, le esclarece lo ocurrido con Wendlá. Pero, también le dice que en la moral cobra valor el querer y no sólo el deber. De esta forma, introduce algo que es del orden del deseo, en donde únicamente procuran reinar los imperativos categóricos.

Nos es consabido que el texto "Kant con Sade" de original y celebrado relieve, publicado por Lacan en abril de 1963 y en 1966 en una segunda y diferente redacción, se conforma enteramente como una indagación de la ética a partir de un interrogante sobre el deseo sexual y la ley. Es notorio el enlace entre ambos autores, principalmente entre la posición ética de Kant y la posición ética del Marqués de Sade

Allí, encontramos que Lacan hace corresponder el imperativo categórico de Kant con el imperativo de Sade, que regula el goce (imperativo al goce).

Mauricio, se queda sólo con la cabeza bajo el brazo. Afirma, que enderezará la cruz, “*que ese loco derribó tan desconsideradamente*”. Y cuando todo esté en condiciones se echará de espaldas, y accederá a calentarse en el vaho de la descomposición y sonreirá gozosamente.

CAPÍTULO 12: CONCLUSIONES: CONSIDERACIONES GENERALES

12.1 Los resultados del análisis

"Si yo fuera valiente me suicidaría, pero he esperado tanto tiempo que es cuestión de jugar un rato más y que el tiempo me suicide"

J. L. Borges (1977, p. 423)

Aquí, es necesario explicitar que los resultados de esta indagación, han sido expuestos en las diferentes secciones que componen esta tesis. Para su obtención se ha partido de un interrogante fundamental sobre uno de los componentes del “das Es: el Ello”, se trata de una pregunta sobre el erotismo, uno de los componentes de la pulsión (Freud, 1917, Sobre las transposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal). Esta parte, no sólo es la más antigua del instrumento anímico, sino que también conserva toda su importancia a lo largo de la vida del sujeto. Hay que agregar que en ella comenzó el esfuerzo de indagación del psicoanálisis como lo menciona Freud (1940a, p. 143).⁷¹

El presente trabajo se limita en principio a la extracción de una muestra de la obra "Despertar de primavera" de Frank Wedekind, que implica, al igual que su elaboración, la aplicación de diversos recursos logísticos, estratégicos, políticos, tácticos y técnicos, retomados por Freud, Lacan y propuestos originariamente por A. Von Clausewitz, en el tratado "De la guerra", Maquiavelo en "El príncipe" y Sun Tzu, en "El arte de la guerra". Es decir, recursos enlazados a los diversos elementos de un modelo definido, ordenado y finito de operaciones y procedimientos vinculados al lenguaje del erotismo. (Freud, 1905e, 1923c; Lacan, 1958, 1967; Pichón Riviere, 1971; Maldavsky, 1992)

Asimismo para la configuración de esta muestra fue necesario respetar un procedimiento (técnico) específico, que abarca diversos criterios para la selección de los fragmentos a fin de otorgarle la validez (consistencia) y confiabilidad (precisión) propia del psicoanálisis a nuestro trabajo, ajeno a los requerimientos de las indagaciones cuantitativas. Cabe acotar, que hemos apelado desde un punto de vista lógico a la abducción y al método hipotético deductivo.

⁷¹ Freud (1923b) introduce en el psicoanálisis los términos “*das Es*” (el Ello) de George Groddeck, quién lo tomó de uno de sus maestros y de Friedrich Nietzsche. Groddeck al respecto dijo que *"lo que llamamos el yo se comporta de un modo esencialmente pasivo en la vida, y [...] somos 'vividos' por fuerzas desconocidas e incontrolables"*(Freud, 1923b, p. 25).

Los criterios de selección a los cuales recurrimos son los siguientes: economía informativa (eliminación de redundancias), isotopía (mantenimiento del tema), enlace cronológico-causal y aptitud de la muestra para ser estudiada. También, se tuvo en cuenta un criterio enlazado a la coherencia o consistencia en sus aspectos sintagmáticos y paradigmáticos.

En este singular contexto, el distingo de los fragmentos se efectuó de acuerdo al tipo de personaje que oficia de interlocutor de Mauricio, en el marco de cada una de las escenas descriptas por el autor. Este criterio coincide, en parte, con las escenas propuestas por Wedekind en cada uno de los actos. Cada fragmento está constituido por frases (incluidos componentes paraverbales) particularmente representativos de cada escena.

Después, fue el momento del análisis de dichos segmentos del discurso de Mauricio, y de Melchor, no sólo de cada uno de ellos, sino también del intercambio entre dichos personajes, especificando los diversos erotismos, destinos, estados y funciones.

En lo referente al análisis se desglosa la pregunta inicial por el trieb freudiano en dos interrogantes, que operan en su valor dialéctico, es decir, como una tesis y su correspondiente antítesis. Nos es consabido que Freud no realiza su indagación a partir de la lógica formal, que describe sólo la realidad en su momento estable, sino de la dialéctica propuesta por Fichte (1975) discípulo de Kant. Este autor discrimina tres principios fundamentales: tesis, antítesis y síntesis. Este distingo lo articula a tres momentos dialécticos: posición del yo, negación del yo y síntesis entre la posición y la negación. De esta manera, considera que la tesis enuncia el primer principio de la ciencia. Estos postulados teóricos le permiten a Freud acceder a una teoría del erotismo, de la cual el lenguaje es su expresión y la palabra su unidad funcional.

Interrogantes:

1) ¿cuál es el erotismo que alienta las diversas palabras, actos del habla y fantasías o fantasmas?

2) ¿cuál es el destino de dicho erotismo? Es decir, ¿cuál es la operación defensiva que cobra relevancia?

A su vez, cada moción erótica y sus destinos han sido considerados de acuerdo a diferentes preguntas: ante qué surge la defensa, cómo se lleva a cabo, qué se pone como relevo y cuáles son sus lógicas, cuál es el destino de aquello ante lo que se desplegó la defensa, cuál es el destino de aquello que se puso como relevo, cuál es la estructura yoica implicada, cuál es el desarrollo de afecto y cuál es la función (central o complementaria).

En este contexto, es sabido que los resultados pueden ser multivariados, ya que coexisten diversas erogeneidades y operaciones defensivas eficaces, con el predominio transitorio o

212 Capítulo 12: Conclusiones: consideraciones generales

duradero de algunas de ellas. Los actos del habla y luego las escenas, son comparadas en sus analogías y diferencias, no sólo de acuerdo a un criterio sincrónico sino también a uno diacrónico.

Como es sabido una corriente psíquica (Freud, 1918b) incluye una porción del yo y una posición determinada con relación a las otras instancias anímicas: superyó, realidad exterior y ello. Nos es consabido que el superyó es considerado como abogado del ello, enlazado con la pulsión de muerte, el complejo paterno, el desamparo, la dependencia y "lo traumático que se muestra bajo la forma de imperativos que someten al sujeto." (Frenkel, 2005, p. 654)

Por otra parte, la formación de ideal y de grupo específica, se actualiza en un tiempo y un espacio que le es propio, lo que posibilita el despliegue de las diversas posiciones anímicas (sujeto, modelo, rival, objeto, ayudante).

Estas diferentes escenas, que se caracterizan en el texto de Wedekind por presentar rasgos de una significativa redundancia, no sólo en cuanto a las mociones libidinales prevalentes como la intrasomática (sangre, hemorragia libidinal, un millón, entre otras), y cuya función es central, oral primaria (el tomar abortivos de Wendla, un vaso de ponche en los labios), oral secundaria (cena caliente) y anal primaria (pegarse). También, en función no relevante, la anal secundaria (actividad escolar) y fálico genital (muchachas hermosas que se transformaban en ominosas, en mujeres sin cabeza). Desde luego, indagamos lo referente al destino, al estado, función y escenas, que involucran, en búsqueda de los caminos que le permitan procurarse una compensación suficientemente significativa a cambio de las renunciadas impuestas por el mundo exterior y el superyó.

Estas preguntas están expuestas de acuerdo a una secuencia lógica que es imprescindible tener en cuenta en las diversas indagaciones.

12.2 Conclusiones

12.3 Mauricio, la inermidad de lo anímico y el acto suicida

Se ha puesto de manifiesto en el marco teórico, las diversas argumentaciones que participan en la configuración de los procesos subjetivos y del lazo social en el contexto escolar, vinculados al concepto de sujeto que es solidario con términos afines como moción libidinal, ello⁷², identificación, representación y conciencia.

En las secciones previas nos ocupamos de diferentes cuestiones del texto «*Despertar de primavera*» de Frank Wedekind. Así, en el personaje privilegiado por esta investigación (Mauricio), se encontró que se articulan un deseo sacrificial y suicida, que se exterioriza en pegarse activamente un tiro y de su propio entorno escolar, en las cuales cobra relevancia un intenso deseo filicida (familiares, profesores y compañeros).⁷³⁻⁷⁴ A estas diferentes posiciones o corrientes anímicas, se enlazan episodios de violencia como destinos de la pulsión. A la par que aparecen otras manifestaciones menos significativas vinculadas a la intensa amistad entre Mauricio y Melchor, el maltrato y la sexualidad.

En este contexto, y para aproximarnos a los actos del habla y a las escenas conjeturadas (de acuerdo a criterios descriptivos y metapsicológicos) en Mauricio, se parte de un recurso teórico que Freud llamó ecuación etiológica. Se trata de *un modelo teórico, en el cual el concepto de ecuación incluye una igualdad que sólo se verifica para ciertos valores de las variables o factores que intervienen en ella. El concepto de etiología, implica a las causas supuestas, en este caso de la manifestación de un sujeto, por ejemplo, de sus actos del habla y/o de los componentes paraverbales. Cuando se habla de causa o nexos causales, se hace referencia a las condiciones necesarias y a las condiciones suficientes en la producción de un observable de-

⁷² Para Lacan (1966) el Ello (das Es) no está constituido por fuerzas desconocidas, tampoco por necesidades biológicas, ni por fuerzas instintivas, sino que es necesario considerarlo en términos lingüísticos. Así, el “Es” está conformado por el significante que ya está allí, en lo real.

⁷³ Para Schopenhauer (2003/04) el suicida opera sólo negando al individuo, pero no a la especie. Apelar al término filicidio para describir la posición de las autoridades y cuerpo docente de la escuela, quizás sea más adecuado que el de suicidio (Rascovsky, 1972).

⁷⁴ En una reflexión ulterior sobre lo sacrificial, podemos decir que el imperativo de Kant tiene cierta similitud con el imperativo sadiano, en la medida que procura sacrificar todo a lo universal de su propio goce.

terminado (Freud, 1905d). Las condiciones necesarias, son todas aquellas en cuya ausencia no puede producirse un hecho psíquico.

Freud (1940a, p. 183) dice que la causación de las diversas plasmaciones de la vida de un sujeto debe buscarse “*en la acción recíproca entre *predisposiciones congénitas y vivencias accidentales*”. Así, toda producción psíquica normal o patológica, responde a la conjunción de diferentes variables: vivencia, pulsión, fantasías originarias y disposición o aptitud. Todas ellas deben estar incluidas en la condición suficiente, que es posible relacionar con el concepto de sobre-determinación.

Con relación a las vivencias, tanto de dolor como de satisfacción, es posible decir que tienen un valor de incitaciones mundanas. Freud (1950a) consideró que en las vivencias se enlazan las pulsiones y las percepciones. Y estas últimas, al vincularse a la conciencia se conforman como impresiones sensoriales, que derivan luego en huellas mnémicas, que operan como representantes de ambos términos (el mundo exterior y la pulsión). De esta manera, la diversidad de representaciones se conforman como delegadas de las mociones en lo psíquico y así, se constituyen como un lenguaje del erotismo, es decir, como un universo simbólico. Recordemos que para Lacan (1972) lo real como dimensión queda por fuera de toda representación.

Hacia 1895, Freud (1950a, p. 245) afirma que la ruptura de los enlaces entre las diversas escrituras anímicas produce dolor y así, la libido pierde todo destino específico. Al respecto, dice que: “*La soltura de asociaciones es siempre doliente. Mediante una hemorragia interna, digámoslo así, nace un empobrecimiento de excitación, de acopio disponible que se manifiesta en las otras pulsiones y operaciones. Como inhibición, este recogimiento tiene el mismo efecto de una herida (véase la teoría del dolor psíquico), análogamente al dolor*”.

Entonces, entre la diversidad de afectos que pueden desprenderse en el fundamento de la inhibición de un deseo, no sólo puede estar un afecto angustioso sino que también puede cobrar eficacia el dolor.

Ahora bien, la restricción producida por el dolor responde a cuestiones muy específicas y diferentes a las vinculadas a la angustia. Así, en el caso del dolor encontramos un daño anímico u orgánico que afecta el propio yo, en cambio en el desprendimiento de angustia, el daño está por

acontecer o suceder en un futuro. También, y para la descripción de esta situación de pérdida energética, el autor del psicoanálisis releva el concepto de «*descarga endógena*» por el de «*hemorragia interna*», que implica un estado de inermidad y desvalimiento de una estructura yoica. Este hallazgo en Mauricio se constituye como uno de los resultados específicos de esta investigación.

Dado que el empobrecimiento de la reserva energética es responsable de esta situación, es conveniente considerar que al cobrar eficacia el dolor, se produce una significativa pérdida del caudal de excitación. Se trata de la pérdida de la energía reservada para llevar a cabo acciones específicas y retenida en el yo. En su itinerario la energía de la pulsión, ocupa diferentes estructuras yoicas. Así, la vida anímica se va complejizando y el yo de agente de las pulsiones deriva en una configuración que tiene como función la inhibición. Es necesario precisar que las investiduras de reserva, desprendidas en el dolor como hemorragia interna, corresponden a las pulsiones sexuales (narcisistas) y a las de autoconservación, mientras que en las otras situaciones sólo se desprende la libido narcisista (Maldavsky, 1986). Entonces, cuando se trata de la hemorragia interna, el yo sufre una significativa pérdida que implica su empobrecimiento y vaciamiento, que en Mauricio concluye con su vida, es decir, con el despliegue en lo real de la castración, alentado por el erotismo intrasomático y la pulsión de muerte, en el acceso vía forclusión de sentido, al goce absoluto.

Por otra parte, la sobreinvestidura de la moción parcial oral secundaria con un destino vinculado a la desmentida, pone en evidencia el predominio de un goce singular, al estilo del masoquismo, expresión de la pulsión de muerte. Aquí, se privilegia el dolor articulado con la excitación libidinal, es decir, que se privilegia un displacer que posibilita el incremento del estado de tensión, que obstaculiza una adecuada resolución mediante acciones específicas. Por el contrario, cobra valor una urgencia por precipitarse hacia la inercia enlazada a la pulsión de muerte. Dicho de otra manera, se trata de la sobreinvestidura de un sector del preconsciente en la frontera con el inconsciente, que implica una fantasía masoquista enlazada a una fijación oral secundaria, que es vivenciada por el joven como un ser inútil o nocivo, y como un estado de desesperación e impaciencia a perder su pertenencia a la institución escolar.

La vida anímica de Mauricio queda a merced de las incitaciones del contexto familiar y social que la rodea. Se trata de una intrusión masiva de incitaciones que van a desestimar por completo la conciencia y la subjetividad. André Green (1999, p. 260) dice que cuando en el

sujeto se genera una drástica inhibición, puede llegar a dejarse morir. Pero, agrega que no sólo los individuos se dejan morir, sino que también “*Civilizaciones enteras parecen aquejadas de apatía; renuncian a sus ideales, caen en la pasividad, signo precursor de su desaparición, cuando han perdido toda ilusión acerca de su futuro. Porque es este un aspecto de la parte terminal de la obra de Freud que no ha obtenido suficiente atención de sus comentadores.*”

Recordemos que sólo unos años después, la sociedad Alemana, una sociedad disciplinaria en términos de M. Foucault, participó en dos contiendas internacionales, quizás una manera de suicidio encubierto.

Estos estímulos no sólo se constituyen en intrusivos e irrefrenables, sino que se despliegan como si fueran excitaciones del propio cuerpo, de los cuales no se puede fugar. Esta desmesura adquiere el carácter de los procesos dionisiacos postulados por Nietzsche (1973, p. 230-234) en el "*Nacimiento de la tragedia*".

Se conjetura que joven fracasa en el esfuerzo por establecer un distingo y una orientación en el mundo. A los estímulos generados por los padres, Mauricio no les puede imputar un origen en el mundo exterior, y por lo tanto, no puede sustraerse de ellos mediante la apelación a una acción muscular de huida.

Así, se encuentra un significativo vínculo de apego que implica un goce masoquista sin medida, sin freno. El adolescente queda inmerso en un estado de desvalimiento y pérdida de vigor ante las exigencias desmesuradas de un otro.

Es consabido que para todo sujeto, y desde luego para el adolescente, vivir incluye necesariamente el sentirse amado y querido. Las fuentes de dicho amor remiten a una instancia singular, más específicamente al ideal del yo, y a los grandes poderes derivados de la realidad exterior (Freud, 1923b).

Ahora bien, ante los hiperpoderes de los acontecimientos del mundo exterior, la vivencia de Mauricio es la de perder toda protección y amor, es decir, la vivencia que se despliega es la de ser abandonado, dejado y descuidado (Freud, 1923b).

Pero, es posible precisar aún más esta situación. El ello (das Es) evidencia su amor a la configuración yoica del joven, por intermedio de dos representantes, las formaciones de ideal y

las formaciones de los personajes de su familia y comunidad. Sin embargo, al desconstituirse o estar ausentes desde esos lugares, o desde uno sólo de ellos, los aportes del ello se pierden. En estas circunstancias, la estructura yoica del adolescente sufre una doble desinversión de la libido narcisista y de la autoconservación, cuyo efecto o resultado es que pasa a darse de baja y se genera la muerte de manera anticipada.

Las consecuencias para el adolescente implican la ligadura a un objeto violento, que retira las inversiones del sujeto. Por lo cual el yo de Mauricio debe procesar exigencias pulsionales sin estar preparado para ello. De esta manera, queda encerrado en una situación donde se carece de confianza básica y cobra predominio una parálisis hipnótica y aterradora.

Al respecto, es necesario recordar el ejemplo y modelo del estado de terror que presenta Freud (1921c).⁷⁵ Se trata de un pequeño animal hipnotizado por una serpiente. Suponemos que en el animalito se despliega una idealización hacia un otro que va a devorarlo. Dicho de otra manera, el individuo en posición de objeto ofrenda su cuerpo para el goce real de otro, que en posición de sujeto se apodera de su vida pulsional. Se puede observar en este proceso como la erogeneidad cobra relevancia sobre la autoconservación. Freud (1924c), al referirse al masoquismo, menciona que el principio del placer al ser alterado queda como narcotizado en su función de guardián de la vida psíquica y de la existencia misma.⁷⁶

⁷⁵ Freud (1921c) se ocupa del terror, entre otros textos, en *Psicología de las masas*. En dicho trabajo indaga una de las modalidades de inducción de la hipnosis a la que llama "por terror", también aborda el tema en *Lo ominoso*. En *Más allá del principio del Placer*, Freud (1920g, p. 13) da la siguiente definición "se llama terror al estado en que se cae cuando se corre un peligro sin estar preparado: destaca el factor de la sorpresa". Es decir, que se trata de un estado íntimamente ligado a la no posibilidad de anticipación. Hacia 1922 en *La cabeza de Medusa* Freud estudia el terror generado por la visión de la cabeza decapitada de la Medusa, y vincula este terror con el de la castración enlazada a la visión. Recordemos que la cabeza de la Gorgona es cortada por Perseo un héroe mítico, al lograr sustraer su mirada de la atracción mortal que implicaba el rostro de la Medusa. Sólo accede a ella, y de allí su poder, mediante el registro de una imagen reflejada en un escudo de metal que evita su petrificación. La cabeza de Medusa la podemos enlazar con el Relato de la abuela de Mauricio sobre la Reina sin cabeza y las mujeres hermosas descabezadas a partir del juicio de existencia de la castración.

⁷⁶ En *El problema económico del masoquismo* Freud (1924c) trabaja tres modalidades del masoquismo: el erógeno, el moral y el femenino. El masoquismo como perversión supone al masoquismo erógeno y al moral, en cambio el femenino implica una posición subjetiva que se incluye como posibilidad en todo sujeto. También, Freud (1924c, p.124) sostuvo que el masoquismo erógeno se despliega en las diversas fases de la libido. Así, para la organización sexual definitiva postuló una modalidad de masoquismo, que se articula a un goce pasivo vinculado a "ser poseído sexualmente y parir", que si bien es propio de la femineidad, se da tanto en mujeres como en hombres. Recordemos las diferentes modalidades lógicamente previas citadas en el texto de Freud, la angustia de ser devorado por un animal totémico, relevo del padre, es un derivado de la organización oral primitiva; el deseo de ser golpeado por el progenitor, proviene de

Junto a este procesamiento se procura acotar el trabajo de una pulsión de autoconservación, que intenta complejizar la vida psíquica, enlazada a un morir del sujeto a su manera (apoptosis).⁷⁷⁷⁸ Es notorio como el fracaso del enriquecimiento anímico de Mauricio, lo deja librado, por una parte a la inercia, es decir, a la tendencia a reducir el nivel a cero del sistema psíquico, por otra, a un estado creciente de astenia y desvitalización, vinculado a un vaciamiento de los diversos componentes de Eros. Estos procesos se despliegan en el contexto de una intrusión parental y de la realidad, que deja exhausto al adolescente.

La indagación de la obra de Wedekind puso de relieve, por una parte, la eficacia de diversas mociones parciales: la intrasomática en función central, y la oral primaria, secundaria y las mociones anal secundaria y fálico genital en función secundaria. Por otra parte, es notoria la restringida aparición en el discurso de Mauricio del erotismo oral primario, tanto en el análisis de los actos del habla, como en las escenas conjeturadas. Sin embargo, la poca frecuencia en la emergencia de la moción oral primaria no le quita su gran significatividad con su destino mortífero. Cobra valor un juicio que implica contradicciones lógicas, y un acentuado descreimiento en el propio decir, que posibilita el acatamiento a un déspota arbitrario, a partir del cual se despliega la sobreinvestidura del deseo de quitarse la vida.

Estos erotismos soportan determinadas corrientes anímicas, lo que incluye un fragmento del yo y sus relaciones con las diferentes instancias, esto implica que sus exigencias conforman realidades anímicas que determinan tiempos, espacios, significaciones, ideales y lazos sociales específicos.⁷⁹

la fase sádico-anal; la castración por su parte, si bien es desmentida, participa en las fantasías masoquistas como sedimento del estadio fálico.

⁷⁷Con relación a la autoconservación puedo decir que Freud (1915c) consideró la sensación de hambre vinculada a la acidez que corroe la mucosa del estómago y a la sensación de sed, enlazada a la sequedad de la mucosa de la garganta. En verdad, en tanto la fuente de la pulsión, en ambos casos, es tomada como objeto, la acidez y la sequedad se constituyen en una manera transitoria pero autodestructiva de cancelar inadecuadamente el esfuerzo de la pulsión. Este acto de autodevoración se conforma como un fundamento para el desarrollo del masoquismo erógeno ligado principalmente al trabajo de la libido.

⁷⁸Con la expresión “*morir a su manera*” se hace referencia a la eficacia de un programa preestablecido vinculado a la autoconservación, trabajado por Freud (1924d) en *El sepultamiento del complejo de Edipo*. Este programa puede ser enlazado a un mecanismo llamado por los biólogos, apoptosis o muerte celular programada.

⁷⁹ A. Rascovsky (1970) recurre al término filicidio (del latín filius= hijo y cidium-cide= matar), para referirse a las tendencias agresivas de los padres hacia sus propios hijos.

Recordemos que en el marco teórico se presentaron las principales características del lenguaje del erotismo, a partir del estudio de la modalidad de goce, de las motricidades (externa e interna) y de las percepciones (externas e internas), y desde luego, de los actos del pensar.

12.4 Lenguaje intrasomático, astenia y desvitalización:

Al indagarse la moción intracorporal, se considera a los órganos en su valor de fuente del erotismo de una singular corriente anímica,

En la tramitación de esta moción intraorgánica, cobran relevancia los procesos económicos, es decir, los cuantitativos. En muchas ocasiones, sin un enlace a la conciencia de un pensar secundario y a otros componentes, por lo tanto, sin que la cualidad y la subjetividad se constituyan como tales. Dicho de otra manera, se trata de una actividad anímica carente de subjetividad, aunque suele cobrar valor una conciencia refleja (Freud, 1950a).

Por otra parte, y con relación a la formación de ideal del yo destilado por el erotismo intrasomático, cobra significatividad la ganancia (Lacan, 1954/55). Este ideal exige al yo la investidura de una representación grupo inscripta en el preconscious, que implica diversos lugares psíquicos como el de sujeto, modelo, rival, objeto y ayudante, posiciones a las cuales es posible articular la teoría de los dobles narcisistas.

Ahora bien, el sujeto activo de la moción libidinal, se constituye como tal al ser investido por el modelo, logrando algún tipo de rédito, como es el caso de la institución escolar.

Cuando Mauricio se ubica en la posición de un auxiliar o ayudante, opera como un recurso para lograr un beneficio, pero con la particularidad que no obtiene ningún rédito, ya que es sólo un medio para alcanzar un fin, que no es otro que sostener un goce mortífero.

Con relación al tiempo, es posible afirmar que se enlaza a los períodos de las mociones eróticas, es decir, a las frecuencias (períodos) y ritmos. Esta temporalidad implica un pasaje de la monotonía y el letargo, a una intrusión vertiginosa. La aceleración le resulta difícil de soportar al individuo, de manera que lo desborda. Se genera una especie de eterno retorno, donde se instaura una alternancia de pérdidas y ganancias, acompañadas de estados de euforias y astenias ⁸⁰ (Maldavsky, 1999).

⁸⁰Nietzsche (2003) en su libro *Así habló Zaratustra*, postula por primera vez la concepción del eterno retorno. En cierta temporalidad los acontecimientos se despliegan de acuerdo a normas de causalidad. Así, el tiempo tiene un principio y un fin, que reenvía a su vez a un inicio. Pero, aquí no se generan nuevos ciclos o nuevas combinaciones, por el contrario, los mismos acontecimientos, se repiten en la

Es consabido que las pulsiones de autoconservación se caracterizan por procurar un morir de acuerdo a un modo propio, mediante rodeos, diversificando el itinerario, a diferencia de la pulsión de muerte (Freud, 1920g). Cuando se altera la lógica de dichas pulsiones (autoconservación) se genera una precipitación en el acto, una urgencia -o aceleración- por alcanzar el término de la vida, pero ya no a la manera propia sino a la manera ajena. En este proceso el sujeto es arrastrado y degradado como tal, mientras la energía de la pulsión de vida* se trasmuda, quedando privilegiada la nivelación (o descomplejización) tanática como esfuerzo de la pulsión de muerte. Esta aceleración sensual, trasforma lo sucesivo de la diversidad anímica en una simultaneidad por condensación que suele derivar en una hemorragia energética. Dicho de otra manera, se procura abolir toda significatividad simbólica. Como ejemplo es posible mencionar la aceleración respiratoria paroxística, la aceleración psíquica y las aceleraciones en el hablar de algunos niños y adolescentes, entre otras. Muchas veces estas aceleraciones derivan en vértigo que arrasa el ser que habla, el "*parlêtre*" en términos de Lacan (1974/75).⁸¹

Es necesario agregar, que en un análisis macro, se ponen en evidencia las contradicciones orgánicas, que son propias del lenguaje intrasomático. Estas contradicciones se expresan bajo dos modalidades que afectan la economía pulsional, por una parte, a mayor incitación sensorial mayor estimulación (tensión), y por otra, al incremento de la astenia o del agotamiento, un mayor drenaje energético. Ambas se constituyen como dos modalidades del goce, es decir, de una satisfacción de la pulsión que no sirve para nada.

Ahora bien, el individuo tiene dos maneras posibles de sustraerse de estas contradicciones: el cuestionamiento vía argumentativa y la apelación al recurso de la fuga. Cuando Mauricio no puede recurrir a estas modalidades de sustracción, queda encerrado en una situación de entrapamiento narcisístico. Un intenso goce acota toda refutación, puesto que no acepta perder la intensidad de la voluptuosidad correspondiente, la astenia y apatía limitan la posibilidad de fuga. Las consideraciones sobre los actos del habla y las escenas conjeturadas, ponen en evidencia como se obtura toda resolución de estas contradicciones orgánicas, generando una situación de entrapamiento.

Recordemos que es precisamente, la sexualidad en el sujeto la que introduce el morir singular, pero no un morir ajeno al estilo de los procesos vinculados a la pesadilla, que incluye la

misma secuencia, sin variaciones. En "*La gaya ciencia*" Nietzsche (2000) dice que no sólo los acontecimientos se repiten de manera incansable, sino también los actos del pensar, sentimientos e ideas. Por su parte, Unamuno (1951) consideró a la doctrina del eterno retorno, como una significativa tragicomedia y una forma de remedar la inmortalidad del alma.

⁸¹Es imprescindible recordar que Lacan (1974/75) propone el neologismo "*parlêtre*" a partir del sustantivo "*être (ser)*" y el verbo "*parler (hablar)*" para poner en evidencia que el ser se constituye en y a través del lenguaje.

precipitación en el acto, sino un morir acorde a la manera propia, mediante rodeos que posibilitan el despertar de los argumentos oníricos.

Por el contrario, lo que se pretende en Wendla y Mauricio a través de la renuncia a la sexualidad implicada en el amor al otro, exigida por los padres, los profesores y el contexto social, es la inmortalidad. Vía desestimación o forclusión (*verwerfung*) de la sexualidad (ser asexual), ya que la sexualidad limita la inmortalidad y posibilita un morir a la manera propia.

En este contexto el personaje "Enmascarado" acota en Melchor el acceso a un goce absoluto en el pasaje al acto suicida, le comunica lo ocurrido con el fallecimiento de Wendla. Pero, también le dice que en la moral cobra valor el querer y no sólo el deber. De esta forma, introduce algo que es del orden del deseo, en donde sólo cobran valor los imperativos categóricos.

En "Más allá del principio del placer", Freud (1920g) recupera para fundamentar su pulsión de muerte, a un biólogo alemán de apellido Weismann. Este autor postula una teoría injustamente olvidada por la ciencia propia del discurso capitalista, pero no por el psicoanálisis, aunque retomada a partir de la década del noventa. En esta teoría se afirma que los organismos unicelulares al estilo de la ameba, si el medio es el adecuado, son inmortales. Se dividen generando dos organismos iguales que conservan la vida, misteriosamente no mueren.

Pero, se pregunta Weismann ¿cuándo aparece la muerte? A partir de la inquietante sexualidad, que implica una fusión y un intercambio de diferentes organismos. Aunque, y es atinado decirlo, no necesariamente incluye el proceso de reproducción.

Esta fusión e intercambio se encuentra en el fundamento de la sexualidad, posibilitando un incremento de la diferenciación. Así, una parte del organismo se especializa en la reproducción, y otra, pierde esta función. En términos de Weismann, se discierne el plasma germinal y el plasma somático.

Luego se revela que los plasmas germinales desprendidos de los somáticos se fusionan, generando un nuevo individuo; mientras que el plasma somático está destinado a morir mediante un programa preestablecido denominado apoptosis.

Al respecto, Freud (1920g, p. 44) afirma refiriéndose a Weismann y copio el fragmento: *"A este investigador se debe la diferenciación de la sustancia viva en una mitad mortal y una inmortal. La mortal es el cuerpo en sentido estricto el soma; sólo ella está sujeta a la muerte natural. Pero las células germinales son en potencia inmortales, en cuanto son capaces, bajo ciertas condiciones favorables de desarrollarse en un nuevo individuo (dicho de otro modo: de rodearse de un nuevo soma)".* _

El individuo que se constituye lo hace de una manera parasitaria y es totalmente diferente a la sustancia que hace de fundamento a la vida y que es imperecedera. Pregunta Lacan (1953/54) en el Seminario I, clase del 24 de marzo de 1954: ¿Cuál es la función de lo individual en la propagación de la vida? “Desde el punto de vista de la especie, los individuos están-si cabe decirlo así-ya muertos. Un individuo no es nada comparado con la sustancia inmortal oculta en su seno, que es sustancialmente, lo que existe como vida.”

El individuo es conducido por lo sexual a propagar lo inmortal que se encuentra incluido en el plasma germinal. El individuo no sólo es mortal, sino que no tiene porvenir.

La pérdida de la inmortalidad, vinculada a la sexualidad es la falta real que Lacan (1964) trabaja en el Seminario XI, Clase del 27 de mayo. Esta falta real se constituye en el advenimiento del ser viviente, enlazado a la reproducción sexuada. Al quedar sujeto a lo sexual queda subordinado a la muerte individual.

En este contexto, Mauricio no busca su complemento sexual (lo femenino-masculino), sino aquello que fue una parte de sí mismo, pero que ha quedado para siempre perdido, es decir, lo inmortal. El acto suicida y la ingesta previa están al servicio de alcanzar en el espectro aquello definitivamente perdido.

BIBLIOGRAFÍA

Obras citadas

- Aberastury, A. & Knobel, M. (1971). *La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.
- American Psychiatric Association (1995). DSM-IV®. *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Masson, S.A. Barcelona, España. DSM-IV® Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, 4th.Edition, American Psychiatric Association, 1992.
- Blos, P. (1985). *Adolescencia. Una interpretación psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu, 1985.
- Blos, P. (1993). *Los comienzos de la adolescencia*. Buenos Aires: Amorrortu, 1993.
- Biblia Castillan*. (2003). Buenos Aires: Sociedad Bíblica Internacional.
- Bion, W. R. (1959). *Experiencias en grupos*. Buenos Aires: Paidós, 1963.
- Bion, W. R. (1963a). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós, 1966.
- Casas de Pereda, M. (1999). *En el camino de la simbolización. Producción del sujeto psíquico*. Buenos Aires: Paidós.
- Cesio, F. (2001). Las neurosis actuales. Letargo y angustia. *La Peste de Tebas. Revista de Psicoanálisis*. (23), 62-65.
- Cohen, D. (2003), 43-45. *El Suicidio: Deseo imposible*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Conan Doyle, A. (1984). *El Signo de los cuatro*. Buenos Aires: Molino
- Copi, I. M. (1985). *Introducción a la lógica*. Buenos Aires: Eudeba Manuales.
- Dolto, F. (1988). La causa de los adolescentes. El verdadero lenguaje para dialogar con los jóvenes. Buenos Aires: Seix Barral.
- Dolto, F. (1993). La causa de los niños. Buenos Aires: Paidós.
- Elliot Jaques, (1966). Carta a Joan Riviere. *Revista de Psicoanálisis*, XXIII (4), 13-18, 1966.
- Erikson, E. (1958). Infancia y sociedad. Buenos Aires: Hormé, 1980.
- Erikson, E. (1968). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Erikson, E. (1972). Sociedad y adolescencia. Buenos Aires: Paidós.
- Erikson, E. (1985). *El ciclo vital completado*. Buenos Aires: Paidós.
- Facio, A., Mistrorigo, C.,Resett, S. (2006) Adolescentes argentinos. Como piensan y sienten. Lugar Editorial. Buenos Aires.
- Frenkel, P.; Mandet & E. Vaque, M. (2003) De exilios y márgenes en psicoanálisis. Ediciones de Poesía y psicoanalista.

- Frenkel, P. (2005) Revista de Psicoanálisis LXH. 3. Del sometimiento superyoico a la
- Freud, S. (1891). *La afasia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Freud, S. (1896). La etiología de la histeria. *Obras Completas*. Vol. III. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1898). La sexualidad en la etiología de las neurosis. *Obras Completas*. Vol. III. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1900a). La interpretación de los sueños. *Obras Completas*. Vol. IV y V. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1901b). Psicopatología de la vida cotidiana. *Obras Completas*. Vol. VI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905d). Tres ensayos de teoría sexual. *Obras Completas*. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905e). Fragmento de análisis de un caso de histeria. *Obras Completas*. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923b). El Yo y el Ello. *Obras Completas*. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923c). La organización genital infantil. (Una interpolación en la teoría de la sexualidad). *Obras Completas*. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923d [1922]). Una neurosis demoníaca en el siglo XVII. *Obras Completas*. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1924a). El Problema económico del masoquismo. *Obras Completas*. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1932a [1931]). Sobre la conquista del fuego. *Obras Completas*. Vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1955/56). *Seminario III. Las Psicosis*. Inédito.
- Lacan, J. (1957/58). *El Seminario, Libro V. Las formaciones del inconsciente*. Inédito.
- Lacan, J. (1958/59). *El Seminario, Libro VI. El deseo y su interpretación*. Inédito.
- Lacan, J. (1958). La Dirección de la cura y los principios de su poder. *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1959/60). *Seminario VII. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1990.
- Lacan, J. (1962/63). *El Seminario, Libro X. La angustia*. Lección del 21-11-62. Inédito
- Lacan, J. (1964). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Inédito.
- Lacan, J. (1966). *Escritos I y II*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Lacan, J. (1966). Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología. *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1966). Juventud de Gide. *Escritos II*, pág. 733
- Lacan, J. (1966). La ciencia y la verdad. *Escritos II*. México: Siglo XXI, 1993.
- Lacan, J. (1967). *El Seminario, Libro XIV. La lógica del fantasma*. Clase del 18 de Mayo de 1967. Inédito.
- Lacan, J. (1967/68). *El Seminario, Libro XV. El Acto Psicoanalítico*. Inédito.
- Lacan, J. (1968-69). *El Seminario "De un Otro al otro"*. Inédito.
- Lacan, J. (1969/70). *El Seminario XVII. El revés del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- Lacan, J. (1972/73). *El Seminario, Libro XX. Aún*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (1974/75). *El Seminario, Libro XXII. RSI*. Inédito.
- Lacan, J. (1975). *Conferencia de Lacan en Londres*. Inédito.
- Lacan, J. (1975/76). *El Síntoma*. Inédito
- Lacan, J. (1980). La Tercera. *Intervenciones y Textos*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (1993). *Intervenciones y Textos II*. Buenos Aires: Manantial.
- Liberman, D. (1976). *Aportaciones a la investigación en psicoanálisis*. Buenos Aires: Conjunta Editores.
- Liberman, D. et al. (1986). *Del cuerpo al símbolo*. Buenos Aires: Trieb.
- Liberman, D. & Maldavsky D. (1975). *Psicoanálisis y semiótica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lorenzano, C. (1993). Hipotético-deductivismo. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía (Vol. 4). Valladolid: Trotta.
- Maldavsky, D. (1986). *Estructuras narcisistas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Maldavsky, D. (1990). Metapsicología de la neurosis obsesiva. *Revista de Psicoanálisis*. Asociación Psicoanalítica Argentina, XLVII (3), 558-577.
- Maldavsky, D. (1991). Procesos y Estructuras Vinculares. Mecanismos, Erogenidad y Lógicas. Philip Rice (1997) *Adolescente*. Ed. Trotta. Madrid.
- Quiroga, S. (1990). El duelo y los procesos identificatorios en la adolescencia media. *Revista de Psicoanálisis*, XLVII (4), 761-784.
- Quiroga, S., et al. (1994). *Patologías de la autodestrucción en la adolescencia*. Buenos Aires: Kargieman.
- Quiroga, S. (1998). *Adolescencia: del goce orgánico al hallazgo de objeto*. Buenos Aires: Eudeba.
- Rousseau, J. J. (1984). *Emilio o sobre la educación* (Vol. I y II). Madrid: Librería Bergua, 1762.

Samaja, J. (2000), Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica, Buenos Aires, EUDEBA

Víctor Hugo. (2008). Los trabajadores del mar. Buenos Aires: El olivo Azul.

Wilde, O. (1963). *Obras Completas*. Buenos Aires: Editor Julio Gómez de la Serna. Aguilar.

Obras consultadas – Bibliografía general

Aberastury, A. (1947). Balzac, un carácter oral. *Revista de Psicoanálisis*, 4, 705-717.

Aberastury, A. (1950). Fobia a los globos en una niña de 11 meses. *Revista de Psicoanálisis*, 7, 541-554.

Aberastury, A. (1958). La dentición, la marcha y el lenguaje en relación con la posición depresiva. *Revista de Psicoanálisis*, 15, 41-48.

Aberastury, A., Aberastury, M. & Cesio, F. (1967). *Historia, enseñanza y ejercicio legal del psicoanálisis* (1ª Parte). Buenos Aires: Escorpio.

Aberastury, A. (1976). *La muerte de un hermano*. Buenos Aires: Paidós.

Aberastury, A. (1978). *La percepción de la muerte en los niños*. Buenos Aires: Paidós.

Aberastury, A. (1984). *Teoría y técnica del psicoanálisis de niños*. Buenos Aires: Paidós.

Aberastury, A. (1991). *El niño y sus juegos*. Buenos Aires: Paidós.

Abraham, K. (1908). Las relaciones psicológicas entre la sexualidad y el alcoholismo. En *Psicoanálisis Clínico* (2ª ed.). Buenos Aires: Paidós, 1980.

Abraham, K. (1917). El gasto de dinero en los estados de ansiedad. En K. Abraham, *Psicoanálisis Clínico*. Buenos Aires: Hormé.

Abraham, K. (1918). Consideraciones sobre el artículo de Ferenczi acerca de las neurosis de los domingos. En R. Fliess (comp.), *Escritos Psicoanalíticos Fundamentales*. Buenos Aires: Paidós.

Abraham, K. (1985). *Contribuciones a la teoría de la libido*. Buenos Aires: Paidós.

Ackernecht, E. H. (1964). *Breve historia de la psiquiatría*. Buenos Aires: Universitaria de Buenos Aires, 1968.

Anzieu, D., et al. (1987a). *Las envolturas psíquicas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1990.

Anzieu, D. (1987b). *El yo-piel*. Buenos Aires: Biblioteca Nueva.

Aristóteles (1989). *Ética Nicomaquea*. México: Porrúa.

Arlt, R. (1991). *Obra completa* (Vol. 1). Colección: Biblioteca del Sur. Buenos Aires: Planeta.

Aulagnier, P. (1975). *La Violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1977.

- Aulagnier, P. (1984). *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Austin, J. (1962). *Como hacer cosas con palabras*. Buenos Aires: Paidós.
- Bachelard, G. (1932). *La intuición del instante*. Buenos Aires: Siglo XX, 1973.
- Bachelard, G. (1985). *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Baudrillard, J.: "El intercambio simbólico y la muerte". Editorial Monte Ávila. Caracas. 1980.
- Bateman, A., & Fonagy, P. (2010). The effectiveness of partial hospitalization in the treatment of borderline personality disorder - a randomised controlled trial. *American Journal of Psychiatry*.
- Beck, A. T. (1979a). Cognitive content of the Emotional Disorders (Cap. 4). *Cognitive Therapy and the Emotional Disorders*. U.S.A.: Meridian.
- Beck, A. T. (1979b). The paradoxes of depression (Cap. 5). *Cognitive Therapy and the Emotional Disorders*. U.S.A.: Meridian.
- Beck, A. T. & Wright, J. (2000). *Terapia cognitiva de las drogodependencias*. Buenos Aires: Paidós.
- Beck, A. T. & Wright, J. (2004). *Terapia cognitiva*. En Hales Yudofsky, *Tratado de psiquiatria clinica* (4ª.ed.) España: Elsevier.
- Beristáin, H. (1995). *Diccionario de retórica y poética*. Buenos Aires: Porrúa.
- Bion, W. R. (1963b). *Elementos del psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé, m1966.
- Bion, W. R. (1965). *Transformaciones*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1972.
- Bion W. R. (1966). *Volviendo a pensar* (2ª.ed.). Buenos Aires: Ediciones Orme, 1977.
- Bion W. R. (1966). *A memoir of the future*. Río de Janeiro, Brasil: Imago Editora Ltd.
- Bion W. R. (1970). *Atención e interpretación*. Buenos Aires: Paidós, 1974.
- Bion W. R. (1974). *Seminarios de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1991.
- Bordelois, I. (2006). *Etimología de las Pasiones*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Borges, J. L. (1977). *Obras Completas*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1977.
- Borges, J. L. (1996). *Ficciones*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Borges, J. L. (2004). Jorge Luis Borges. *Nueva antología*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Braunstein, N., et al. (2005). *La reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bruner, J. (1985). *En busca de la mente*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bruner, J. (1990). *La elaboración del sentido*. España: Paidós, 1990.
- Buenaventura, R. (1985). *Arthur Rimbaud: Esbozo biográfico* Madrid: Hiperión.
- Calcagnini, M. C. (2003). *Los Nombres del Padre en la posición del analista*. Inédito.

- Castelnuovo, A. (1990). La adolescencia como fenómeno cultural. *Revista de Psicoanálisis*, 47(4), 661-672.
- Corominas, J. (1961). *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Madrid: Gredos, 1973.
- Costa, J. M. (2005). *Diccionario de química física*. Buenos Aires: Ediciones Díaz de Santos.
- Chomsky, N. (1965). *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Madrid: Aguilar, 1970.
- Chomsky, N. (1965b). *Reflexiones sobre el lenguaje*. Buenos Aires: Sudamericana, 1977.
- Chomsky, N. (1968). *El Lenguaje y el entendimiento*. Barcelona: Seix Barral, 1971.
- Chomsky, N. (1975). *Reflexiones sobre el lenguaje*. Buenos Aires: Sudamericana, 1977.
- Chomsky, N. (1980). *Rules and representations*. Nueva York: Columbia University Press,
- Darwin, Ch. (1872). *La expresión de las emociones en hombres y animales*. Buenos Aires: Mundiales, 1967.
- Del Campo, E. (2007). Freud filósofo: Desde el Entwurft 1895, a la Metapsicología, y la Guerra y la Muerte de 1915 (1ª.ed.). Buenos Aires: Letra Viva, 2007.
- Derrida, J. (1968). La pharmacie de Platon, *Tel Quel*. Nro. 32 y 33, 23
- Derrida, J. (1986). *De la gramatología*. México: Siglo XXI.
- Derrida, J. (1986b). El cartero de la verdad. En *La Tarjeta Postal. De Freud a Lacan y más allá*. México: Siglo XXI.
- Derrida, J. (1989). La differance. En *márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra.
- Descartes, R. (1981). *Discurso del método, dióptrica, meteoros y geometría*. Madrid: Alfaguara.
- Dieterich H. (1996) *Nueva guía de la investigación científica*. Ed. Planeta.
- Donzis, L. (1997). *Volver A Los 17...* Trabajo presentado en la Jornada de Carteles de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. "Encrucijadas clínicas". Noviembre de 1997. Inédito.
- Dolto, F. (1971). *El caso Dominique*. México: Siglo XXI, 1997.
- Dolto, F. (1984). *Seminario de Psicoanálisis de Niños I*. México: Siglo XXI.
- Dolto, F. (1994). *La imagen inconsciente del cuerpo*. Barcelona: Paidós.
- Dubois, J., et. al. (1970). *Rhétorique Générale*. París: Larousse.
- Durás, M. (1987). *La Vie Matérielle*. París: Pol.
- El Talmud (3ª.ed.). (1946). Biblioteca de Temas Judíos. Buenos Aires: Maxtor.
- Etchegoyen, H. (1986). *Los fundamentos de la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Fejerman, N. & Fernández Alvarez, E. (1987). *Fronteras entre neuropsiquiatría y psicología*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fenichel, O. (1982). *Tratado psicoanalítico de las neurosis*. Buenos Aires: Paidós.

- Ferreira, G. (1994). Adolescencia y violencia familiar. En S. Quiroga (comp.), *Patologías de la autodestrucción en la adolescencia*. Buenos Aires: Publika.
- Ferreiro, E. (1983). *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ferreiro, E. (2005). *Vigencia de Jean Piaget*. México: Siglo XXI.
- Ferenczi, S. (1984). *Obras Completas*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Ferenczi, S. (1988). *Diario clínico*. Buenos Aires: Conjetural, 1988.
- Ferenczi, S. (1997). *Sin simpatía no hay curación. El Diario Clínico de 1932*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Fichte, J.G. (1975). *Doctrina de la ciencia*. Buenos Aires: Aguilar.
- Freire, P. (1995). *Pedagogía del oprimido* (38ª.ed.). México: Siglo XXI.
- Freire, P. (1997) *Política y educación*. México: Siglo XXI.
- posibilidad sublimatoria. P. 653-672
- Freud, S. (1905c). El chiste y su relación con lo inconciente. *Obras Completas*. Vol. VIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1907 [1906]). El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen. *Obras Completas*. Vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1907). El creador literario y el fantaseo. *Obras Completas*. Vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1908). La novela familiar de los neuróticos. *Obras Completas*. Vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1908b). Carácter y erotismo anal. *Obras Completas*. Vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1908c). La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna. *Obras Completas*. Vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1908d). Sobre las teorías sexuales infantiles. *Obras Completas*. Vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1909b). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. *Obras Completas*. Vol. X. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1909d). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. *Obras Completas*. Vol. X. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1910). Contribuciones para un debate sobre el suicidio. *Obras Completas*. Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1910c). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. *Obras Completas*. Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1910h). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. *Obras Completas*. Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1911b). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. *Obras Completas*. Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1911c [1910]). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Demente paranoides) Descrito autobiográficamente. *Obras Completas*. Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1912d). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. (Contribuciones a la psicología del amor, II). *Obras Completas*. Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1912/13). Tótem y Tabú. *Obras Completas*. Vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1914c). Introducción del narcisismo. *Obras Completas*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1914b). Recordar, repetir y reelaborar. (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II). *Obras Completas*. Vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915c). Pulsiones y destino de pulsión, *Obras Completas*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915d). La represión. *Obras Completas*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915e). Lo inconsciente. *Obras Completas*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915d). De guerra y muerte. Consideraciones de actualidad. *Obras Completas*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1917e [1915]). Duelo y melancolía. *Obras Completas*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1917d [1915]). Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños. *Obras Completas*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1917 [1916]). Una dificultad del psicoanálisis. *Obras Completas*. Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1918a [1917]). El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III). *Obras Completas*. Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1918b). De la historia de una neurosis infantil. *Obras Completas*. Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1919 [1918]). ¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?. *Obras Completas*. Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1919e). Pegan a un niño. *Obras Completas*. Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1919h). Lo ominoso. *Obras Completas*. Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1920g). Más allá del principio del placer. *Obras Completas*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1920). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. *Obras Completas*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud S. (1921c). Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras Completas*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1922b). Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad. *Obras Completas*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923 [1922]). Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la Libido». *Obras Completas*. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1924b). La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis. *Obras Completas*. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1924d). El sepultamiento del Complejo de Edipo. *Obras Completas*. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. *Obras Completas*. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1925d). Presentación autobiográfica. *Obras Completas*. Vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1925f). Prólogo a August Aichhorn, *Verwahrloste Jugend*. *Obras Completas*. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1925h). La negación. *Obras Completas*. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1926d). Inhibición, Síntoma y Angustia. *Obras Completas*. Vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1927e). Fetichismo. *Obras Completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1927d). El humor. *Obras Completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1928b [1927]). Dostoievski y el parricidio. *Obras Completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1930a [1929]). El malestar en la cultura. *Obras Completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1933a). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. *Obras Completas*. Vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1937d). Construcciones en el análisis. *Obras Completas*. Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1939a). Moisés y la religión monoteísta. *Obras Completas*. Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1940a [1938]). Esquema del psicoanálisis. *Obras Completas*. Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1941f [1938]). Conclusiones, ideas y problemas. *Obras Completas*. Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1950a [1892-1899]). *Fragmentos de la correspondencia con Fliess* (Vol.1). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1989). *Sinopsis de las neurosis de transferencia. Ensayo de metapsicología*. Buenos Aires: Ariel.
- Freud, S. (1994). *Sigmund Freud Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Fridman, W., et al. (1993). *El Inconsciente y la ciencia*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- García, G. (1994). Prólogo. Cita en Fleischer D, (1994). *Incidencias del psicoanálisis*. Buenos Aires: Anáfora.
- García, G. (2000) Macedonio Fernández. La escritura en objeto. Adriana Hidalgo Editora.
- Gardiner, M. (comp.). (1971). *El Hombre de los lobos por el Hombre de los Lobos*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1983.
- Garma, A. (1960). *Sadismo y masoquismo en la conducta humana*. Buenos Aires: Nova.
- Gide, A. (2002). *Si la semilla no muere*. Buenos Aires: Losada, 2002
- Ginzburg, C. (1991) El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI, Muchnik, Barcelona.
- Green, G., Nassif, J. & Reboul, J. (1972). *La fantasía en 'Se pega a un niño'*. *Objeto, castración y fantasía en el psicoanálisis*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Green, A. (1999). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Greimas, A. (1966). *Semántica estructural*. Madrid: Gredos.
- Greimas, A. & Fontanille, J. (1991). *Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*. Madrid: Siglo XXI.
- Grof, Ch. & Grof. S. (1976). *Realms of the human unconscious*. Nueva York: Dutton.

- Grof, Ch. & Grof. S. (1990). *The stormy search for the Self: A guide to personal growth through transformative crisis*. California. Grof. S.
- Goldberg, D. (1989). *Maltrato infantil. Una deuda con la niñez*. Buenos Aires: Editor Urbano.
- Goldberg, D. & Kuitca, M. (1994). Abuso sexual. *Revista de Psicoanálisis APDEBA*, XVI (2),217-239.
- Guignard, F. (2001). El Psicoanalista y el adolescente: ¿Existe una especificidad de la formación para el ejercicio psicoanalítico con el adolescente? *Psicoanálisis*, (2) 403.
- Güiraldes, R. (1977). *Don Segundo Sombra*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Gutton, P. (1993). *Lo puberal*. Buenos Aires: Paidós.
- Haizmann, J. C. (1981). *Trofeo de Mariazell. Una neurosis demoníaca en el siglo XVII*. Buenos Aires: Argonauta.
- Harari, R. (1993). *El Seminario “La angustia” de Lacan: una Introducción*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Harari, R. (1996). *¿Cómo se llama James Joyce? A partir de “El Sinthoma”, de Lacan*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Harari, R. (2007). *Maradona: ¿Un héroe trágico?*. Extraído el 26 de Diciembre de 2009, de <http://www.elsigma.com>.
- Hegel, W. F. (1966). *Fenomenología del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (1996). *El origen de la obra de arte*. Madrid: Alianza Editorial.
- Heidegger, M. (1974). *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económico.
- Hesíodo (1997). *Obras y fragmentos: Teogonía. Trabajos y días. Escudo. Fragmentos. Certamen*. Madrid: Gredos.
- Hurlock, E. & Thomson, J. (1934). Children’s drawings: an Experimental Study of Percepccion, *Child Development*, 5
- Hurlock, E. (1971). *Psicología de la adolescencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Jakobson, R. & Halle, M. (1973). *Fundamentos del lenguaje*. Madrid: Ayuso.
- Jaques, E. (1966). Carta a Joan Riviere. *Revista de Psicoanálisis*, XXIII (4), 26-27, 1966.
- JIFE (2001). *Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes*. Reporte 2001 y 2002.
- Joyce, J. (1960). *Esteban, El Héroe*. Buenos Aires: Sur.
- Joyce, J. (1976). *Ulises (2a.ed.) (Vol. I)*. Barcelona: Lumen.
- Kaës, R. (1989). Realidad psíquica y sufrimiento en las instituciones. En R. Kaës (Comp.) *La Institución y las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.

- Kaës, R. (1991). Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria. Notas para una investigación. En J. Puget & R. Kaës (Comps.) *Violencia de estado y psicoanálisis*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Kaës, R. (1995). El grupo y el trabajo del preconscious en un mundo en crisis. *Revista de la AAPPG*, XIX (1), p. 85.
- Kaës, R. (1998). Sufrimiento y psicopatología de los vínculos instituidos. En R. Kaës (Comp.) *Sufrimiento y psicopatología de los vínculos institucionales*. Buenos Aires: Paidós.
- Kaës, R. (1999). Las teorías psicoanalíticas del grupo. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Kant, E. (1788). *Crítica de la razón práctica* (2ª. ed.). (1788). Trad. de E. Miñana & M. García Morente. Madrid: Espasa-Calpe, 1981.
- Kierkegaard, S. (2007). *El concepto de angustia*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Klein, M. (1923). *El papel de la escuela en el desarrollo libidinoso del niño* (Vol. II). Buenos Aires: Paidós.
- Klein, M. (1932). El psicoanálisis de niños. Buenos Aires: Ediciones Hormé, 1967.
- Klein, M. (1946). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En *Desarrollos en Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1974.
- Klein, M. (1957a). Envidia y gratitud. En *Obras Completas* (Vol. III), Buenos Aires: Paidós, 1991.
- Klein, M. (1971). *Principios del análisis infantil*. Buenos Aires: Paidós.
- Kohut, H. (1971). *Análisis del self*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Kohut, H. (1977). *La restauración del sí-mismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1938). *La familia*. Buenos Aire: Argonauta, 1990.
- Lacan, J. (1952/53). *Seminario I. El Hombre de los lobos*. Traducción de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Inédito.
- Lacan, J. (1953/54). *Seminario I. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1954/55). *Seminario II. El yo en la teoría de Freud y en la Técnica psicoanalítica*. Inédito.
- Laplanche, J., & Pontalis, J. B. (1964). Fantasía Originaria, Fantasía de los Orígenes, Origen de la Fantasía. En *El Inconsciente freudiano y El psicoanálisis francés contemporáneo*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1969.
- Laplanche, J. & Pontalis, J. B. (1981). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- Laurent, E. (1994). *Entre transferencia y repetición*. Buenos Aires: Atuel.
- Laurent, E. (1999). *Hay un fin de análisis para los niños*. Buenos Aires: Colección Diva.

- Levi-Strauss, C. (1956): La familia. En *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*. Barcelona: Anagrama, 1976.
- Lévi-Strauss, C. (1964). *El pensamiento salvaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Levi-Strauss, C. (1974). *Antropología estructural*. Buenos Aires: Eudeba, 1968.
- Lieberman, D. (1967). Entropía e información en el proceso terapéutico. *Revista de Psicoanálisis*, XXIV (I), 23-62.
- Lieberman, D. (1970) *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. Buenos Aires: Galerna-Nueva Visión.
- Lieberman, D. (1976). *Comunicación y psicoanálisis*. Buenos Aires: Alex Editor.
- Lieberman, D. et al. (1980). Juego y actividades pseudo lúdicas en el psicoanálisis de niños. *Revista Argentina de Psicología*, 27, 26-29
- Lówith, K. (1968). *De Hegel a Nietzsche*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Luborsky, L. & Crits-Christoph, P. (1990). *Understanding transference*. Nueva York: Basic Books.
- Lutenberg, J. (2001). Revisión del paradigma freudiano de la sexualidad. El vacío mental y la edición. *Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, (27):113-138.
- Maldavsky, D. (1976). *Teoría de las representaciones*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1977
- Maldavsky, D. (1980). *El complejo de Edipo positivo. Constitución y transformaciones*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Maldavsky, D. (1981). Transformaciones representacionales constituyentes del aparato psíquico en la adolescencia. En S. Quiroga (Comp.) *Adolescencia: De la metapsicología a la clínica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Buenos Aires: Nueva Visión. Maldavsky, D. (1992). *Teoría y clínica de los procesos tóxicos*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Maldavsky, D. (1994). *Pesadillas en vigilia. Sobre Neurosis Tóxicas y Traumáticas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Maldavsky, D. (1996). *Linajes abúlicos*. Buenos Aires: Paidós.
- Maldavsky, D. (1997). *Sobre las ciencias de la subjetividad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Maldavsky, D. (1998d). Ceremonial en Camuñas. Una Identificación judía y su repudio a lo largo de las generaciones. *Actualidad Psicológica*, 260.
- Maldavsky D. (2000). *Lenguaje, pulsiones, defensas. Redes de signos, secuencias narrativas y procesos retóricos en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Maldavsky, D. (2002). *Letra: Proceso pulsional y lógicas institucionales*. Inédito.

- Maldavsky, D. (2003). Revista "Subjetividad y procesos Cognitivos 3 - Investigaciones en psicoterapia". Ed. UCES. Capítulo David Liberman, Agosto de 1975, Hoy.
- Maldavsky, D. (2007). *Un método de investigación sistemática de la defensa en el lenguaje del paciente desde la perspectiva freudiana*. Inédito.
- Maldavsky, D. (2007). *La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Maldavsky, D. (2009). *Dos pruebas de confiabilidad interjueces y una prueba de validez de procedimientos del Algoritmo David Liberman (ADL)*. Inédito.
- Maldavsky, D., Rembado J. M. & Scilletta D. (2009). Un Estudio sobre la violencia autoinfligida y sus antecedentes con el Algoritmo David Liberman (ADL). *Actualidad Psicológica*, (380), 23-24.
- Meltzer, D. (1973). El mutismo en el autismo infantil, la esquizofrenia y los estados maniaco-depresivos: la correlación entre la psicopatología clínica y la lingüística. *Revista de Psicoanálisis*, XXXI (34), 703-720.
- Meltzer, D. (1973b). *Estados sexuales de la mente*. Buenos Aires: Kargieman, 1974.
- Meltzer, D. (1975). *Exploraciones en autismo*. Buenos Aires: Paidós, 1984.
- Meltzer D. (1978). *Desarrollo Kleiniano*. Buenos Aires: Spatia, 1990.
- Miller, J. A. (2000) *La transferencia negativa*. Tres Haches.
- Moliner, M. (1994). *Diccionario del uso español*. Madrid: Gredos.
- Moreira, D. (1988). *Sobre narcisismo primario, identificación primaria, y constitución de los lugares psíquicos*. Buenos Aires: Tekné.
- Moreira, D. (1988a). *Sobre formación de fantasías*. Buenos Aires: Tekné.
- Moreira, D. (1988b). *Adolescencia e instituciones*. Buenos Aires: Tekné.
- Moreira, D. (1990). Consideraciones sobre el lenguaje. *Revista Temas de Psicopedagogía*. (1), 18-20.
- Moreira, D. (1990a). Constitución y patología del lenguaje en la niñez y la adolescencia. *Actualidad psicológica*. 151. 21-23
- Moreira, D. (1992). Sobre el proceso de envejecimiento. *Revista Argentina de Psicopatología*. (3), 9-12
- Moreira, D. (1993). *Adolescencia y pulsión*. Buenos Aires: Tekné.
- Moreira, D. (1993a). Pensamiento y voz en la pubertad. *Actualidad Psicológica* Abril de 1993.
- Moreira, D. (1994). Angustia y frecuencia pulsional. *Actualidad Psicológica*, 201. 15-17.
- Moreira, D. (1994a). El superyó y la clínica psicosomática. *Actualidad Psicológica* Abril de 1994.

- Moreira, D. (1994c). Miguel y su letargo. En S. Quiroga (Comp.) *Patologías actuales en la adolescencia*. Buenos Aires: Kargieman.
- Moreira, D. (1994d). *Las actividades defensivas en la niñez y la adolescencia*. En N. Neves & A. Hasson (Comps.) *Del suceder psíquico*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Moreira, D. (1995). *Psicopatología y lenguaje en psicoanálisis. Psicósomática, autismo y adicciones*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Moreira, D. (1995b). Pactos de sangre, adicción y número. *Actualidad Psicológica*, Agosto de 1995, 223. 24-27.
- Moreira, D. (1995c) De historia e historiales, 1995c. Ed. Kargieman. Compilador: Ricardo Bruno
- Moreira, D. (1996b). La clínica de las adicciones: La urgencia como resistencia. *Actualidad Psicológica*, Agosto 1996, (234). 17-18.
- Moreira, D. (1996c). Las fantasías noveladas y la adolescencia. *Actualidad Psicológica*, Marzo de 1997, (240), 19-22.
- Moreira, D. (1996d). El autoerotismo tóxico. *Cuestiones de infancia*, 1, Agosto de 1996. 24-27.
- Moreira, D. (2004). *Adicciones. Diccionario de términos*. Buenos Aires: E. R. Ediciones.
- Moreira, D. (2004). *La niñez y la adolescencia en textos de Jacques Lacan. Una Introducción*. Buenos Aires: E. R. Ediciones.
- Mosterín, J. (1993). *Teoría de la escritura*. Barcelona: Icaria.
- Nasio, J. (1985). *La función del psicoanalista*. Conferencia seminario neurosis Colegio de Psicólogos Rosario. Inédito.
- Nasio J. D. (1989). *Enseñanza de los 7 conceptos cruciales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Gedisa.
- Nietzsche, F. W. (1973). *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. W. (2000). *La gaya ciencia*. Buenos Aires: Iuniverse Inc.
- Nietzsche, F. W. (2003). *Así habló Zaratustra*. Edición de Andrés Sánchez Pascual. Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. W. (2006). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.
- Numberg, H.& Federn, E. (Comps.) (1979). *Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena*. Vol. I, 1907-1908. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Piaget, J. (1973). *De la lógica del niño a la lógica del adolescente*. Buenos Aires: Paidós.
- Piaget, J. (1979). *Autobiografía. El nacimiento de la inteligencia*. Buenos Aires: Libros de Tierra Firme.
- Peirce, C. S. (1965). *Collected papers*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

- Peirce, C. S. (1970). *Deducción, inducción e hipótesis*. Buenos Aires: Aguilar.
- Pichón Riviere, E. (1971). *Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Galerna.
- Platón (1992). *Fedón*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos.
- Pribram & Gill (1976). *El "Proyecto" de Freud*. Buenos Aires: Marymar.
- Popper, K. (1959). *The Logic of Scientific Discovery*, Londres, 1959.
- Pousa, R. (1999). Lo Nuevo. En *Pensando las adicciones*. Buenos Aires: Comunicarte.
- Prigogine, I. (1993). *El nacimiento del tiempo*. Buenos Aires: Tus Quets Editores
- Quiroga y Cryan (2004) Adolescentes con conducta antisocial y autodestructiva: estudio epidemiológico y nuevas técnicas terapéuticas. XII Anuario de Investigaciones. Facultad de Psicología. UBA
- Rabinovich, D. (1992). *Puntuaciones freudianas de Lacan: Acerca de Más allá del Principio del Placer*. Buenos Aires: Manantial.
- Raimbault, G & Eliacheff, C. (1989). *Las indomables figuras de la anorexia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Kancyper, L. (1985). Adolescencia y a-posteriori. *Revista de Psicoanálisis*, Asociación Psicoanalítica Argentina, XLII (3), 535-546.
- Kancyper, L. (1990). Adolescencia y desidentificación. *Revista de Psicoanálisis* Asociación Psicoanalítica Argentina, XLVII (4), 750-760.
- Kancyper, L. (1992). *Resentimiento y remordimiento. Estudio psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.
- Rascovsky, A. (1970). *La matanza de los hijos y otros ensayos*. Buenos Aires: Kargieman.
- Rascovsky, A. (1974). *El Filicidio*. Buenos Aires: Orion.
- Real Academia Española. (1992). *Diccionario de la lengua española* (21a ed.). Madrid: Espasa Calpe.
- Real Academia Española. (2003). *Diccionario de la lengua española* (22a ed.). Madrid: Espasa Calpe.
- Regnault, F. (1995). *El arte según Lacan y otras conferencias*. Barcelona: Atuel-Eolia.
- Rice, F. P. (1997). *Desarrollo humano. Estudio del ciclo vital*. Pearson: Prentice Hall.
- Rist, J. M. (1995). *La filosofía estoica*. Barcelona: Crítica.
- Roudinesco, E. & Plon, M. (2008). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Rousseau, J. J. (2008). *Ensayo sobre el origen de las lenguas*. Buenos Aires: Encuentro Grupo Editor.
- Ruiz Franco, J. C. (2005). *Drogas inteligentes: Plantas, nutrientes y fármacos para potenciar el intelecto*. Buenos Aires: Paidotribo.
- Russell, B. (1970). *Essays on Bertrand Russell*, ed. by ed Klemke. (Urbana, Chicago & London: Univ. of Illinois Press, 1970.

- Safouan M. (1985). *El inconsciente y su escritura*. Buenos Aires: Paidós
- Sami Ali. (1977). *El espacio imaginario*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Sami Ali. (1984). *Lo visual y lo táctil. Ensayo sobre la psicosis y la alergia*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Sami Ali (1991). *Pensar lo somático. El imaginario y la patología*. Buenos Aires: Paidós.
- Sami Ali. (1993). *El cuerpo, el espacio y el tiempo*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Sampieri, R. et al. (1998). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Saussure, F. (1916). *Curso de lingüística general*. Publicado por Charles Bally y Albert Sechehaye con la colaboración de Albert Riedlinger, Buenos Aires: Losada, 6a. ed., 1967.
- Saxe & Pereira. (2006). *Iniciación crítico-biográfica en la obra de Frank Wedekind*. Mesa Redonda “Despertar de primavera” de Frank Wedekind, 21 de abril 2006, del ciclo Convergencias psicoanalíticas, organizado por Cátedra de Psicopatología con la participación de la Cátedra de Literatura Alemana, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Segal, H. (1979). *Klein*. Glasgow: Fontana.
- Searle, J. (1969). *Speech Acts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Shakespeare, W. (1595a). *Romeo y Julieta*. Buenos Aires: Porrúa. 1970
- Shakespeare, W. (1595b). *Sueño de una noche de verano*. En Dramas de Guillermo Shakespeare, Volumen 2. Editor E. Domenech y Ca. 1984
- Schopenhauer. (2003/2004). *El mundo como voluntad y representación* (Vol. I y II). Madrid: Trotta.
- Séneca, L. A. (1910). *Epístolas morales*. Librería de los Sucesores de Hernando. Volumen 66 de Biblioteca clásica.
- Serrano Pereira, M.G., Flores Galaz M.M. (2005) Estrés, Respuestas de afrontamiento e ideación suicida en adolescentes. *Psicología y salud*, julio-diciembre, año/vol. 15, número 002, Universidad Veracruzana. Xalapa, México. pp. 221-230
- Silvestre, M. (2000). La neurosis infantil según Freud. En *Mañana el psicoanálisis*. Buenos Aires: Manantial.
- Tausk, V. (1977). *Obras psicoanalíticas*. Buenos Aires: Morel.
- Thom, R. (1993). La aportación de René Thom. *Semántica General* (Vol. 73). Biblioteca Románica Hispánica. Bernard Portier. Madrid: Gredos.
- Tustin, F. (1981). *Estados autísticos en niños*. Buenos Aires: Paidós, 1987
- Tustin, F. (1990). *El cascarón protector en niños y adultos*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992.

- Unamuno, M. de (1951). *El caballero de la triste figura*. En *Ensayos* (Tomo I), Madrid: Aguilar, 1970.
- Vallejo, N. E. (1998). *Aspectos toxicológicos de la drogadependencia* (2ª.ed.). Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha Contra el Narcotráfico.
- Varela, A. (2003). *Sexualidad y muerte en la pubertad*. Cuadernos de Trabajo N° 2 Propuesta Psicoanalítica Sur.
- Vacheret, C. (2009). *Conferencias inéditas*. Buenos Aires: Escuela de Psicoterapia para Graduados.
- Vanheule, Stijn, Hauser, Stuart T. (2008) A narrative analysis of helplessness in depression. *Journal of American Psychoanalytic Association*, 56 (4), 2008: 1309-1330.
- Vox Latín-Español, Español-Latín. (1995). *Diccionario Ilustrado*. Buenos Aires: Rei.
- Waddington, C. et al. (1957). *Hacia una biología teórica*. Madrid: Alianza Universidad.
- Wallon, H. (1964). *Los orígenes del carácter en el niño*. Buenos Aires: Lautaro, 1964.
- Wedekind, F. (1970). *Espíritu de la tierra*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Wedekind, F. (1991). *Despertar de primavera*. Buenos Aires: Quetzal S.A.
- Winnicott, D. W. (1931/56). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Laia
- Winnicott, D. W. (1964). Aspectos positivos y negativos de la enfermedad psicosomática. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 61,11-22.
- Winnicott, D. W. (1965). *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona: Editorial Laia, 1979.
- Winnicott, D. W. (1971). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Granica, 1972.
- Winnicott, D. W. (1974). Fear of Breakdown. *International Review of Psycho-Analysis*, 1, 103-107.
- Winnicott, D. W. (1989). *Los bebés y sus madres*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. W. (1991). *Exploraciones psicoanalíticas I y II*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott D. W. (1999). *Deprivación y delincuencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Wittgenstein, L. (2001). *Tractatus logico-philosophicus*. Trad. Gilles-Gaston Granger, Paris: Gallimard.
- Woolf, V. (1954). *Diario de una escritora*. Buenos Aires: Editor Sur, 1954.

